

# STARTERS

The background of the entire cover is a detailed, light blue circuit board pattern. In the center, a woman with long, flowing white hair is depicted. She has a pale, almost white complexion. Her right eye is a solid black, while her left eye is a vibrant, glowing blue. She has a neutral, slightly somber expression. The overall aesthetic is high-tech and cybernetic.

LISSA PRICE

SOBREVIVIR ES SÓLO  
EL PRINCIPIO

Sweet Obsession

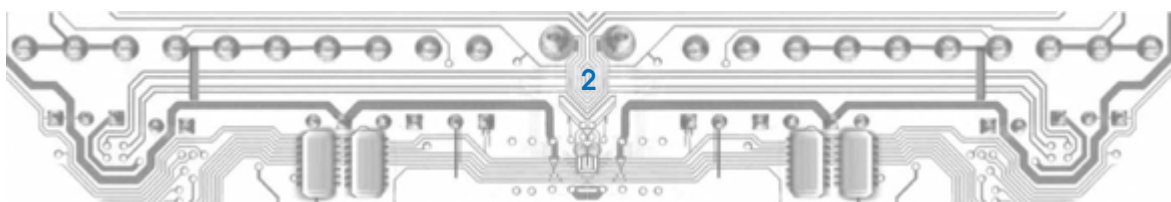
## Starters

Lissa Price

### ARGUMENTO

Starters es la historia de Callie, una chica que ha perdido a sus padres y que no tiene dónde ir: ¿Venderías tu juventud con tal de sobrevivir?

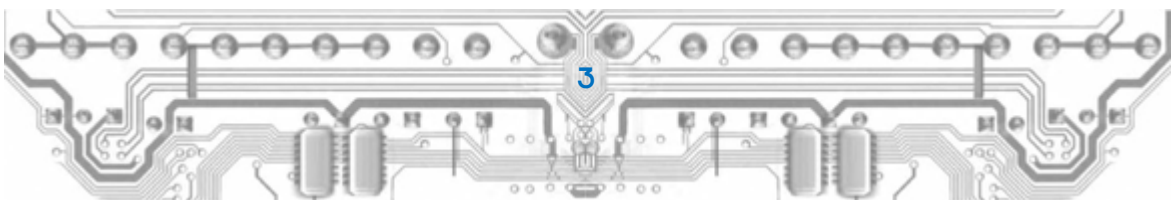
Callie perdió a sus padres cuando las guerras de las Esporas aniquilaron a todos los que tenían entre 20 y 60 años. Ahora es una starter, una adolescente que vive en la calle como una vagabunda y lucha por sobrevivir. Su única esperanza es Destinos de Plenitud, una inquietante empresa que contrata a adolescentes para que alquilen sus cuerpos a los enders, ancianos que quieren volver a ser jóvenes. Callie se hace donante, pero el neurochip que lleva en la cabeza se estropea y despierta en la ostentosa y lujosa vida de la ender que ha alquilado su cuerpo. Es una vida de cuento...hasta que descubre que los planes de Destinos de Plenitud son más siniestros que la peor de sus pesadillas.

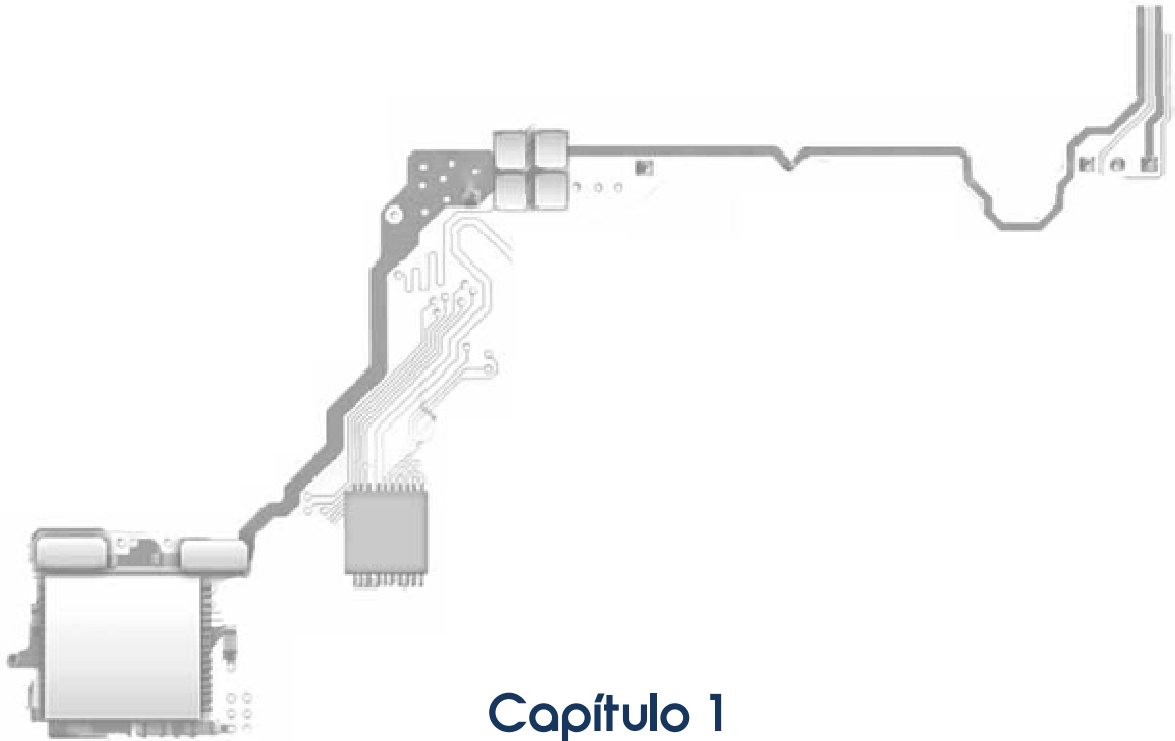


## Foro SO

LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

PARA DENNIS, QUE SIEMPRE CREYÓ





## Capítulo 1

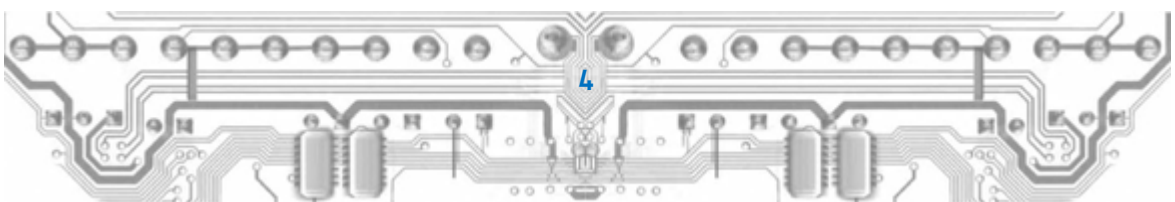
Los enders me daban grima. El portero me mostró una fugaz sonrisa ensayada al dejarme pasar al banco de cuerpos. No era tan viejo, tal vez ciento diez años, pero aun así, me hacía estremecer. Como la mayoría de los enders lucía el pelo plateado, una especie de falsa manifestación de su edad. Dentro, el espacio ultramoderno, con sus altos techos, me hizo sentir pequeña. Avancé por el vestíbulo como si me deslizara por un sueño, mis pies apenas tocaban el suelo de mármol.

Me señaló a la recepcionista, que tenía el pelo blanco y los labios pintados con una espesa capa rojo mate que se pegaba a sus dientes cuando sonreía. Allí, en el banco de cuerpos, tenían que ser amables conmigo. Pero si me hubieran visto en la calle habría sido invisible, olvidado que había sido la primera de la clase cuando estaba en la escuela. Tenía dieciséis. Para ellos, era un bebé.

Los tacones de la recepcionista repiquetearon y reverberaron en aquel espacio desnudo mientras me conducía a una pequeña sala de espera, vacía excepto por las sillas de brocado plateado que había en las esquinas. Parecían antiguas, pero el aroma químico que flotaba en el aire era de pintura nueva y fibras sintéticas. Los supuestos sonidos naturales de pájaros silvestres eran igual de falsos. Contemplé mi raída sudadera y mis zapatos desgastados. Los cepillé lo mejor que pude, pero las manchas no desaparecieron. Y como había recorrido a pie todo el camino hasta Beverly Hills bajo la llovizna de la mañana, también estaba mojada como un gato vagabundo.

Me dolían los pies. Quería dejarme caer en una silla, pero no me atrevía a dejar la marca húmeda de mi trasero en el brocado. Un ender alto apareció en la sala, interrumpiendo mi pequeño dilema de etiqueta.

—¿Callie Woodland? —Miró su reloj—. Llegas tarde.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Lo siento. La lluvia...

—Está bien. Estás aquí. —Me tendió la mano.

Su pelo plateado parecía más blanco en contraste con el bronceado artificial. A medida que su sonrisa se fue haciendo más amplia, fue abriendo mucho los ojos, lo que hizo que me sintiera más nerviosa de lo que era usual con un ender. Estos carcamales avarientos, que estaban al final de sus vidas, no merecían que los llamaran seniors, como preferían. Me obligué a estrechar su mano arrugada.

—Soy el señor Tinnenbaum. Bienvenida a Destinos de Plenitud. —Tomó mi mano entre las suyas.

—Sólo estoy aquí para ver... —Observé las paredes que me rodeaban como si hubiera venido a inspeccionar la decoración.

—... ¿cómo funciona? Por supuesto. Es gratis. —Sonrió y finalmente me soltó la mano—. ¿Por qué no me sigues?

Extendió el brazo como si yo no fuera capaz de encontrar la salida de la sala. Sus dientes eran tan brillantes que parpadeé un poco cuando sonrió. Recorrimos un corto pasillo hasta su despacho.

—Entra, Callie. Siéntate junto al escritorio. —Cerró la puerta.

Me mordí la lengua para ahogar un grito sofocado ante la total extravagancia del interior. Junto a la pared, el agua fluía incesantemente en una enorme fuente de cobre. Por el modo en que dejaban que esta agua clara, limpia, se derramara y salpicara, una habría pensado que era gratis.

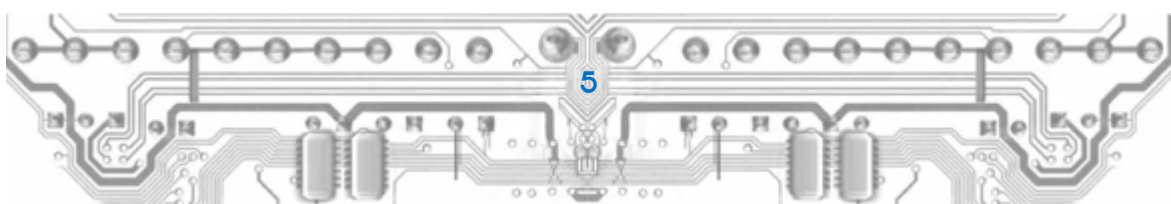
Un escritorio de cristal con luces LED incrustadas dominaba el centro de la sala, con una pantalla holográfica flotando unos centímetros por encima de él. Mostraba la fotografía de una chica de mi edad, de larga cabellera roja, que llevaba pantalones cortos de deporte. Aunque sonreía, el plano era frontal, como la foto de cuerpo entero de una ficha policial. Su expresión era dulce, esperanzada.

Me senté en una de las modernas sillas de metal mientras el señor Tinnenbaum permanecía de pie tras el escritorio, señalando la pantalla que flotaba en el aire.

—Uno de nuestros miembros más nuevos. Como a ti, un amigo le habló de nosotros. Las mujeres que alquilaron su cuerpo quedaron bastante satisfechas. —Tocó la esquina de la pantalla y la fotografía cambió, mostrando un adolescente con traje de baño y unos abdominales considerables—. Este tipo, Adam, nos la mandó. Puede hacer snowboard, esquí, escalada. Es un tipo de alquiler muy corriente entre hombres aficionados a las actividades al aire libre que no han podido disfrutar de estos deportes durante décadas.

Oír sus palabras hacía que todo resultara demasiado real. Aquellos viejos y escalofrantes enders, con sus extremidades artríticas apoderándose del cuerpo de este adolescente durante una semana, viviendo en su piel, hizo que se me revolviera el estómago. Quería salir corriendo, pero un único pensamiento me retenía allí.

Tyler.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Me agarré al asiento de la silla con las dos manos. Mi estómago gruñó. Tinnebaum me tendió una bandeja de peltre en la que había Supertrufas dentro de unas papelinaz rizadas. Mis padres habían tenido una bandeja parecida.

—¿Te apetece una? —preguntó.

Cogí uno de los bombones gigantes en silencio. Después, recordé mis modales oxidados.

—Gracias.

—Coge más. —Hizo un ademán con la bandeja para tentarme.

Cogí una segunda y una tercera, pues la bandeja todavía estaba suspendida cerca de mi mano. Las envolví en sus papelinaz y las deslicé en el bolsillo de mi sudadera. Parecía decepcionado al ver que no me las comía, como si yo fuera el entretenimiento del día. Detrás de mi silla, la fuente borboteaba y salpicaba, burlándose de mí. Si no me ofrecía algo de beber pronto, podría llegar a verme con la cabeza bajo la fuente, sorbiendo como un perro.

—¿Me puede dar un vaso de agua, por favor?

—Por supuesto. —Chasqueó los dedos y después alzó la voz, como si le hablara a algún dispositivo oculto—. Un vaso de agua para la joven.

Un momento después, una ender con el cuerpo de una modelo entró tratando de que no se le cayera el vaso de agua que llevaba sobre una bandeja. Estaba envuelto con una servilleta de tela. Cogí el vaso y vi unos cubitos centelleando como diamantes. Hielo. Dejó la bandeja a mi lado y se fue.

Incliné la cabeza hacia atrás y dejé que la bendita agua bajara de golpe, que el frío líquido se deslizara por mi garganta. Cerré los ojos mientras saboreaba el agua más limpia que había probado desde que acabó la guerra. Cuando terminé, dejé que uno de los cubitos de hielo cayera en mi boca. Lo mordí y se partió con un crujido. Cuando abrí los ojos, vi a Tinnenbaum mirándome fijamente.

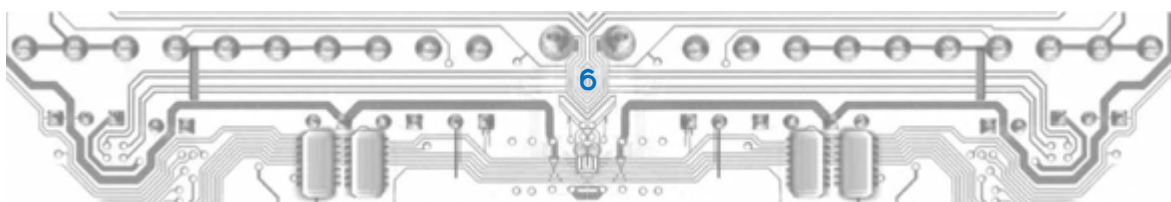
—¿Quieres más? —preguntó.

Quería, pero sus ojos me indicaron que no era eso lo que quería decir. Negué con la cabeza y me acabé el resto de cubito. Cuando volví a depositar el vaso en la bandeja, vi que mis uñas parecían aún más sucias contra el cristal. Ver el hielo derritiéndose en el vaso me recordó la última vez que había probado agua helada. Me parecía una eternidad, pero sólo hacía un año, el último día que estuvimos en nuestra casa antes de que los policías vinieran.

—¿Te gustaría saber cómo va todo esto? —preguntó Tinnenbaum—. ¿Aquí, en Destinos de Plenitud?

Me contuve para no poner los ojos en blanco. Enders. ¿Por qué, si no, estaría allí? Le ofrecí media sonrisa y asentí.

Dio un golpecito en la esquina de la pantalla para eliminar la fotografía, y después una segunda vez para hacer surgir unos hologramas animados. El primero mostraba a una adulta recostada en un diván; la parte trasera de su cabeza había



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

sido cubierta con una pequeña capucha. De la capucha sobresalían cables de colores que conectaban con un ordenador.

—La inquilina se conecta a la ICO (Interfaz Cuerpo Ordenador) en una sala provista de enfermeras experimentadas —dijo—. Después, cae en un sueño inducido.

—¿Como en el dentista?

—Sí. Todas sus constantes vitales son monitorizadas durante todo el viaje. —Al otro lado de la pantalla, una adolescente estaba tumbada en una larga butaca acolchada—. Te dormimos con una especie de anestesia. Completamente indolora e inocua. Te despiertas una semana después, un poco grogui pero muchísimo más rica. —Volvió a exhibir aquellos dientes.

Tuve que aguantarme para no hacer un gesto de desagrado.

—¿Qué pasa durante esa semana?

—Ella se convierte en ti. —Abrió las manos e hizo una serie de movimientos con ellas—. ¿Sabes algo de los circuitos informáticos que ayudan a los amputados a mover sus manos falsas? ¿Que se limitan a pensar en ello y se mueven? Es muy parecido a eso.

—¿Así que visualiza que ella soy yo y si quiere algo, sencillamente lo piensa y mi mano lo agarra?

—Tal y como si estuviera en tu cuerpo. Utiliza su mente para sacar tu cuerpo de aquí, y consigue ser joven otra vez. —Apoyó un codo en su otra mano—. Durante un rato.

—Pero ¿cómo...?

Señaló el otro lado de la pantalla.

—Ahí, en otra habitación, el donante, que serías tú, se conecta al ordenador mediante una ICO inalámbrica.

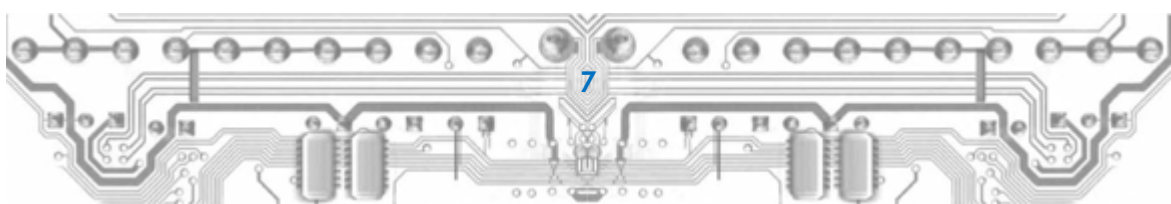
—¿Inalámbrica?

—Insertamos un minúsculo neurochip en la parte posterior de tu cabeza. No sentirás nada. Totalmente indoloro. Nos permite tenerte conectada al ordenador en todo momento. Entonces sintonizamos tus ondas cerebrales con el ordenador y éste os conecta a ambas.

—Conectadas. —Fruncí el ceño al tratar de imaginar dos mentes conectadas de ese modo.

ICO. Neurochip. Insertado. Esto se estaba poniendo cada vez más tenebroso. Aquel impulso de correr estaba volviendo con fuerza. Pero al mismo tiempo, quería saber más.

—Lo sé, es todo muy nuevo. —Me ofreció una sonrisita condescendiente—. Nos aseguramos de que estás completamente dormida. La mente de la arrendataria toma el control de tu cuerpo. Responde una serie de preguntas que le formula el



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

equipo para asegurarse de que todo va como es debido. Después, es libre para irse y disfrutar de su cuerpo alquilado.

El diagrama mostraba gráficos del cuerpo alquilado jugando al golf, al tenis, buceando.

—El cuerpo conserva su memoria muscular, así que será capaz de practicar cualquier deporte que tú hayas practicado. Cuando se acaba el tiempo, la arrendataria trae al cuerpo de vuelta. La conexión se cierra siguiendo la secuencia apropiada. A la arrendataria se le retiran los medicamentos que le inducen el sueño. A ti, a la donante, se te restauran las funciones cerebrales completas a través del ordenador. Te despiertas en tu propio cuerpo como si hubieras dormido varios días.

—¿Y si me pasa algo mientras ella está en mi cuerpo? ¿Haciendo snowboard, paracaidismo? ¿Qué pasa si me hago daño?

—Nunca ha pasado nada parecido. Nuestros arrendatarios firman un contrato que los compromete en términos financieros. Créeme, todo el mundo quiere que le devuelvan el depósito.

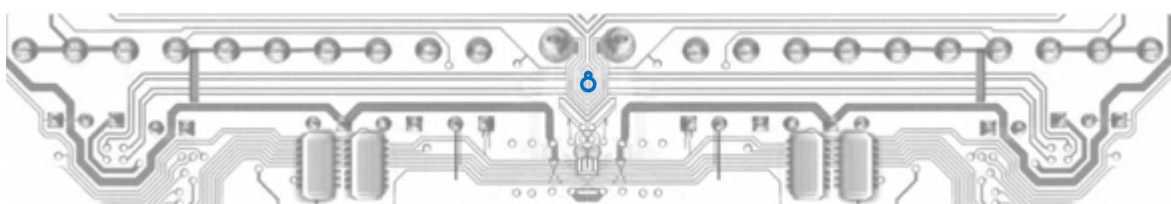
Me hacía sentir como un coche de alquiler. Un escalofrío me recorrió como si alguien me hubiera deslizado un cubito de hielo por la espina dorsal. Aquello me hizo recordar a Tyler, lo único que me mantenía en aquella silla.

—¿Qué hay del chip? —pregunté.

—Se retira después de tu tercer alquiler. —Me entregó una hoja de papel—. Aquí. Esto debería tranquilizarte.

### Reglas para los clientes de Destinos de Plenitud

1. No puede alterar de ninguna manera la apariencia de su cuerpo alquilado, lo que incluye pero no se limita a piercings, tatuajes, cortes de pelo o tinte, lentes de contacto cosméticas y cualquier cirugía, incluidos los aumentos.
2. No se permiten cambios en los dientes, incluyendo empastes, extracciones e incrustaciones de joyas.
3. Debe permanecer dentro de un perímetro de cien kilómetros alrededor de Destinos de Plenitud. Hay mapas a su disposición.
4. Cualquier intento de manipular el chip tendrá como resultado inmediato la cancelación sin reembolso y se impondrán las multas correspondientes.
5. Si tiene problemas con su cuerpo de alquiler, devuélvalo a Destinos de Plenitud tan pronto como sea posible. Por favor, trate a su propiedad alquilada con cuidado, recordando en todo momento que es un joven real.





Se advierte que todos los neurochips bloquean la implicación de los arrendatarios en actividades ilegales.

Las reglas no me hicieron sentir mejor. Hicieron aflorar problemas que ni siquiera había considerado.

—¿Qué pasa con... otras cosas? —pregunté.

—¿Cómo qué?

—No sé... —Deseé que no me lo hiciera decir. Pero lo hizo—. ¿Sexo?

—¿Qué pasa con él?

—No dice nada en las reglas —respondí.

Estaba segura de que no quería que mi primera vez sucediera estando allí.

Negó con la cabeza.

—Eso se deja muy claro a los arrendatarios: Está prohibido.

Sí, genial. Al menos el embarazo sería imposible. Todo el mundo sabía que las vacunas tenían un efecto secundario, esperábamos que temporal.

Se me hizo un nudo en el estómago. Me retiré el pelo de los ojos y me puse de pie.

—Gracias por su tiempo, señor Tinnenbaum. Y por la demostración.

Su labio se contrajo. Intentó disimularlo con una media sonrisa.

—Si firmas hoy hay un bono. —Sacó un impreso de su cajón y garabateó algo en él, luego lo deslizó sobre el escritorio—. Esto es por tres alquileres. —Puso el capuchón a su bolígrafo.

Cogí el contrato. Aquel dinero podía comprarnos una casa y comida por un año. Volví a sentarme y respiré hondo. Me alargó el bolígrafo. Lo tomé.

—¿Tres alquileres? —pregunté.

—Sí. Y se te pagará al acabar.

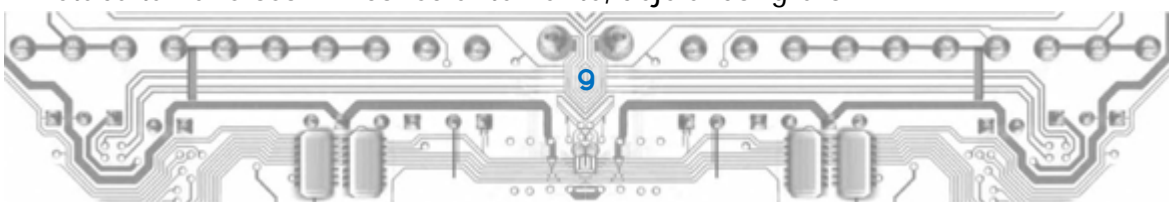
El papel ondeaba. Me di cuenta de que mi mano estaba temblando.

—Es una oferta muy generosa —explicó—. Incluye el bono, si firmas hoy.

Necesitaba aquel dinero. Tyler lo necesitaba.

Mientras agarraba el bolígrafo, el borboteo de la fuente sonaba cada vez más alto en mi cabeza. Estaba contemplando el papel pero veía destellos del pintalabios rojo mate, de los ojos del portero, de los dientes irreales del señor Tinnenbaum. Apreté el bolígrafo contra el papel, pero antes de firmar, alcé la mirada hacia él. Quizá quería una última confirmación. Hizo un gesto y sonrió. Su traje era impecable, excepto por un trozo de pelusa blanca en su solapa. Tenía la forma de un interrogante.

Estaba tan ansioso... Inconscientemente, dejé el bolígrafo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Entornó los ojos.

—¿Algo va mal?

—Es sólo algo que mi madre siempre decía.

—¿Qué era?

—Decía que siempre hay que dormir antes de tomar una decisión importante. Tengo que pensarlo.

Sus ojos se volvieron gélidos.

—No puedo prometer que pueda hacerte esta oferta más tarde.

—Voy a tener que correr el riesgo. —Guardé el contrato doblado en el bolsillo y me levanté de la silla. Forcé una débil sonrisa.

—¿Te puedes permitir hacer eso? —Se plantó delante de mí.

—Probablemente no. Pero tengo que pensarlo. —Lo sorteé y me dirigí a la puerta.

—Llama si tienes alguna pregunta —dijo un poco demasiado alto.

Me apresuré al pasar por delante de la recepcionista, que parecía molesta al verme marchar tan pronto. Me siguió con los ojos mientras pulsaba lo que imaginé que era un botón del pánico. Seguí adelante. El portero me miró a través de la puerta de cristal antes de abrirla.

—¿Ya te vas? —Su expresión vacía era macabra.

Pasé corriendo por delante de él.

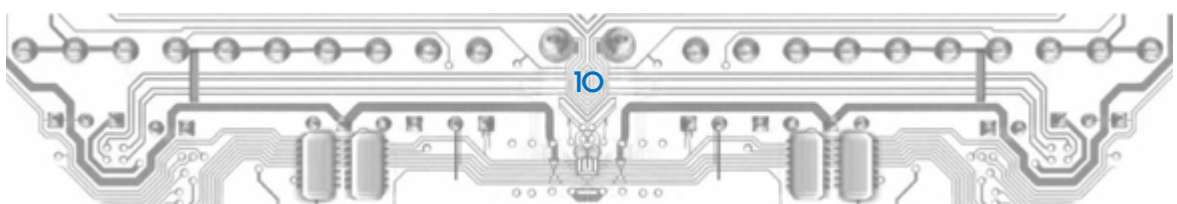
Una vez estuve en el exterior, el fresco aire del otoño golpeó mi cara. Respiré mientras serpenteaba entre la multitud de enders que se apiñaba en la acera. Debía de ser la única que había rechazado a Tinnenbaum, que no había caído en sus redes. Pero había aprendido a no confiar en los enders.

Caminé por Beverly Hills, sacudiendo la cabeza ante las bolsas de riqueza que quedaban, más de un año después de que la guerra hubiera acabado. Aquí, tan sólo uno de cada tres escaparates estaba vacío. Ropa de marca, electrónica visual y tiendas de robots, todo para satisfacer los impulsos consumistas de los adinerados enders. Estaba bien rapiñar por aquí. Si algo se rompía, tenían que tirarlo, porque nadie podía repararlo y no había modo de obtener las piezas.

Mantuve la cabeza gacha. Aunque en ese momento no estaba haciendo nada ilegal, si un policía me detenía, no podría presentar los documentos que, según ellos, los menores debían llevar.

Mientras esperaba en un semáforo, se paró un camión con un grupo de abatidos starters, sucios y maltrechos, sentados con las piernas cruzadas en la parte de atrás; había picos y palas apilados en el centro. Una chica con un vendaje en la cabeza me miró con ojos sin vida.

Vi un destello de celos en ellos, como si lo mío fuera mejor. Cuando el camión arrancó, la chica se rodeó con los brazos, como abrazándose. Por mala que fuera mi vida, la suya era peor. Tenía que haber un modo de salir de esta locura. Un modo



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

que no tuviera que ver con un inquietante banco de cuerpos o con la esclavitud legalizada.

Me metí por las calles laterales, evitando el Wilshire Boulevard, que era un imán para la policía. Dos enders, hombres de negocios con gabardinas negras, caminaban hacia mí. Mantuve la cabeza gacha y metí las manos en los bolsillos. En el izquierdo estaba el contrato. En el derecho, los bombones envueltos con papel.

Amargo y dulce.

Los barrios resultaban cada vez más peligrosos conforme me iba alejando de Beverly Hills. Esquivé unos montones de basura que esperaban a unos camiones de recogida que deberían haber pasado hacía mucho tiempo. Alcé la mirada y me di cuenta de que estaba pasando por delante de un edificio cubierto por una lona roja. Contaminado. Los últimos misiles de esporas se habían lanzado hacía más de un año, pero los equipos de descontaminación no habían tenido tiempo de depurar la casa. O no habían querido hacerlo. Me cubrí la nariz y la boca con la manga, como mi padre me había enseñado, y pasé rápidamente.

La luz del día estaba decayendo, y me moví con mayor libertad. Saqué mi linterna y la sujeté al dorso de la mano izquierda, pero no la encendí. Habíamos roto las farolas. Necesitábamos la protección de las sombras para que las autoridades no pudieran capturarnos con una de sus pobres excusas. Serían tan felices si pudieran encerrarnos en una institución... Nunca había visto ninguna por dentro, pero había oído hablar de ellas. Una de las peores, la Institución 37, estaba justo a unos pocos kilómetros de distancia. Había oído a otros starters hablar de ella entre murmullos.

Cuando estaba a un par de manzanas de nuestra casa, la oscuridad era total. Sacudí la linterna de mano para encenderla. Un minuto después, vislumbré el destello de otras dos linternas moviéndose rápidamente desde el otro lado de la calle hacia un rincón. Como, fueran quienes fuesen, tenían sus linternas encendidas, pensé que eran amigos. Pero entonces, en el mismo instante, ambas luces se apagaron.

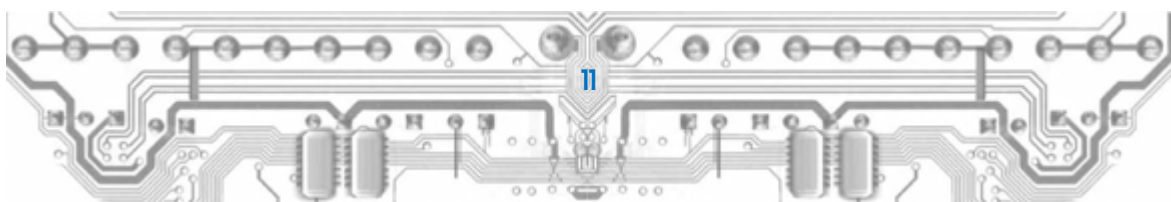
Renegados.

Se me hizo un nudo en el estómago y el corazón me subió a la garganta. Corrí. No tenía tiempo de pensar. El instinto me llevó hacia mi edificio. Uno de ellos, una chica alta de largas piernas, me alcanzó. Estaba justo detrás, estirando el brazo para agarrarme por la sudadera.

Corrí con todas mis fuerzas. La puerta lateral de mi edificio estaba justo a mitad de la manzana, esperándome. Lo volvió a intentar y esta vez me cogió de la capucha.

Sentí cómo tiraba de mí y caí estrepitosamente en la acera. Me dolía la espalda y sentía una punzada en la cabeza. Se sentó a horcajadas encima de mí y quiso hurgar en mis bolsillos. Su amigo, un chico más pequeño, volvió a encender su linterna de mano y la dirigió hacia mis ojos.

—No tengo dinero. —Me retorcí y traté de pegarle en las manos para que me soltara.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Me golpeó en los dos lados de la cara con las palmas abiertas, dándome un fuerte manotazo en los oídos. Un sucio truco de la calle que hace que tu cabeza resuene dolorosamente.

—¿No hay dinero para mí? —dijo. Sus palabras atenuadas reverberaron en mi cabeza—. En ese caso, estás en apuros.

Una descarga de adrenalina dio fuerza a mi brazo y le di un puñetazo en la mandíbula. Empezó a desplomarse pero recuperó el equilibrio antes de que pudiera escabullirme.

—Estás muerta, niña.

Me revolví y me retorcí, pero me aprisionó con sus caderas de acero. Echó el puño hacia atrás, concentrando todo el peso de su cuerpo en él. Giré la cabeza a un lado en el último segundo y su puño se estampó contra el pavimento. Gritó.

Su alarido me impulsó a salir gateando de debajo de ella mientras se sujetaba la mano dolorida. El corazón me palpitaba como si quisiera salirse del pecho. El otro chico se abalanzó con una piedra. Me puse de pie respirando entrecortadamente.

Algo cayó de mi bolsillo. Todos nos lo quedamos mirando.

Una de las preciosas Supertrufas.

—¡Comida! —gritó su amigo, y dirigió la luz hacia ella.

La chica se arrastró, protegiendo su mano aplastada contra el pecho. Su amigo se lanzó al suelo y la cogió con avidez. Ella le agarró la mano, partió un trozo de la trufa y lo engulló. Él devoró el resto. Corrí hacia la entrada lateral de mi edificio. Abrí la puerta, mi puerta, y me metí en el interior.

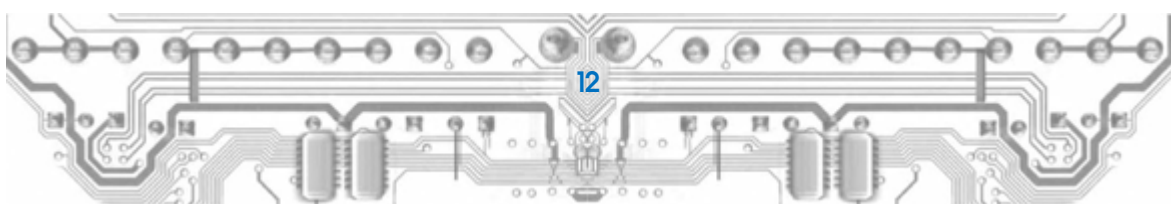
Recé para que no me siguieran hasta allí. Dependía de que estuvieran demasiado asustados de mis amigos y de cualquier trampa que hubiera podido preparar. Enfoqué con mi linterna hacia la escalera, para comprobar que no hubiera nadie.

Despejado. Subí al tercer piso y eché un vistazo a través de una ventana sucia. Abajo, los renegados ladrones se habían escabullido como alimañas. Hice un rápido balance. La parte posterior de la cabeza me dolía por haberme golpeado contra el pavimento, pero no estaba malherida ni tenía huesos rotos. Me llevé la mano al pecho y traté de calmar mi respiración.

Fijé la atención en el interior del edificio y lo inspeccioné como de costumbre. Me afané en escuchar, pero mis oídos todavía zumbaban a causa de la pelea. Sacudí la cabeza intentando disipar aquel zumbido.

Ningún sonido nuevo. Ningún ocupante nuevo. Ningún peligro. La oficina que estaba en el extremo me atrajo como un faro, con la promesa del sueño. Nuestro campamento de escritorios formaba una barricada en la esquina, cerrando una sección de la sala cavernosa y desnuda y proporcionándonos la ilusión de confort. Probablemente, Tyler ya estaba dormido. Palpé las Supertrufas que quedaban en mis bolsillos. Quizá podría darle una sorpresa por la mañana.

Pero no podía esperar.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Hey, despierta. Tengo algo para ti. —Cuando llegué al otro lado de los escritorios, no había nada. Ni sábanas, ni hermano. Nada. Nuestras pocas pertenencias habían desaparecido.

—¿Tyler? —lo llamé. Mi garganta se tensó al contener el aliento. Me precipité hacia la puerta, pero justo cuando la alcancé, un rostro apareció en el umbral.

—¡Michael!

Michael sacudió su cabello rubio y desgredado.

—Callie. —Colocó su linterna debajo de la barbilla y remedó una cara terrorífica. No pudo contenerse y se echó a reír.

Si estaba riendo, Tyler tenía que estar bien. Le di un pequeño empujón.

—¿Dónde está Tyler? —pregunté.

—Tuve que instalarlos en mi habitación. El tejado empezó a gotear... —Dirigió la linterna a una mancha que había en el techo—. Espero que te parezca bien...

—No sé. Depende de tu talento para la decoración.

Lo seguí hacia la habitación cruzando el vestíbulo. Dentro, en dos esquinas diferentes, los escritorios formaban unos rincones acogedores y protectores. Al acercarme, vi que había recreado la disposición exacta de nuestras pertenencias. Entré en el rincón más alejado y vi a Tyler sentado, apoyado contra la pared, con la manta sobre las piernas. Parecía demasiado pequeño para sus siete años. Quizá por el pensamiento momentáneo de perderlo o por el hecho de haber estado fuera todo el día, fue como si lo estuviera viendo por primera vez. Había perdido peso mientras habíamos estado en la calle. Necesitaba un corte de pelo. Unas sombras oscurecían la piel bajo sus ojos.

—¿Dónde has estado, Cara de Mono? —La voz de Tyler era ronca.

Hice un esfuerzo para hacer desaparecer mi aspecto de preocupación.

—Fuera.

—Has tardado mucho.

—Pero Michael estaba aquí. —Me arrodillé junto a él—. Y tardé un buen rato encontrar un regalo especial para ti.

En sus labios se esbozó una ligera sonrisa.

—¿Qué me has traído?

Saqué una de las papelinas y desenvolví el bombón repleto de vitaminas. Era del tamaño de una galleta. Puso unos ojos como platos.

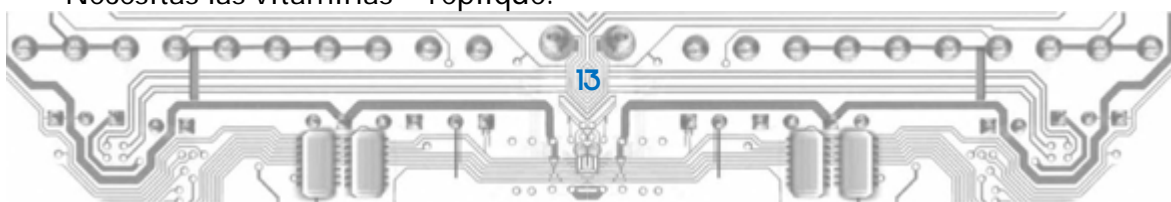
—¿Una Supertrufa? —miró a Michael, que estaba de pie, cerca de mí—. ¡Vaya!

—Tengo dos. —Le mostré la otra—. Las dos son para ti.

Negó con la cabeza.

—Quédate una.

—Necesitas las vitaminas —reliqué.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Has comido hoy? —preguntó.

Lo miré fijamente. ¿Colaría una mentira? No, me conocía demasiado bien.

—Compartámoslas —dijo Tyler.

Michael se encogió de hombros y su pelo cayó sobre un ojo, de aquel modo hermoso y natural que lo definía.

—No le voy a poner pegas a eso.

Tyler sonrió y me cogió la mano.

—Gracias, Callie.

Comimos las Supertrufas sentados alrededor de un escritorio situado en medio de la sala. Nos servía como mesa de comedor, con la linterna de Michael en el centro, colocada a modo de vela. Partimos los bombones en pedacitos y bromeamos, haciendo ver que el primer trozo era el aperitivo, el segundo el plato principal y el tercero el postre. Eran una delicia, aquellos bombones dulces y densos, una mezcla de *brownie* y sirope de chocolate, que resultaban ricos y untuosos en nuestro paladar.

Se acabaron demasiado pronto.

Tyler se espabiló después de comer. Canturreó una canción para sus adentros mientras Michael posaba la barbilla en una mano y me miraba desde el otro lado del escritorio. Sabía que se moría de ganas de preguntarme sobre el banco de cuerpos. Y quizá más. Vi sus ojos examinando mis nuevos rasguños y cortes.

—Las trufas me han dado sed —dijo.

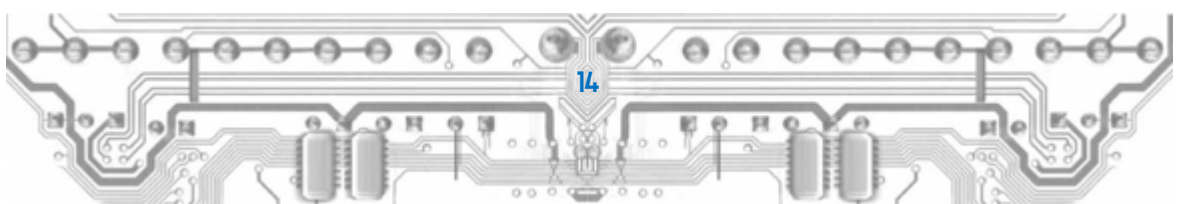
—A mí también —lo secundó Tyler.

Michael se levantó.

—Supongo que será mejor que vaya a buscar agua. —Cogió nuestras cantimploras, que colgaban de sus correas en la puerta junto con la cubeta que usábamos para lavarnos. Luego se fue.

Tyler apoyó la cabeza sobre el escritorio. La excitación provocada por los bombones le había pasado factura. Acaricié su pelo suave como el de un bebé, su cuello. La capucha se le había resbalado dejando al descubierto un hombro, exponiendo la cicatriz de la vacunación. La recorrí con el dedo, dando gracias por la pequeña marca. De no ser por ella, todos habríamos muerto, como nuestros padres. Como todo el mundo entre los veinte y los sesenta años. Nosotros, como los enders más ancianos, éramos los más vulnerables, así que fuimos los primeros en ser vacunados para protegernos de las esporas genocidas. Y ahora éramos todo lo que quedaba. ¿No era irónico?

Al cabo de unos pocos minutos, Michael volvió con las cantimploras llenas. Fui al baño, donde había dejado la cubeta. La primera semana que habíamos estado viviendo allí todavía teníamos agua corriente en el edificio. Suspiré y recordé aquel



lujo, mucho más fácil que robar el agua de las cañerías que estaban en el exterior cuando nadie miraba.

El agua fría me refrescó, aunque era noviembre y no había calefacción en el edificio. Me limpié los cortes de los brazos y la cara.

Cuando volví a la habitación, Tyler se había vuelto a instalar en nuestra esquina. Michael estaba acostado en su fortaleza gemela, que se encontraba en la esquina opuesta. Me sentía más segura al estar todos en la misma estancia. Si alguien irrumpía, uno de nosotros podría asaltar al intruso por la espalda. Michael tenía una cañería de metal. Yo conservaba un minizip taser que había pertenecido a mi padre. No era tan potente como el de un policía, pero confiaba en él. Era triste que se hubiera convertido en algo que hacía que me sintiera cómoda.

Me senté en mi saco de dormir y me descalcé. Me despojé de la sudadera y me deslicé dentro del saco, como si fuera a dormir. Añadí un pijama a mi lista personal de cosas que echaba de menos. De franela, caliente después de salir de la secadora. Estaba cansada de estar siempre vestida, preparada para huir o luchar. Suspiraba por un pijama esponjoso y un sueño profundo, que me permitiera olvidarme del mundo.

—Michael ha traído nuestras cosas. —Tyler iluminó con su linterna nuestros libros y tesoros, que estaban en los escritorios que nos rodeaban.

—Lo sé. Ha sido muy amable por su parte.

Dirigió su linterna a un perro de juguete.

—Igual que antes.

Al principio pensé que se refería a nuestro hogar, pero entonces me di cuenta de que se refería a como lo teníamos el día anterior. Michael se había esforzado en disponer nuestras posesiones exactamente igual que las teníamos: sabía lo preciosas que eran para nosotros.

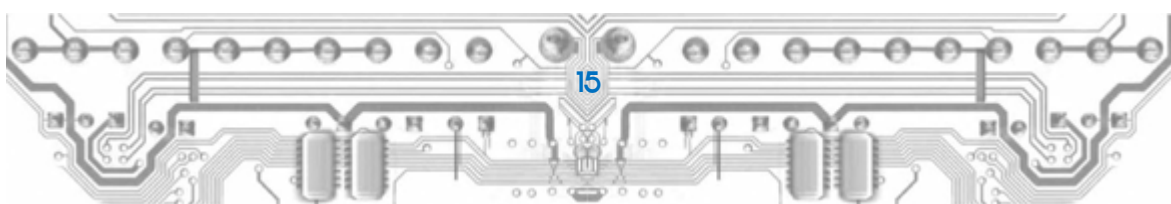
Tyler bajó uno de nuestros marcos holográficos. Lo hacía algunas noches, cuando se sentía particularmente triste. Lo sostuvo en la palma de la mano e hizo pasar los hologramas: nuestra familia en la playa, nosotros jugando en la arena, nuestro padre en prácticas de tiro, nuestros padres el día de su boda. Mi hermano se paró en el mismo lugar de siempre: una imagen de nuestros padres en un crucero, tomada hacía tres años, justo antes de que empezaran los combates en el océano Pacífico. Oír el sonido de sus voces siempre se me hacía duro: «Te echamos de menos, Tyler. Te queremos, Callie. Cuida bien de tu hermano». El primer mes lloraba cada vez que oía sus voces. Luego dejé de hacerlo. Ahora sonaban vacías, como de actores sin nombre.

Tyler nunca lloraba. Seguía escuchando sus palabras una y otra vez. Ahora, eso era para él papá y mamá.

—Vale, ya es suficiente. Es hora de dormir. —Estiré el brazo para coger el marco.

—No. Quiero recordar. —Sus ojos me miraban suplicantes.

—¿Tienes miedo a olvidar?



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Quizá.

Di un golpecito a la linterna que llevaba en la muñeca.

—¿Recuerdas quién inventó esto?

Tyler asintió solemnemente, con el labio inferior hacia afuera.

—Papá.

—Así es. Junto con otros científicos. Así que siempre que veas su luz, piensa que papá está velando por ti.

—¿Eso haces tú?

—Todos los días. —Le acaricié la cabeza—. No te preocupes. Nunca, jamás, los olvidaremos. Te lo prometo.

Cambié el marco por su juguete favorito, ahora su único juguete, un pequeño perro robótico. Lo metió bajo el brazo y se puso en modo de reposo, yaciendo igual que un perro de verdad. Excepto por los brillantes ojos verdes.

Devolví el marco a la estantería que teníamos encima. Tyler tosió. Estiré su saco de dormir, arrojándole el cuello. Cada vez que tosía, luchaba por no oír las palabras del doctor de la clínica resonando en mi mente: «Una extraña enfermedad pulmonar... Puede curarse o no». Miré el pecho de Tyler subiendo y bajando y vi cómo se imponía la trabajosa respiración propia del sueño. Salí gateando de mi saco de dormir y eché un vistazo a los escritorios de mi alrededor.

La linterna de Michael brillaba recortándose contra el muro. Me eché la sudadera por encima de los hombros y caminé a hurtadillas.

—¿Michael? —susurré.

—Entra —respondió en voz baja.

Entré en su pequeño fortín. Me gustaba estar allí, rodeada por sus dibujos a lápiz y carboncillo y sus materiales de bellas artes llenando todos los recovecos. Dibujaba escenas urbanas, interpretando nuestro paisaje de edificios vacíos, amigos y renegados, que llevaban linternas de mano y ropas superpuestas y raídas y cantimploras cruzadas sobre los torsos consumidos.

Dejó a un lado su cuaderno y se sentó con la espalda apoyada en la pared, haciéndome una señal para que me sentara junto a él, sobre su manta del ejército.

—¿Qué te ha pasado en la cara?

Me toqué la mejilla. Estaba ardiendo.

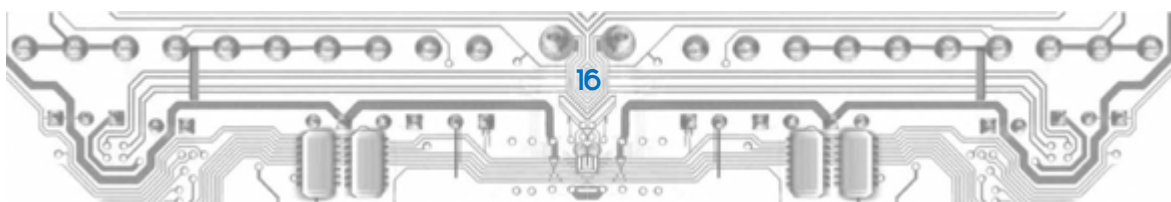
—¿Tiene mal aspecto?

—Tyler no se dio cuenta.

—Sólo porque aquí está muy oscuro. —Me senté, con las piernas cruzadas, frente a él.

—¿Renegados?

—Sí. Pero estoy bien —asentí.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Cómo era ese sitio?

—Raro.

Calló. Tenía la cabeza gacha.

—¿Qué? —pregunté.

Levantó la cabeza.

—Me preocupaba que no volvieras.

—Lo prometí, ¿no?

—Sí —asintió—. Pero estaba pensando... ¿y si no hubieras vuelto?

No tenía respuesta para eso. Permanecimos sentados un momento hasta que finalmente rompió el silencio.

—Entonces, ¿qué te ha parecido?

—¿Sabías que te insertan un microchip aquí? —Señalé la parte posterior de mi cabeza.

—¿Dónde? Déjame ver. —Me tocó el pelo.

—Te lo dije, sólo fui a echar un vistazo.

Vi la preocupación reflejada en su rostro, su mirada dulce y llena de amabilidad. Era curioso, la verdad es que nunca me había fijado mucho en él cuando vivía en la misma calle que nosotros. Era extraño que hubieran hecho falta las guerras de las Esporas para unirnos.

Me metí las manos en los bolsillos y palpé algo. Un papel. Lo saqué.

—¿Qué es eso? —preguntó.

—El hombre del banco de cuerpos me lo dio. Es un contrato.

Michael se acercó.

—¿Eso es lo que te iban a pagar? —Me arrebató el impreso de entre los dedos.

—Devuélvemelo.

Leyó el contrato.

—... por tres conexiones.

—No voy a hacerlo.

—Bien. —Hizo una pausa—. Pero ¿por qué? Te conozco. No estás asustada.

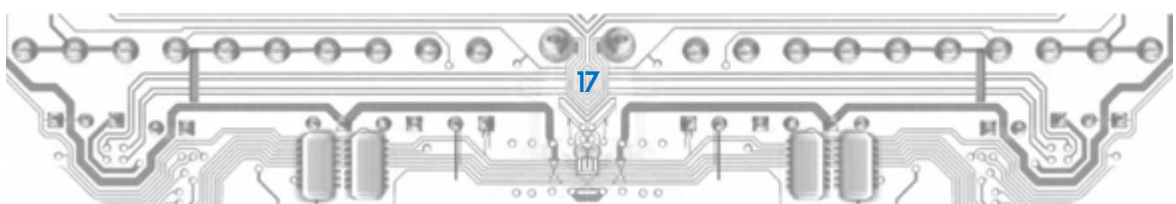
—Nunca pagarán tanto dinero. Es irreal. Eso es lo que me puso sobre aviso.

—¿Cómo consiguen sortear la ley, de todos modos, alquilando starters?

Me encogí de hombros.

—Deben de haber encontrado algún agujero legal.

—Pasa bastante desapercibido. Nunca se ven anuncios.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Tenía razón.

—La única manera de enterarme de su existencia fue por ese chaval que solía vivir en el primer piso.

—Probablemente le dan algo de dinero por cada starter que les trae.

—No obtendrá nada por mí. —Me recosté, apoyando la cabeza en la mano—. Ese lugar no me inspira confianza.

—Debes de estar cansada —dijo—. Ha sido una caminata larga.

—Estoy más que cansada.

—Mañana podemos ir al muelle de carga y ver si podemos hacernos con algo de fruta. —Sus palabras iban apagándose y me pesaban los ojos. Lo siguiente fue que abrí los ojos y él estaba sonriéndome.

»Cal —dijo suavemente—. Vete a la cama.

Asentí. Volví a embutir el contrato en mi bolsillo y regresé con Tyler. Mi cuerpo se fundió con el saco de dormir.

Puse mi linterna en modo de suspensión. Brillaba tenuemente.

El invierno en el sur de California no era brutal, pero iba a hacer demasiado frío para Tyler. Necesitaba conseguirle algún lugar cálido, una casa de verdad. Pero ¿cómo? Éste era mi ritual de preocupación de cada noche. Esperaba que el banco de cuerpos fuera la respuesta, pero no lo era. Mientras me dejaba llevar por el sueño, mi linterna se desactivó.

Mi sueño quedó hecho añicos por el pitido de los detectores de humo. Un hedor amargo me llenaba las fosas nasales. Noté a Tyler cerca de mí, sentado y tosiendo.

—¡Michael! —grité.

—¡Fuego! —respondió desde el otro lado de la habitación.

Mi reloj marcaba las 5.00 horas. Tanteé mi cantimplora y la abrí. Alargué el brazo hacia el cajón que estaba encima de mí y estiré una camiseta. La rocié con agua.

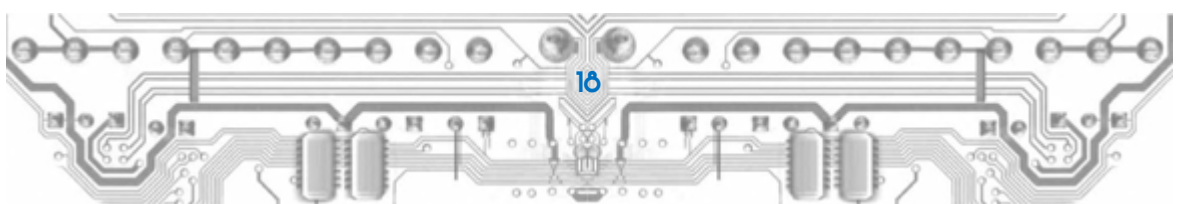
—Ponte esto en la nariz —le dije a Tyler.

La luz de la linterna de Michael hendió el humo.

—¡Vamos! —gritó.

Mi hermano pequeño y yo nos agarramos por los brazos. Nuestras linternas penetraron, en parte, en la humareda mientras todos nos agachábamos y nos abríamos camino hacia la puerta.

Michael puso la mano en mi espalda, guiándome hacia la escalera. El humo estaba por todas partes. Pareció durar una eternidad, pero conseguimos bajar. Mis piernas parecían de goma cuando logramos salir al exterior.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Nos alejamos del edificio, preocupados por las llamas y por los escombros que caían. En la oscuridad de la madrugada vimos a otros chicos abandonando el lugar: a dos de ellos los conocíamos, los otros tres debían de haber estado ocupando los pisos bajos.

Miraban fijamente el edificio, conmocionados. Me di la vuelta.

—¿Dónde están las llamas? —pregunté.

—¿Dónde está el fuego? —dijo Michael.

—¿Ha salido todo el mundo? —vociferó un hombre.

—Sí. —Vi a un ender, de quizá cien años de edad, aproximándose. Lucía un traje bien planchado.

—¿Estáis seguros? —El ender miró a los otros chicos, quienes asintieron—. Bien. —El hombre levantó la mano y tres enders más, que llevaban ropa de albañil, se adelantaron.

Uno de los albañiles rompió la cinta que cubría la cerradura de la puerta lateral.

Otro usó una herramienta para clavar un cartel. El del traje nos dio una copia del cartel.

Michael lo leyó.

—«No pasar. Instalaciones bajo nueva propiedad.»

—Nos han ahumado —dijo uno de los chicos.

—Debéis abandonar la zona, ahora —dijo el del traje tranquilamente, pero con voz autoritaria.

Al ver que nadie se movía, añadió:

—Tenéis un minuto.

—Pero nuestras cosas... —Me moví en dirección al edificio.

—No puedo dejar que volváis a entrar ahí. Seguro de responsabilidad —replicó el del traje.

—No podéis quedaros con nuestras pertenencias —protestó Michael.

—Si entráis estaréis ocupando el lugar ilegalmente —dijo el ender—. Os lo advierto por vuestro propio bien.

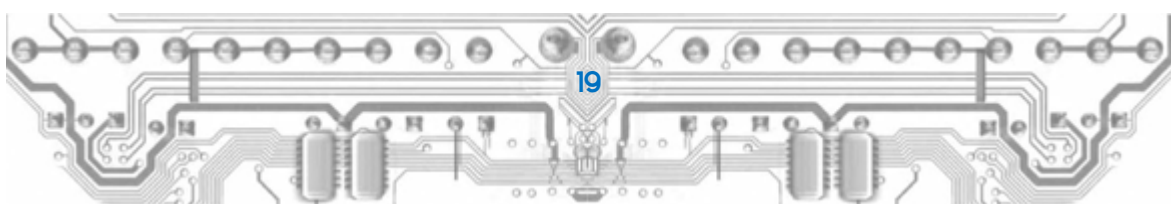
Se me cayó el alma a los pies.

—Todo lo que queda de nuestras cosas está ahí. Si no podemos ir, por favor, al menos que alguien nos lo traiga.

Negó con la cabeza.

—No hay tiempo. Tenéis que ir. Los policías están en camino.

Eso hizo que los otros chicos huyeran. Pasé mi brazo alrededor de Tyler y me volví para marcharme, pero algo hizo que me detuviera. El hombre del traje ya nos



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

había dado la espalda, pero uno de los albañiles nos vio y le hizo una señal. Se dio la vuelta.

—Por favor. Nuestros padres están muertos. —Mis ojos ardían llenos de lágrimas—. Las últimas fotografías que conservamos de ellos están dentro de ese edificio. En el tercer piso, al final del vestíbulo. ¿Podría alguien darnos sólo el marco? ¿Aunque tengan que tirarlo por la ventana?

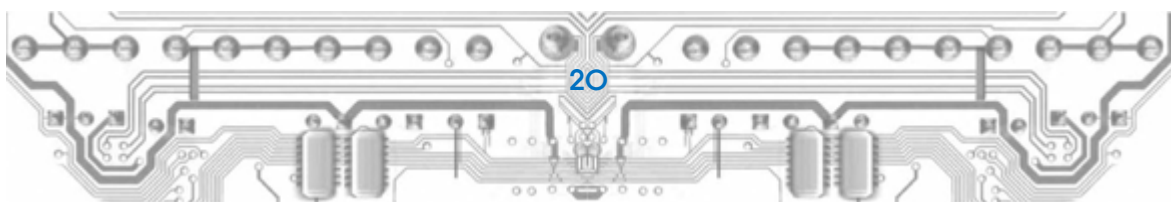
Se paró un momento, como si estuviera considerándolo. Luego murmuró un seco «lo siento» sin molestarse siquiera en mirarme a los ojos antes de volverme la espalda. Nunca había sentido tanto vacío en mi interior. Era inútil discutir con él. Más de cien años nos separaban, nunca podría entender por lo que habíamos pasado.

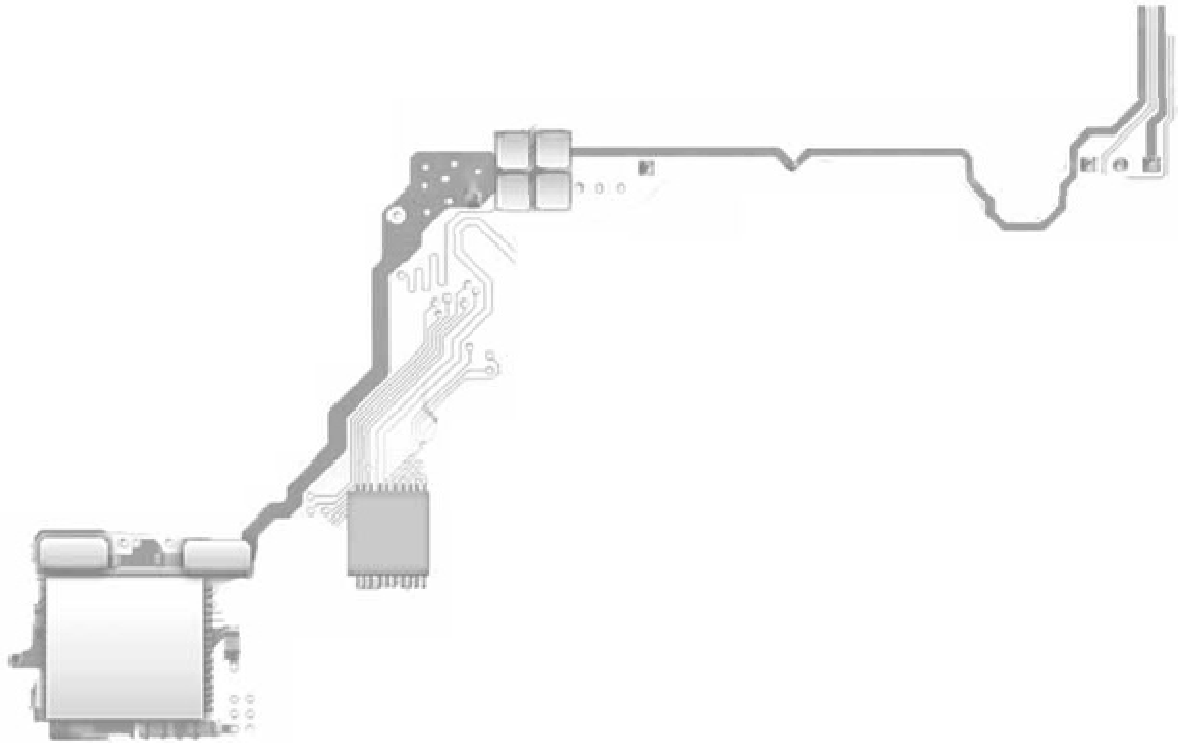
—Callie, déjalo. —Tyler me tiró de la mano—. Podemos recordarlos sin las fotos. No los olvidaremos.

Se oyó el sonido atronador de las sirenas.

—Es la policía —dijo Michael—. ¡Corred!

No teníamos elección. Nos dimos la vuelta y corrimos hacia la oscuridad de la madrugada, dejando atrás los últimos lazos físicos con nuestra familia. Con la vida que habíamos vivido juntos tan sólo hacía un año.





## Capítulo 2

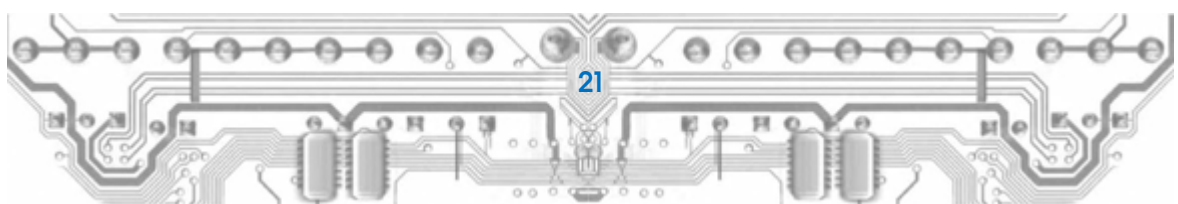
Corrimos calle arriba, alejándonos de las sirenas de los policías. Eché una mirada atrás justo para ver el pelo plateado y los uniformes de color gris acero saliendo precipitadamente de sus vehículos. Michael cogió en brazos a Tyler y corrimos tan rápido como pudimos. Nos escabullimos por un estrecho callejón entre nuestro edificio y otro edificio de oficinas abandonado.

Oímos a los policías perseguirnos, pero ya habíamos salido del callejón antes de que llegaran a la entrada, así que no vieron en qué dirección habíamos girado. Tenían armas y cien años más de experiencia, pero nuestras piernas eran jóvenes.

Nos escondimos en una larga hilera de arbustos en el patio que quedaba entre los edificios. Estaban mustios y secos, pero aún lo suficientemente frondosos para escondernos aprovechando la oscuridad de la hora. Menos mal que nos habíamos fijado en los posibles escondites cuando nos mudamos allí. Aparté las ramas mientras Michael dejaba a Tyler en el suelo, y nos acurrucamos juntos.

Los policías salieron del callejón. Los observé a través de un hueco del arbusto, vigilando sus movimientos. Uno se dirigió hacia la izquierda. El otro vino directo hacia nosotros.

Tyler emitió un sonido, aquel resuello que iba siempre seguido de una tos. Sentí cómo se me erizaba el vello de los brazos. Michael deslizó su mano sobre la boca de Tyler.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

El policía se estaba acercando. ¿Nos había visto? Se agachó y se aproximó lentamente, con el arma desenfundada. El latido de mi corazón me resonaba en los oídos. Agarré la camisa de Michael y apoyé mi mejilla en su hombro.

La mano del policía buscó a tientas entre las hojas, delante de mi cara. Estaba tan cerca que podía percibir el aroma aceitoso de sus guantes. Contuve la respiración.

—¡Está aquí! —gritó la voz del otro policía.

Después, el sonido que hacía cosquillear nuestras espinas dorsales, aquel crujido eléctrico, de descarga, hendió la fría noche.

Zip taser.

Unos gritos desesperados siguieron al crujido. Nos desgarraron, haciendo que nos dolieran los dientes y nuestras almas se encogieran. Las hojas de los arbustos se agitaron cuando nuestro policía se fue corriendo.

Pegué mi cara al hueco que había en los arbustos para intentar ver algo. Un chico yacía en el suelo, boca abajo. Sus gritos se habían convertido en gemidos.

Uno de los policías le puso las esposas automáticas y le dio la vuelta. Lo reconocí como uno de los chicos más nuevos de nuestro edificio. En un lado del cuello tenía una quemadura negra causada por el zip taser. Eso ocurría si lo acercaban demasiado o si el arma estaba ajustada a una potencia demasiado alta. Lo hacían a propósito, para marcarnos.

Empezó a chillar mientras le pasaban una correa alrededor de las esposas y cruzándole el pecho, rogándoles que lo dejaran marcharse. Ignoraron sus súplicas, hicieron que se doblara y le pasaron otra correa por los hombros para llevárselo a rastras. Los talones del chico raspaban el suelo, y cada sacudida quedaba puntuada por un grito.

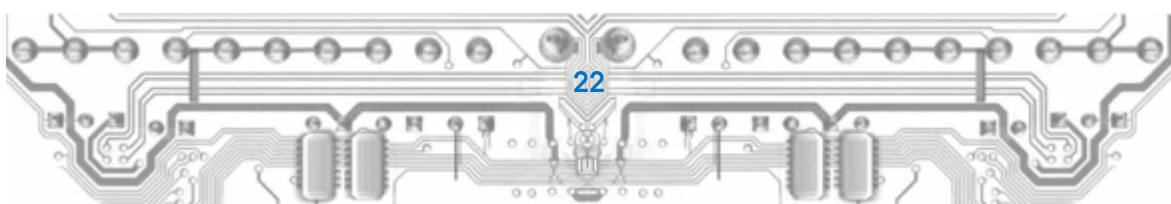
Era como si hubieran atrapado a un animal.

Eran unos cobardes al realizar estas incursiones en la oscuridad de la noche, fuera de la vista de cualquier ender bondadoso que pudiera intervenir.

En la seguridad de nuestro frondoso refugio, nos acurrucamos, abrazándonos. Eso mantuvo a Tyler caliente, evitó que tosiera e impidió que alguno de nosotros emitiera el más leve sonido. Cada grito nos hacía estremecer. Si hubiéramos sido tan sólo unos pocos más, podríamos haber saltado sobre las espaldas de los policías, mordidiéndolos, golpeándolos, arañándolos hasta que el chico hubiera podido huir.

Los gritos se fueron apagando a medida que se adentraban en el callejón. Luego oímos arrancar su coche. Se iban, satisfechos con una captura. Habían cazado a su presa y cubierto su cuota diaria. Pero volverían al día siguiente.

Finalmente, Tyler rompió a toser, lo que llevó a más resuellos y más tos. Salimos gateando de los arbustos para sacarlo de aquel suelo húmedo. Michael se quitó la sudadera y se la puso a Tyler por encima para protegerlo del frío. Se acurrucaron en una jardinera baja mientras yo empezaba a andar arriba y abajo.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Y ahora que hacemos? —preguntó Michael—. Hemos perdido nuestros sacos de dormir.

—Y mi zip taser. —Tragué saliva al recordar el arma del policía—. Y nuestras cantimploras —dije—. Y todo lo demás que habíamos guardado, recogido o construido. —Mis palabras flotaron en el frío aire de la noche. Lo irremediable de todo aquello era más que insoportable. Entonces Tyler hizo su aportación.

—Mi perro robótico —dijo. Su labio inferior sobresalía, pero tembló al tratar de recogerlo. No era sólo un juguete, o su último juguete: era el último juguete que le había dado nuestra madre. Si hubiera sido mejor persona, habría confesado que lo entendía, que estaba devastada por la pérdida de las fotografías de nuestros padres. Eran resortes que disparaban nuestros recuerdos, que habíamos perdido para siempre. Nuestras antiguas vidas, las que habíamos tenido justo hacía un año, ahora eran historia: historia sin documentos. Se había cortado el último lazo.

Pero me lo guardé. Derrumbarse no era una opción.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó Tyler—. ¿Adónde iremos? —Le entró un ataque de tos seca.

—No podemos quedarnos por aquí —dije en voz baja—. Volverán mañana con más hombres, ahora que se han marcado un tanto.

—Conozco otro edificio —afirmó Michael—. No muy lejos, a veinte minutos.

Otro edificio. Otro suelo frío, duro. Otro sitio provisional que ocupar ilegalmente.

Algo se rompió en mi interior.

—Dibújame un mapa. —Rebusqué en el bolsillo de mi sudadera y saqué el contrato. Rasgué una cuarta parte.

—¿Por qué? —preguntó Michael.

—Me reuniré con vosotros más tarde. —Le pasé el papel a Michael y empezó a dibujar.

—¿Adónde vas a ir? —preguntó Tyler con voz ronca.

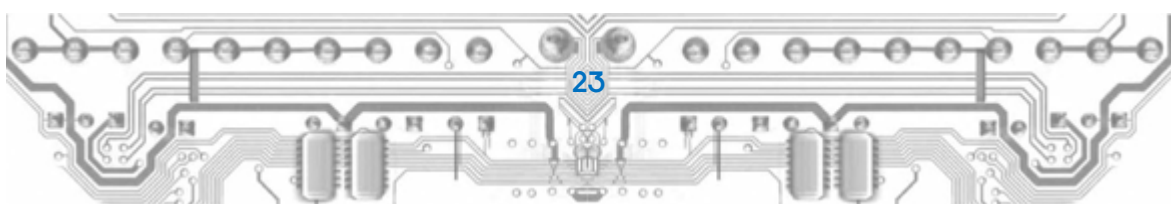
—Voy a estar fuera un día o dos. —Miré a Michael—. Sé dónde puedo conseguir algo de dinero.

Michael alzó los ojos del mapa para clavarlos en los míos.

—Cal, ¿estás segura?

Miré el rostro cansado de Tyler, sus mejillas hundidas, las bolsas debajo de sus ojos. El humo había empeorado su estado. Si seguía empeorando y no lo conseguía, nunca me lo perdonaría.

—No. Pero voy a ir de todos modos.





Cuando me adentré en Beverly Hills eran las 8.45 de la mañana. Las tiendas aún estaban cerradas. Pasé por delante de un puñado de enders que lucían joyas ostentosas y demasiado maquillaje. La medicina moderna podía prolongar fácilmente la vida de los enders hasta los doscientos años, pero no podía enseñarles a evitar ser unos negados para la moda. Los rollizos enders abrieron la puerta de un restaurante, y el aroma de beicon y huevos impregnó mi nariz. Mi estómago gruñó.

Aquellos enders ricos actuaban como si se hubieran olvidado de que hubo una guerra. Quería zarandearlos y preguntarles: «¿No recordáis que nadie ganó en las batallas navales del Pacífico y que nos lanzaron sus misiles de esporas? ¿Y que usamos nuestras armas EMP, que acabaron con sus ordenadores, sus aviones, sus mercados bursátiles? Fue una guerra, señores». Nadie ganó. Nosotros no, los países del Pacífico tampoco. En menos de un año, el rostro de América cambió y se transformó en un puñado de starters como yo en medio de un mar de enders de pelo plateado, acomodados, bien alimentados e insensibles.

No todos eran ricos, pero ninguno era tan pobre como nosotros, porque no se nos permitía trabajar o votar. Aquella política nefasta había entrado en vigor antes de la guerra, cuando la población estaba envejeciendo, pero se había convertido en algo más que una cuestión propia de la posguerra. Negué con la cabeza. Odiaba pensar en la guerra.

Pasé por delante de una pizzería. Cerrada. El holograma de la ventana parecía muy real, con el queso burbujeante. Los vahos de falsos aromas se burlaban de mí. Recordaba el sabor de la mozzarella caliente, pegajosa, de la salsa de tomate picante. Vivir el último año en las calles significaba que siempre tenía hambre. Pero añoraba especialmente la comida caliente.

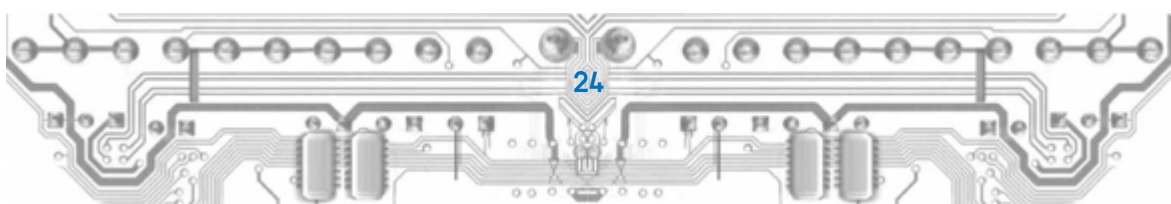
Cuando llegué a Destinos de Plenitud, vacilé. El edificio tenía cinco pisos de altura, estaba aislado, cubierto de paneles de espejo reflectantes. Miré mi reflejo en ellos. La ropa hecha jirones, la cara tiznada. La larga cabellera colgando como una maraña. ¿Aún estaba allí, en algún lugar, debajo de todo eso?

Mi reflejo se desvaneció cuando el guardia abrió la puerta.

—Bienvenida de nuevo. —Lucía una sonrisa de suficiencia.

Mientras esperaba a Tinnenbaun en el mostrador de entrada, me fijé en que había dos hombres discutiendo en una sala de reuniones junto al vestíbulo. Uno de ellos, de cara a la puerta abierta, era Tinnebaum. Al otro hombre sólo lo podía ver de espaldas. Era más alto y llevaba un elegante abrigo negro de lana. Sólo unos pocos centímetros de su pelo sobresalían de su sombrero de ala corta. Se dio varias palmadas en la mano con los guantes y luego golpeó la mesa con ellos, lo que hizo que Tinnenbaum se estremeciera.

Tinnenbaum se desplazó hacia la izquierda, fuera de mi vista. El hombre alto contempló un recipiente de cristal que contenía equipamiento electrónico. No logré ver su cara en el reflejo, pero tuve la sensación de que me estaba mirando fijamente, como si tuviera una visión más nítida que la mía. Se me erizó el pelo de la nuca con un hormigueo. Parecía estar evaluándome.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

¿Por qué?

En aquel punto, Tinnenbaum salió solo de la habitación, cerrando la puerta tras él. Se acercó a saludarme con su extraña sonrisa marca de la casa.

—Callie, esperaba volver a verte. —Me estrechó la mano—. Mis disculpas por hacerte esperar, pero era mi jefe. —Hizo un gesto señalando la sala de conferencias en la que estaba su superior.

—Está bien. Debe de ser una persona importante.

—Podría decirse que es el señor Destinos de Plenitud en persona. —Extendió un brazo—. Todo esto es suyo, pequeña.

Lo seguí a su despacho y me senté en el otro lado del escritorio mientras él tecleaba en la pantalla holográfica. A mi izquierda había un espejo enmarcado. Una ventana de observación, imaginé.

—Así ¿quién dices que te remitió? —preguntó.

—Dennis Lynch.

—¿Y de dónde lo conoces?

—Era un compañero de clase. Antes de la guerra. —Tinnenbaum continuó mirándome fijamente, como si fuera a decir algo más—. Cuando acabó la guerra me topé con él en la calle. Él me habló de este lugar.

No quería admitir que había encontrado a Dennis ocupando edificios ilegalmente. Tinnenbaum sabía que yo era una okupa, pero no iba a dejar que quedara constancia.

Pareció satisfecho.

—¿Y en qué deportes eres buena?

—Tiro con arco, esgrima, natación, tiro al blanco.

Arqueó una ceja.

—¿Tiro al blanco?

—Mi padre sabía de armas. Estaba en el Cuerpo Científico. Él me adiestró.

—Entiendo que está muerto.

—Sí. Y también mi madre.

Eché una ojeada a mis ropas.

—¿Debo entender que no tienes parientes vivos?

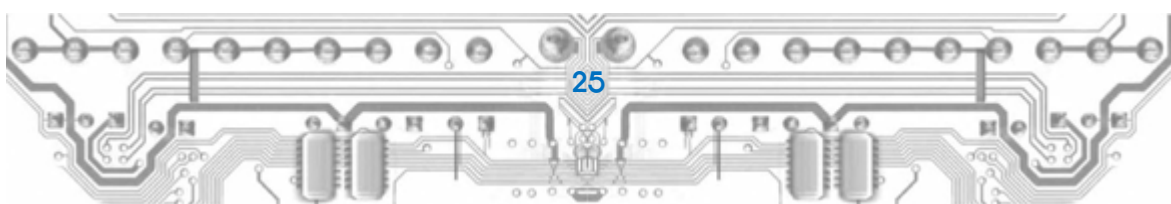
«Por supuesto, idiota. ¿Estaría viviendo en la calle si tuviera abuelos?»

—Exacto.

Asintió y dio un golpe en la mesa.

—Bueno, vamos a ver lo buena que eres.

No me moví.



—A menos que... ¿Tienes alguna pregunta? —quiso saber.

Tuve que responder.

—¿Cómo se que no me detendrán... por trabajar?

Sonrió.

—Verás: no te estamos contratando. Estás donando tus servicios, no trabajando. No podrías trabajar mientras estás dormida —rió—. Así que el generoso pago que damos es una gratificación, no un salario. —Echó atrás su silla y se levantó—. No te preocupes. Aquí lo que hay es una situación que nos beneficia mutuamente. Te necesitamos tanto como tú nos necesitas a nosotros. Ahora, veamos qué puedes hacer.

El señor Tinnenbaum me presentó a una ender llamada Doris, que me había sido asignada como mentora personal. Tenía el pelo plateado propio de un ender pero el cuerpo de una bailarina. Iba vestida con el típico estilo ender: ropas retro con toques modernos. Su traje era clásico, de los años cuarenta, pero un cinturón de energía ceñía su diminuta cintura. Extracción de costillas, sin duda. Me llevaron al gimnasio y me hicieron pruebas de esgrima y tiro con arco, así como de fuerza, resistencia y ejercicios gimnásticos. No iban a confiar sólo en mi palabra, por si algún ender tenía en mente ganar una competición de esgrima.

Nos quedaba sólo el tiro al blanco. Era la única cosa para la que no estaban preparados, así que tuvimos que ir a una galería de tiro. Tinnenbaum y yo nos metimos en la parte trasera de una limusina y recorrimos las calles durante veinte minutos. Confinados en aquel pequeño espacio, tosió y arrugó la nariz, y luego se la cubrió con el pañuelo. Estoy segura de que fue por mi «aroma» de vida callejera. Estábamos empatados, porque yo no podía soportar el falso perfume de su colonia. Ni siquiera me miró. En cambio, no dejó de leer su minipantalla holográfica durante todo el camino.

Pero capté la atención de Tinnenbaum una vez que estuvimos en la galería de tiro y el director del centro me puso un rifle entre las manos. El gesto me retrotrajo al pasado, tres años atrás, cuando tenía trece años y mi padre había hecho lo mismo.

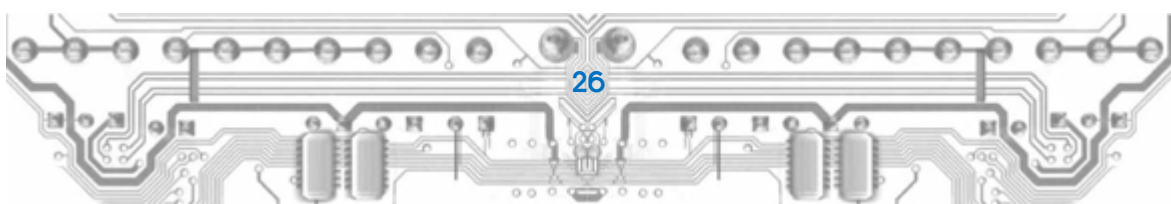
Había protestado porque el rifle era demasiado grande y pesado para mí. No quería admitir que estaba asustada y que prefería pasar mi tiempo con él pescando o yendo de excursión.

—Cal, hija, escucha atentamente —había dicho mi padre.

Siempre que me llamaba así, en serio, tenía mi atención.

—Estamos en medio de una guerra —continuó—. Tienes que aprender a defenderte. Y a Tyler.

—Pero aquí no hay guerra, papá —recuerdo que respondí.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

En aquel entonces, la guerra se estaba desarrollando, en su mayor parte, en el océano Pacífico. Pero la respuesta de mi padre me dejó claro que sabía lo que iba a venir.

—Aún no, Cal, hija —dijo—. Pero la habrá.

Dos años más tarde, las guerras de las Esporas nos cambiarían a todos.

Mientras Tinnebaum observaba con mirada escéptica, me enderecé y puse el rifle en posición. Cerré un ojo y usé el otro para alinear la mira digital con el blanco: la figura de un hombre. Después cerré ambos ojos y rápidamente los abrí. La visión todavía era exacta. Solté el aire y apreté el gatillo.

La bala perforó el círculo rojo en el centro de la frente. El director no dijo nada. Me hizo un gesto para que volviera a disparar. Mi siguiente bala pasó limpiamente a través del primer agujero. Tinnenbaum estaba completamente inmóvil. Mirando fijamente al blanco como si tuviera que haber alguna trampa. Otros tiradores, todos enders, interrumpieron su práctica para ver cómo daba en el mismo sitio todas las veces.

Continuamos la prueba con varias armas, así que también los impresioné con la cantidad de armas de fuego que podía manejar. Gracias, papá.

En el camino de vuelta, Tinnenbaum ya no tenía la nariz tan arrugada. Inclino su mesita, de modo que pude leer la pantalla holográfica. Mostraba mi contrato.

Salté a las partes importantes: tres alquileres y el pago. El dinero bastaría para pagar un apartamento durante un par de años. Y para sobornar a un adulto para que firmara el arrendamiento por nosotros.

—Esa cantidad es la misma que antes de la prueba.

—Así es.

—Mis habilidades... ¿no deberían haber incrementado mi gratificación? —«¿Por qué no ir a por ello?», pensé.

Su sonrisa se esfumó.

—Eres dura de roer, para ser una menor. —Suspiró y tecleó unas nuevas cifras—. ¿Qué tal así?

Recordé algo que mi padre me había enseñado a preguntar.

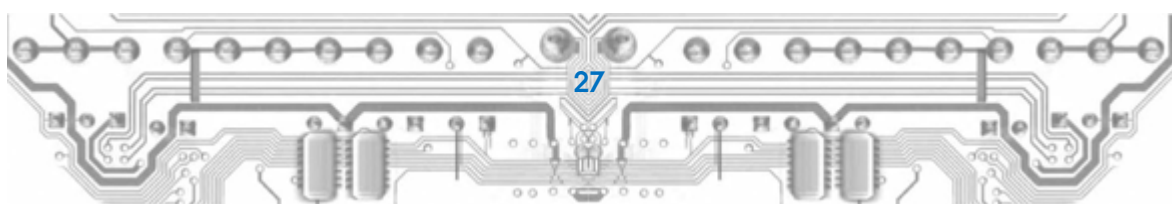
—¿Cuáles son los riesgos? —dije— ¿Qué puede ir mal?

—No hay intervención sin riesgo. En cualquier caso, siempre tomamos todas las precauciones posibles para proteger a nuestros valiosos recursos.

—Se refiere a mí —afirmé, no pregunté.

Asintió.

—Te puedo asegurar que en los doce meses que llevamos operando no hemos tenido un solo problema.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

No era mucho tiempo. Pero necesitaba el dinero más de lo que necesitaba una respuesta tranquilizadora. ¿Qué habría dicho mi padre acerca de esto? Saqué ese pensamiento de mi mente.

—Lo difícil ya ha pasado —afirmó Tinnenbaum—. El resto es tan fácil como echarse a dormir.

Mi hermano no pasaría frío por las noches. Un hogar de verdad. Y lo tendríamos después de tan sólo tres alquileres. Toqué la pantalla holográfica y mi huella dactilar apareció en el contrato, sellando el trato. Tinnenbaum miraba por la ventana de la limusina, tratando de parecer despreocupado. Pero me di cuenta de que su pierna tenía un incontrolable tic nervioso.

Cuando regresamos al banco de cuerpos me pregunté si el señor Tinnenbaum me presentaría al hombre alto de antes. Pero no lo vimos. En su lugar, Tinnenbaum dejó que Doris se ocupara de mí.

—Espera a ver lo que Doris te tiene preparado. —Sonrió y desapareció por el vestíbulo.

—Es hora de que empecemos tu transformación. —Doris agitó la muñeca como si fuera mi hada madrina.

—¿Transformación?

Doris me examinó de los pies a la cabeza. Instintivamente, mi mano tocó las puntas de mi pelo grasiento, como si quisiera evitar que me lo cortaran.

—No pensarás que te vamos a presentar así, ¿verdad?

Estiré la manga hasta cubrirme la mano y me limpié la cara. Me cogió del brazo.

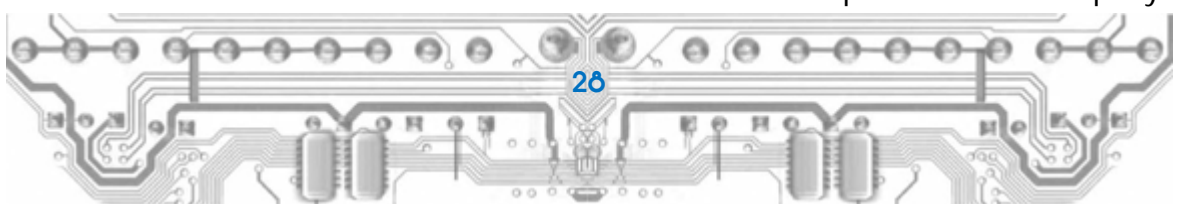
—Eres una chica afortunada. Vamos a proporcionarte una transformación gratis, de la cabeza a los pies.

Examinó mis manos. Sus uñas brillaban con un deslumbrante esmalte iridiscente que me hacía pensar en la concha de una caracola. Las mías, parecía que había estado escarbando brea en la playa.

—Tenemos mucho trabajo por hacer. —Doris me puso la mano en la espalda, guiándome hacia unas puertas dobles—. No te vas a reconocer cuando hayamos acabado contigo.

—Eso me temo.

La primera parada fue un tren de lavado para humanos. Me quedé de pie, desnuda, en una plataforma elevada y giratoria, sujeta a una barra que colgaba sobre mi cabeza. Unas pequeñas gafas me protegían los ojos mientras rociaban todo mi cuerpo con productos químicos de olor acre. Aquellas lentes de ojo de pez hacían que todo pareciera más surrealista de lo que ya era, incluyendo a Doris mirándome a través de una ventana. Grandes nubes de espuma más altas que yo





salían propulsadas de unos paneles curvos que se iban acercando más y más hasta el punto que pensé que me iba a asfixiar. Pero aguanté la respiración mientras aquella materia esponjosa se adhería a mi cuerpo y lo frotaba de los pies a la cabeza. Finalmente, paró y pasó a la última fase, un chorro de agua propulsado a alta potencia, pulverizado desde todos los ángulos y que dolía como una lluvia de alfileres.

Pasé por una pequeña estancia, alumbrada sólo con luces azules y después por una luz seca, caliente. En la última sala, que parecía una consulta médica, dos enders con trajes protectores me examinaron en busca de bacterias. Estimaron que estaba limpia como una patena y rápidamente me sometieron a una serie de operaciones estéticas. En primer lugar, tratamientos con láser. Este equipo de enders dijo que eran sólo para eliminar mis pecas y limpiar mi piel de adolescente, pero tardaron mucho rato. No iban a dejarme ver los resultados, pero me aseguraron que estaría encantada. Pude ver que habían curado por completo los cortes que me había hecho en las manos durante la pelea.

Lo siguiente, manicura, pedicura y, como si no aún no estuviera suficientemente limpia, una exfoliación de cuerpo entero. En una escala de uno a diez, dolía un once, como si quisieran que no quedara ninguna célula de piel original. Después Doris me condujo a una pequeña sala para reunirme con la estilista de la casa. Fue la primera ender que vi que no tenía el pelo blanco o plateado. El suyo tenía mechas púrpura y estaba peinado formando pinchos.

Intenté evitar el corte de pelo.

—No seas tonta. —Doris se apoyó en un mostrador, tamborileando cada vez más de prisa con sus uñas.

—No te lo va a cortar al rape. Conservarás tu adorable melena. Sólo que tendrá una forma mejor. Te lo escalará.

Dejé que la ender de pelo pincho me pusiera una capa, pero el hecho de que se negara a dejarme ver en un espejo no inspiraba mucha confianza.

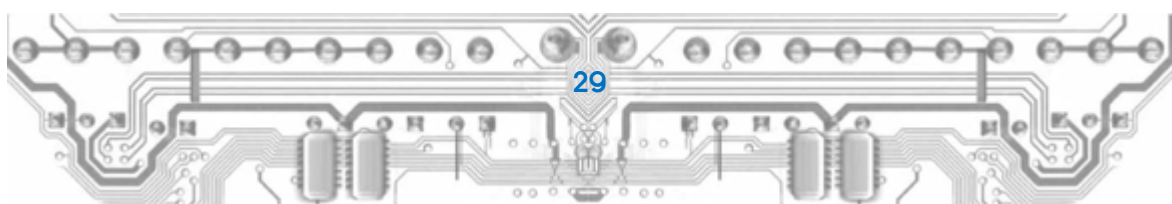
Cuando acabó, había suficiente pelo en el suelo como para hacer un gato. Me moría por ver los resultados, pero a nadie parecía importarle. La última torturadora fue una maquilladora llamada Clara, que se pasó dos horas pasando la brocha y dando color a cada centímetro de mi cara. Pasó el láser por mis cejas y me puso pestañas nuevas. Doris eligió algunas piezas de ropa y me cambié en una pequeña habitación sin espejo. Antes de que pudiera siquiera mirarme, me llevaron precipitadamente a otra sala, donde tuve que permanecer de pie contra una pared y posar para la cámara.

Intenté sonreír como la chica pelirroja del holograma que Tinnebaum me había enseñado. No creo que lo consiguiera.

Cuando salimos de la sala de los holos, estaba hecha polvo. No me sentía transformada, me sentía machacada.

—¿Hemos acabado? —le pregunté a Doris.

—Por ahora.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Qué hora es?

—Tarde. —Parecía tan cansada como yo—. Te enseñaré tu habitación —dijo.

—¿Aquí?

—No puedes volver a casa pasadas las once de la noche con ese aspecto. —Se apoyó contra la pared y tamborileó con las uñas.

Me llevé la mano a la cara. ¿Tan diferente estaba?

—¿No has oído las historias de hombres ricos que raptan a chicas bonitas? —dijo.

—Sí. ¿Son ciertas?

—Oh, puedes estar segura de que son verdad. Aquí estarás segura. Y descansada para mañana.

Se dio la vuelta. Seguí sus tintineantes tacones por el pasillo.

—Ni siquiera sé qué aspecto tengo —dije entre dientes.

Poco después estaba acostada en una cama de verdad. Con sábanas. Y un edredón blando como una nube. Había olvidado el lujo que era una cama limpia, la sensación de las sábanas deslizándose sobre la piel. Era como estar flotando en el cielo.

No podía apartar las manos de la cara. Mi nueva piel era tan suave que me recordaba a cuando Tyler era un bebé y le acariciaba sus grandes mofletes rosados. Mi madre dijo que yo también los había tenido.

Tyler.

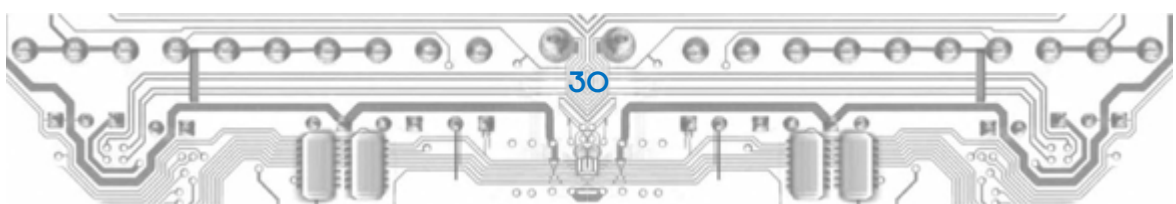
Me pregunté qué estaría haciendo. ¿Sería seguro el nuevo lugar que había encontrado Michael? ¿Tendrían mantas con las que abrigarse?

Me sentía culpable, yaciendo en aquella lujosa cama, con un trillón de almohadas. Aunque la habitación era sólo una parte más de aquella enorme instalación, la habían arreglado para que pareciera una habitación de invitados, con un gran jarro de agua junto a la cama, al lado de un florero con margaritas. Me recordaba a nuestra antigua habitación de invitados, que mi madre había decorado con tanto amor.

Miré la comida que habían dejado a la izquierda de mi cama: sopa de patata, queso y varios tipos de galletas saladas envasadas. Estaba casi demasiado cansada para comérmela. Me comí la sopa y el queso pero guardé todas las galletas saladas para llevárselas a Michael y a Tyler más tarde, cuando por fin me soltaran.

No me di cuenta hasta que me desperté, por la mañana, de que la única cosa que faltaba en aquella habitación era una ventana. Cuando aparté la doble cortina de algodón que colgaba por encima de mi cama, lo único que vi fue pared.

Me dirigí a la puerta y pegué mi oreja a ella. Sólo podía oír el rumor de un edificio de oficinas. Intenté abrir para espiar el exterior, pero habían cerrado con llave. Mi corazón se aceleró al pensar que me tenían prisionera. Tuve que respirar



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

hondo un par de veces e intentar convencerme a mí misma de que la puerta estaba cerrada para protegerme.

Llevaba el pijama blanco que había encontrado en la cama la noche anterior. Abrí el armario buscando otra ropa, pero en cambio lo que vi fue mi reflejo en un espejo de cuerpo entero que estaba en la parte interior de la puerta. Me quedé boquiabierta.

Estaba preciosa.

Todavía era mi cara, con los ojos de mi madre y la línea de la mandíbula de mi padre, pero era mucho mejor. Mi piel lucía con un resplandor impecable. Mis pómulos parecían más pronunciados. Esto era lo que podía hacer el dinero. Éste era el aspecto que todas las chicas querrían tener si dispusieran de recursos ilimitados. Me acerqué al espejo y miré mis ojos, aún emborronados por el maquillaje del día anterior.

No me había maquillado en un año. ¿Qué diría Michael cuando me viera?

Centré mi atención en el armario. Una sola prenda colgaba en su interior. Un camisón de hospital.

Doris abrió la puerta con llave y entró, luciendo un traje pantalón ceñido y una sonrisa demasiado luminosa.

—Buenos días, Callie. —Examinó mi rostro—. ¿Has dormido bien?

—Genial.

—Han hecho un trabajo magnífico contigo... —Examinó mi piel y después se apoyó contra la pared y volvió a tamborilear con las uñas, algo que me estaba empezando a volver loca.

»No te preocupes por el maquillaje. Lo reharemos más tarde. Sígueme.

Mi estómago gruñó. Caí en la cuenta de que la bandeja con la cena de la noche anterior había desaparecido. ¿Cuándo había pasado eso?

—¿Doris?

Se detuvo.

—¿Sí, querida?

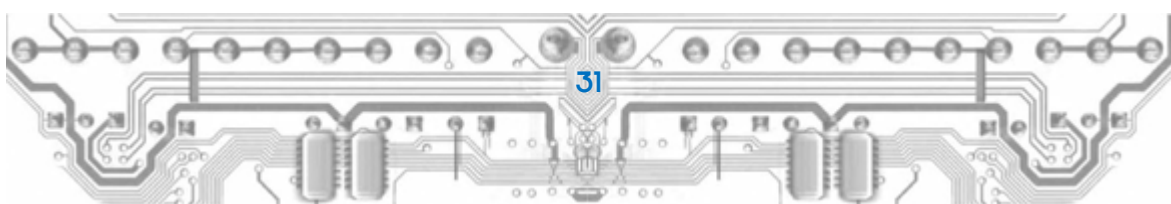
—¿Vamos a desayunar? —pregunté.

—Oh, cariño, podrás darte un banquete más tarde. Con todos tus platos favoritos. —Me acarició el pelo.

Nadie lo había hecho desde que murió mi madre. Pulsó un resorte en mi interior, y noté que se me humedecían los ojos. Descubrí que tenía un nudo en la garganta.

Doris se acercó y sonrió.

—Es sólo que no puedes comer nada antes de tu operación.



Miré fijamente al techo mientras empujaban mi camilla por un pasillo sin fin. Había conseguido apartar la operación de mi cabeza, pero aquí estaba. Odiaba las agujas, odiaba los cuchillos, odiaba que me anestesiaran y no tener control. Quizá lo sabían, porque ya habían empezado a suministrarme algún tranquilizante. El dibujo del techo empezó a desdibujarse hasta que se volvió borroso.

Tinnenbaum había quitado importancia a la cirugía, pero había oído de refilón a los cirujanos mientras estaba en el preoperatorio. Iba a ser complicado. Estaba demasiado atontada para recordar los detalles.

El enfermero ender, esbelto y apuesto, me sonrió mientras empujaba mi camilla.

¿Llevaba perfilador de ojos?

Era una locura. Era una miedica a quien le sudaban las manos sólo con pensar en que tenían que ponerle una vacuna. Y allí estaba, prestándome voluntaria para que me operaran.

El cerebro, nada menos.

Probablemente mi parte favorita del cuerpo. Nadie se quejaba de tener un cerebro gordo. Nadie acusaba nunca al cerebro de ser demasiado bajo o demasiado alto, demasiado ancho o demasiado estrecho. O feo. Funcionaba o no, y el mío funcionaba la mar de bien.

Recé para que siguiera haciéndolo después de la operación.

Nos paramos. Estaba en el quirófano, cociéndome bajo aquellas brillantes luces. El enfermero —en la placa con su nombre se leía «Terry»— me dio una palmadita en el brazo.

—No te preocupes, gatita. Piensa que es como el pequeño microchip que les ponemos a nuestras mascotas. Pim, pam y ahí lo tienes, antes de que te des cuenta.

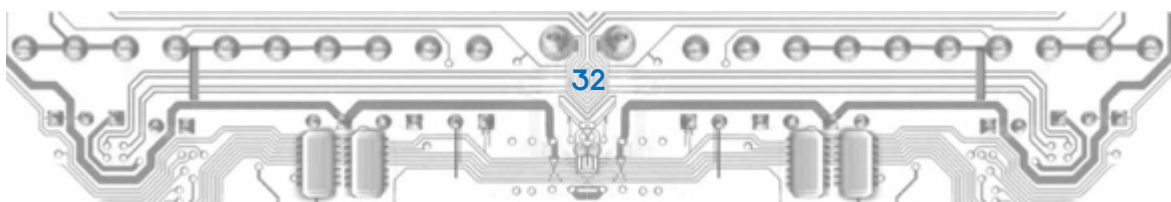
¿Gatita? ¿Quién era este ender? Ya sabía que esto iba más allá de ponerme un microchip. Oía el rumor de los brazos moviéndose encima de mí. Alguien me colocó una mascarilla encima de la boca y me dijo que contara hacia atrás empezando por el diez.

—Diez. Nueve. Ocho...

Eso fue todo.

Me desperté en una cama al cabo de lo que parecieron unos pocos segundos. Terry, el enfermero, me estaba mirando.

—¿Cómo estás, gatita?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Notaba la cabeza como si fuera de algodón de azúcar, todo borroso y sin límites.

—¿Ya está? —pregunté.

—Sí. El cirujano dijo que había ido muy bien.

—¿Cuánto tiempo he estado inconsciente? —Me sentía moviéndome lentamente mientras buscaba un reloj. Todo lo que vi fue una neblina blanca.

—No mucho. —Me tomó las constantes vitales—. ¿Te duele algo?

—No siento nada.

—Se te pasará. Déjame que te incorpore.

Elevó la mitad superior de la cama y empecé a sentirme un poco más despejada. Mis ojos se aclararon. No había visto esta habitación antes.

—¿Dónde estoy?

—En tu intercambiador. Acostúmbrate. Es donde harás tus entradas y salidas.

Era una habitación pequeña con una ventana que daba a un corredor. A mi izquierda, un panel que con seguridad era un espejo polarizado. Varias cámaras plateadas, una en el techo, dos en las paredes. A mi derecha, un ender alto, con gafas de montura negra y larga cabellera blanca estaba sentado frente a un ordenador.

—Éste es Trax —dijo Terry—. Ahora estamos en sus dominios, así que es el rey.

Trax levantó una mano. Un gran esfuerzo. Puede que fuera un ender, pero había sido un empollón, siempre un empollón.

—Hey, Callie —me saludó.

También levanté la mano. Me di cuenta de que llevaba un brazalete médico de plástico en la muñeca.

—Hey —respondí.

Trax señaló varios iconos en su pantalla holográfica.

—Entonces, Callie, ¿qué quieres para comer?

Había pasado un año desde que alguien me había hecho esa pregunta. Repasé mentalmente mis platos favoritos: langosta, filete, incluso una pizza me habría hecho feliz. ¿Me atrevería a pedir tarta de queso con caramelo?

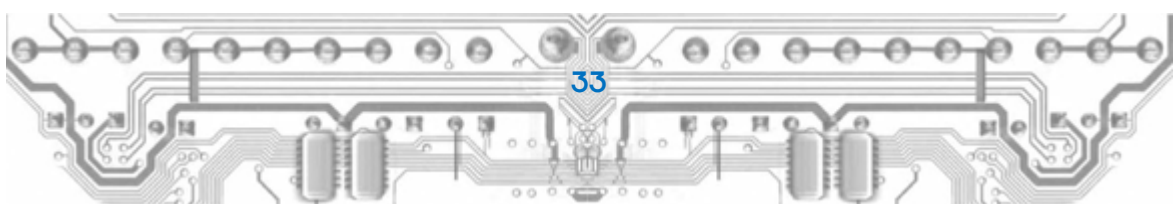
Antes de que pudiera decir una palabra, Trax sonrió.

—¿Qué te parece si empezamos con sopa de langosta y después pizza de carne? Y tarta de queso con caramelo de postre.

Me quedé boquiabierta.

—Pero ¿cómo...?

—No te preocupes, no leemos la mente. Los gustos respecto a la comida son fáciles. Contrastamos tus inputs cerebrales con una pequeña base de datos y marcamos las coincidencias.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—No sé si me gusta eso.

—Está bien. La verdad es que lo que le gusta a tu cerebro no importa. Vas a quedarte dormida. Sólo necesitamos establecer una conexión clara entre tu cerebro y el del inquilino. Y esto demuestra que te tenemos conectada al ordenador. Tu neurochip funciona. Sí. —Hizo girar su dedo índice.

—¿Fallan alguna vez? —pregunté.

—¿Los ordenadores fallan alguna vez? —rió Trax.

Terry me dio un golpecito en el hombro. Vi que llevaba esmalte de uñas negro.

—No te preocupes tanto, gatita. Tú sólo disfruta del viaje.

De vuelta a mi pequeña habitación de invitados, me senté a una mesa, vestida con una túnica. Comí el almuerzo que habían pedido para mí. Me mataba no poder compartir este festín con Michael y Tyler. Estaba acabándome la tarta de queso cuando Doris entró.

—¿Lo ves? Te dije que te daríamos de comer. ¿Has tenido suficiente?

—Estoy a punto de explotar.

—No podemos enviar por ahí a un cuerpo de alquiler sin el depósito lleno.

Me pregunté si había visto un punto de tristeza en sus ojos. Si era así, se la quitó de encima. Abrió el armario y señaló a una percha con un top informal de color rosa y unos vaqueros blancos. La ropa interior también colgaba de la percha: un modesto sujetador con topos y unas braguitas de corte más amplio que las que solía llevar.

—Puedes ponerte esto cuando acabes de comer. Quítatelo todo, incluyendo eso.

—Señaló mi linterna de mano.

—¿Estará en un lugar seguro? —La cubrí con mi otra mano en un gesto de protección.

—Tus pertenencias serán guardadas bajo llave.

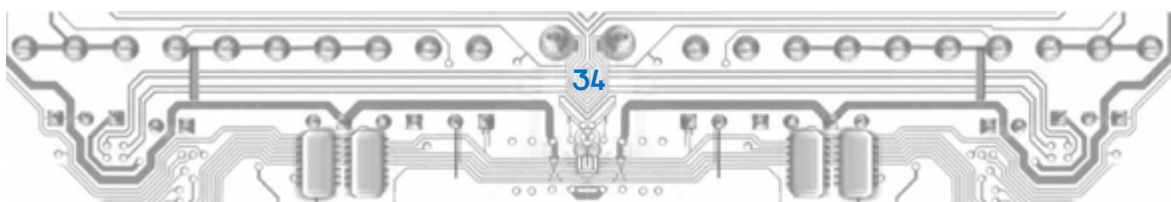
—¿Quién escogió la ropa? —lo dije sin ninguna inflexión en la voz, por si había sido Doris.

—El inquilino siempre decide el guardarropa. Clara vendrá para maquillarte y peinarte, y estarás lista para tu primer alquiler.

—¿Ahora?

—Será sólo por un día —asintió—. Siempre lo hacemos así, una especie de ensayo general. Así es más limpio. Monitorizamos a nuestros inquilinos muy cuidadosamente, de modo que quédate tranquila, es una mujer adorable.

—Si es tan adorable, preséntanos.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—No te preocupes. Ellos también firman un contrato. No pueden hacer nada con tu cuerpo que esté más allá de los límites marcados. Ningún deporte que no esté aceptado en la lista, ninguna carrera de coches, paracaidismo, nada de todo esto. — Me rodeó con un brazo—. Tenemos presente lo que es mejor para ti. Todo lo que tienes que hacer es relajarte y coger tu dinero al final. Verás qué fácil es. He visto pasar por aquí a chicas muy felices. Algunas vuelven a visitarme. Y tú serás una de ellas.

—Una última pregunta. Vi a un hombre que no conozco hablando con el señor Tinnenbaum.

—¿Cuándo?

—El día que me hicieron las pruebas. Alto, con abrigo largo y sombrero.

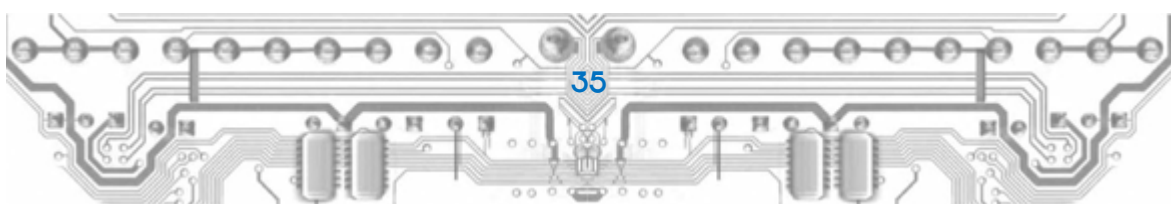
Asintió y bajó la voz.

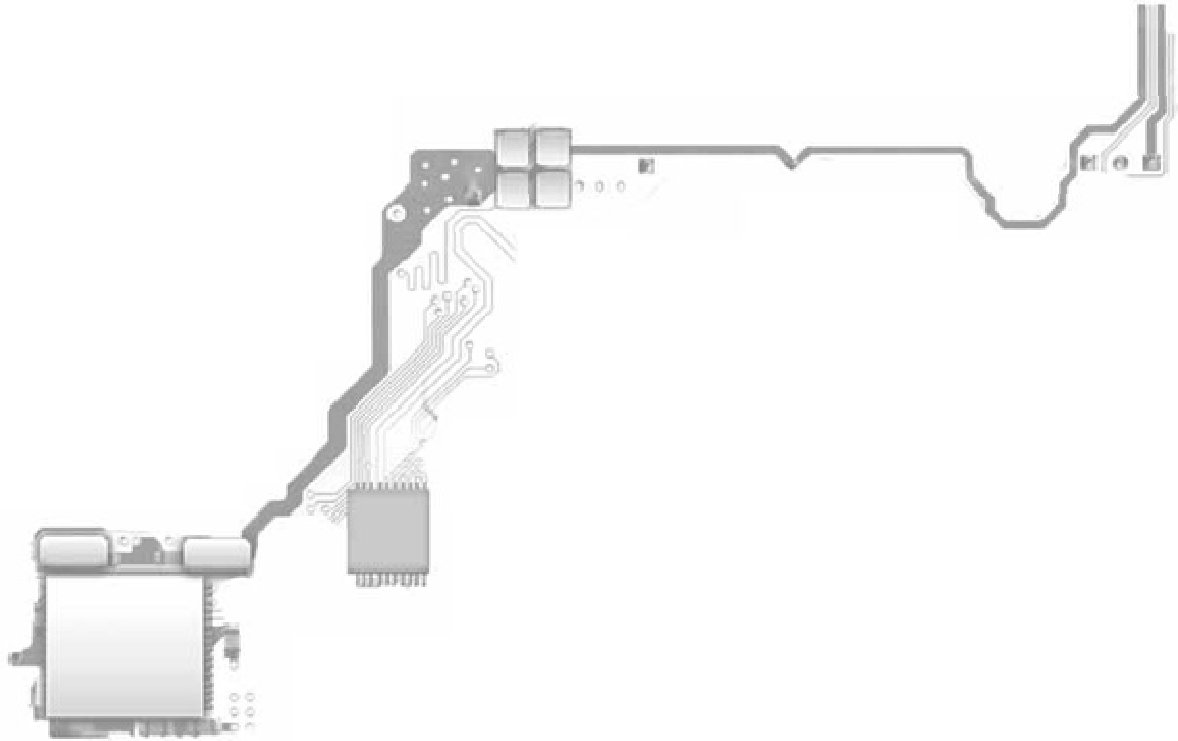
—Es el gran jefe. El director general de Plenitud.

—¿Cómo se llama? —pregunté.

—Nosotros lo llamamos cariñosamente el Viejo. Pero no se te ocurra repetirlo. Ahora deja de pensar tanto y sé feliz.

Era fácil decirlo. No había sido feliz en mucho tiempo. Mucho tiempo desde que la vida sólo era brillo de labios y música y amigas tontas. Mucho tiempo desde que mis mayores preocupaciones eran si habría un examen o si me había olvidado los deberes. Mi objetivo era estar más segura, más libre, viva.





## Capítulo 3

Había tanta tensión en la sala de intercambio que el aire se podía cortar. Trax estaba sentado en la consola del ordenador mientras Doris y Terry se cernían sobre mí. Me apostaba algo a que Tinnenbaum estaba observando por una de sus cámaras.

Estaba totalmente a punto, sentada en la silla, perfectamente peinada y maquillada. Doris me puso una pulsera en la muñeca. Era de plata con pequeños dijes que representaban deportes.

—Sólo un detallito que regalo a todas mis chicas —dijo Doris. Los dijes centellearon: una raqueta de tenis, esquís, patines de hielo—. Tócala —dijo. Alargó la mano y, con el dedo índice, tocó ligeramente los patines, lo que generó una holoproyección de éstos girando sobre el hielo.

—¡Vaya! —Toqué la raqueta y una pelota de tenis voló por el aire—. Me encanta. Gracias.

Parecía un poco nerviosa.

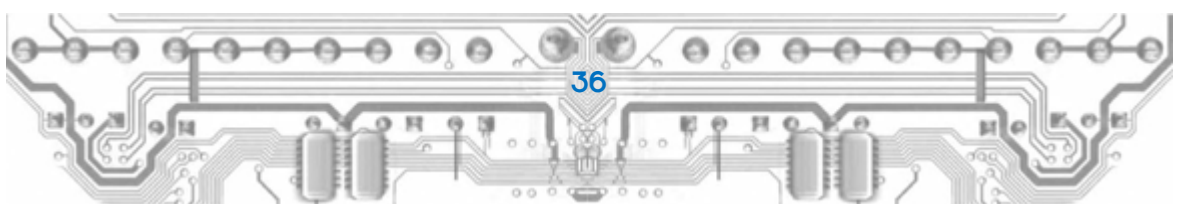
—Es la más amable de todos —declaró Terry con una especie de cantinela.

Me puso una bata por encima para proteger la ropa. ¿Temía que babeara?

—Está bien, puedes volver a recostarte —dijo con voz queda.

—No te va a alborotar el pelo. —Doris acarició la almohada—. Es seda.

Mi silla estaba en posición vertical. Si todo iba bien, yo —es decir, mi cuerpo— no estaría en aquel sitio mucho tiempo. En algún lugar de aquel edificio estaba mi



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

arrendataria. Estaba sentada en una silla como la mía. Pronto iba a controlar mi cuerpo como si fuera yo.

La idea me hizo estremecer.

—¿Tienes frío? —preguntó Doris.

Terry se mantuvo atento, dispuesto a darme una manta.

—Está bien —dijo Trax. Cruzamos nuestras miradas. No podía esconderle nada.

Terry empujó el carrito que contenía la mascarilla de la anestesia. Pronto estaría fuera de combate. Pronto, mi cuerpo pertenecería a otra persona.

Estaba soñando. Y sabía que estaba soñando. No me habían dicho que esto pudiera pasar. Pero allí estaba, soñando. Vi a Tyler salir corriendo de una casa junto a un lago. Había una gran sonrisa en su cara. Corrió a través de la hierba y cogió una caña de pescar.

Tenía un aspecto saludable. Quería decírselo a Michael, pero no pude encontrarlo. Corrí al interior de la casa, una gran cabaña de madera. No estaba en ninguna de las habitaciones. Finalmente, lo encontré en la terraza con vistas al lago. Pero cuando corrí hacia él se dio la vuelta y no era Michael.

Oí voces a lo lejos. Murmurando.

Las reconocí. La voz de una mujer ¿Mi madre?

—Está parpadeando —dijo la mujer.

¿Mamá?

—¿Callie? ¿Gatita? —dijo una voz masculina.

—No la llames así.

Abrí los ojos.

—¿Cómo te encuentras? —Era una mujer, pero no era mi madre. Era una ender.

—¿Callie? —Un hombre con los ojos perfilados se inclinó hacia mí—. ¿Qué tal estás, muchacha?

—¿Dónde estoy?

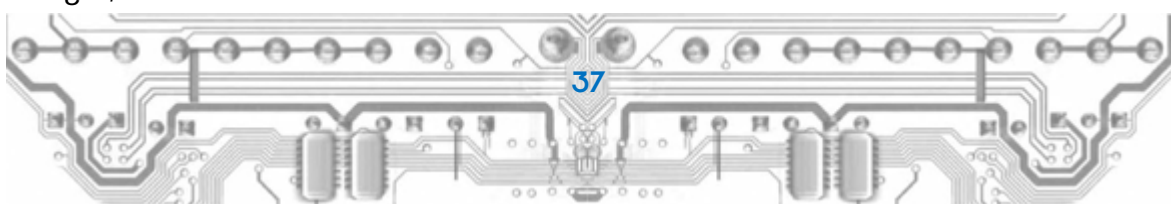
—Estás en Destinos de Plenitud. Acabas de pasar por tu primer alquiler.

La mujer parecía preocupada.

Recordaba a esta mujer.

—¿Doris?

—¿Sí, Callie? —Una sonrisa de alivio endulzó su rostro.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Qué tal ha ido?

Me dio unas palmaditas en el hombro.

—Has sido todo un éxito.

Me moría por saber dónde había estado mi cuerpo. ¿Qué deportes había practicado? Mis brazos no estaban particularmente doloridos. Tampoco mis piernas. Qué extraño era no ser consciente, durante todo un día, de adónde iba tu cuerpo y qué hacía. A quién habías encontrado, quién te había gustado y quién no. ¿Y si mi arrendataria había hecho enfadar a alguien? ¿Tendría un nuevo enemigo?

Miré mi cuerpo. Todo estaba en orden. Uno menos. Quedaban dos. Ya había recorrido un tercio del camino hacia mi objetivo.

Trax me formuló una serie de preguntas, una especie de interrogatorio. No había mucho que decir; no podía recordar nada que no fuera mi sueño. Quería saber si me sentía fresca y descansada, y tuve que admitir que así era.

Terry comprobó mi presión arterial y mi temperatura y le hizo un gesto a Trax.

—Todo está bien, señorita —dijo—. Estás lista para tu próximo alquiler.

—¿No tengo un descanso?

—¿Para qué? Tu inquilina comió y se ocupó de todas tus necesidades corporales —afirmó Trax.

—No ese tipo de descanso —repliqué—. Necesito ir a un sitio.

Abrió mucho los ojos. Se inclinó hacia delante y llamó a Doris.

En unos momentos, Doris llegó taconeando a la habitación.

—¿Qué es lo que va mal, Callie?

—¿Puedo irme ahora, antes del próximo alquiler?

—¿Irte? ¿Por qué?

Bajé los ojos. Quizá era mejor no insistir.

—¿Por qué no seguir adelante, simplemente? —Me puso la mano en la espalda—. Habrá acabado antes de que te des cuenta. Hemos invertido mucho trabajo en ti. ¿Por qué arriesgar tu paga? Podrías hacerte daño ahí fuera. —Agitó la mano e hizo una mueca, como si el mundo exterior fuera un infierno.

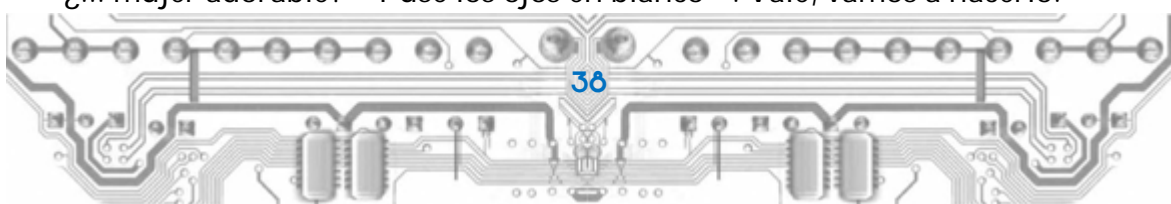
En parte tenía razón. Pero, después de todo, allí era donde yo vivía.

—Si no cumples con tu contrato, proporcionando un cuerpo sano y en forma, no se te pagará.

—¿Hay otra inquilina esperando? —pregunté.

—Sí. Y es una...

—¿... mujer adorable? —Puse los ojos en blanco—. Vale, vamos a hacerlo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Maravilloso. Esta vez serán tres días.

El segundo alquiler pasó volando, como el primero. Aprendí una cosa: cuando estás del todo inconsciente, el tiempo vuela. De nuevo tuve extraños sueños, pero no pude recordarlos. Sólo me percaté de una cosa extraña cuando volví en mí: tenía una herida de cuatro centímetros en el antebrazo derecho. No me dolía —debían de haber usado algún anestésico— pero era espantosa. Doris me llevó a la sala de láser. La curaron de modo que no quedaron cicatrices, pero yo quería saber cómo había ocurrido. No iban a decírmelo. Quizá no lo sabían.

Doris me llevó de vuelta a su despacho. Estaba decorado con tonos blancos y dorados, en una especie de estilo neobarroco. Me hizo sentar y me informó que mi tercer y último alquiler sería por un mes entero.

—¿Un mes? —Me agarré a la silla—. ¡No puedo estar fuera todo un mes!

—Es normal. Empezamos con plazos más cortos para asegurarnos de que todo va bien antes de pasar a un alquiler más largo.

—Nadie me dijo que podía durar tanto. Tengo que ver a mi hermano.

—¿Tu hermano? —Se retiró un mechón de pelo que le cubría el ojo—. No dijiste que tenías un hermano.

—¿Qué hay de malo en eso?

—Se te preguntó expresamente si tenías parientes vivos cuando firmaste el contrato con nosotros.

—Pensé que se referían a padres o abuelos. Sólo tiene siete años.

Sus hombros se relajaron.

—Siete. —Se quedó mirando fijamente la pared—. Ya veo. Sin embargo, no vamos a dejar que te vayas. No podemos correr ese riesgo.

—¿Qué me puede pasar? ¿Que podría cortarme? —Me levanté y señalé el brazo en el que había encontrado la herida—. Puedo cuidar de mí misma mejor de lo que lo hacen sus adorables inquilinos.

—Lo siento, Callie, simplemente no. —Negó con la cabeza.

—Quiero hablar con el señor Tinnenbaum.

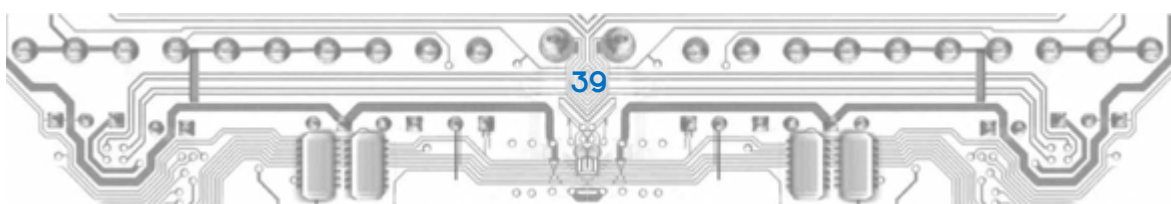
—¿Estás segura de que quieres hacer eso?

—Desde luego.

Doris habló al micrófono oculto que había en la habitación:

—Señor Tinnenbaum, por favor.

Se arregló el traje y se alisó el pelo. Después, empezó con aquel horrible tamborileo de uñas sobre el mostrador. Tras unos momentos, el señor Tinnenbaum entró en la habitación.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Callie solicita un permiso para ir a ver... a su hermano. —Doris hizo hincapié en la palabra «hermano».

—Imposible. —Tinnenbaum negó con la cabeza.

—Nadie me dijo que estaría fuera todo un mes —dije—. ¿No deberían haber dejado eso claro antes de que empezara?

—Nunca lo preguntaste. Y no nos dijiste que tenías un hermano —replicó. Apoyó su peso sobre la otra pierna—. En cuanto al calendario, a menudo no lo conocemos hasta que ya hemos empezado el proceso. Ése ha sido el caso en esta ocasión.

—Pero sabía que podía ocurrir. Ni siquiera me dijeron que había esa posibilidad.

—Está en el contrato —repuso.

—¿En la letra pequeña? —Me volví hacia Doris—. Algo tan importante tendría que avisarse.

—Igual que deberías habernos contado que tenías un hermano —contraatacó Tinnenbaum.

Doris miró al suelo.

—Realmente necesito verlo antes de irme, para hacerle saber cuánto tiempo estaré fuera. Sólo tiene siete años y soy lo único que le queda.

—Tal vez alguien podría ir a verlo. —Doris miró al señor Tinnenbaum.

Éste movió la cabeza con un gesto casi imperceptible.

—No quiero ponerme difícil. —Me puse de pie con toda la intención, tan erguida como pude—. Me imagino que el proceso es mucho más fácil si tienen un donante que coopera. Pero no me sentiré muy dispuesta a cooperar si antes no puedo hablar con mi hermano.

Tinnenbaum empezó a mover el pie nerviosamente, como si eso lo ayudara a pensar.

—¿A qué hora tiene el intercambio mañana? —le preguntó a Doris.

—A las ocho de la mañana —respondió.

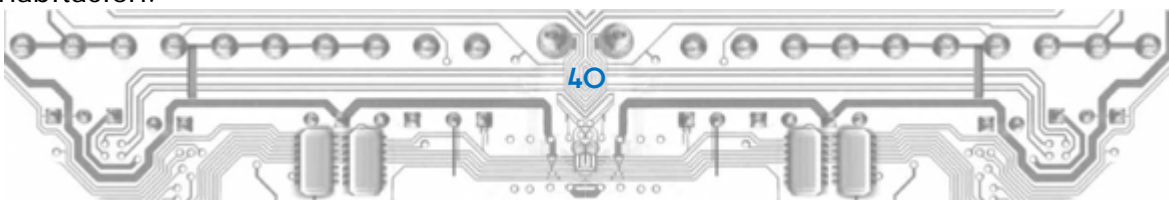
Resopló como un caballo.

—Te daré tres horas y un guardaespaldas para que te vigile en todo momento. No hagas ninguna idiotez, porque podemos monitorizarte mediante el chip que llevas en la cabeza. —Me señaló con un dedo amenazante—. Mantén este cuerpo exactamente tal y como está. Porque, ahora mismo, aún nos pertenece.

Esta vez no le vi los dientes. Supuse que se le habían acabado las sonrisas.

Seguí a Doris de regreso por el pasillo.

—Tendré que conseguirte ropa nueva —dijo—. Me reuniré contigo en tu habitación.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Se metió por otra puerta y yo continué hacia lo que recordaba como mi habitación. Pero cuando la abrí había otra chica allí de pie. Tenía más o menos mi edad y el pelo negro y corto. Se estaba cambiando de ropa, y ya llevaba un par de pantalones floreados y se cubría el pecho con un top para taparse el sujetador.

—Lo siento —dije—. Me he debido de equivocar de habitación.

Me percaté de que su habitación estaba decorada exactamente igual que la mía, sólo que en tonos verdes. Cerré la puerta. La siguiente era mi habitación. En rosa.

Doris llegó un minuto después, con unos pantalones blancos y un top.

—Querrás ducharte, supongo. Y aquí tienes ropa para cambiarte. Ésta ya la has llevado demasiado.

—¿Dónde está mi ropa?

—Cielo, la quemamos en el mismo momento en que te la quitaste. Puedes quedarte ésta.

—¿Y qué pasa con mi linterna de mano?

Doris abrió un cajón. Sacó la linterna y la sostuvo tocándola con el menor número de dedos posible.

—Rodney te escoltará a casa. No hace falta pararse a comer. No tendrás hambre durante horas.

—¿No? ¿Por qué?

—Ya has comido.

Era tan extraño que hubiera gente que supiera más de tu cuerpo que tú misma...

Doris me llevó a un aparcamiento subterráneo que conectaba con la parte trasera de Destinos de Plenitud. Rodney estaba plantado junto a una limusina. Lucía un pelo corto plateado y sus músculos eran tan imponentes que el traje parecía estar a punto de estallar.

Se dio cuenta de que llevaba una linterna de mano.

—No vas a necesitar eso —dijo—. Tengo una megaantorcha.

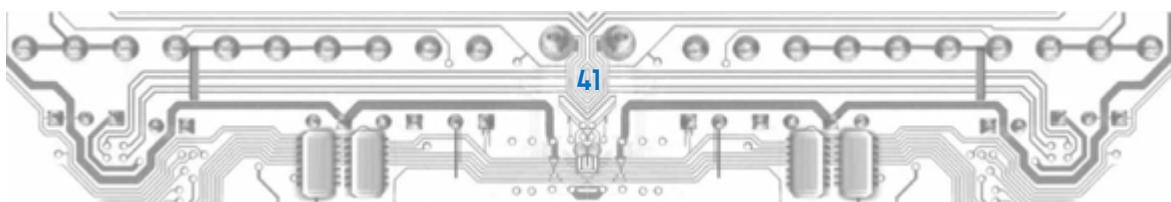
Me puse la linterna de todos modos. Me hacía sentir bien notar, de nuevo, su solidez en mi muñeca.

—Ella es responsabilidad tuya —le advirtió Doris—. Tráela de vuelta no más tarde de las diez.

—Sí, señora. —Abrió la puerta trasera para que entrara, y me metí dentro.

Rodney se situó en el asiento del conductor. Doris miró cómo nos marchábamos.

Me di cuenta de que había un recipiente con comida en el asiento que tenía a mi lado.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Es para tu hermano. —Rodney hizo un gesto hacia el recipiente—. De parte de Doris.

Olía bien.

Salió al tráfico de Beverly Hills.

—Es un encanto. La conozco desde hace más de sesenta años. Solíamos trabajar en el sector turístico juntos, en los tiempos en los que se podía viajar. Ahora nadie puede salir de Estados Unidos con la paranoia de los otros países con las malditas esporas. Y nadie va a venir aquí. ¿Te puedes creer que en México han construido ese muro sólo para que los estadounidenses no puedan cruzar?

Dejó que Rodney parloteara. Mi mente no estaba pendiente de las historias de los enders. Siempre eran interminables porque tenían muchas décadas que cubrir. Lo único en lo que podía pensar era que estaba a punto de ver a las dos personas que me importaban más en el mundo entero.

Saqué el mapa de Michael del bolsillo de mi linterna de mano y lo usé para guiarnos hacia el nuevo hogar. Cuando llegamos a la calle correcta, vi varios edificios abandonados. El primero se había quedado a medio construir. Un esqueleto que nunca había conocido la vida. El edificio en el que estaban Michael y Tyler era el cuarto calle abajo. Rodney aparcó la limusina delante.

Abrió la marcha con su megaantorcha en la mano. Nunca había tenido un guardaespaldas antes. En cierto modo, me hizo sentir como si fuera la hija del presidente. Rodney mantuvo abierta la gran puerta de cristal para que pasara.

—¿En qué piso? —Hizo un barrido con la linterna iluminando todo el vestíbulo.

—Tercero.

—Te gusta subir escaleras, ¿eh?

—Un tercer piso equivale a más seguridad. Más tiempo para escapar. —Encendí mi propia linterna de mano—. Si oímos gritos escaleras abajo, tenemos algo de tiempo. Tal vez hasta podemos huir por la salida de incendios.

Tomamos la gran escalera abierta que conducía hasta la tercera planta. Rodney abría la marcha, iluminando con su luz cada una de las oficinas abandonadas que encontrábamos a nuestro paso. Una figura emergió y se plantó al final del corredor. Sujetaba una gran tubería a modo de arma. Era Michael.

—¡Alto! —gritó Michael.

Dirigí la linterna de mano a mi cara.

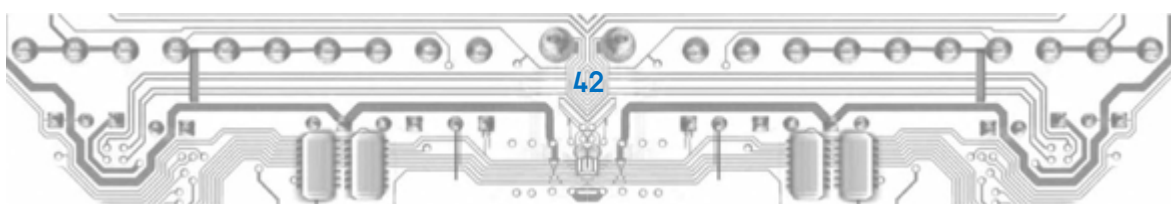
—Michael, soy yo —dije.

Rodney extendió el brazo para retenerme.

—Quédate ahí.

Me zafé de su mano.

—Es mi amigo. —Corrí por el pasillo. Michael mantuvo su actitud defensiva hasta que estuve más cerca.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Callie? —La tubería cayó de entre sus manos y chocó estrepitosamente contra el suelo.

Me lancé a sus brazos y lo abracé. Rodney se acercó y se detuvo a unos pocos metros de distancia.

—Éste es Rodney —dije—. Trabaja para Destinos de Plenitud.

Rodney asintió y Michael lo observó con recelo.

—Entonces, ¿no has acabado? —preguntó Michael.

Negué con la cabeza.

—Sólo puedo quedarme un par de horas. ¿Cómo está Tyler?

—Te echa mucho de menos. —Michael dirigió su linterna a mi pelo. Extendió la mano y acarició un mechón—. No te he reconocido. Tienes un aspecto tan distinto...

—¿Diferente en el buen sentido?, ¿o en el mal sentido? —pregunté mientras andábamos.

—¿Bromeas? Estás fantástica —dijo.

Nos condujo a una sala al final del corredor, un espacio con moqueta, lo que compensaba en parte el hecho de que ya no teníamos sacos de dormir. Tyler estaba sentado en el rincón, con una manta verde oscuro sobre las piernas.

—Me quedaré aquí —dijo Rodney discretamente, indicándome en silencio una silla que estaba al lado de la puerta. Colocó su linterna de modo que iluminara la zona donde él se encontraba.

Me acerqué y me arrodillé junto a Tyler. Estiré los brazos para abrazarlo, pero él me empujó.

—¿Qué le ha pasado a tu pelo? —Tyler me enfocó con la linterna e hizo una mueca de desagrado.

—¿No te gusta?

Sus ojos recorrieron mi rostro.

—¿Qué le han hecho a tu cara? —Tiró de mis nuevos pendientes—. Éstos son un peligro.

—En ese sitio, donde trabajo, me han puesto guapa y me han emperifollado. ¿No te gusta?

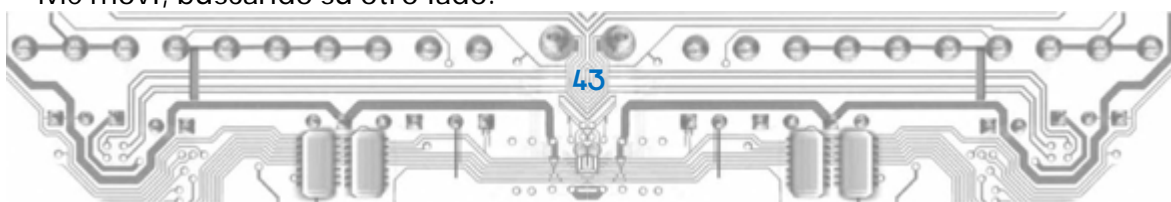
—Te vas a ensuciar igualmente. —Me miró como si fuera estúpida—. ¿Y quién es ése?

—Señaló al otro lado de la habitación, a Rodney.

—Alguien con quien trabajo. Me ha llevado a dar una vuelta. —Le mostré la caja a Tyler—. También me ha dado esta comida tan buena para ti. Aún está caliente. Huele.

—Apesta. —Se dio la vuelta.

Me moví, buscando su otro lado.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Tyler, sé que estás enfadado porque he estado fuera.

—Has estado fuera una semana. —Tenía el rostro encendido y estaba al borde de las lágrimas.

—Lo sé, lo siento, de verdad.

—Siete días enteros. —Una semana sin perro robótico, sin imágenes de nuestros padres, sin un entorno familiar, sin hermana.

—Pero ¿no se ha portado Michael bien contigo? ¿No te ha dado su manta? ¿Y esa cantimplora? Y, chicos, parece que habéis estado comiendo bien. —Alcé los ojos hacia Michael, que estaba apoyado contra un archivador que formaba parte de su nuevo fortín. Hundió las manos en los bolsillos de los vaqueros y asintió.

—De hecho, ahora iba a ir a buscar algo de agua. —Me guiñó un ojo.

Cuando se fue, Tyler se volvió hacia mí.

—¿Callie?

—¿Qué?

—Me alegro de que hayas vuelto —dijo en voz baja. Extendió la mano y se la cogí entre las mías—. Aunque tu pelo sea raro.

—Gracias. —Me incliné hasta que nuestras cabezas se tocaron. Quería con toda mi alma que aquel momento durara, aquella tregua tan duramente ganada..., pero tenía que decirle la verdad—. Desearía quedarme. Pero sólo estaré aquí durante un par de horas. Tengo que volver al trabajo.

Me soltó la mano.

—¿Por qué? —Los ojos se le arrasaron de lágrimas.

—Porque no he acabado. —Lo rodeé con mis brazos y lo abracé fuerte—. Necesito que seas valiente, por mí. Porque una vez hayamos pasado por esto, volveremos a tener casa.

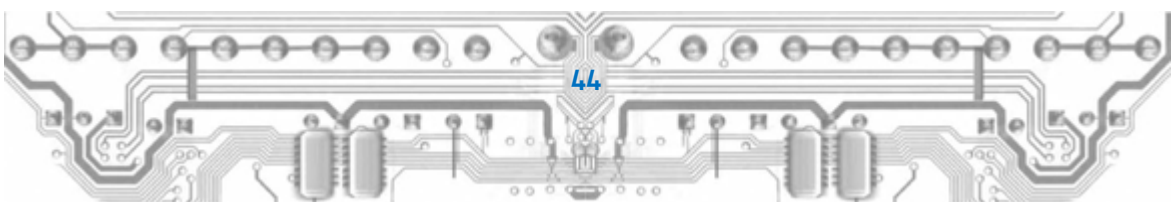
—¿De verdad? —susurró, con la voz quebrada—. ¿Me lo prometes? —Se aferró a mí.

—Te lo prometo —le aseguré con el corazón hecho pedazos.

Nos sentamos en el suelo alrededor de una caja de madera que nos sirvió de mesa. La linterna de mano de Michael hacía las veces de vela mientras Michael y Tyler daban cuenta de la caja de pollo frito y la ensalada de patatas de Doris. Rodney había trasladado su silla al vestíbulo, pero continuaba a la vista. Llevaba auriculares y movía la cabeza siguiendo el ritmo.

—¿Está bueno? —Señaló el pollo.

—Está bien —asintió Tyler mientras chupaba un hueso—. Hemos estado comiendo *pudding* y fruta en conserva.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—La iglesia que está al sur del aeropuerto nos lo daba —dijo Michael—. Doce horas de caminata, ida y vuelta.

—¿De dónde estáis sacando el agua? —pregunté.

—De algunas de casas de por aquí. Sólo que nunca voy a la misma dos veces.

—Tú piensa —le dije a Tyler— que pronto tendremos una cocina y agua saliendo del grifo.

—¿Dónde vamos a vivir? —preguntó Tyler—, después de que te paguen todo ese dinero...

—Donde queramos —dije.

—Las montañas. —Tyler levantó los brazos.

—¿Por qué allí? —preguntó Michael.

—Para poder pescar —respondió Tyler.

—¿Pescar? ¿Por qué? —Michael se rió.

—Nuestro padre prometió que llevaría a Tyler a pescar —dije—. Después empezó la guerra.

Michael le dio a Tyler una palmadita en el hombro. Hablar de la guerra siempre enfriaba los ánimos.

—¿Y qué hay de ti, Cal? —preguntó Michael—. ¿Sabes pescar?

—La verdad es que no. —Pensé en cuando tenía ocho años. Papá me había ayudado a pescar mi primer pez. Un bagre. Pero no tenía estómago para limpiarlo. En vez de enfadarse, papá se había limitado a sonreír y lo había hecho por mí.

—Nunca he estado en las montañas —dijo Michael—. ¿Cómo es aquello?

—Limpio. Fresco.

—Y hay pescado —dijo Tyler.

—No están contaminados, como en el océano —afirmé.

—Es cierto —asintió Michael—. Pero tienes que ser valiente para pescar. ¿Sabes por qué?

—¿Por qué? —preguntó Tyler.

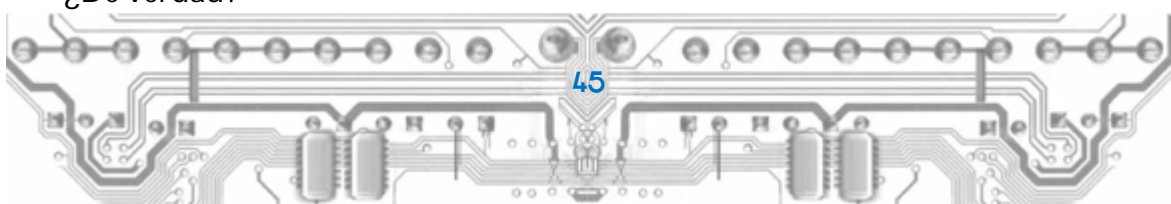
—Porque tienes que toquetear gusanos babosos, pegajosos. —Le hizo cosquillas en la tripa—. ¡Ups! Me parece que se ha escapado uno. ¡Está desliziéndose por tu camisa!

Tyler volvió a reír feliz, como cuando tenía cinco años. Después, la risa se apagó y Tyler empezó a adormecerse tras su gran día. No pasó demasiado tiempo antes de que cayera dormido, con la cabeza en mi regazo.

—Venga, cuéntame. ¿Qué tal es? —Michael me miró.

—Increíblemente fácil. Es como dormir.

—¿De verdad?



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Sí. —Mantuvimos el tono de voz bajo para no despertar a Tyler—. Y me van a pagar por esto. ¡Dinero para una casa!

—Otra vez un verdadero hogar. Le encantará. —Michael bajó la mirada hacia Tyler.

—A ti también —dije.

—No puedo gorronearte —repuso, negando con la cabeza..

Quería protestar, pero me contuve. Quizá para él esto también era demasiado, demasiado pronto.

Bajó la cabeza y nos miramos fijamente.

—A lo mejor, si también hiciera lo del banco de cuerpos, podríamos juntar nuestro dinero. Quizá podríamos comprar, para nosotros, algún sitio pequeño.

Sonreí. La idea me reconfortaba. No volver a huir más. Dentro de tres años tendríamos la mayoría de edad y podríamos hacer lo que quisiéramos. Tener trabajos de verdad.

Michael se acercó y se sentó a mi lado. Me rodeó los hombros con el brazo y me olió el pelo.

—Huele como a... cerezas —dijo.

—¿Y eso es bueno?

—¿Tú qué crees? —Sonrió—. Es como si fueras un coche, un coche muy chulo, que no se ha lavado en un año —dijo— y entonces te lavan, y te abrillantan y te ponen todos los adornos. —Jugueteó con mi pendiente—. Ahora reluces, pero sigues siendo el mismo gran coche. —Me volví hacia él y me incliné, acercándome. Sus ojos recorrieron mi cara, como pidiendo permiso. Asentí levemente y, sin pensar, me lamí el labio inferior. Se inclinó sobre mí, pero justo entonces Rodney golpeó en la pared.

—¿Callie? Lo siento. Tenemos que volver.

Michael cerró los ojos. Mal momento, ambos lo sabíamos.

—Vale, Rodney. Estaré ahí en un minuto.

Oímos sus pasos de regreso al corredor. Tyler se despertó, se sentó y se restregó la cara. Puse la mano sobre su brazo.

—Tyler, ahora voy a tener que irme. Así que, escúchame, por favor. Ahora, tú y Michael sois un equipo, ¿vale?

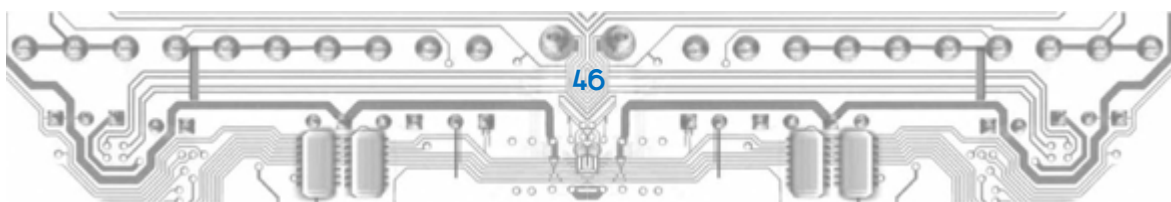
—Un equipo —repitió, arrastrando las palabras a causa del sueño.

—Estaré pensando en ti. Estaré fuera mucho tiempo, todo un mes, pero cuando regrese será para siempre. No volveré a irme y todo será mejor. ¿Vale?

Asintió. Me miró con tal solemnidad que se me encogió el corazón.

—Eres el cabeza de familia.

Sonrió, soñoliento.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Sé valiente —dije. Le cogí la mano y luego lo estreché en un abrazo.

—Vuelve pronto —susurró. Sentí su cálido aliento en mi hombro.

Cuando lo solté, sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—Sé fuerte —dije.

—Sé rápida —respondió.

Michael me acompañó por el pasillo. Rodney abría la marcha.

Cuando llegamos a la escalera, una chica alta estaba subiendo. Rodney la enfocó con su linterna de alta potencia y ella levantó la mano para protegerse los ojos.

—¿Te importaría? —protestó.

—No pasa nada —le dijo Michael a Rodney—. Es una amiga.

Rodney bajó la luz para que no le diera en los ojos, pero iluminó su cuerpo. Llevaba una linterna de mano y tenía el pelo negro y corto. Era delgada, como todos nosotros, pero aún se le marcaban algunas curvas.

—Eh, Michael. Venía para darte algo. —Metió la mano en una bolsa de tela y sacó dos naranjas—. Me las dio un jardinero ender.

—Gracias.—Michael cogió las naranjas, que probablemente eran robadas.

Ella medio sonrió, medio hizo una reverencia.

—Tengo que irme. Te veo luego.

—¿Quién es? —pregunté.

Michael me miró mientras la chica desaparecía en la oscuridad.

—Sólo una amiga.

—¿Cómo se llama?

—Florina.

—Bonito.

Me alegraba de que hubiera alguien más en el edificio. Rodney, al percibir sin duda que necesitábamos un momento, se adelantó un tramo de escalera y esperó, dándonos la espalda.

Michael me envolvió en un abrazo. Largo, intenso. Nuestros cuerpos sentían lo mismo, más hueso que carne. Pero el contacto era agradable.

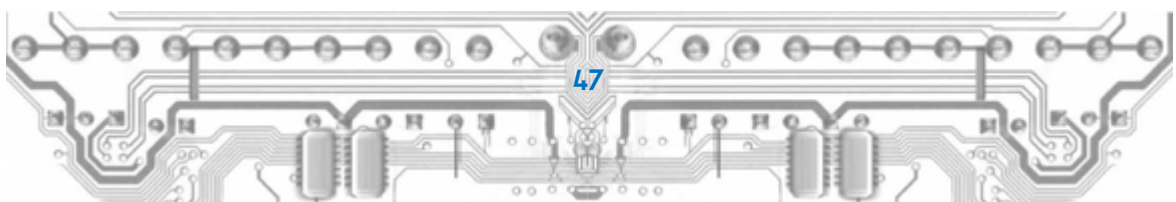
—Te echaré de menos —le susurró a mi pelo.

—Yo también. —Podría haberme quedado así para siempre, pero tenía que separarme—. Te veo en un mes.

Me dio un trozo de papel doblado.

—¿Qué es esto?

—Míralo luego.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Quería saber más, pero no había tiempo. Me lo guardé en el sujetador, mi mejor escondite. Después le ofrecí una sonrisa que esperaba que recordara.

—Sé bueno —dije.

—Ten cuidado —respondió.

De regreso, Rodney me dejó a solas con mis pensamientos. El coche me acunaba como a un bebé mientras la ciudad, de noche, pasaba volando tras la ventanilla. Entre los edificios clausurados, la vida seguía, lo que hacía que el paisaje se asemejara al de un país del Tercer Mundo, con puestos de comida casera y columnas de humo que brotaban de los barriles que servían de fogones. Pensé en lo difícil que había sido el último par de años para Tyler y para mí.

Una luz de la calle me dio en los ojos por un momento, justo como las luces de los policías cuando vinieron a capturarnos.

—Corre a buscar tu mochila —le había susurrado a Tyler.

A oscuras corrimos a la cocina mientras los policías aporreaban la puerta delantera.

Tyler cogió su mochila y su cantimplora y yo la mía. En mi mochila estaba la pistola.

Corrimos a la noche antes de que los policías llegaran al patio trasero.

Ayudé a Tyler a pasar a rastras por debajo de unas vallas y atravesamos los patios vacíos. Daba las gracias de que nuestro padre hubiera trazado un plan de escape para nosotros antes de que se lo llevaran al centro de cuarentena. Tyler y yo permanecemos en nuestra casa todo lo que pudimos, como los otros niños que estaban sin padres. Nos iba bien, pero sabíamos que tarde o temprano el gobierno vendría y precintaría nuestra casa, como habían hecho con el resto de la manzana. Había sido un agradable barrio de clase media, pero se estaba convirtiendo en una ciudad fantasma. Todos los adultos sanos que quedaron ejercieron de mentores hasta que la enfermedad también se los llevó.

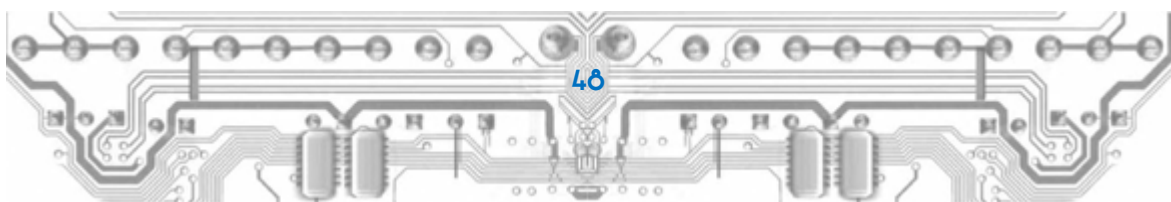
Justo la semana anterior los policías se habían llevado —entre gritos— a los niños del otro lado de la calle. Nosotros fuimos más afortunados. Supimos cuándo fue el momento de marchar porque mi padre nos envió un zing. Supe que significaba lo peor.

Antes de irse al centro de cuarentena, papá me hizo prometer que si aquel día llegaba, no iba a ponerme a pensar en él, no iba a llorar. Que sería fuerte y protegería a mi hermano, porque yo sería todo lo que le quedaría.

Fue lo más duro que nunca he tenido que hacer.

Papá. Muerto. Las imágenes pasaron vertiginosamente ante mis ojos. Manos tendidas, guía, apoyo. Abrazos.

Me mordí la lengua para no llorar. No pienses en él. Cuida de Tyler. Sé fuerte.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Llegamos al edificio de la antigua biblioteca, al lado del parque. Estaba oscuro como la boca de un lobo, pero nuestras linternas de mano iluminaron nuestros pasos. Nos metimos dentro a través de una ventana trasera del sótano que estaba rota. El olor a libros mohosos llenó mis fosas nasales. Y también el hedor de algunos cuerpos sucios. Había un grupo de niños acurrucados en la oscuridad, detrás de las pilas, dormidos. Uno de ellos me reconoció.

—Puede quedarse —dijo a los demás.

Encontré un hueco para nosotros junto a la pared, y puse las mochilas a nuestro lado.

—¿Ya estamos a salvo? —preguntó Tyler entre fatigosos jadeos.

—Shhh. Todo irá bien —murmuré.

Por la mañana, algún idiota había encendido un fuego para cocinar y el humo atrajo a los policías. Cogimos nuestras bolsas y huimos. No fue hasta que llegamos a la siguiente parada que papá había señalado en el mapa cuando metí la mano en la mochila y me di cuenta de que me habían robado la pistola. No faltaba nada más. Todo aquel entrenamiento y no tenía arma. Sentí un vacío en mi interior.

Sin pistola. Mi padre se habría enfadado mucho. Pero no podía saberlo. Estaba muerto.

Ahora, mientras Rodney recorría las silenciosas calles, apoyé mi cabeza contra la ventanilla y pensé en todos los lugares de los que habíamos huido durante el último año. Dejé que mis ojos revolotearan distraídamente entre las luces de la ciudad hasta que se convirtieron en pompones borrosos de color.

El banco de cuerpos sería el fin de aquellas huidas.

De vuelta a Destinos de Plenitud, se había montado un gran revuelo. Resultaba que mi arrendataria quería partir aquella misma noche. Me quedé plantada en el despacho de Doris mientras se pasaba los dedos por el pelo.

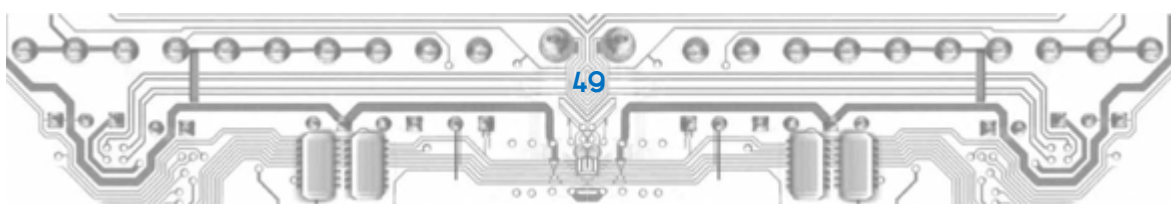
—Todo está en orden —dijo—. Yo siempre me preocupo de tener tiempo de sobras. Pero ahora realmente nos están apretando. Ve a ponerte esto. —Señaló un conjunto de ropa de color negro que había en una percha, detrás de mí—. Puedes usar mi baño.

Hice lo que me ordenó y salí con un jersey negro de cuello alto y unos pantalones.

—Excelente. Vamos a enviarte.

—¿No puedo comer algo? —pregunté—. Estoy muerta de hambre.

—Esta arrendataria te prefiere así. —Doris se encogió de hombros y me puso una mano en la espalda—. Quizá tiene una reserva en un restaurante de cinco tenedores.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Nos dirigimos apresuradamente a la sala de intercambio, la misma que en los dos viajes anteriores. Trax y Terry estaban esperándome.

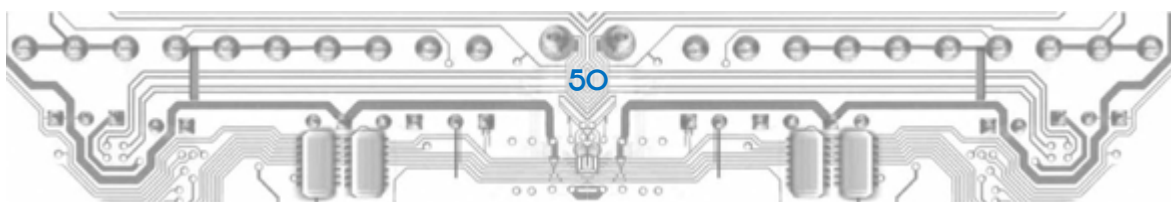
—Te queda bien el negro. —Terry me dio unas palmaditas en el hombro mientras me sentaba en la silla—. Casi tanto como a mí.

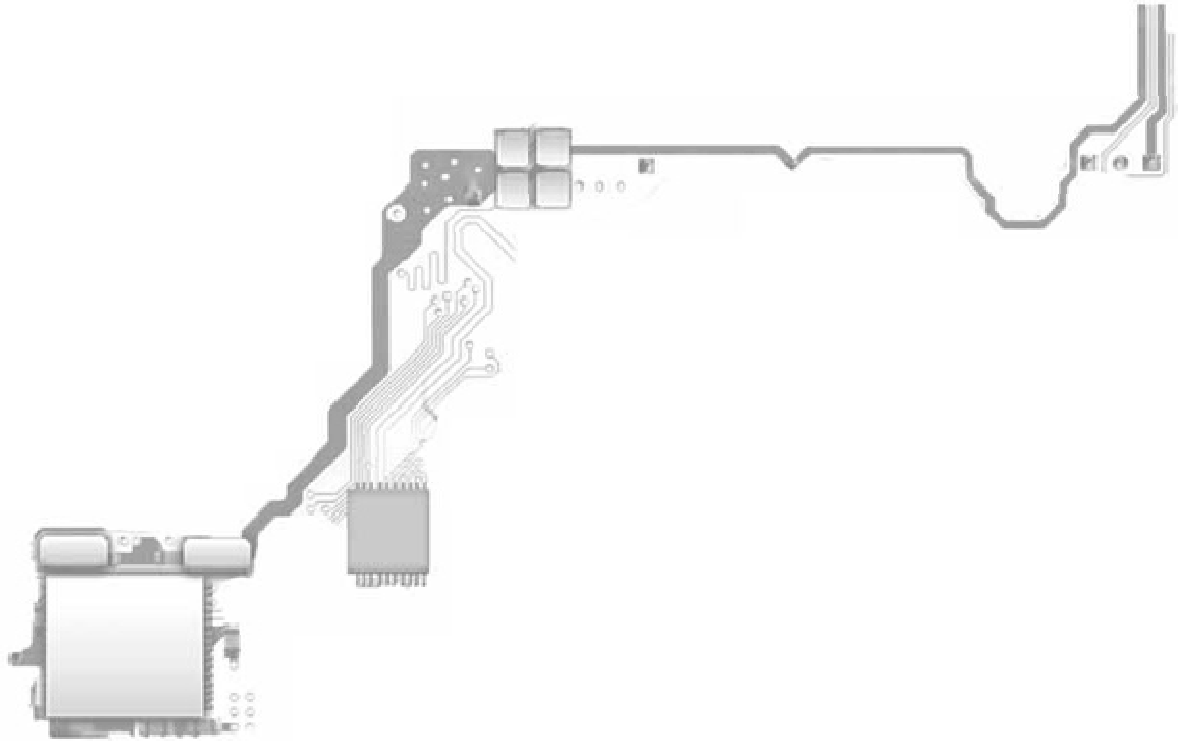
Después de algunas comprobaciones con el ordenador, Trax me miró.

—Bueno, pues todo está igual que antes. Tú sólo relájate —dijo—. Te veo dentro un mes, Callie, de vuelta justo aquí.

La mascarilla se aproximaba a mi cara. Dije adiós con la mano a mi pequeño equipo.

Esta vez mis sueños fueron muy extraños. Tyler tenía la cabeza de un pollito. No pensaba nada al respecto; sólo era lo que era. Estaba buscando alpiste —iba a dar de comer a Tyler—, pero no podía encontrar nada. Llamé a Michael, pero no estaba por allí. Estábamos viviendo en alguna granja abandonada. Corrí al establo a buscarlo, subí por la escalera al pajar. Cuando llegué arriba, encontré a Michael con una chica. Era Florina. Ambos estaban tendidos en el heno, rodeados de cientos de naranjas.





## Capítulo 4

Boom, boom, booom. La percusión recorría mi cuerpo y mi cabeza palpitaba al unísono. Un aroma dulzón asaltó mi nariz.

¿Dónde estaba?

Abrí los ojos. El mundo se combaba en un ángulo en un lugar apenas iluminado. Estaba tumbada de lado, en el suelo. Apoyé la palma de la mano para incorporarme y sentí una viscosidad repugnante. Me olí la mano: piña.

Destellos de láser hendían la oscuridad de aquel espacio. En los momentos de luz, vi atisbos de personas intentando escapar, agitando sus manos en el aire. Pero seguían en su sitio. Entonces me di cuenta de que sólo estaban bailando al ritmo de la música.

Un par de brillantes zapatos de tacón de charol se me acercaron. Mi oído captó a través del suelo la vibración de cada paso.

La propietaria de los tacones se arrodilló a mi lado.

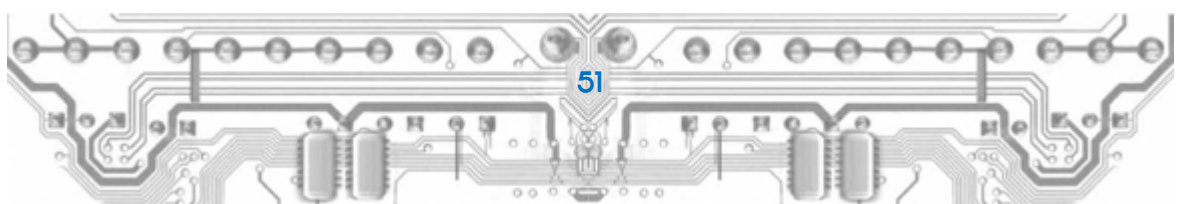
—¿Estás bien?! —gritó.

—No lo sé. —No había tenido tiempo de hacer balance de daños más allá de mi dolorida cabeza.

—¿Qué?

—¡No estoy segura! —vociferé como respuesta. Chillar hizo que me doliera la cabeza.

—Aúpa. —Me ayudó a levantarme tirándome del brazo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Tenía mi edad y llevaba una media melena cuadrada que le cubría un ojo. Su vestido brillante era tan corto que podía haber sido una blusa. Quizá lo era. Me condujo a un rincón de la sala, a un sitio donde la música no estaba tan alta.

—¿Dónde estoy? —le pregunté, tocándome la sien. Estaba muy confusa.

—En el Club Runa. —Me miró desconcertada—. ¿No te acuerdas?

Negué con la cabeza.

—¿Cómo he llegado aquí?

Rió tontamente.

—Oh, estás borracha. Será mejor que te traiga un poco de cafeína.

—No, no te vayas. —¿Estaba borracha o había algo más? El pánico ascendió por mi garganta y la agarré del brazo como si fuera un salvavidas—. Por favor, yo...

—Vamos a buscarte una silla.

Me sostuvo mientras me movía renqueante por la sala, subida a mis tacones. Bajé los ojos y vi que también llevaba un vestido, una corta túnica metálica. Resultaba fresca al contacto con mi piel. Un bolso de noche colgaba de mi hombro. Y mis zapatos, también de tacón, eran algo que sólo había visto llevar a las estrellas, en las Páginas.

Se paró delante de un sofá de terciopelo que estaba junto a la pared y me ayudó a sentarme. Era blando. Hacía tanto tiempo que no me sentaba en algo tan cómodo que había olvidado qué se sentía.

La música se detuvo. Había visto discotecas en los holos, tiempo atrás, cuando mis padres estaban vivos, pero nunca había estado en una. Ni siquiera sabía que aún existieran, en especial las que eran para adolescentes. ¿Era esto lo que los starters privilegiados hacían?

—Ya tienes mejor aspecto —sonrió.

La luz de neón azul del bar se derramaba sobre el sofá. Incluso bajo la poco favorecedora luz era impresionante.

—Eres nueva en esto, ¿verdad? —preguntó.

—¿Qué?

—Perdona, no me he presentado. Soy Madison.

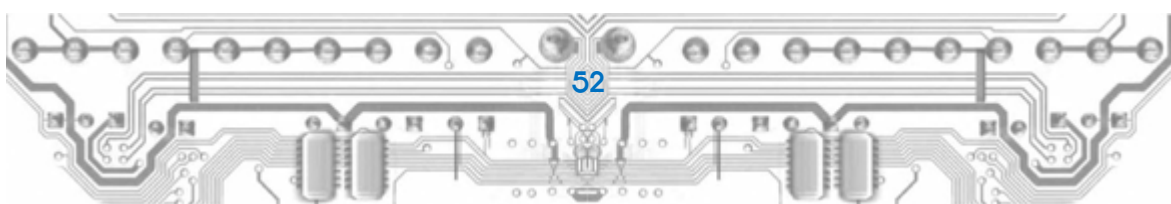
—Callie.

—Qué nombre mas cuco. ¿Te gusta?

—Supongo. —Me encogí de hombros.

—A mí también me gusta el mío. Encantada de conocerte, Callie. —Me tendió la mano. Fue raro, pero se la estreché—. Bueno, pues como iba diciendo, ésta es tu primera vez, ¿no?

—Mi primera vez aquí —asentí.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Lo último que recordaba era que me estaban anestesiando en el banco de cuerpos. Debería haber despertado allí. ¿Qué podía haber pasado? Estaba al borde del pánico, pero tuve bastante sentido común para recordar que se suponía que no debía hablar del banco de cuerpos. Tenía que actuar como si aquél fuera mi sitio.

—Un vestido muy mono —dijo Madison, palpando el tejido de mi traje—. Es tan divertido poder llevar estas cositas de nuevo... ¿no te parece? Y venir a sitios como éste. Desde luego es mejor que estar sentada en una mecedora, tejiendo mientras miras reposiciones el sábado por la noche. —Me guiñó un ojo y me cogió del codo—. A lo mejor en tu caso es el mahjong... ¿o el bridge?

—Sí. —Forcé una sonrisa mientras miraba a mi alrededor. No tenía ni idea de qué estaba hablando.

—Callie, querida, no tienes que fingir conmigo.

Pestañeé.

—Hace falta ser uno para conocer a otro, señorita. Tú has pasado todas las pruebas. —Madison usó sus dedos para contar—. Sin tatuajes, sin *piercings*, sin colores chillones en el pelo... —Entonces me señaló para ilustrar el resto de sus argumentos—. Ropa cara, bonitas joyas, buenos modales e impecablemente bella.

¿De mí? ¿Estaba hablando de mí?

—Y, por supuesto, sabemos tanto —me dio una palmadita en el brazo— porque lo hemos vivido.

Mi cerebro estaba confuso, pero estaba empezando a captarlo.

—Vamos, Callie, tú eres una cliente de DP. Eres una arrendataria. Como yo. —Se acercó y percibí un aroma a gardenia.

—¿Tú...?

—¿No encajo en la lista a la perfección? —Hizo un gesto con la mano señalando su propio cuerpo—. Es impecablemente hermoso, este pequeño cuerpo, ¿no crees?

No sabía qué decir. Era una arrendataria. Podía informar de mi caso si sabía que era una donante que, de algún modo, había funcionado mal. Podrían despedirme y no conseguir nunca el dinero para ayudar a Tyler.

—Es genial.

—Vale, lo confieso, esto es el Club Runa, al fin y al cabo. —Abarcó con un gesto el lugar—. Muchos de nosotros venimos aquí, así que eras fácil de detectar.

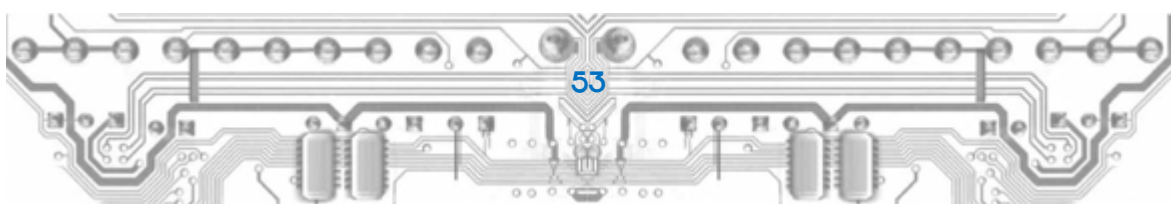
—¿Hay más como nosotras... aquí? ¿Dónde?

Madison echó una ojeada a la sala.

—Allí. ¿Ves aquel tipo de ahí, el que parece una estrella? Arrendatario. Y allá, ¿esa pelirroja?

—¿Arrendataria?

—Mírala —exageró su acento—. ¿Puede ser más perfecta?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Pero ¿los otros son adolescentes de verdad?

—Claro que sí.

—¿Y ése? —Señalé a un chico que estaba al otro lado de la sala y que me había llamado la atención. Sujetaba un refresco de soda y estaba hablando con otros dos chicos. Definitivamente, había algo especial en él—. El de la camisa azul y la chaqueta negra. Tiene que ser un arrendatario.

—¿Él? —Madison se cruzó de brazos—. Oh, es mono, desde luego. Pero he hablado antes con él. Puro adolescente, por dentro y por fuera.

No era buena haciendo suposiciones. En mi opinión, era exactamente igual de guapo que los arrendatarios que me había señalado. Quizá más. Volvió la cabeza y miró directamente hacia nosotras. Aparté la mirada.

—Aquí está lleno de adolescentes normales asquerosamente ricos —siguió Madison—. Son fáciles de detectar porque sus provincianos abuelos no dejan que se hagan ninguna operación.

—¿Operación?

—Cirugía. Así que no son tan hermosos como nosotros. Y siempre puedes hacerles la prueba preguntándoles sobre la vida antes de la guerra. Apenas saben nada —rió—. Imagino que no les enseñan historia en sus escuelas privadas Zype.

Sentí que mi corazón se aceleraba. Estaba todo del revés. Tuve que recordarme a mí misma que la impresionante Madison era en realidad una mujer de ciento y pico años.

Y el hecho de que pensara lo mismo respecto a mí era un tremendo error.

—Si te sientes mejor, Callie, necesito urgentemente tomar una copa. Algo con un nombre largo, travieso.

—¿Te la servirán?

—Cariño, este club es totalmente privado. Todo secretísimo, justo igual que el banco de cuerpos. —Me dio una palmadita en el brazo—. No te preocupes, corazón, estaré aquí mismo.

Se levantó grácilmente del sofá. Apoyé los codos en las rodillas y me sostuve la frente entre las manos. Quería que el mundo dejara de dar vueltas. Pero cuanto más intentaba entender todo aquello, peor iba. Me dolía la cabeza. ¿Por qué había despertado en una discoteca en vez de en el banco de cuerpos? ¿Qué había pasado?

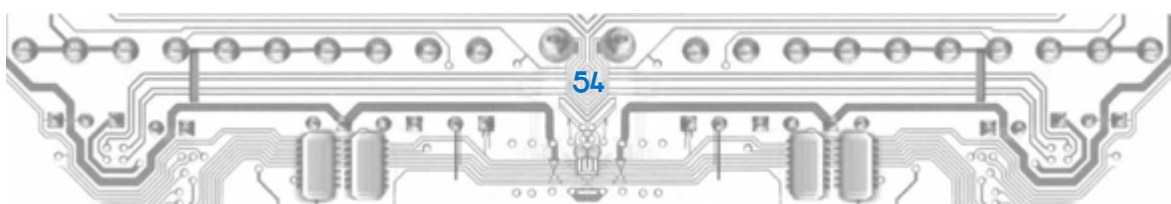
Las otras veces, todo había ido muy bien. Me iban a pagar, iba a conseguirle a Tyler un lugar cálido donde dormir, un hogar de verdad. Y ahora esto.

Entonces oí una voz.

*¿Hola?*

Alcé la cabeza. No era Madison. Estaba en el otro lado de la sala, de pie en la barra. Miré detrás de mí. No había nadie cerca.

¿Lo había imaginado?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

*¿Puedes... oírme?*

No, era real, la voz estaba...

Dentro. De. Mi. Cabeza.

¿Estaba alucinando? Mi corazón se desbocó. Quizá Madison tenía razón y estaba borracha, o quizá me había dado un golpe en la cabeza al caer. Algo estaba muy mal. Empecé a hiperventilar.

La voz parecía femenina. Contuve el aliento para intentar calmarme y también para oír mejor. El ruido que había en el club ensordecía mi percepción. Me puse los dedos en los oídos e intenté escuchar, pero todo lo que capté fue el latido de mi propio corazón. No podía deshacerme del impacto de haber oído una voz de esta manera.

¿Dónde estaba la salida? Quería salir. Me faltaba el aire.

La siguiente voz que oí era joven, muy masculina, y venía justo de delante, de mi derecha.

—¿Estás bien? —Era él. El chico de la camisa azul, «puro adolescente», como había apuntado Madison. Parecía preocupado.

¿Qué acababa de decir? ¿Estaba preguntándome si me encontraba bien? Luché para controlarme, para no parecer aterrorizada.

—Sí. Bien. —Tiré de mi vestido en un pobre intento de cubrirme las piernas.

Resultaba incluso más atractivo de cerca; hasta tenía hoyuelos. Pero no tenía tiempo para esta distracción. Necesitaba saber si aquella voz iba a volver de nuevo. Se limitó a mirarme fijamente mientras yo escuchaba.

Mi cabeza estaba en silencio. ¿Podía haber sido mi imaginación? ¿Por el hecho de estar tan desorientada, devuelta de repente a mi cuerpo de esta manera? ¿O quizá ese chico había ahuyentado a la Voz?

Hoyuelos lucía una chaqueta negra que parecía cara. Pensé en el veredicto de Madison sobre él. Me levanté y recorrí mentalmente la lista.

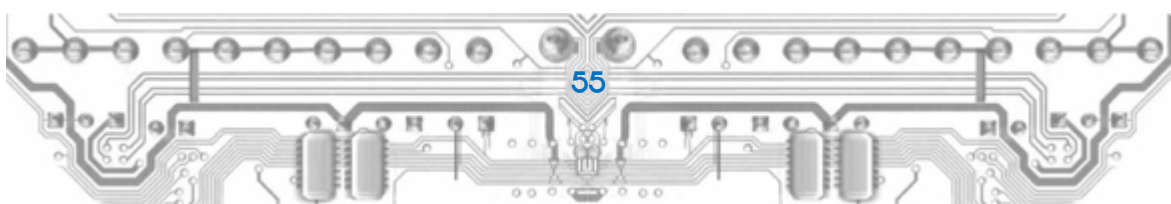
Sin tatuajes, *piercings*, o colores de pelo extraños: comprobado. Ropa cara y joyas (¿de qué marca era el reloj que llevaba en la muñeca?): comprobado. Buenos modales, belleza perfecta: comprobado. Arrendatario.

Después volvió la cabeza hacia la luz de la barra, y estuvo lo bastante cerca para que vislumbrara una cicatriz de un centímetro de largo cerca de su barbilla. Imposible que Doris hubiera dejado pasar esto.

—He visto que te has caído. —Me tendió una toalla de manos—. He ido a coger esto a los lavabos.

—Gracias. —Me lo puse en la frente y vi que una sonrisa se extendía por su cara—. ¿Qué es tan divertido?

—No es para tu cabeza. —Me la quitó con delicadeza y me limpió el brazo, sucio por el contacto con el suelo.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—He resbalado —dije—. Alguien ha derramado una bebida. Y con estos tacones...

—Unos taconazos. —Los miró y sonrió, lo que acentuó aún más sus hoyuelos.

Ser el foco de su atención era demasiado. Tuve que apartar la mirada. ¿Un chico como ése, rico y guapo, interesado en mí, una chica de la calle? Entonces capté mi reflejo en una columna con espejos y volví de golpe a la realidad. Había olvidado que parecía una superestrella.

Al darme la vuelta, vi que Madison aún estaba en la barra, peleándose por conseguir la atención del camarero ender, que parecía duro de oído.

Hoyuelos se volvió para mirar en la misma dirección que yo y después dejó la toalla en una mesita.

—¿Es tu amiga? —preguntó.

—Algo así.

Levantó un dedo, como si estuviera intentando recordar.

—Su nombre es Madison, ¿verdad?

Asentí.

—Hemos hablado antes —dijo—. Es bastante divertida.

—¿Cómo?

—Me ha hecho un montón de preguntas.

—¿Qué tipo de preguntas?

—Historia. ¿Te lo puedes creer? Cosas de hace veinte o treinta años. Quiero decir, ¿tú sabrías decir qué holo ganó diez Oscars hace una década?

Entorné los ojos e intenté recordar si mi padre lo había mencionado. Él debía de saberlo. Me encogí de hombros.

—¿Lo ves? Tampoco lo sabes —declaró—. Obviamente he suspendido el examen de Madison. Cuando ha visto que no sabía las respuestas, se ha limitado a dar media vuelta y se ha ido. He venido a bailar, no a un *casting* para un concurso. —Se miró a los pies, y luego a mí—. ¿Te gustaría...?

—¿Yo? —Me di cuenta de que la música había vuelto a empezar, pero más baja, más lenta—. No. No puedo.

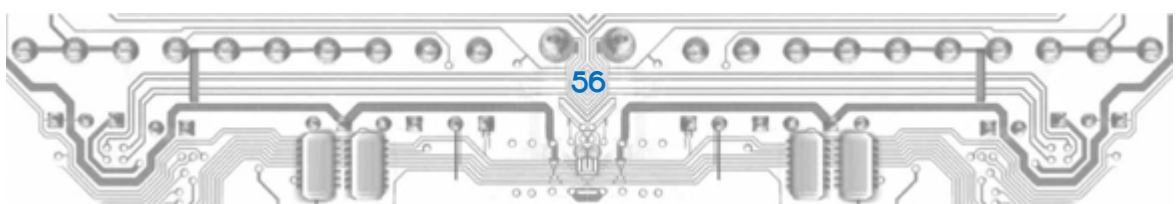
—Seguro que sí.

Pensé en Michael, allá, ocupándose de Tyler en mi lugar. No me parecía correcto. No se me había perdido nada bailando. Y aún no tenía ni idea de qué había pasado, o dónde estaba, o cómo había llegado allí, y realmente no era yo misma.

—Es sólo que estoy demasiado mareada.

—¿Quizá después? —preguntó, con aire esperanzado y las cejas arqueadas.

—Lo siento. Me voy a ir en seguida. —Sabía que sonaba tajante, pero no tenía ningún sentido darle falsas esperanzas.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Disimuló bien, pero sus ojos reflejaron su decepción. Parecía que estaba a punto de hacer otro movimiento, pero justo entonces Madison volvió, con una taza en una mano y un cóctel en la otra.

—Aquí, el java es para ti. Espero que te guste solo. —Me pasó la taza y entonces se dio cuenta de la presencia del chico. —Oh, Blake, ¿verdad? Hola de nuevo.

Blake saludó con la cabeza pero no apartó los ojos de mí. Compartimos una sonrisa, un momento secreto, a costa de Madison. Una de esas experiencias de «no sabe que hemos estado hablando de ella» que tanto unen. Madison no pareció darse cuenta, pues estaba demasiado atareada sacando un trozo de piña pinchado en una diminuta espada que adornaba su bebida.

—Mejor vuelvo con mis amigos —dijo.

Madison se tragó la fruta y le ofreció una sonrisa de cortesía.

—Me ha gustado haberte visto de nuevo, Blake.

—Buenas noches, Madison. —Después me sonrió—. Te veo luego, Callie. —Inclinó la cabeza y giró sobre sus talones en una especie de pirueta de baile.

No le había dicho mi nombre. De algún modo, lo había descubierto.

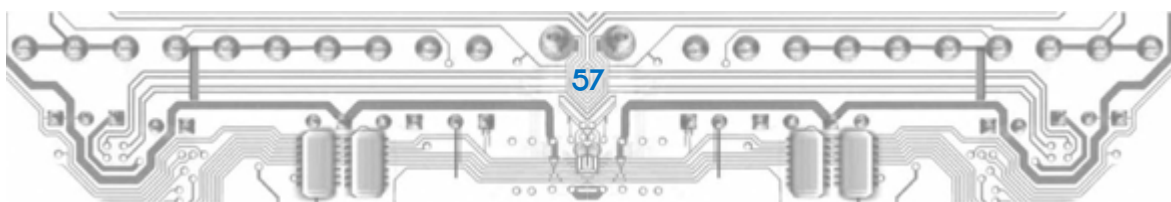
Miré cómo se alejaba, con las manos en los bolsillos. Me sentía un poco mejor.

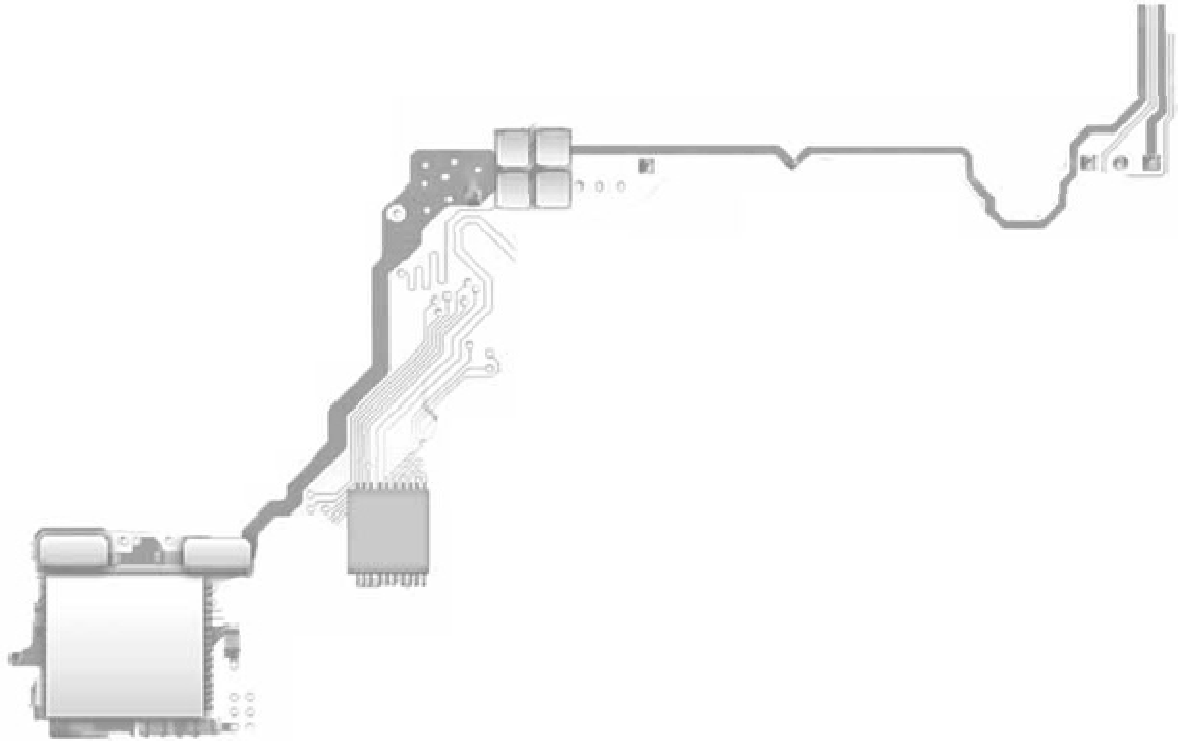
*Escucha... por favor...*

Un escalofrío recorrió mi espalda. No. Aquella Voz de nuevo. En mi cabeza. Si estaba imaginándolo, estaba haciendo un gran trabajo, porque sonaba muy real. Todo estaba mal. Tenía que salir de ahí.

Viniera de donde viniese la Voz —de mi mente o de algún otro—, las siguientes palabras se me clavaron como puñales.

*Escucha... importante... Callie... no vuelvas a... Destinos de Plenitud.*





## Capítulo 5

Me quedé de pie en la discoteca, paralizada. ¿Podría ser alguna reacción a la medicación que me habían dado en Plenitud? Tal vez tenía que ver con el chip.

Me volví hacia Madison.

*No le digas nada...*

Me cogió del brazo.

—No. Olvides. Las. Reglas. Sobre. Los. Chicos. —Recalcaba cada palabra gesticulando con el dedo índice..

Las palabras de Madison me devolvieron al mundo real. Tenía el aspecto de una estrella del pop pero se comportaba como una abuelita.

—Presta atención —dijo, con el flequillo asimétrico cayéndole sobre un ojo—. Es importante.

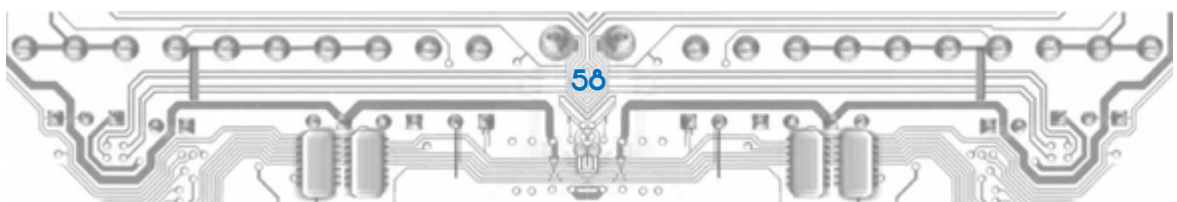
—¿De qué regla estamos hablando? —pregunté con un tono neutro.

—Ya sabes. —Bajó la voz—. Nada de s-e-x-o. —Arqueó las cejas—. Especialmente con adolescentes de verdad.

—¿Qué quieres decir con «especialmente»? Si es una regla, entonces no hay una cláusula «especial».

—Ya sabes lo que quiero decir. —Puso los ojos en blanco—. Simplemente, olvídate de ese chico.

Puesto que oía voces en mi cabeza, tenía preocupaciones mucho mayores en las que pensar.





LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Qué chico? —pregunté.

Aquello la hizo reír.

Blake estaba charlando con sus amigos en el otro extremo de la discoteca.

—¿Así que no sabe que somos arrendatarias? —pregunté.

—¿No leíste tu contrato, señorita? ¡Por supuesto que no lo sabe! Se supone que no se lo decimos a los extraños.

—¿Y quién lee aún los contratos? —Me encogí de hombros. Blake volvió a mirarme desde el otro lado de la sala, atrayéndome con su mirada.

Madison se cruzó de brazos, relucientes de purpurina.

—Será mejor que te acabes ese café.

Apuré la taza e hice una mueca a causa de su sabor amargo. Quizá me despejaría la cabeza. Quizá haría que la Voz desapareciera por completo.

—¿Cuál es el problema? ¿No lo tomas solo? —preguntó.

—No. Nunca. —El único que había bebido era con leche y un montón de azúcar y nata montada, antes de la guerra.

—Considéralo una medicina necesaria. —Madison miró su reloj de pulsera—. Cielos, es tarde. Debo irme. —Abrió su diminuto bolso y sacó algo—. Aquí tienes, Callie, querida. Mi tarjeta.

Me la tendió. Antes de que pudiera leerla, me preguntó:

—¿Dónde está la tuya?

Abrí mi bolso y no vi ninguna. Había un ticket del aparcamiento, un carnet de identidad universal, un teléfono y un fajo de billetes. Intenté reprimir un grito ahogado al ver todo aquel dinero.

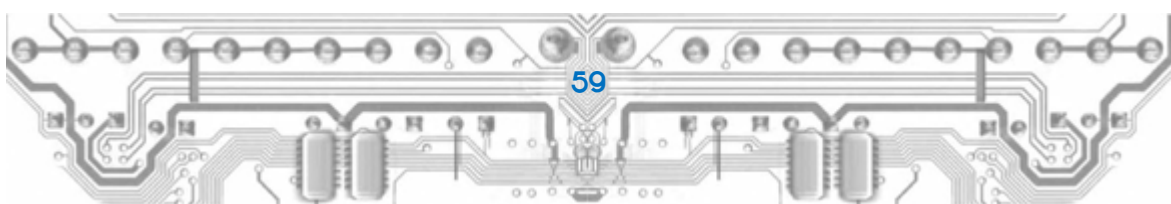
—Se me deben de haber acabado —dije.

—Está bien, envíame un zing. Bueno, me voy. Mañana será un gran día. ¿Me acompañas fuera? —Enlazó su brazo con el mío.

Al pasar por delante de Blake, sentí sus ojos clavados en mí. No miré atrás. Mantuve la atención centrada en Madison, fijándome en cómo andaba con pasos largos y seguros, cómo dejaba que las miradas de sus admiradores rebotaran sobre ella como si estuviera rodeada por un campo de fuerza.

Dos porteros enders nos abrieron las altas puertas metálicas. Salimos al aire fresco de la noche, donde un grupo de adolescentes esperaba a que les trajeran sus coches. Madison entregó su ticket al aparcacoches y después se volvió hacia mí.

—Escucha la voz de la experiencia. —Se abrazó a sí misma y se balanceó sobre sus tacones—. Tómatelo con calma en tu primera salida. Nada demasiado salvaje. No dejes que le ocurra nada a tu cuerpo, porque las multas son sencillamente atroces.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

No hacía falta que me aconsejara proteger este cuerpo. Guardé silencio, consciente de que pronto nos diríamos adiós y no volvería a verla nunca.

Ladeó la cabeza. Sus zarcillos tintinearón.

—Recuerdo mi primer alquiler. Fue hace nueve meses.

—¿Cuántos has hecho?

—Cielo, ¿y quién los cuenta? —sonrió—. Tantos cuerpos distintos que probar... Ahora paso más tiempo siendo joven que vieja.

El aparcacoches ender, al volante de un descapotable de un llamativo color rojo, todo curvas y sinuosidades, se detuvo. Miró a Madison y la saludó.

—¿Es tuyo?

—Sólo es mi coche «de adolescente». —Me guiñó un ojo.

La acompañé a su coche y admiré la reluciente pintura dimensional. La ilusión era tan real que tenías la sensación de estar mirando a un abismo.

—Hasta el borde. —Hice un ademán en dirección al coche.

Madison frunció el ceño.

—Callie, ¿estás segura de que es tu primera vez?

Me puse tensa.

—¿Por qué?

—Porque sueñas muy real. Yo todavía tengo que pensar lo que digo cuando estoy intentando hacerme pasar por otra persona.

Intentando hacerme pasar por otra persona: eso era exactamente lo que estaba intentando hacer, sólo que en el otro sentido. Quería dejarla convencida de que era una arrendataria, como ella. ¿Qué podía hacer? Por supuesto,irme hacia el otro extremo.

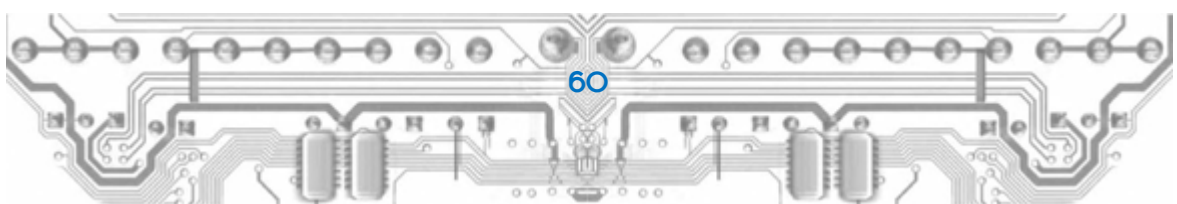
Inclinándome, le toqué el brazo del modo en que ella había tocado el mío antes. Puse un tono de voz ligeramente más grave y le hablé lenta, deliberadamente:

—He hecho el mayor de los esfuerzos para estudiar distintas voces antes de empezar mi alquiler. Además, soy muy joven: ¡sólo tengo noventa y cinco! —Le guiñé un ojo.

—Te odio. —Le dio una propina al aparcacoches—. Sólo estoy bromeando. Tendrás que enseñarme tus trucos un día de éstos. —Otro coche se detuvo detrás del suyo—. Tengo que irme. Un placer haberte conocido, Callie. ¡Mañana voy a hacer paravelismo! —Alzó los brazos al aire—. Diviértete con tu nuevo cuerpo. —Madison se subió a su coche, aceleró y se fue haciendo rugir el motor. Ni asomo de vejez en su conducción.

—Señorita —el aparcacoches extendió su mano—, ¿su ticket?

Lo saqué del bolso. Había esperado a que Madison se fuera por si acaso tenía problemas al conducir. ¿Cómo iba a hacerlo? Sentí las manos pegajosas. La última



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

vez que había conducido había sido dos años atrás, cuando papá me había llevado a practicar al aparcamiento de una escuela. ¿Qué era lo que había dicho? «Coge el volante a las diez y a las dos en punto. Reduce la velocidad antes de frenar. Nunca envíes zings mientras conduces.»

Algunos chicos salieron de la discoteca y me desnudaron con los ojos. Puros adolescentes, por el aspecto de sus granos. Les di la espalda. No quería que descubrieran quién era realmente. Sólo quería salir de allí.

Reparé en que la Voz no había vuelto. Nadie me hablaba y la Voz no había regresado. Eso era bueno.

Necesitaba recordar todo lo que sabía sobre la conducción, pero cuanto más intentaba recordar, más rápido latía mi corazón. «Por favor, que el coche sea fácil de conducir», pensé.

Entonces el aparcacoches llegó conduciendo un megadeportivo amarillo que parecía una nave espacial. No. Ése no.

Efectivamente, el aparcacoches se paró delante de mí. El coche era el doble de grande que el de Madison. Aquello iba de mal en peor. Incluso allí, con todos aquellos adolescentes ricos y consentidos, los murmullos recorrieron la multitud que estaba esperando.

Mientras me dirigía al asiento del conductor, tuve la sensación de que todos los ojos estaban puestos en mí. Le di una propina al aparcacoches, como había hecho Madison, me deslicé en el lujoso asiento de cuero, y me enfrenté a más indicadores y botones que un piloto de avión.

El aparcacoches me cerró la puerta y lo cogí de la mano para que no pudiera irse.

—Espera —le susurré—. ¿Dónde estamos?

—¿Dónde? —Me miró desconcertado.

—¿En qué ciudad? —Seguí hablándole en voz baja.

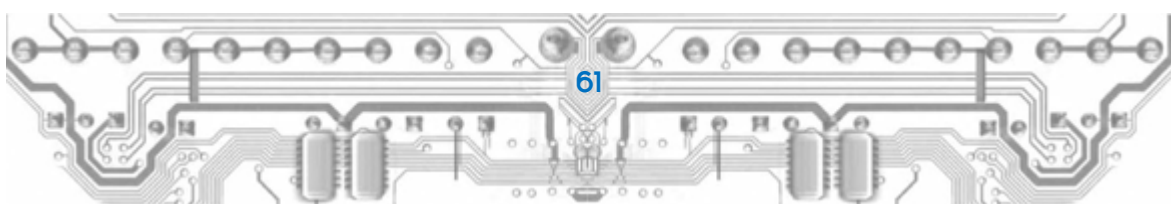
—En el centro. Estás en el centro de L.A. —Señaló algo en el salpicadero antes de salir corriendo hacia el siguiente coche.

Me fijé en que había señalado el sistema de navegación. Pulsé el botón para activarlo. La pantalla holográfica se encendió en el espacio que había entre mi cara y el parabrisas. Vi la palabra «casa» allí flotando, y la toqué.

Casa. Eso era lo que quería. El coche sabía dónde vivía, aunque yo no.

Arranqué el coche y solté el freno. A diferencia de Madison, mi gran salida fue al estilo tortuga total. Mientras me alejaba, oí a un tipo diciendo adiós.

Miré por el retrovisor y vi a Blake, de pie, con una mano en el bolsillo y saludándome con la otra.



Una vez estuve fuera de la vista, a unas pocas manzanas de la discoteca, me paré en el bordillo, al lado de un edificio de oficinas. Tenía el corazón desbocado, me temblaban las piernas. Pero al menos no me había estampado con el coche... aún. Esa noche no me había emborrachado, sólo había estado desorientada, porque mi cabeza se me estaba aclarando minuto a minuto. Tenía que descubrir qué estaba pasando. ¿Cómo podía oír voces dentro de mi cabeza?

A esas horas, las calles estaban vacías y silenciosas. Si la Voz iba a volver, éste tenía que ser el momento. Escuché, conteniendo el aliento, temerosa de lo que podía llegar a oír.

Silencio. Gracias a Dios. La misteriosa voz se había esfumado.

¿Qué le habían hecho a mi cabeza en Plenitud? Quizá cuando insertaron el chip le había pasado algo a mi cerebro. ¿Podía ser cosa del mismo chip? Nunca debí haberles confiado mi cuerpo.

Necesitaba calmarme. Observé los mandos del coche. El motor ronroneaba como un tigre mientras cogía el bolso, que estaba en el asiento del conductor, y sacaba el carnet de identidad. Había mi holo en él, que rotaba para mostrar mi perfil. Reconocí las fotos: eran las que me habían hecho en el banco de cuerpos. Pero el nombre del carnet era Callie Winterhill, no Callie Woodland. La dirección coincidía con la de la holopantalla del navegador GPS.

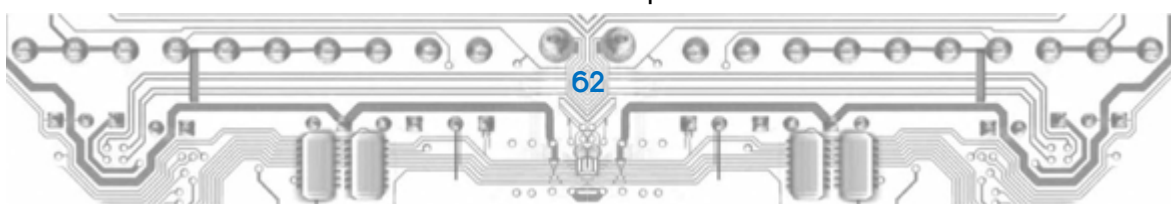
El banco de cuerpos probablemente emitía carnets para todos los inquilinos. Mis datos estarían codificados en él —mi ADN, mis huellas dactilares—. Winterhill probablemente era el apellido de la última arrendataria. De ese modo podía fingir ser una pariente si la paraba alguna autoridad. Podía hacer ver que era su propia nieta o sobrina nieta.

Así que disponía de aquel cochazo para que me llevara a donde quisiera. Realmente, quería ver a mi hermano. Pero recordé que Tinnenbaum dijo que podían rastrearme mediante el chip. Sabían dónde vivía Tyler; Rodney me había llevado allí. Si veían que mi chip se dirigía hacia allí, sabrían que mi arrendataria no estaba en mi interior, sino yo. Y podrían acusarme de romper el contrato.

Podía volver al banco de cuerpos; ¿no era eso lo que querían que hiciera? Pero el «No vuelvas a Plenitud» de la Voz había sonado muy siniestro. Me estremecí. ¿Qué me ocurriría si lo hacía?

Había tanto ruido en la discoteca que no había podido oír la Voz claramente. Pero cuanto más pensaba en ello, más me parecía que la Voz era la de un ender. ¿Podía haber alguien en el banco de cuerpos que estuviera hablándome, de algún modo, a través del chip? ¿Doris, quizá? Pero ¿por qué me habría dicho que no volviera a Plenitud? ¿Quería que me quedara fuera de escena porque esto se arreglaría pronto? Quizá había alguna otra razón para no volver.

Si dejaba que el coche me llevara a casa de mi arrendataria, podría encontrar algunas respuestas. Si mi alquiler había acabado antes por alguna razón, quizá ella estaría allí. Eché un ojo a mi reloj de pulsera: bueno, el cronómetro superelegante y con diamantes incrustados de Winterhill. Era pasada la medianoche.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

También vi que era 14 de noviembre. Había pasado una semana desde que empezó mi alquiler. Aún faltaban tres semanas enteras para que acabara.

¿Qué había pasado?

Justo entonces, capté un movimiento fugaz por mi retrovisor. Unas pisadas apagadas se acercaban a toda velocidad, unos zapatos deportivos que golpeaban el pavimento.

Renegados, corriendo hacia mi coche, por detrás.

Cinco, con cadenas y tuberías y mirada furiosa.

Se me heló la sangre. Examiné los botones. El botón de arranque. ¿Dónde estaba el botón de arranque?

Uno de aquellos asquerosos saltó a la parte trasera del descapotable. Su cabeza rapada estaba cubierta de tatuajes.

Encontré el contacto y arranqué el coche, acelerándolo a tope. Pisé a fondo. El renegado salió despedido hacia atrás y cayó al suelo.

La imagen del retrovisor me mostró cómo se levantaba. Sus compinches me estaban haciendo un corte de mangas. Me estremecí.

Esto era un juego totalmente nuevo. Sólo por tener un coche no podía bajar la guardia. De hecho, ahora que parecía rica, tenía que estar más alerta que nunca.

Respiré hondo y expulsé el aire.

De ahí en adelante, el navegador fue mi única compañía. Tenía acento australiano y una voz tan tranquila que me ayudó a calmarme. Seguí sus indicaciones hasta la autopista. Era mucho más fácil conducir por la carretera, y a esas horas había pocos coches en mi camino. Pasé por delante de un par de patrullas de trabajo, unos veinte starters que estaban trabajando en la construcción de la carretera. Una ola de culpa me invadió mientras los rebasaba veloz en aquel coche caro, con mi ropa de marca y mi reloj de diamantes. Quería gritarles que nada de aquello era mío.

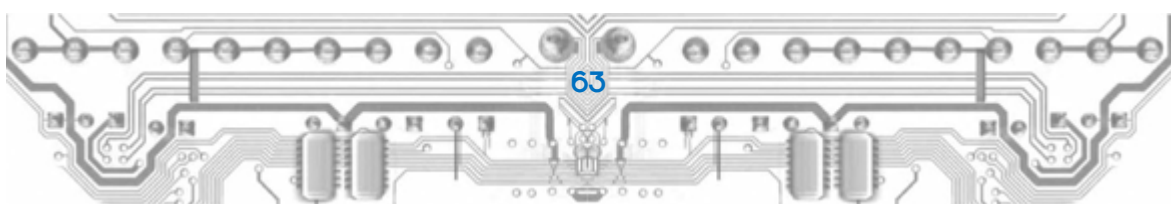
Pero ya eran puntitos blancos en mi retrovisor.

Después de media hora en dirección oeste, el navegador me llevó hacia la zona de Bel Air. Recordé que, antes de la guerra, muchos famosos habían vivido allí. Pasé por delante de un guardia de seguridad, que se me quedó mirando mientras conducía. Pasé por delante de mansiones de ensueño, en algunas de las cuales había guardias privados: Entonces el navegador me dijo que había llegado a casa.

No me había advertido que iba a ser una megamansión.

No había ningún guardia a la vista, pero sí unas grandes puertas de hierro. Conduje hacia ellas y me paré, frenando tan fuerte que el coche derrapó. Me eché atrás en el asiento y busqué la llave. Había un diminuto disco negro en el portavasos. Lo pulsé y las puertas se abrieron como lo deben de hacer en el cielo.

Avancé por una calzada adoquinada y las puertas se cerraron tras de mí. A mi izquierda, la calzada trazaba un arco que llevaba a la parte delantera de la mansión.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

A la derecha, conducía a un garaje anexo para cinco plazas. Las puertas del garaje se habían abierto al mismo tiempo que las de entrada, revelando tres coches aparcados: un deportivo, una limusina y un pequeño coche azul también deportivo. Me metí en uno de los dos huecos vacíos y apagué el motor.

Me relajé. No había chocado con nada. Había traído el inestimable coche de la señora Winterhill, sano y salvo, al lugar que le correspondía. Claro que esperaba que me lo agradeciera.

¿Y ahora qué? Me di cuenta de que había varias posibilidades, todas ellas extrañas. Esperaba que la señora Winterhill estuviera en casa para que pudiera explicarme qué había sucedido. Quizá todo podría arreglarse y podríamos empezar de cero. Si tenía suerte, podría obtener una recompensa para el resto de mis días.

Una puerta en el interior del garaje servía como entrada lateral a la casa. Llamé. Nadie contestó. Era casi la una de la madrugada. Miré la pantalla táctil que había a la altura de los ojos, pero no tenía idea de cuál era el código.

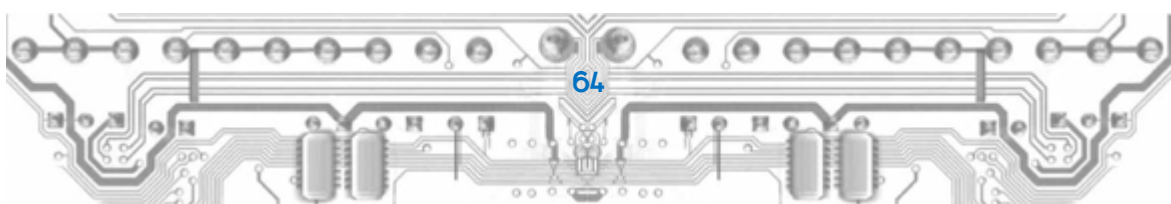
Crucé el garaje y salí por una puerta que había al fondo. Mis tacones repiquetearon en los adoquines mientras avanzaba hacia la entrada principal de la casa entre un paisaje superexuberante: prados de césped, arbustos floridos, árboles majestuosos. La factura del agua de los Winterhill tenía que ser enorme.

Subí dos escalones de pizarra hacia las imponentes puertas principales. Mi presencia hizo sonar el timbre y oí campanadas en el interior de la casa.

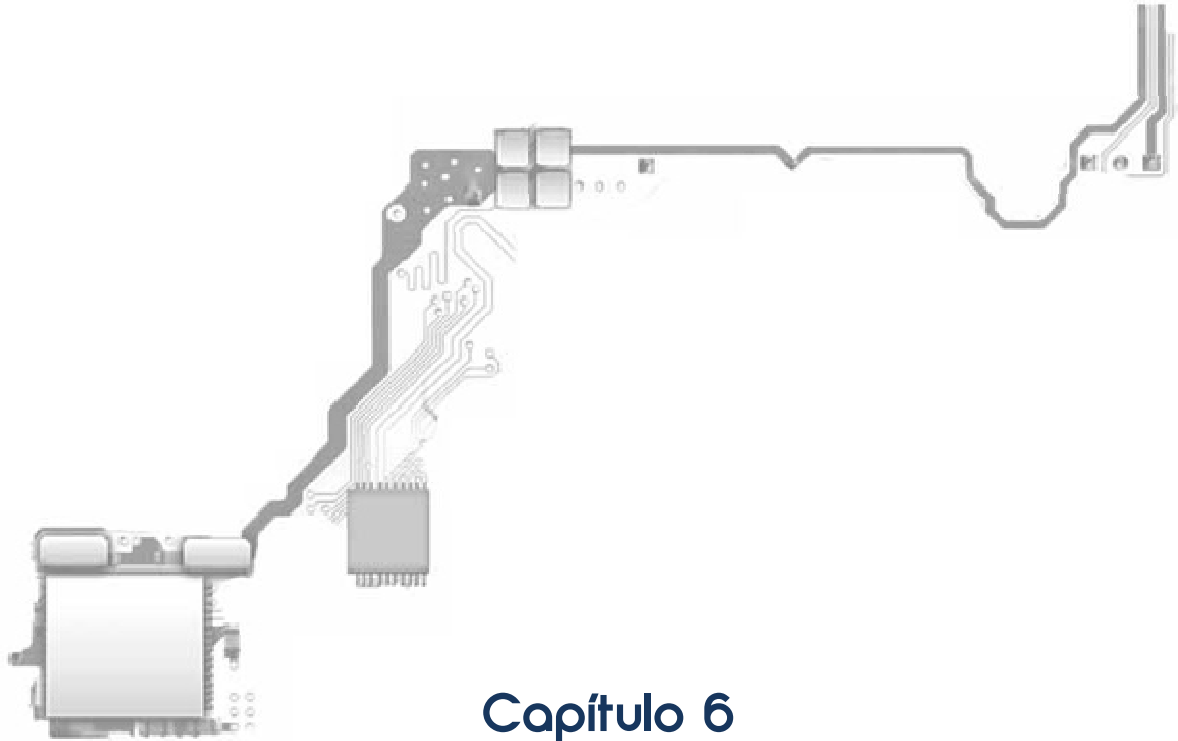
Al cabo de un minuto, oí pasos. La puerta se abrió.

Una delgada y soñolienta ender se abrigaba con su bata y se apartaba para dejarme entrar.

—Así que finalmente ha decidido volver a casa.







## Capítulo 6

Se me secó la boca cuando entré en el impresionante vestíbulo de la mansión Winterhill. Era como una película de los viejos tiempos. Muebles antiguos, un techo que llegaba hasta las nubes y una gran escalinata que te llevaba hasta allí.

La ender cerró la puerta.

Me miró fijamente durante un momento incómodo. Si estaba esperando a que pasara delante, podía esperar sentada.

Finalmente, habló:

—Confío en que habrá disfrutado, señora Winterhill. —Alisó el cinturón de su bata, como si hubiera un nudo.

Al oír esa frase, supe que no había ninguna esperanza de encontrar a la verdadera señora Winterhill en casa. Si le contaba a esta adusta ender la verdad, o bien me echaría o me devolvería al banco de cuerpos. Quizá me metería en problemas. Quizá me despedirían y nunca conseguiría el dinero para nuestra casa.

No estaba en disposición de tomar una decisión precipitada. Necesitaba dormir.

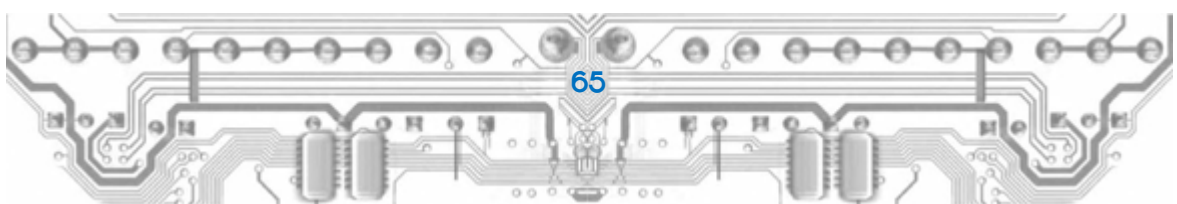
—Sí —dije—. Fabuloso.

Examinó mi cara. O quizá sólo estaba siendo un poco paranoica.

—¿Ha vuelto a olvidar su llave?

Asentí.

—La encontrará en el coche, estoy segura. ¿Desea alguna cosa? —preguntó—. He hecho unas cuantas galletas, de sus favoritas.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Quería evitar a toda costa cualquier interacción con ella. Tenía el cerebro frito por haber tenido que mentir toda la noche.

—Debes de estar tan cansada como yo —dije—. No te preocupes por mí. Vete a la cama.

—Está bien. Buenas noches, señora Winterhill.

Dio la vuelta en dirección al corredor de la derecha. Luego se detuvo.

—Casi lo olvidaba —mencionó—. Llamó Redmond.

—Gracias. —Quienquiera que fuese.

La observé mientras proseguía por el pasillo hacia su habitación. Miré a mi alrededor, contemplando el gran vestíbulo. Mi antiguo hogar, nuestra casa familiar, había sido bastante agradable, un rancho modesto en el valle. La mansión Winterhill me tenía fascinada. Era como retroceder en el tiempo o estar en algún museo. Una antigua mesa de mármol dominaba el centro del vestíbulo y servía de base para un enorme centro de flores blancas que le hubiera encantado a mi madre. Su fragancia se sumó a mi embriagadora sensación de intoxicación.

Alcé los ojos hacia la gran escalinata de caoba que conducía al segundo piso. Su dormitorio tenía que estar allí. Me apoyé en la suave barandilla pulida y subí por la escalera. Giré a la izquierda en el descansillo y pasé por delante de varios retratos. Todos eran de la misma mujer —la señora Winterhill, sin duda—, en distintas etapas de su vida. Siempre se veía hermosa, con los pómulos elevados y una nariz y una mandíbula con carácter. Sus ojos me siguieron. Llegué al pasillo de la segunda planta, que estaba tenuemente iluminado con candelabros. Giré a mi derecha. Había varias puertas a cada lado del pasillo y todas estaban cerradas. ¿Vivía alguien más aquí? Imaginé que estaba a punto de descubrirlo.

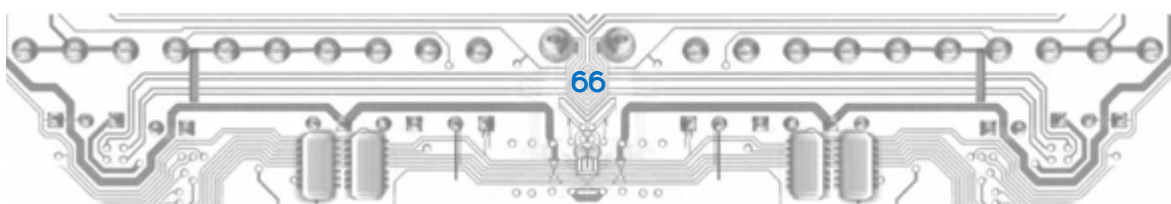
Abrí la primera puerta de la derecha. Moví la mano delante de donde supuse que estaba el sensor de la iluminación y las luces se encendieron.

La primera habitación parecía un dormitorio de invitados: no había objetos personales a la vista. Apagué la luz y pasé a la siguiente puerta, que resultó ser una sala de costura. La siguiente sala era un dormitorio decorado por una adolescente. No estaba segura de si era la fantasía adolescente de la señora Winterhill o si allí vivía una adolescente de verdad. Me sentí aliviada al ver que estaba vacía.

Crucé el pasillo. La primera puerta que intenté abrir estaba cerrada. Seguí a la siguiente puerta, donde encontré lo que estaba buscando: el dormitorio principal de Winterhill. Una cama de ébano con dosel se alzaba en el centro de la sala. Los postes estaban retorcidos como un caramelo, y todos acababan en una garra que sostenía una bola. Por encima de la cama colgaba un dosel de color dorado con precisos pliegues agrupados en el centro. La colcha de rayas verdes y doradas tenía generosas borlas colgando en cada esquina. Una montaña de almohadas coronaba la cabecera de la cama.

Lo mejor de la cama era que no había ninguna señora Winterhill.

Por muy atractiva que me pareciera la cama, lo que me llamó la atención fue el área situada a su izquierda. Había una zona de estar separada, con un diván y un



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

pequeño escritorio antiguo. En el escritorio había una caja plana con incrustaciones de madera.

Abrí la caja. Dentro había un ordenador.

Me apresuré a echar el cerrojo, volví corriendo al ordenador, me senté y me quité los zapatos. Me fijé en una luz amarilla que había en el panel y pasé mi mano por encima. La pantalla holográfica apareció delante de mí.

Si Beverly Hills había sufrido un apagón, quizá eso explicaría por qué había perdido la conexión con la inquilina. Busqué en las Páginas.

No salía nada. Continué leyendo, pero las noticias eran que no había nada nuevo.

Busqué a mi madre y a mi padre, esperando que aún existieran algunas fotografías de ellos en algún lugar. Encontré una de ellos en una fiesta. La contemplé detenidamente, absorbiendo cada detalle de sus rostros.

Me hundí en la silla y noté que me pesaban los párpados. Eran las dos de la mañana.

Junto al ordenador había un marco holográfico con una imagen de la señora Winterhill. Su nombre estaba grabado en el borde: Helena Winterhill. Sus rasgos eran los mismos que en los retratos de la pared, pero ésta era una imagen más reciente. Aunque parecía tener unos cien años, aún tenía una buena figura, y también desprendía fuerza y elegancia.

«Helena Winterhill, ¿dónde estás?»

Se limitó a sonreírme desde el marco.

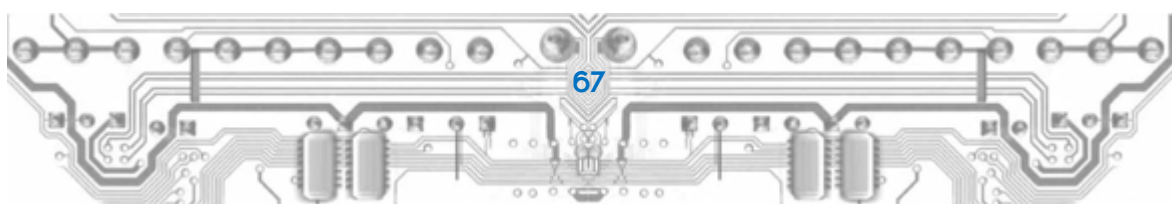
Me levanté, me quité el vestido de fiesta, lo coloqué sobre la silla y me metí en la cama en ropa interior. Me imaginé a Tyler y a Michael en sus pequeños fortines, casi completamente dormida.

Por la mañana, abrí los ojos al dosel dorado que pendía sobre mí. Debajo, sábanas suaves como la seda. Mi cabeza flotaba en la almohada más suave del mundo, mientras un delicado aroma a cedro mezclado con madre selva hacía que la habitación resultara increíblemente relajante. Estaba, definitivamente, en un lugar digno de una princesa.

Salí de la cama y cogí el teléfono móvil de mi arrendataria. No había ninguna llamada de Plenitud. ¿Estaba siendo demasiado optimista al pensar que podría, de alguna manera, solucionar todo esto?

Eran las nueve de la mañana. Más o menos a esta hora, Michael habría ido a buscar agua para que Tyler se lavara.

Me dirigí al baño de Helena. Una enorme área abierta, de mármol, definía la zona de ducha. Tan pronto como me acerqué lo suficiente una cascada empezó a fluir del techo. Había dos paneles para ajustar la temperatura. Moví mis manos



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

delante del rojo para hacer que el agua saliera más caliente. Me quité el sujetador y las braguitas de seda y me metí bajo la cascada.

Me sentí culpable durante un segundo por gastar tanta agua. Sólo un segundo. Era tan refrescante que cerré los ojos y dejé que el agua fluyera sobre mi cabeza. Me sentí renovada.

Me envolví en una gruesa y cálida toalla y moví los dedos de los pies sobre la mullida alfombra mientras unos chorros de aire me secaban la piel. Cuando me agaché para recoger el sujetador recordé el papel que Michael me había dado. Lo había metido dentro de mi sujetador.

Sólo que había ocurrido una semana antes. Y éste era un sujetador diferente.

Me dirigí al tocador que había en el dormitorio de Helena. Estaba a punto de registrar el cajón de la ropa interior, pero un trozo de papel que había sobre el tocador me detuvo.

El papel mostraba las arrugas de haber sido doblado. Era un dibujo mío. De mi cara. No recordaba haber posado para él, pero sin duda era el estilo de Michael. Éste tenía que ser el papel que me había entregado antes de que me fuera con Rodney.

Helena debía de haberlo encontrado escondido en mi —nuestro— sujetador.

Observé el dibujo, hipnotizada. Era bonito. Etéreo. Y un poco inquietante. No era tanto un retrato exacto como una interpretación de mi espíritu. Se había tomado la licencia artística de darme unos ojos de distinto color. Pero lo vi como una interpretación de mi espíritu. Lo que me hacía preguntarme: ¿era porque Michael era un artista con mucho talento?, ¿o era porque estábamos conectados?

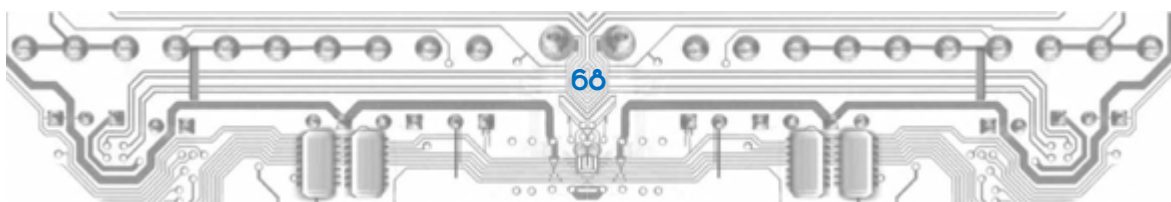
No estaba segura de la respuesta, pero estaba conmovida. Lo volví a colocar sobre el tocador.

Los oscuros paneles de madera del dormitorio escondían dos armarios. Abrí el primero y revisé la ropa ender: trajes y vestidos oscuros, todos de una talla demasiado grande para mí. Probé con el siguiente armario y encontré ropa para mí. Justo de mi talla.

Elegí unos tejanos y un top de punto y me los puse. Perfecto. En el tocador había una cadena con un medallón que le iba bien a mi conjunto, así que me la puse. Al abrochármela, me di cuenta de que mi pelo aún estaba húmedo. Supuse que no había estado delante de los chorros de aire tanto como debería. Cuando me palpé la parte posterior de la cabeza, detecté algo extraño: la incisión donde Plenitud había insertado el chip. Era una forma oval. Estaba tierna.

En el tocador también estaba el reloj que había llevado la noche anterior. Sólo podía imaginar lo que debía de haber costado. Probablemente podía alimentar a una familia durante todo un año. Abrí un cajón y lo guardé. No quería ser responsable si lo robaban o se estropeaba.

Cogí el bolso de fiesta de la noche anterior. Demasiado elegante. Encontré un bolso bonito de cuero en el armario —justo lo adecuado— y metí el carnet de conducir y el teléfono móvil en él. Saqué el fajo de billetes y lo desplegué. La verdad



es que no era mío. Pero ahora lo necesitaba, para la gasolina y la comida, mientras intentaba descubrir qué estaba pasando.

Decidí que llevaría un registro y que se lo devolvería a la señora Winterhill con mi propio dinero. Tras contar los billetes, deposité el efectivo en el bolso.

Había una cosa más en el bolso de fiesta. La tarjeta de Madison. En ella se leía «Rhiannon Huffington». El holo mostraba a Madison tal y como era, una rolliza mujer de ciento veinticinco años de edad, vestida con un caftán de seda y mostrando una sonrisa dentada. Estaba lanzando un beso y guiñando un ojo con picardía. Ésta era la enorme mujer que estaba dentro de la pequeña adolescente Madison. Rhiannon quizá podía ser boba, pero sin duda sabía cómo pasárselo bien, eso tenía que admitirlo.

Deslicé su tarjeta en mi bolso.

Guardé la ropa de la noche anterior e hice la cama. Entonces me di cuenta de que la señora Winterhill probablemente nunca se hacía la cama. Tenía a aquella ama de llaves. Así que la deshice. Estaba a punto de irme cuando reparé en que había dejado fuera el ordenador.

Me senté y cerré la caja que lo contenía. Quizá allí había algo que pudiera contarme algo más sobre la señora Winterhill. Abrí el cajón que estaba a un lado del escritorio y sólo vi bolígrafos y blocs de notas. Pero en el cajón de en medio había una cajita de plata del tamaño justo para contener tarjetas de visita.

«Helena Winterhill» era el nombre que aparecía en las tarjetas. La imagen del holograma era la misma que la del escritorio. Cogí un par de tarjetas y me las metí en el billetero.

El teléfono de Helena sonó. Lo miré. Alguien había enviado un zing.

Lo leí: «Sé lo que vas a hacer. NO. No lo hagas».

Me quedé quieta. ¿Quién era? ¿Algún amigo de Helena que había descubierto sus pequeñas excursiones de alquiler? Los enders podían llegar a ser muy críticos.

¿O esto tenía algo que ver con la Voz?

Dejé caer el teléfono en el bolso. Quería salir de allí, y quería hacerlo sin toparme con el ama de llaves. Descorrí el cerrojo del dormitorio y me asomé al pasillo. No había nadie, en ninguna dirección. Cerré la puerta tras de mí tan silenciosamente como pude y bajé la escalera.

Cuando giré en el descansillo vi que el ama de llaves me estaba esperando abajo. Tenía una regadera en la mano. La dejó en el suelo, cerca de la mesa de las flores.

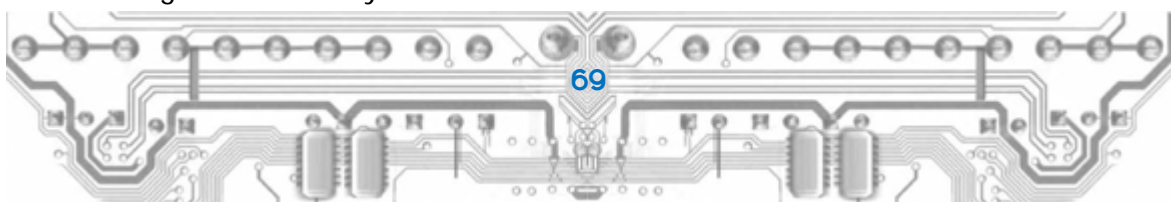
—Buenos días, señora Winterhill. —Se secó las manos en el delantal. Llevaba unos sencillos pantalones negros y una camisa negra.

—Buenos días.

Intentaba decidir qué estancia conducía a la entrada del garaje. No estaba segura.

—El desayuno está preparado —dijo.

—No tengo hambre. Voy a salir.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿No tiene hambre? —Eché la cabeza hacia atrás, como si eso fuera algo que la señora Winterhill nunca diría—. ¿Se encuentra mal? ¿Debería llamar al médico?

—No, no. Estoy bien.

—Entonces debe tomar al menos el café y el zumo. Para tomarse sus vitaminas. —Dio media vuelta y se encaminó por el pasillo, guiándome hacia la espléndida cocina. Como los baños, no era fiel al estilo del resto de la casa, sino que, por el contrario, estaba repleta con las últimas y más modernas comodidades.

Un olor a canela llenaba la cocina, lo que hizo que me doliera el corazón. Me recordaba a los felices desayunos del fin de semana que disfrutábamos mamá, papá, Tyler y yo cuando éramos una familia. El ama de llaves me había hecho sitio en la gran isla de cocina que ocupaba el centro. Había un enorme cuenco de plata lleno de fruta cortada, incluyendo mi favorita: papaya. Se me hacía la boca agua. Me senté y me puse la servilleta en el regazo. El ama de llaves me dio la espalda mientras se encargaba del horno. Miré a mi derecha y vi un corto corredor que conducía a una puerta. ¿Era ése el camino al garaje? Se acercó con una sartén y depositó una tostada en mi plato. Hacía tanto tiempo que no veía una tostada... Trajo un tamiz y espolvoreó azúcar sobre ella, como solía hacer mi madre.

Estaba muerta de hambre. No tenía ni idea de cuándo había sido la última vez que la señora Winterhill había comido, pero me sentía como si lo hubiera hecho hacía varios días. El ama de llaves había hablado de vitaminas. Era curioso que mi arrendataria se esforzara tanto en cuidar un cuerpo temporal.

Todo era muy bueno, muy fresco. El zumo era como ambrosía, una mezcla de varios sabores tropicales. Me alegró ver que había una jarra porque tenía mucha sed. Observé el cuenco rebosante de fruta y me pregunté si habría algún modo de que pudiera llevarme alguna para Tyler y Michael.

Cuando hube acabado de comer, el ama de llaves me pasó un pequeño cuenco de vitaminas. Las píldoras eran de distintos colores, de modo que asumí que quería que me las tomara todas.

—Ha de cuidar de ese cuerpo —dijo—, aunque no sea el suyo.

Asentí, con la boca llena de vitaminas, y bebí un poco de zumo. Puse la servilleta sobre el mostrador y me levanté.

—Gracias. Estaba delicioso.

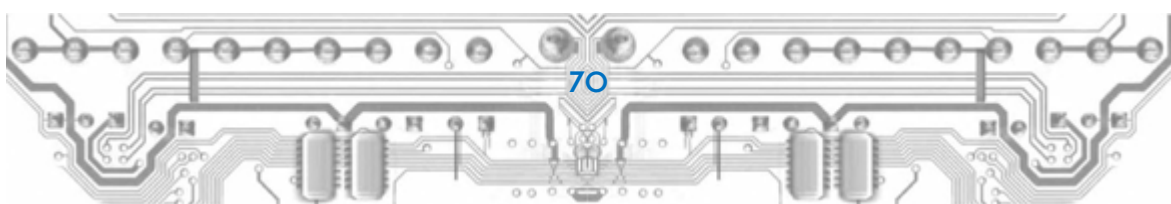
El ama de llaves me miró con aire divertido. Me pregunté si había sido correcto decir eso. Me dirigí hacia la puerta que, esperaba, fuera la salida. Puse la mano en el pomo y tiré de él. Ante mí estaba la despensa.

—¿Qué está buscando? —preguntó el ama de llaves.

Examiné las estanterías y cogí una Supertrufa. Se la mostré mientras le guiñaba un ojo.

Salí y, al otro lado de un pequeño vestíbulo lateral, vi una puerta. Tenía que ser ésa. Iba a empezar a andar hacia allí cuando un sonido me sobresaltó.

Era el timbre de la puerta principal.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

El ama de llaves me dejó para atenderlo. Fui al vestíbulo lateral y abrí la puerta. Sonreí al ver el cohete de color amarillo y los otros coches aguardando como si fueran mis fiables corceles.

Oí que el ama de llaves me llamaba mientras volvía precipitadamente a la cocina.

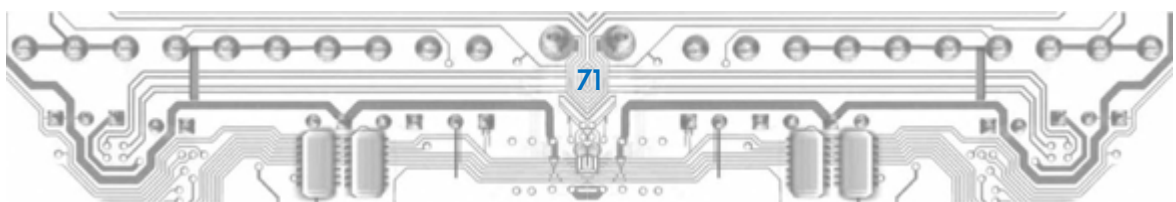
—¿Qué pasa? —pregunté.

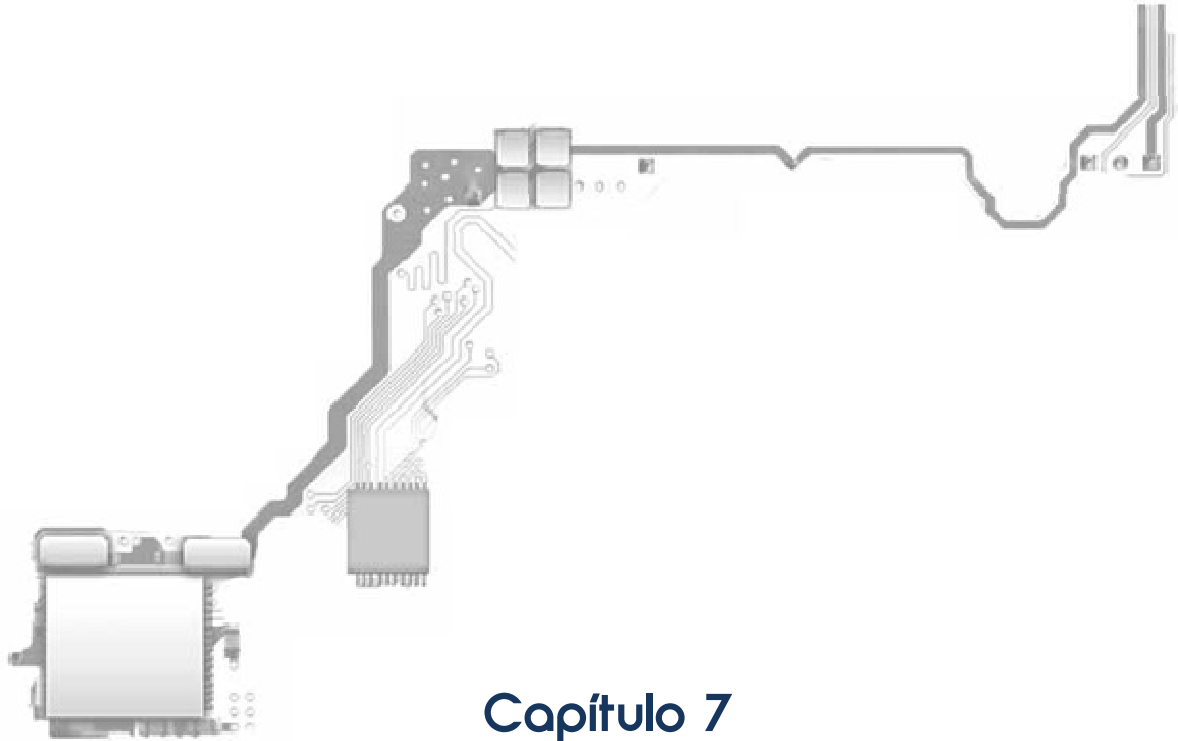
—Hay un... chico que quiere verla —susurró, con la cara pálida.

—¿Un chico?

Se llevó una mano arrugada a la boca y asintió. Sus rasgos estaban contraídos, como si tuviera que darme la peor noticia del mundo. Dejó caer la mano sobre el delantal y lo apretujó.

—Dice que tienen una cita.





## Capítulo 7

Corrí al vestíbulo principal con el ama de llaves pisándome los talones.

Era aquel chico de la discoteca, Blake, vestido con unos vaqueros y una chaqueta de cuero. ¿Qué estaba haciendo aquí?

—Hola, Callie.

—Blake. —Me dirigí a la mesa de mármol para apoyarme. De hecho, a la luz del día sus ojos eran aún más penetrantes.

—¿Te sientes mejor? —preguntó.

—Sí, gracias. —¿Había hecho todo ese camino sólo para ver cómo estaba?

—Como le he dicho a Eugenia —señaló con un gesto al ama de llaves, que estaba de pie detrás de mí—, tenemos una cita este mediodía.

¿Cómo sabía dónde vivía? Balbucí algo incoherente.

—Lo olvidaste —dijo, suspirando.

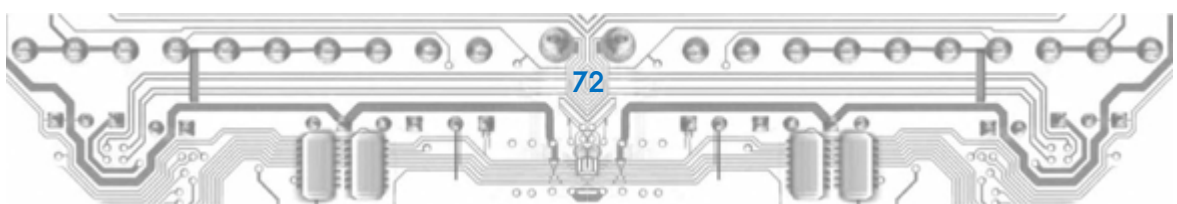
Miré de nuevo a Eugenia. Al menos ahora sabía su nombre.

—¿Podrías... por favor? —Se dirigió a la cocina y yo me volví hacia Blake.

»¿Cuándo me pediste salir? —Mi mente giraba vertiginosamente. Las imágenes de la noche se mezclaban borrosas—. ¿Y cuándo dije que sí?

—Cuando nos encontramos anoche, sentados a la barra del Club Runa. —Se acercó—. ¿No te acuerdas? No podías conseguir que el camarero te hiciera caso. Yo pedí por ti.

—¿La barra?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Hablamos, nos echamos unas risas. Dijiste que te gustan los caballos —afirmó.

Había estado en el Club Runa, pero no me había sentado a la barra. Debía de haber hablado con Helena antes de que yo reclamara mi cuerpo. Por eso sabía mi nombre. Su mirada era tan intensa que pensé que me iba a derretir. Pasé los dedos por la fría mesa de mármol. El abrumador perfume de las flores no me estaba ayudando.

—Podría decirse que anoche no era yo misma —dije.

Bajó la cabeza para encontrar mi mirada.

—¿Quieres que lo volvamos a intentar?

Estaba a punto de rechazarlo, porque, en teoría, estaba trabajando. Pero el banco de cuerpos aún no me había contactado. Sabían cómo encontrarme a través del chip. Y podían llamar a casa de Helena si querían llegar hasta mí. Hasta ahora no había hecho nada malo. Me limitaba a esperarlos.

Y el recuerdo de aquella voz en mi cabeza me convenció de que no debía ir a su encuentro.

—No —dije.

Me miró con una expresión interrogativa en la cara.

—¿No significa no? —preguntó—. ¿Como lárgate y ni se te ocurra volver a molestarme?

—No —sonreí, era divertido burlarse de él—. No como no necesito nada más. Sólo dame un minuto, ¿de acuerdo?

Corrí escaleras arriba, al dormitorio de Helena. Me dije a mí misma que la verdadera razón que podía justificar esa cita era porque necesitaba un gran favor de su parte. Ésta era mi oportunidad de hacerme amiga de un adolescente de verdad, no de un ender que sólo se hacía pasar por tal. Un adolescente con un coche, y libertad y capacidad de ir a cualquier parte. Podría hacerme aquel favor y Tyler y Michael se beneficiarían. Esperaría el momento adecuado y se lo pediría.

Saqué el dibujo del tocador, lo doblé, y me lo metí en el bolso.

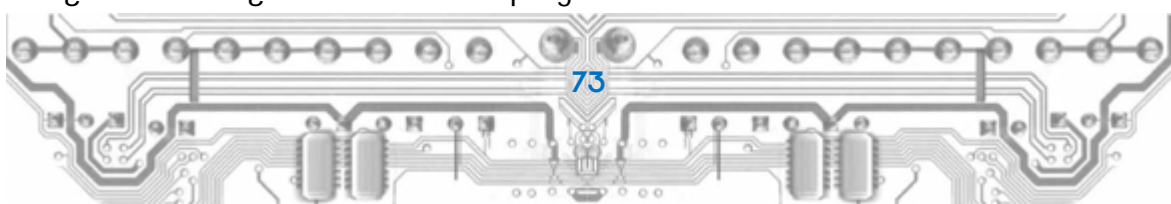
Blake y yo salimos juntos. Su coche, un bolido rojo, deportivo, esperaba en la calzada. Tenía un acabado metalizado, con líneas suaves y sin accesorios inútiles. Me abrió la puerta y, acto seguido, me senté al lado del conductor. Los cinturones de seguridad zumbaron al ceñirse a nosotros y sujetarnos a los asientos.

Vi que la puerta estaba abierta. ¿Tal vez no se había cerrado la última noche?

Mientras Blake se alejaba, vi al ama de llaves, Eugenia, de pie junto a una ventana del segundo piso. La desaprobación se cernía sobre su rostro como una capa adicional de maquillaje. Y por si acaso no había captado el mensaje, sacudió la cabeza de lado a lado.

Atravesamos la puerta y salimos a la calle, y de repente se me hizo un nudo en el estómago. ¿Qué estaba haciendo?

—¿Estás bien? ¿Estás cómoda? —preguntó Blake.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Asentí.

Era una farsante. Él era rico y yo no, pero aquí estaba, fingiendo, vestida con ropa cara de marca y comportándome como si viviera en una mansión, con una criada, incluso. Sabía que debía contarle la verdad sobre mí, pero ¿cómo sonaría? «Blake, ¿sabes qué?, soy una huérfana de la calle que duerme en el suelo de edificios abandonados y que sólo sobrevive gracias a la comida que rapiña en los cubos de basura de los restaurantes. No tengo casa, no tengo ropa, no tengo parientes. Nada. Y lo que es peor, he vendido mi cuerpo a ese lugar llamado Destinos de Plenitud. Hace un par de semanas no tenía este aspecto. Me hicieron un tratamiento láser, me lavaron, me depilaron y me pulieron. Y técnicamente, este cuerpo pertenece a una ender llamada Helena Winterhill porque pagó por él. Podrías estar teniendo una cita con ella ahora mismo, una mujer de más de cien años, y ni siquiera saberlo. ¿Qué te parece?»

Lo miré. Era felizmente inconsciente, conducía despreocupadamente. Me pilló observándolo y sonrió, después se concentró en la carretera.

Me apoyé en mi asiento e inspiré el aroma del cuero nuevo.

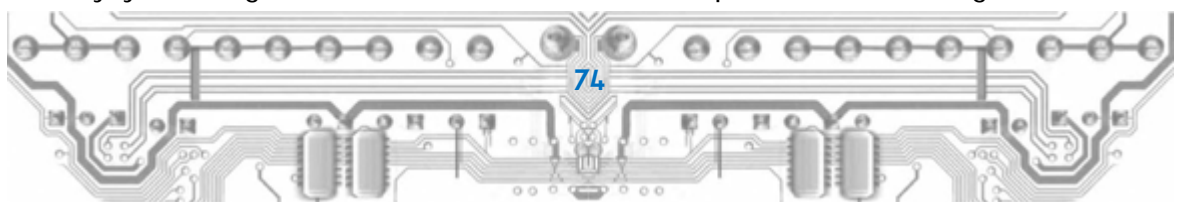
¿Se había planteado Cenicienta en algún momento confesarle la verdad al príncipe, aquella noche en que estaba disfrutando tanto en el baile, disfrazada? ¿Pensó en algún momento en decirle: «Oh, por cierto, Príncipe, la carroza no es mía, la verdad es que soy una insignificante criada que va sucia y descalza y que está aquí de prestado?». No. Disfrutó de su momento.

Y luego se fue tranquilamente, pasada la medianoche.

Mientras circulábamos, hice un cálculo mentalmente. Tenía trece años cuando estalló la guerra y había estado viviendo en la calle desde que tenía quince. Ésa era una excusa bastante buena como para justificar que ésta fuera mi primera cita. Lo que sabía de las citas era por los holos que había visto con mi padre, a quien también le encantaban. Recordaba haber ido al Xperiencia local para experimentar una inmersión total de visión, sonido y clima. Echaba de menos cómo los asientos retumbaban y se movían y hacían que te sintieras como si realmente estuvieras en la cabina de una nave espacial o deslizándote, volando con hadas. Me gustaba tanto, que solía soñar con convertirlo en mi modo de vida y trabajar en la creación de Xperiencias cuando creciera.

Para mí, las citas eran una cosa propia de los musicales, donde todo salía perfecto; o de las comedias, donde todo era surrealista y absurdo. ¿De qué tipo iba a ser ésta?

Blake me llevó a un rancho de caballos privado en las colinas del norte de Malibú. La única vez que mi padre nos había llevado a montar a unos establos públicos no había tenido nada que ver con esto. Aquellos caballos eran insulsos y desgastados, y casi todo el rato habíamos montado en terreno llano, por caminos secos rodeados de arbustos esqueléticos. Había pensado que era lo más, pero ¿y yo qué sabía? Blake y yo cabalgamos a través de exuberantes praderas sobre fogosos corceles



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

árabes con brillantes pelajes de color castaño. Trotamos por un camino a través de un bosque de pinos y cruzamos arroyos burbujeantes. Sólo estábamos nosotros dos, hasta donde yo podía ver, no había más jinetes —no había nadie más—. Blake era mejor jinete que yo, pero refrenó a su caballo para adaptarse al ritmo del mío. Yo no quería ir más allá del trote. No me atrevía a arriesgarme a caer y hacerme daño.

Al cabo de un par de horas, Blake hizo parar a su caballo y desmontó.

—¿Lista para la comida?

—Claro. Pero no veo ningún puesto de comida rápida por aquí. —Estábamos en medio de ninguna parte.

—Tú sólo sígueme —sonrió.

Tomó las riendas y condujo a su caballo hasta doblar un recodo. Bajo la sombra de un gran roble había una mesa repleta de comida: varios tipos de emparedado, uvas, brochetas de fruta, brownies... Vio mi expresión y se echó a reír.

—Sólo pedí mantequilla de cacahuete y algunas patatas fritas. —Se encogió de hombros.

Me ayudó a desmontar y atamos las riendas a un árbol. Había unos cubos de agua y un poco de heno para los caballos.

Sacó su teléfono móvil.

—Ven aquí —dijo.

Una extraña sonrisa asomó a sus labios. Dudé un segundo, y luego me acerqué.

Me hizo dar la vuelta de modo que le diera la espalda. Entonces me pasó el brazo por el cuello y me acercó a él. Su piel estaba cálida y olía a crema solar. Le cogí el brazo con ambas manos, sintiendo su fuerza. Sostuvo el teléfono con la otra, y nos enfocó con el objetivo.

—Así nos acordaremos —dijo.

Clic.

Sin mirarla, volvió a guardarse el móvil en el bolsillo.

—¿No estás muerta de hambre? —preguntó.

Nos sentamos a la mesa y llenamos nuestros platos. Me fijé en que había una gran cesta de picnic en el suelo.

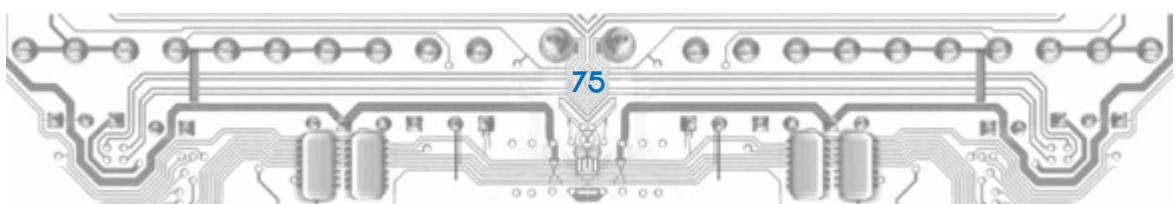
—¿Quién ha hecho todo esto? —pregunté entre mordisco y mordisco.

—Las hadas. —Me pasó un refresco de soda.

—Son unos seres mágicos la mar de artísticos. Hasta han puesto flores. —Toqué un pequeño jarrón de diminutas orquídeas.

Blake cogió una y me la dio.

—Para ti —dijo. Cogí la flor y la admiré. Los pétalos eran amarillos con manchas, como de leopardo, de color púrpura oscuro.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Nunca había visto una orquídea con un dibujo así —afirmé, rozando la punta con la nariz.

—Lo sé. Son raras. Un poco como tú.

Noté que me ruborizaba. De repente, me puse a beber mi refresco de soda con gran interés.

—¿Quién eres, misteriosa Callie Winterhill? —preguntó—. ¿Cómo es que no te había visto antes?

—Si te lo dijera, no sería un misterio.

—¿Cuál es tu comida favorita? No pienses, sólo contesta.

—La tarta de queso.

—¿Cuál es tu flor favorita?

—Ésta. —Hice girar el tallo de la orquídea jaspeada.

—¿Holo de este año?

—Demasiados, no puedo elegir. —No quería decirle que no había visto ninguno.

—Animal.

—Ballena.

—Eso lo has dicho rápido. —Sacudió la cabeza y ambos nos reímos.

—¿Y qué hay de ti? —pregunté—. Vamos contigo.

—Color: azul. Comida: patatas fritas. Instrumento: guitarra. Causa: especies en peligro de extinción.

—Ésa es buena —dije—. ¿Puedo compartirla?

Entornó los ojos, haciendo ver que lo estaba considerando seriamente.

—Vale.

Nos quedamos sentados al sol durante un buen rato, charlando y conociéndonos. Me podría haber quedado allí, con él, para siempre. Pero estaba empezando a hacer frío. Me froté los brazos.

—¿Qué te parece, nos vamos? —preguntó.

Asentí y empecé a recoger los platos.

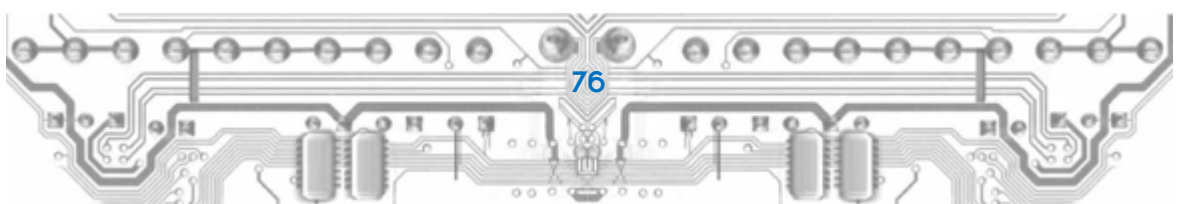
—No. —Me puso la mano en el brazo—. Alguien lo hará.

—¿Quién? ¿Las hadas? Eso es hacerlas trabajar muy duro, ¿no crees? Y dañar sus suaves manitas de hada.

—Les gusta trabajar. Les gusta su sueldo de hadas.

—Éste es tu rancho, ¿no?

—Es de mi abuela. —Frunció los labios. Me pareció que no quería jactarse de ello.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Noté algo más, cierta tristeza. En algún momento debía de haber pertenecido a sus padres, pero entonces murieron, como los padres de todos los starters.

—Entonces lo dejaremos definitivamente en manos de las hadas.

Desatamos los caballos y regresamos cabalgando mientras el sol se ponía tras las montañas. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había pasado un día sin tener que pelear para sobrevivir. Se me hizo un nudo en la garganta al pensar que iba a acabar. Como si pudiera leerme el pensamiento, se detuvo y contemplamos la puesta de sol, juntos, un caballo al lado del otro.

—¿Te lo has pasado bien? —preguntó.

—Ha estado bien. —Quería desahogarme, pero me contuve.

Lo contemplé, sentado en su caballo, y le sonreí fugazmente. Me la devolvió la sonrisa. Entonces me miró fijamente; la luz del crepúsculo teñía de rojo un lado de su cara. Sentí una calidez invisible que emanaba de él. De ser un videojuego, la pantalla estaría llena de cursis corazoncitos flotando entre nosotros.

De repente, una oleada de culpa me invadió al pensar en Michael. Aunque, en realidad, no éramos novios, había algo especial entre nosotros. Y había otras razones por las que tenía que dejar de pensar en Blake. ¿Adónde podía llevarnos todo esto? A ninguna parte. A ninguna parte. A ninguna parte...

Respiré muy hondo. Mentalmente, me di una bofetada. «Deja de analizar y disfruta del tiempo que te quede con él», pensé, mientras el último rayo de sol se desvanecía.

En el coche, iba pensando en cómo pedirle el favor que necesitaba. Pero quería pararse en casa de la madre de su abuelo. Necesitaba ayuda con su pantalla holográfica.

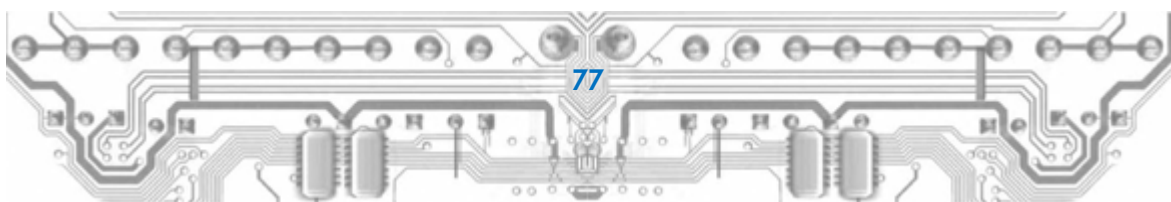
Vivía en un alto edificio de apartamentos en Westwood. En el ascensor, me explicó que el nombre de su bisabuela era Marion, pero que la llamaba Nani. Nunca le había gustado revelar su edad, pero probablemente tenía doscientos años, calculaba.

Cuando abrió la puerta, no resultó ser lo que yo esperaba. Era minúscula, y su cabello no era plateado o de un blanco radiante, sino de un apagado color blanquecino. Llevaba un jersey de cachemir gris. Pero la mayor sorpresa fue ver que lucía sus arrugas con orgullo, prescindiendo de cirugía y tratamientos.

Me cogió de la mano y me condujo a una silla. Olía como a lavanda.

—Blakey, la pantalla holográfica no se enciende. —Se sentó en un sofá, cerca de mí—. Me dijo que quizá traería a una amiga. Me alegro mucho de conocerte.

Blake se sentó junto a Marion y empezó a trabajar en la minipantalla que sostenía sobre su mano.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Mi bisnieto es muy buen chico. —Le dio una palmadita en el dorso de la mano—. No creo todas esas cosas negativas que se dicen de los jóvenes. Ya sabes, los que no tienen buenas casas, como vosotros dos. Todo el mundo dice que lo único que hacen es pelearse, robar y hacer el vándalo. No es verdad; es sólo lo que se cuenta. No creo que meterlos en instituciones sea la solución. Eso está mal. ¿Cómo van a convertirse en miembros activos de la sociedad si no los integramos?

Todo lo que pude hacer fue asentir. Si conociera mi verdadera historia...

Marion se inclinó hacia Blake y señaló el dispositivo.

—¿Ya funciona?

—La célula estaba suelta —dijo.

—¿Has conocido a mi hijo? ¿El abuelo de Blake? —Marion señaló una pintura que colgaba de la pared.

Negué con la cabeza.

—Es senador, ¿sabes? —sonrió—. El senador Clifford C. Harrison.

—¿En serio? —Observé el retrato de un ender de gesto serio—. Te pareces a él —le dije a Blake.

—Así es, ¿verdad? —me secundó Marion.

—Nani... —empezó a protestar Blake.

—¿Por qué no debería estar orgullosa de mi propio hijo? ¿Y de mi bisnieto? —Le pellizcó la mejilla—. Se porta muy bien conmigo; me llama a todas horas. Y viene siempre que lo necesito. ¿De cuántos nietos puedes decir lo mismo?

Se puso rojo. ¡Qué mono!

En el ascensor, de regreso a la planta baja, miré a Blake incluso con más envidia.

—No me dijiste que tu abuelo era senador.

—Ahora ya lo sabes. —Se metió las manos en los bolsillos y se encogió de hombros.

Me gustaba que no presumiera de ello.

—Ella es genial —dije, haciendo un gesto hacia el apartamento de su bisabuela.

—Nani es una joya. Sólo desearía que mi abuela fuera como ella.

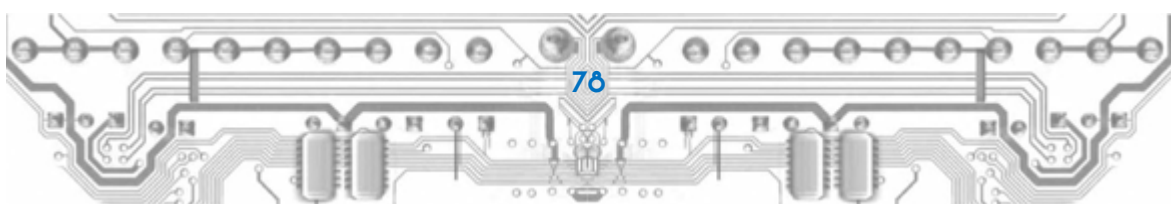
El ascensor se detuvo y nos dirigimos a la entrada del bloque de apartamentos. Blake le entregó su ticket al aparcacoches.

—¿No ve las cosas de la misma manera que Marion?

Negó con la cabeza.

—Mientras pueda comprar en Tiffany's, todo está bien en el mundo. ¿Qué hay de ti? ¿Cómo es tu abuela?

—Más o menos como la tuya. —Me miré los pies mientras esperábamos al aparcacoches.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Qué mal.

No le pregunté por su abuelo a propósito. No parecía sentirse muy cómodo con el hecho de que fuera un importante senador. El nombre me resultaba familiar, pero no era fácil estar al tanto de la política cuando estabas ocupado tratando de mantenerte con vida.

Ya estaba oscuro cuando regresamos a Bel Air. Aparqué el coche en la calle, justo al otro lado de la puerta, y apagó el motor. El interior de la casa de la señora Winterhill brillaba con suaves luces doradas.

—Me lo he pasado realmente bien —dijo.

—Yo también. —Tenía que pedírselo, pero no sabía cómo hacerlo. De modo que me limité a soltárselo tal cual—. Necesito que me hagas un favor.

Se me quedó mirando durante un segundo.

—Lo que sea.

—¿Tienes papel? ¿Y boli?

Abrió la guantera, sacó un bolígrafo y una libreta y me los dio. Dibujé el mapa de memoria, lo mejor que pude.

—Necesito que vayas aquí —le señalé el edificio.

—¿Qué clase de lugar es ése? —preguntó después de examinar el dibujo.

—Es un edificio de oficinas abandonado.

—¿Estás bromeando?

—Por favor. Tengo un amigo que ha tenido algunos problemas. Necesita este dinero. —Saqué el efectivo de mi bolso—. Cuando llegues allí, aparca en la calle de al lado. No salgas del coche si ves a alguien. Si está despejado, entra por esta puerta y ve directo al tercer piso. Tan pronto como estés en la planta, llámalo por su nombre, se llama Michael, y di «Callie tiene un mensaje para ti». Espera a que salga. No entres en ninguna habitación.

Le tendí el dinero a Blake, pero no lo cogió.

—Estás de coña, ¿verdad? —rió, nervioso.

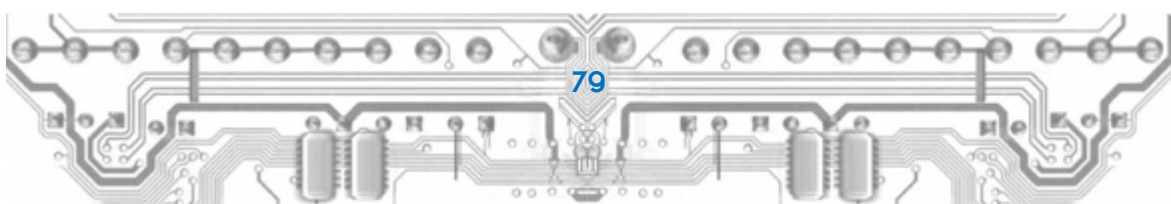
—Lo digo en serio. —Me recordaba a Michael. Por lo visto, estaba condenada a tratar con tipos obstinados. Le puse el dinero en la mano. Aun así, no lo cogió—. Cuando salga, dale el dinero. Y esto. —Le entregué el dibujo doblado—. Te creará cuando vea esto. Pregúntale si todo el mundo está bien, sabrá qué significa. Si no coge el dinero, llámame y hablaré con él.

—¿No quieres venir?

—La verdad, ojalá pudiera. —Habría sido genial ver a Tyler—. Pero no puedo. —No sin que Plenitud se enterara de que había ido allí.

—Suenas un poco turbio, Callie.

—No es un sitio precisamente seguro. Así que vete lo antes que puedas.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Estaré allí en un abrir y cerrar de ojos. —Cogió el dinero y el papel con reticencia.

—Gracias, Blake, por hacer esto.

—Bueno, es importante para ti —me miró a los ojos—, así que es importante para mí.

Estaba haciendo mucho por mí. Yo estaba acostumbrada a ir a sitios como aquél, pero él no. Sabrían inmediatamente que era un extraño.

Pero aquel dinero podía comprar comida y vitaminas para Tyler.

—Y gracias por no hacer preguntas. —Salí del coche. Antes de que cerrara la puerta, se inclinó en mi dirección.

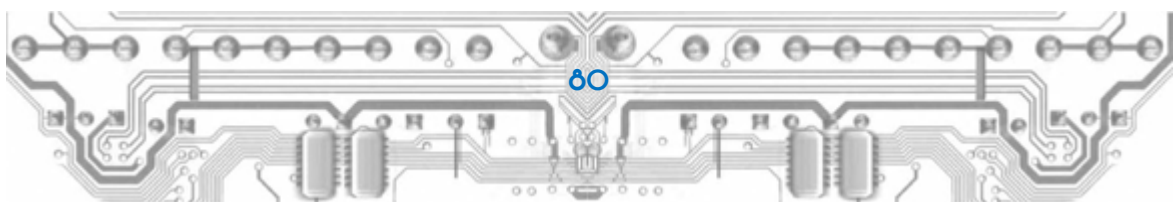
—Pero no te garantizo que no las haga en el futuro —declaró—. Preguntas.

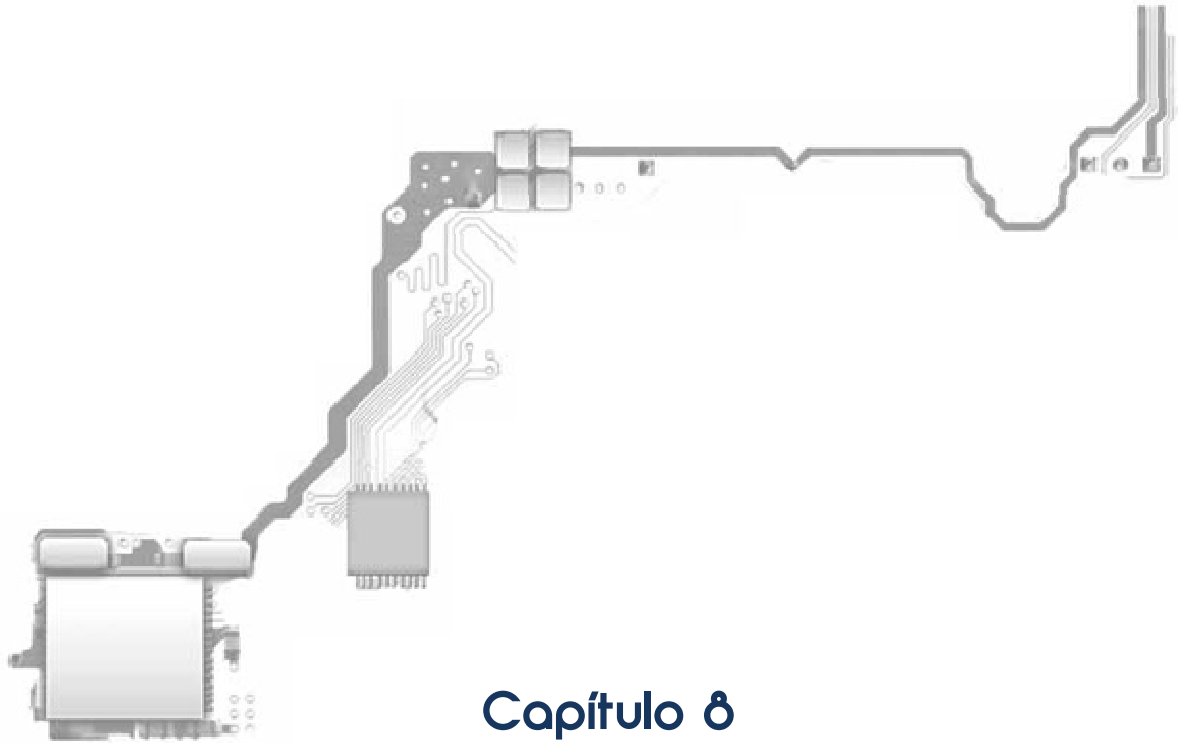
Sonreí. Me sentí bien al escuchar aquella palabra... «futuro». Después, me sentí culpable porque el pobre Blake no sabía que no teníamos futuro: el príncipe y la pobre campesina. Pero todo esto pasó a segundo plano cuando algo muy real empezó a sucederme.

Se me helaron las manos.

Entumecidas.

El vértigo me invadió, como si alguien me hubiera hecho girar diez veces. Como Alicia cuando perseguía al conejo, caí en un profundo agujero negro.





## Capítulo 8

Cuando recobré la conciencia, tenía una pistola entre las manos.

¿Qué?

¿Una pistola?

¿Por qué?

¿Me estaba defendiendo? El sudor perlaba mi frente. Mi corazón latía tan fuerte que juro que pude oírlo.

¿Quién me perseguía? Agarré el arma con las dos manos y puse el dedo en el gatillo.

Mi respiración entrecortada resonaba en mis oídos. Estaba lista para disparar.

Pero no había nadie.

Estaba sola, de pie en medio del dormitorio de alguien. Grande, lujoso. Parecía un museo. Lo reconocí.

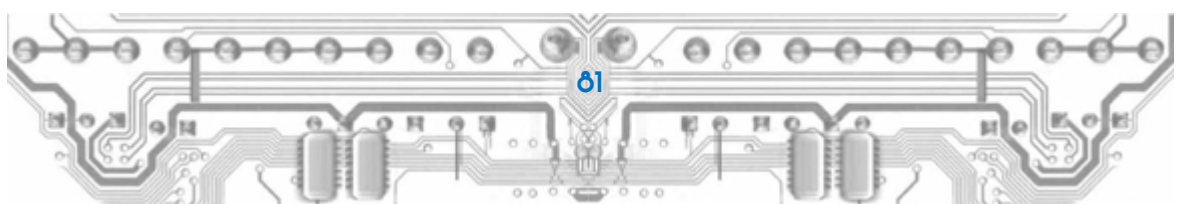
Helena. Era el dormitorio de Helena.

¿Qué había pasado?

Las imágenes se agolparon en mi cabeza. Caras, coches, sonrisas, moviéndose como peces saltarines. En el momento en que intentaba concentrarme en una, ya se había desvanecido.

Bajé los ojos hasta el arma que empuñaba. Era una Glock 85. Había usado una antes, pero ésta estaba modificada.

Tenía un silenciador.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

La examiné para ver si el arma estaba cargada. No. Me dirigí al tocador y la dejé encima. Tan pronto como lo hice, un dolor agudo hizo que me doblara. La presión subió por el cuello hasta la frente, como si mi cráneo fuera a estallar como un volcán.

Para intentar detener las palpitaciones, me apreté las sienes. Me caí de rodillas, meciéndome de lado a lado. El dolor llegaba en oleadas. Justo en el momento en que remitía y pensaba que se había acabado —¡bam!—, allí estaba de nuevo.

Después de lo que me pareció una eternidad, pero que probablemente habían sido sólo minutos, desapareció. Esperé, temerosa de que sólo fuera una pausa más larga entre las oleadas, pero se había acabado. Era como si hubieran apagado un interruptor. Estaba tirada en el suelo, con las manos pegajosas y el cuerpo empapado en sudor.

El silencio de la habitación me abrumaba. Todos mis sentidos se agudizaron.

Me puse de pie y me apoyé en el tocador. Mi cerebro iba a la carrera.

¿Qué estaba haciendo Helena con una Glock en su dormitorio? ¿Protección? Pero era más pesada y grande que la habitual arma de seguridad que se guarda en la mesita de noche. Sería difícil para una mujer ender manejarla.

¿Y por qué el silenciador?

No era una buena señal.

Me fijé en que una de las puertas del armario de Helena estaba abierta. Una caja estaba abierta sobre la alfombra, delante. Me acerqué y confirmé que era la caja de la pistola. Cogí el arma y la coloqué en el encaje en el que ajustaba perfectamente.

Dentro del armario la alfombra estaba levantada, lo que revelaba un compartimento secreto bajo el suelo. Era justo lo suficientemente grande para contener la caja de la pistola. Cerré la caja, la metí en el compartimento y volví a poner la alfombra en su sitio.

El simple hecho de apartar la pistola de mi vista me hizo sentir mejor.

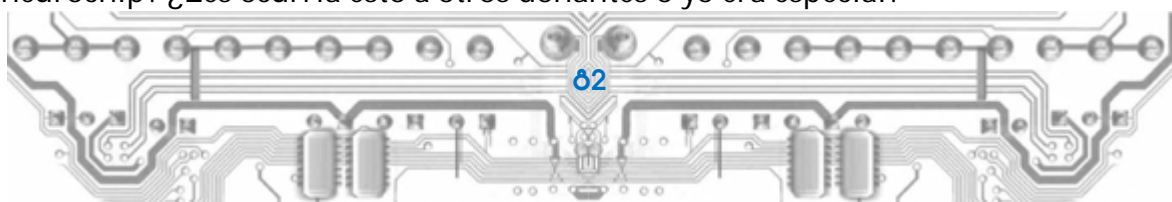
Entonces traté de orientarme. ¿Qué había estado haciendo antes de que se apagara la luz?

Blake. Estaba despidiéndome de Blake. Le había dado el dinero para Tyler y había salido de su coche. Era tarde. Ahora la luz del sol brillaba a través de las ventanas. El reloj decía que eran las tres de la tarde.

¿Dónde estaba el bolso de cuero que había estado usando? Me di la vuelta y lo vi sobre el escritorio. Lo abrí y saqué el móvil para comprobar la fecha.

Era... mañana. Así que había estado inconsciente durante dieciocho horas. Y después, por alguna razón, había vuelto en mí.

Me imaginé que, fuera lo que fuera lo que había provocado que antes recuperara bruscamente la conciencia, cuando estaba en la discoteca, era lo mismo que había causado que ahora volviera. Se me pasaron mil preguntas por la cabeza. ¿Había alguien controlando todo esto o era totalmente al azar? ¿Quizá algo iba mal en mi neurochip? ¿Les ocurría esto a otros donantes o yo era especial?





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Tan fácil como echarse a dormir. Seguro.

Lo más probable era que mi arrendataria hubiera recuperado el control de mi cuerpo. Helena ya poseía aquella pistola; eso estaba claro por el compartimento oculto de su dormitorio. Y cuando volví en mí estaba en aquel dormitorio, empuñándola. Si mi teoría era correcta, aquello significaba que Helena había controlado mi cuerpo después de que me despidiera de Blake. ¿Le había dicho algo o se había limitado a entrar en casa? ¿Le había dicho algo a Eugenia?

No estaba segura de cómo debía actuar. Qué decir, qué no decir. Era aterrador no saber qué había estado haciendo tu cuerpo sin ti.

¿Y Tyler? ¿Lo había encontrado Blake? Cogí el teléfono y envié un zing a Blake. No respondió.

Una pistola. No cualquier pistola. Una Glock con silenciador. Esto no era sólo una práctica de tiro, esto era más de lo que estaba previsto.

Tenía que volver a Plenitud.

En el garaje, no hice caso del bolido amarillo de Helena y me dirigí al pequeño deportivo azul que había al final de la fila. No gritaba «fíjate en mí» del modo en que lo hacía el otro cochazo. Desde el exterior, vi que del retrovisor colgaba un peludo alienígena verde. No era exactamente el estilo de Helena. Probablemente era el coche de una nieta.

La llave colgaba en un perchero en la pared, de una cadena de la que pendía otro pequeño alienígena, éste mucho más pequeño. Me metí en el coche y puse en marcha el navegador. Habló con la voz de un personaje de dibujos animados antiguos.

—¿Adónde? —preguntó el navegador con aquella alegre voz.

—Destinos de Plenitud, Beverly Hills.

Pasaron un par de segundos y entonces dijo:

—No puedo encontrar esa localización.

Por supuesto. Plenitud no estaría en la lista.

—Nueva dirección —dije, configurándolo para entrar los datos manualmente. Empecé a leer en voz alta su dirección cuando regresó la Voz:

*Callie... no... no vuelvas... Plenitud. Peligroso... ¿Puedes oírme? No puedes volver... es peligroso.*

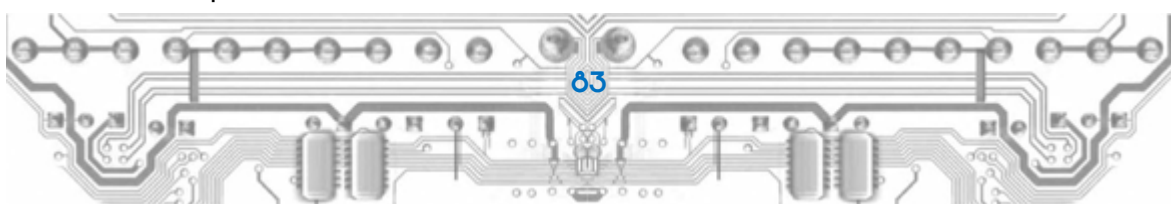
Se me pusieron los pelos de punta. «Peligroso» había dicho la voz, justo como la primera vez. Era coherente. Esta advirtiéndome claramente que no volviera a Destinos de Plenitud.

—¿Por qué? —pregunté a la Voz—. ¿Puedes decirme por qué?

Silencio.

—¿Quién eres? —pregunté—. ¿Helena?

No hubo respuesta.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Pistolas. Advertencias. Peligros. No me gustaba despertarme empuñando una arma, pero al menos sabía manejarla. No sabía qué me esperaba en Plenitud.

Apagué el motor y volví a la casa.

Me metí en el ordenador de Helena para tratar de descubrir algo más acerca de ella. Si era ella la que se estaba apoderando de mi cuerpo cada vez que me desvanecía, tenía que saber todo lo que pudiera. ¿Por qué la pistola? Quizá alguien la perseguía y ahora yo era el blanco de sus iras.

¿Cuántos de sus amigos sabían que alquilaba cuerpos? ¿Algún otro además de quien había enviado el zing que expresaba su desaprobación? Si es que ése era un amigo.

Revisé los archivos que había en el ordenador. Más de cien años de recuerdos, trabajo, cartas y fotos. Fui fisgando en él y descubrí que su hijo y la mujer de éste habían muerto en la guerra, como la mayoría de gente de su edad. Tenían una hija llamada Emma, de mi edad. Ésa debía de ser la nieta de Helena.

Fui a las PáginasCam, los portales que la gente usaba para mostrar la parte de sus vidas que quería compartir. Los que estaban verdaderamente metidos en el rollo grababan todo el día y emitían directamente en la pantalla o bien como un holo. Los chicos que estaban realmente locos nunca las apagaban.

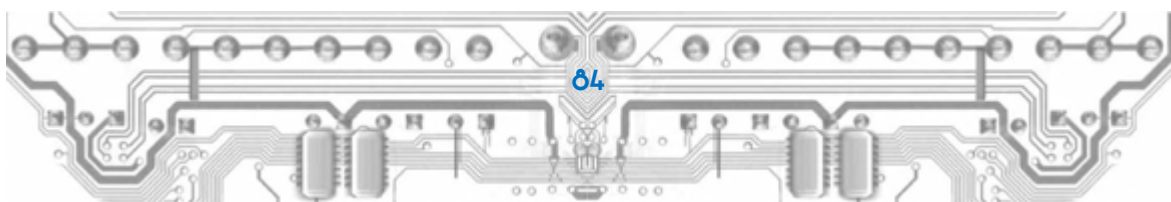
Helena no tenía una Página, pero eso no era extraño. Un montón de enders borraban sus Páginas al pasar de cien años. Supongo que pensaban que eran demasiado maduros para esa clase de tonterías.

Lo que era extraño era que la Página de Emma apareciera como borrada. Hice una búsqueda de su nombre y encontré una noticia de su funeral. Hacía dos meses. No mencionaba la causa de la muerte.

Recordé el dormitorio de adolescente que había visto la primera noche, cuando estaba explorando. Me levanté y crucé el pasillo, luego entré en la habitación de Emma.

La tristeza cayó sobre mí como una neblina. La luz del sol se filtraba a través de unas finísimas cortinas blancas, congeladas en el aire inmóvil. Parecía menos un dormitorio que un mausoleo. Algo parpadeó en mi visión periférica. Me volví hacia la mesita de noche. En un marco holográfico que nadie miraba los recuerdos iban pasando las veinticuatro horas al día los siete días de la semana.

Me senté en el borde de la cama para observarlo con más detenimiento. Sentí una punzada de dolor al recordar nuestro marco holográfico, perdido para siempre. En la inscripción que había en la base de éste se leía «Emma». Tenía cierto parecido con su abuela: la misma línea firme de la mandíbula, la misma expresión llena de determinación. Tenía el aire confiado, relajado, de una niña rica, aunque no era tan guapa como una chica de alquiler. Su piel era vibrante, pero su orgullosa nariz era un pelín demasiado larga. Las imágenes hacían alarde de una vida opulenta, privilegiada: jugando al tenis, asistiendo a una noche de ópera, vacaciones en Grecia abrazando a sus padres.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Mis ojos recorrieron la habitación. Sólo habían pasado un par de meses desde su muerte. Parecía como si Helena lo hubiera mantenido todo tal y como estaba. Yo habría hecho lo mismo con mis padres si hubiera podido permitirme el lujo de quedarnos en nuestra casa.

Sin embargo, faltaba algo: no había ordenador.

Fui al armario en busca de secretos. Ahí era donde la gente los escondía normalmente. Vi una estantería en lo alto, llena de sombreros y bolsas de almacenaje de tela acrílica. Acerqué una silla y me subí encima para empezar mi búsqueda entre los recuerdos de Emma.

Escudriñé todo lo que había en aquella estantería, y también debajo de la cama y en cada cajón, poniéndolo patas arriba. No conseguí nada. Me senté en el escritorio, con la barbilla apoyada en la mano. Mi visión se detuvo en una cosa que no había examinado. El joyero que había en su tocador. No esperaba encontrar ninguna pista allí, pero era la única cosa que me quedaba por inspeccionar, exceptuando su maquillaje.

Dentro de la cajita encontré piezas de oro, plata, varias piedras preciosas y joyas propias de una chica de dieciséis años increíblemente rica.

Y una cosa que nunca habría esperado encontrar: una pulsera con dijes.

No una pulsera de dijes cualquiera; una de plata con pequeños dijes representando distintos deportes. Una raqueta de tenis, esquís, patines... Toqué las cuchillas y vi el conocido holo de unos patines girando sobre sí mismos.

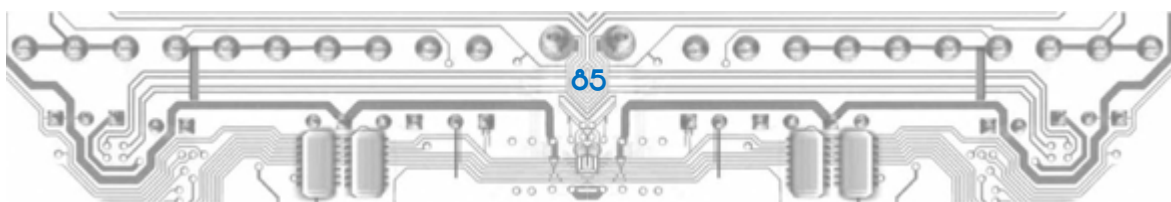
La puse junto a la pulsera que llevaba en la muñeca, la que Doris me había dado en Plenitud.

Era exactamente igual.

¿Cómo era posible que Emma la tuviera? Sólo había una respuesta, e hizo que mi rostro ardiera. Emma, que había vivido en este palacio, había sido tan asquerosamente rica que podía haber tenido lo que quisiera. ¿Por qué alquilaría su cuerpo al banco de cuerpos?

Aquella noche llegué al Club Runa en el pequeño deportivo azul, el coche de Emma. Llevaba un minivestido de diseño que había encontrado en el armario de Emma; mis accesorios —zapatos, collar y bolso de marca— también eran cortesía de Emma. Me había peinado del modo en que ella lo hacía en las fotos, recogíendome el pelo en lo alto y fijándolo con un pasador de diamantes. Nadie me confundiría con ella si me viera de frente, pero en una discoteca oscura y por supuesto de espaldas, pensé que no podía hacer daño. Quizá atraería a alguien que la hubiera conocido.

Era temprano, y la música estaba a un volumen en el que se podía oír hablar a la gente. Sentí que esta vez tenía un mayor control de la situación. Caminé lentamente, dejando que mis ojos se adaptaran a la oscuridad. Intenté recrear el modo de andar



de Madison mientras desfilaba por la sala, sometiendo a la prueba real-o-inquilino de Madison a cada persona con la que me cruzaba.

Eché un vistazo a la ultratecnológica zona de la barra y vi que todos los taburetes estaban ocupados. También las sillas antigraavedad que estaban en la zona *lounge*. Me quedé un momento de pie junto a una columna de espejos antes de que una chica se me acercara. Hora del test de Madison. Era impresionante, con una melena pelirroja lisa, ojos verdes y una piel de porcelana que parecía estar iluminada desde el interior. Arrendataria.

—¡Vaya! —Me echó una ojeada—. Menudo cuerpo.

—Gracias —dije—. Me gusta.

—Hola, Helena, ¿adivinas quién soy? —Se acercó a mí hablando en voz baja.

Me enseñó su móvil. Los corazones que había en la parte superior de la pantalla estaban centelleando. El nombre de Helena estaba junto a ellos.

—No te puedes esconder de mi Sync—dijo.

Saqué mi teléfono, el de Helena. Los corazones también estaban parpadeando. El nombre que figuraba a su lado era Lauren.

—Tú me enviaste el zing —dije—, el otro día.

—Por supuesto que lo hice. ¿Quién si no? —Parecía molesta.

Así que esta ender no sólo era una amiga cercana de Helena, sino que quizá era la única persona que sabía que estaba alquilando, además del ama de llaves. Parecía raro que Lauren hubiera intentado disuadir a Helena de alquilar cuerpos cuando ella también lo hacía.

—Bueno, tenía que aclararme —respondí, improvisando—. Y ya sabes cómo soy.

—Más cabezota que Kate en *La fierecilla domada*.

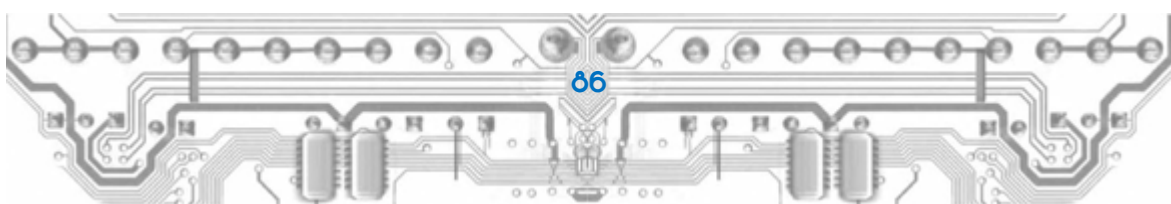
Decidí devolverle el cumplido que me había hecho antes.

—Estás genial. Buena elección.

—¿Cómo puedes decir eso? —Se llevó la mano a su mejilla perfecta—. Que el cielo nos juzgue a ambas. Me siento fatal haciendo esto, usando el cuerpo de esa pobre muchacha de esta manera. —Bajó los ojos, mirándose el físico que tenía por tiempo limitado. Cuando alzó la cabeza, sus bucles pelirrojos relumbraron bajo las luces de neón de la barra—. Pero como siempre dices, si van a abusar de miles de desventurados adolescentes, pues nosotras mismas hemos de usar unos pocos para detenerlos. —Parecía que Helena tenía un plan y que Lauren lo sabía.

—Siempre has tenido buena memoria, Lauren.

—No me llames así. —Se inclinó, acercándose—. Ahora soy Reece. —Arqueó las cejas para asegurarse de que lo había captado—. No deberíamos arriesgarnos hablando tanto rato. Alguien podría vernos y descubrirlo. —Echó una ojeada a su alrededor—. No debes de haber hecho nada escandaloso aún, o lo habría leído en la red.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—No. No lo he hecho.

—No lo hagas. —Me tocó el brazo—. Te lo ruego. Tú y yo venimos del mismo lugar, pero ésta no es la manera de resolver nada. Sólo empeorará las cosas.

Estaba muriéndome de ganas de preguntarle: «¿Cuál es mi plan?».

Me soltó. Sus ojos recorrieron la sala.

—Debería irme. Tengo una pista que seguir.

—¿Podemos vernos mañana? —Le puse una mano en el hombro—. ¿En algún sitio más tranquilo?

—Con una condición: que atiendas a razones. —Retrocedió un paso, dejando mi mano en el aire.

—Puede que te sorprenda. —«Puede que me sorprenda incluso a mí», pensé.

Ladeó la cabeza, como si estuviera intrigada. Retrocedió otro paso y luego se paró, mirándome de arriba abajo.

—¿Ése no es un vestido de Emma? —preguntó. Como pensaba que era la abuela de Emma, esto debía de parecer realmente un gesto de muy mal gusto. Pero no había modo de esconderlo.

—Sí —asentí.

—¿Y su collar?

—Y sus zapatos. —Se me hizo un nudo en el estómago. Estaba a punto de perder a esta ender y la necesitaba, necesitaba sus respuestas—. Pensé que de esta manera podría atraerlos.

—Inteligente —murmuró.

Me dejó sola entre la multitud. Examiné a los otros, preguntándome si Blake estaría allí. Había un asiento vacío en el *lounge*. Era la última de cuatro sillas, llenas de cojines, que rodeaban una mesa de café. Las otras estaban ocupadas por dos chicos y una chica. La chica vio que los miraba y con naturalidad me hizo un gesto para que me acercara.

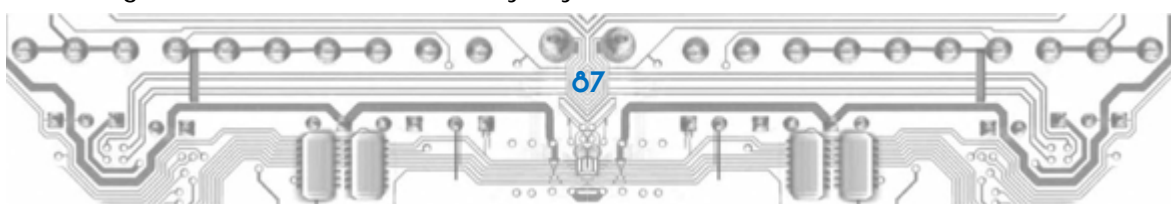
—No hay nadie sentado. —La chica retiró su bolso de la silla y dio una palmadita en el asiento, como si llamara a un caniche.

Me uní a ellos porque eran claramente arrendatarios. Parecían figurines. Dos chicos guapos —uno moreno, que lucía un traje de corte europeo, y el otro un provocativo asiático vestido de cuero negro— y una chica de lustrosa piel de ébano y pelo largo y liso. Sus rostros y sus cuerpos eran perfectos al cien por cien.

Quizá podrían decirme algo sobre Emma. Pero tenía que tener cuidado con no meter la pata y revelar mi secreto.

—¿Te apetece un trago? —me preguntó el del traje. Tenía el cadencioso acento y los ojos oscuros de las estrellas que había visto en los viejos musicales de Bollywood.

—No, gracias. —Intenté sonar mayor y sofisticada.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Me llamo Raj. Al menos, aquí. —Miró al otro tipo con el rabillo del ojo y los dos se echaron a reír.

Todos me miraron, esperando a que me presentara.

—Llamadme Callie. —Puse los ojos en blanco—. Aún no me acostumbro a usar ese nombre.

—Yo no me acostumbro a este acento —afirmó Raj, señalándose la garganta. Aquello dio pie a nuevas risas entre los chicos.

La chica se llamaba Briona, y parecía una modelo con sus largas extremidades relucientes por el Glo-Dust. El tipo asiático de pómulos marcados se llamaba Lee. Tuve que recordarme a mí misma que en verdad eran repulsivos enders.

—¿Ésta es tu primera vez, Callie? —preguntó Raj.

—¿No es obvio? —respondí.

Todos rieron entre dientes.

—No habíamos visto este cuerpo antes —dijo Briona—. Está bien.

—Sí, es genial —asintió Lee.

—¿Y qué tal te va por el momento? —preguntó Raj.

—Bien —respondí encogiéndome de hombros.

—¿Qué has hecho? —preguntó. Exhibía una sonrisita de suficiencia—. ¿O ésta es tu primera noche?

—No mucho. He ido a montar a caballo.

—Eso es divertido —dijo Lee con una sonrisa—. ¿Dónde?

—En un rancho privado.

—¿De un arrendatario? —preguntó Raj.

—No.

Intercambiaron sus miradas.

—¿Un adolescente de verdad? —preguntó Raj.

—¿Qué pasa? —Mis ojos pasaron de Briona a Raj y a Lee. Parecían preocupados.

—Es sólo que, bueno, ese tipo de cosas no están muy bien vistas —comentó Raj.

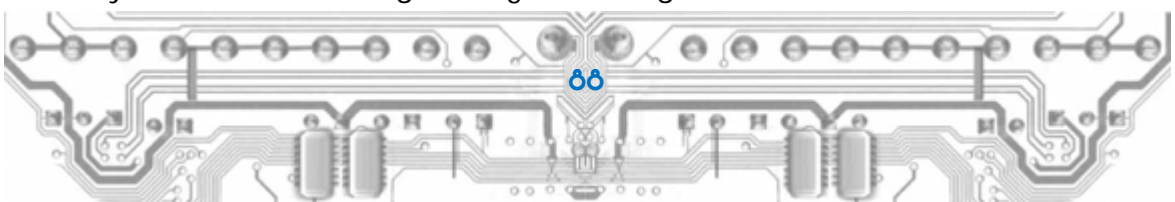
Briona se acercó y me puso la mano en el brazo.

—No importa. Pagaste para pasar un buen rato. ¿No nos lo hemos ganado todos?

—Hablando de eso, larguémonos de este garito y vayamos a buscar diversión de verdad —sugirió Lee. Se inclinó hacia delante con una sonrisa maliciosa en el rostro.

—Gran idea. —Raj se acabó su agua embotellada y la dejó dando un golpe sobre la mesa. Todos se levantaron.

—Ven. —Briona me cogió del brazo—. Podemos tener una charla de chicas. Adoro ayudar a los novatos. ¿Haces ganchillo? ¿Punto?





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Quizá sólo era porque aquí era la extraña y todos ellos eran amigos, pero me quedé con la sensación de que sabían algo que yo no sabía.

Quizá si los acompañaba me pondrían al día.

El viento me azotaba el cabello mientras circulábamos en el descapotable de Lee. Me había sentado en el asiento trasero con Briona; Raj iba delante con Lee.

—¿Adónde vamos? —pregunté.

—¿Quién sabe? —respondió Briona—. Estoy segura de que es algo peligroso y bastante estúpido.

—A dar una vuelta de prestado —dijo Lee.

—Pero ¿éste no es tu coche? —pregunté.

—Otro tipo de vuelta. —Raj ahogó una risita.

Lee conducía con total indolencia.

—Ya casi hemos llegado.

Derrapó al doblar una esquina muy cerrada y vi un arroyo y un puente que lo cruzaba. Había varios coches aparcados. Capté fugazmente algo que se movía alejándose del puente.

—Allá van —indicó Lee.

—No. —Raj negó con la cabeza—. Ni lo sueñes.

—Querrás decir que ni lo sueñe él. —Lee señaló la tripa de Raj y después hundió el dedo en ella. Ambos rieron.

—¿Ahí es adonde vamos? —pregunté.

—Esto no tiene gracia —protestó Briona.

—No tiene gracia, pero es divertido —replicó Lee.

Pronto estuvimos aparcados en el puente junto con los otros coches.

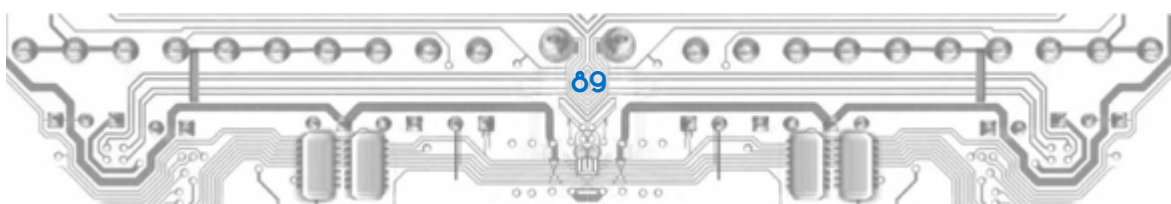
Los chicos salieron rápidamente del coche para unirse a la multitud de gente que había en medio del puente. Agarré a Briona por el brazo.

—¿Qué es esto? —pregunté, confusa.

—Puenting. Unos idiotas saltan desde un puente y lo único que impide que se conviertan en papilla es una fina tira de material tecnológico. Se supone que es lo bastante inteligente para ajustarse a tu peso y velocidad. —Hizo una pausa—. Se supone.

—Sueno peligroso —dije.

—Bueno, al menos no es tu cuerpo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Nos apoyamos en la barandilla que nos separaba de una larga caída en el barranco que teníamos por debajo. El viento agitaba nuestro cabello mientras mirábamos cómo un tipo se tiraba, lanzándose al arroyo. Suspiré y cerré los ojos.

—No, mira —me instó Briona, mirando hacia abajo.

Cayó y cayó, acercándose peligrosamente al suelo, pero su tira tecnológica lo paró en el último momento, tal y como Briona había dicho que ocurriría. Rebotó justo a la distancia adecuada para que los chicos del puente pudieran tirar de él.

Raj y Lee estaban a varios metros de distancia, apoyados en la barandilla, discutiendo.

—Briona... —me volví hacia ella—, tengo que preguntarte algo.

—Sí, cielo, lo que quieras.

—¿Alguna vez has conocido a una arrendadora de cuerpo llamada Emma? —Briona se quedó mirándome fijamente. Quizá trataba de recordar—. Era alta, rizos rubios, rasgos marcados —dije.

—No me resulta familiar. ¿Te hizo algo?

—No. Sólo que me gustaría encontrar a alguien que la conociera.

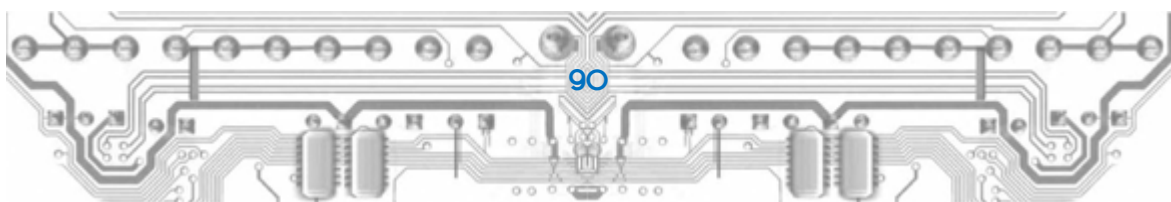
—Lo siento. Desearía ser de más ayuda. Al cabo de un rato, la mayoría de los donantes empiezan a parecerse, ¿sabes?

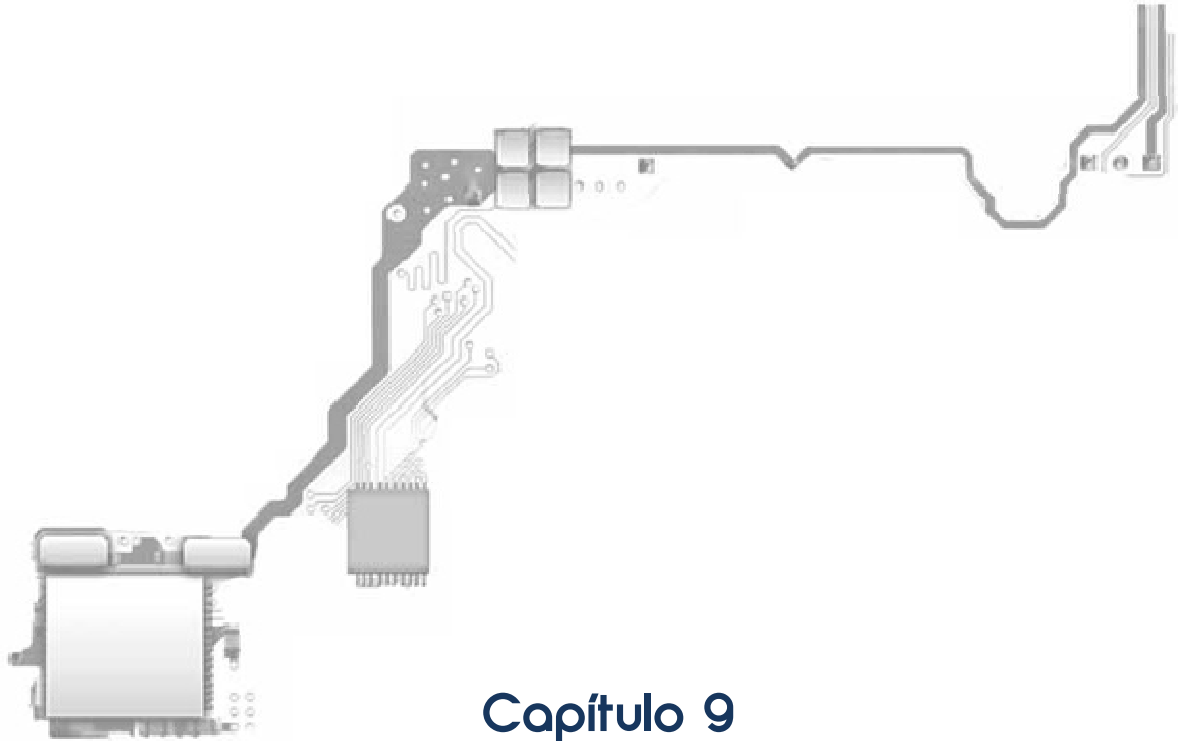
—¿Y tus amigos? ¿Podrían haberla conocido?

—Lo dudo. A pesar de toda su chulería, la verdad es que no han alquilado muchas veces. —Eché una ojeada a Lee y a Raj. El primero estaba preparándose para saltar—. No me lo puedo creer.

En un segundo, el cuerpo de Lee se convirtió en un proyectil negro que atravesaba el aire y caía a cámara lenta.

¡Pues menos mal que había contratos y reglas!





## Capítulo 9

Después de que Lee sobreviviera a su alocado salto, nos llevó de vuelta al Club Runa. Raj se quedó en el coche mientras Lee mantenía el motor en marcha. Briona salió conmigo para despedirse. Me alisé el pelo que el viento había despeinado.

—Definitivamente, hemos de estar en contacto, Callie. Podríamos divertirnos mucho juntas. ¿Juegas al bridge? Ya ves, sólo pienso en juegos de solterona. No importa. Podríamos ir de compras. O a bailar. O a hacer patinaje-Z. —Me dio un largo abrazo.

Cuando nos separamos, abrí mi billetero para darle una tarjeta. En cambio, me sorprendí al ver un fajo de billetes. Había vaciado mi monedero el día anterior para que Blake pudiera dárselo todo a Michael.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Briona.

—Estoy buscando una tarjeta para ti.

—No lo necesitas, tonta. Eso es sólo para los viejos enders. —Me guiñó un ojo.

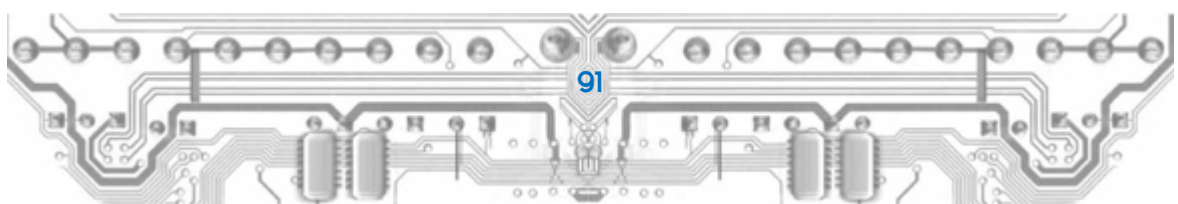
Nunca había oído a un ender llamarse a sí mismo de esta manera, pero en aquel momento estaba en plan de hacerse pasar por adolescente. Me mostró su móvil.

—He pillado tu número. Te he pasado el mío. Si vas a hacer algo divertido...

—... o peligroso —interrumpió Lee, con la mano apoyada en el respaldo del asiento del coche.

—... llámame —continuó Briona—. Llámame con cualquier excusa. Quiero conocerte mejor. Me siento como si ya fuéramos viejas amigas.

«Viejas es justo la palabra», pensé.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Volvió a meterse en el coche y se despidió con su adorable mano enjorada mientras se alejaban.

Sólo podía pensar en el dinero de mi billetero. Una vez que estuve en mi coche, con las puertas cerradas y antes de alejarme de la zona de seguridad del aparcamiento, conté los billetes que había. Era exactamente la cantidad que le había dado a Blake.

A la mañana siguiente, cogí el coche, me alejé unas pocas manzanas de la casa y me paré junto a la acera. Llamé a Blake, pero me saltó el zing de voz.

—Hola, soy Blake...Ya sabes qué hacer.

—Hola, Blake. Soy Callie. ¿Puedes llamarme, por favor?

Después de colgar deseé haber dicho más. Pero no estaba dispuesta a volver a llamarlo. No había sabido nada de él desde nuestra cita.

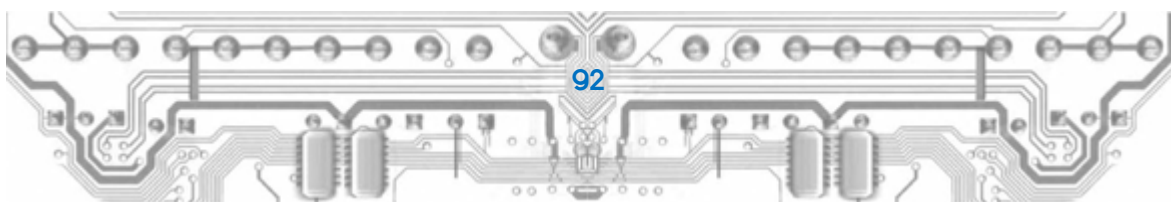
No lo habría llamado en absoluto de no haber sido por mi hermano.

Quedé con Lauren en un restaurante tailandés que ella escogió. Estaba en el valle, resguardado en el rincón más profundo de un pequeño centro comercial con demasiados carteles. Desde luego, no era un lugar propio de una ender rica como Lauren. Pero sabía que lo había elegido porque las posibilidades de encontrarnos con alguien que pudiera conocernos eran próximas a cero. No es que fuéramos reconocibles, pero no queríamos que nadie nos oyera hablar.

Nos sentamos en un reservado en la parte trasera. El ayudante de camarero ender trajo unos vasos de agua y nos tomó nota. Los enders trabajadores no tenían la menor idea de que el exclusivo banco de cuerpos existía. No sabían que la joven y guapa Reece era realmente la Lauren de más de cien años, o que mi impresionante aspecto no se debía a la madre naturaleza; sino a la tecnología de vanguardia. No formaba parte de su mundo. Sencillamente estaban contentos por tener trabajos que los mantuvieran en la vejez de su vejez.

Y que los enders ya estuvieran incorporados al mercado laboral debido a sus largas vidas hizo que la caótica transición después de las guerras de las Esporas fuera algo más fácil.

Después de pedir, Lauren echó una ojeada a su alrededor, lo que hizo que su brillante cabellera roja se bamboleara. El grupo más próximo estaba dos reservados más allá, y la música tailandesa grabada impedía oír lo que fuera que estuvieran diciendo. Pareció satisfecha de que nadie pudiera oírnos.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Helena, ¿aún piensas seguir con esto? —Me miró fijamente con aquellos fascinantes ojos verdes.

Bebí un poco de agua. Necesitaba decir algo que no revelara el hecho de que no tenía ni idea de cuál era el plan de Helena.

Finalmente, me decidí.

—No sé.

Se irguió y se le iluminaron los ojos. Mis palabras le dieron esperanza.

—Está mal —dijo—. Tú sabes que está mal.

—Supongo.

—Por supuesto que sí. —Bajó la voz hasta que fue un murmullo—. Matar siempre está mal.

¿Matar?

Hice todo lo que pude para no mostrar la conmoción que me había golpeado en las entrañas como el puñetazo de un enemigo. Coloqué los codos en el borde de la mesa y apoyé la frente en las manos, tratando de disfrazar mi sorpresa de angustia ender.

En mi interior, todo me daba vueltas.

Tenía que saber más. Pero no podía preguntarle directamente. Me mordí el interior de la mejilla. Después recordé lo que Lauren había dicho el día anterior.

—Pero abusar de estos adolescentes... también está mal, ¿no crees? —pregunté.

—Por supuesto que está mal. Todos los días me despierto pensando en mi Kevin. Ahora que ya no están mi hija y mi yerno, era todo lo que me quedaba.

—Como a mí.

—Pero tú te has rendido. Yo aún tengo la esperanza de que mi nieto esté vivo en alguna parte. Ésa es la gran diferencia entre nosotras.

Si supiera...

Era extraño oír unas palabras tan refinadas surgiendo de aquellos carnosos labios adolescentes.

—Esto es un horrible rompecabezas... localizar a las personas que los vieron, arañar fragmentos y pedazos de información.

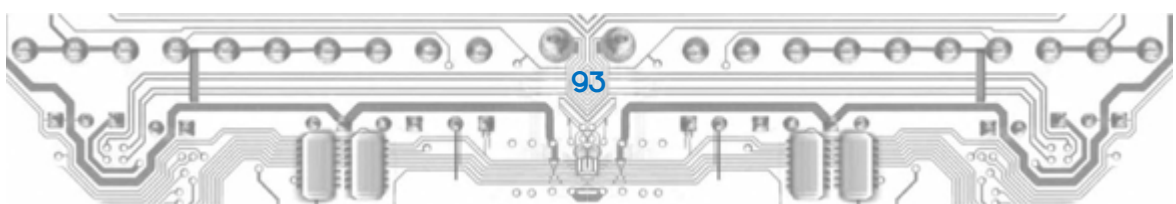
—¿Descubriste algo anoche?

Negó con la cabeza.

—Era un callejón sin salida. Ni siquiera habían visto a Kevin.

Llegó la comida, pero ninguna de las dos estaba muy interesada en ella.

—Siempre fue un chico muy mono. —Contempló su plato de *pad thai*—. No necesitaba ese cambio de imagen.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

La miré mientras mi mente iba a toda velocidad tratando de ponerse al día de este enloquecedor juego de especulaciones. Se tapó la boca con la mano.

—Oh, Helena. De verdad que lo siento. Sabes que no quería decir que Emma necesitara...

No veía la imagen completa, pero empezaba a vislumbrar una esquina.

—Emma nunca tuvo una belleza convencional —declaré, arriesgándome—. Lo sé.

—Hasta que consiguió su cambio de imagen —repuso Lauren en voz baja.

¿Fue por eso por lo que lo hizo? ¿Para conseguir una transformación?

—Supongo... supongo que realmente lo quería —continué, buscando la confirmación.

Lauren se inclinó desde el otro lado de la mesa y me dio una palmadita en la mano.

—No es culpa tuya. ¿Cuántas cosas han pedido nuestros nietos a las que les tuvimos que decir que no? ¿Las mismas que nuestros hijos? Los tutores han de ser capaces de decir no.

Apoyé la barbilla en la mano y asentí, animándola a que dijera algo más.

—Ambas pensamos que estábamos haciendo lo correcto —continuó—. ¿Cirugía plástica con titanio, escultura con láser verde a los dieciséis? ¿Cómo podíamos consentir eso?

—Pero Emma encontró el modo de conseguirlo.

—Como mi Kevin. —Retiró la mano y se apoyó en el respaldo de su silla—. ¿Quién podía suponer que los chicos pueden ser tan presumidos como las chicas? —Se encogió de hombros.

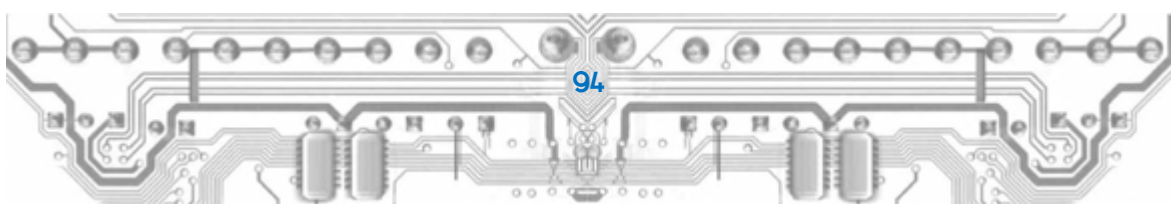
Así que estaba equivocada. Emma —y Kevin— podían haber vivido entre el lujo, pero no tenían todo lo que querían. Querían la perfección física. Y el único modo en que pudieron obtenerla fue a través del banco de cuerpos.

—Pues tuvieron que mentir —dije.

—Por supuesto. Plenitud no los hubiera aceptado de saber que tenían parientes. Quieren a los que carecen de vínculos, a los marginados, a los que no tienen parientes ni ataduras. Chiquillos sin familias que investiguen si no vuelven a casa. Plenitud libera a algunos chicos para que enrolen a más cuerpos, pero los nuestros no fueron de esos afortunados. —Habría jurado que vi un destello de la fatiga de su edad tras aquellos ojos verdes.

Así que la imagen completa se formó. Algunos adolescentes ricos y consentidos mentían al banco de cuerpos, usando falsos nombres para poder fingir que eran huérfanos pobres. No querían el dinero. Querían conseguir gratis las transformaciones que sus abuelos no les permitirían. Después, no regresaban a casa.

—Lauren...





LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Trata de llamarme Reece —me interrumpió—, ¿lo harás?

—Reece, sobre lo de matar... Me preocupa. —Bajé la mirada. No tenía que fingir más la angustia que sentía—. He estado pensando... que está mal.

—¿De verdad?

—Pero Destinos de Plenitud... —Tenía que conseguir que me dijera a quién iba a matar. Alguien del banco de cuerpos era la suposición más probable—. Yo los culpo...

—No estás sola.

—Sí. Tú, yo... —Dejé que mi voz decayera, esperando que tomara el relevo.

—... y los Coleman, los Messiah, los Post —fue contándolos con los dedos—. Los otros abuelos también culpan a Plenitud. Pero ninguno de ellos está hablando de dispararle a nadie.

Esta vez fui yo quien miró a su alrededor. Vi que la camarera estaba dos mesas más allá, observándonos.

—No te preocupes, he cumplido mi promesa —afirmó Lauren—. No se lo he dicho a nadie. Aún.

—El jefe de Destinos de Plenitud... —Tenía que ser él.

—No empieces otra vez. Es imposible encontrar al Viejo.

—Es alto. Y lleva sombrero —dije, recordando cuando lo vi de espaldas aquel día, en Plenitud— Y un abrigo largo...

—Eso hemos oído. Pero nunca lo hemos visto.

Yo sí. Discutiendo con Tinnenbaum en Plenitud. Pero Lauren parecía estar segura de que él no era el objetivo de Helena. Si el jefe de Plenitud no era el hombre a quien ella planeaba asesinar, entonces ¿quién?

Lauren se acercó y me miró directamente a los ojos.

—Sólo dime, Helena, ¿quién es? ¿A quién quieres matar?

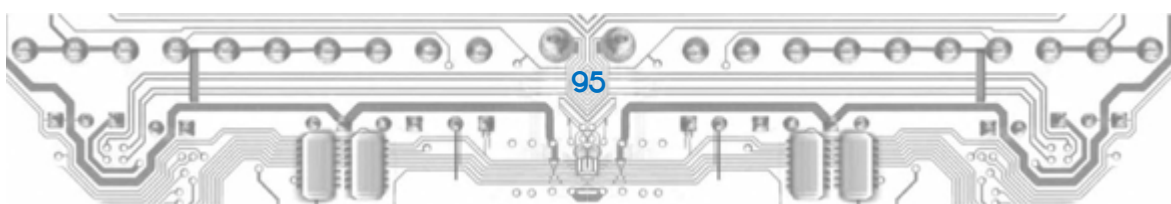
No lo sabía.

—No puedo decirlo. —Aparté la mirada. Debía de ser la única cosa cierta que dije.

—Tu blanco no será el único que muera. ¿Y esta pobre chica en cuyo interior estás, este adorable y joven cuerpo? —Lauren estiró el brazo y me revolió el pelo—. La matarán a tiros en el acto.

El mundo quedó en silencio.

¡Ésa soy yo!, quería gritar. ¡Mi cuerpo! ¡Yo! Pero las palabras se me habían quedado atascadas en algún lugar, en lo hondo de mi garganta. El punzante aroma de la citronela y de la salsa de pescado me estaba mareando. Todo lo que pude hacer fue bajar los ojos hasta mi cuenco de *curry* amarillo, el primer alimento que no tenía ganas de comer en un año.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Qué gran supresor del apetito, descubrir que tu arrendataria es una asesina. Y que probablemente a ti también te matarán.

Conduje por la autopista tan rápido como pude sin que me pusieran una multa. Así que Helena no quería surfear o saltar de un puente: iba a usarme para matar a alguien. Matar y morir. Por eso ser hábil con el tiro al blanco era uno de sus requisitos.

Vi que mi móvil centelleaba. Blake me había enviado un zing mientras estaba en el restaurante.

En el mensaje se leía: «¿Qué queda por decir?».

Era perturbador. Pulsé el manos libres del coche y lo telefoneé.

—Blake, encuéntrate conmigo en el parque Beverly Glen en treinta minutos. Te lo explicaré todo.

—Treinta minutos —respondió secamente.

Atravesé el parque, pasé por delante de enders que estaban relajándose en tumbonas y bancos bañados por el sol. Dos estaban sentados en los columpios, meciéndose suavemente. No había muchos niños en la calle desde la guerra. Muchos enders que no tenían nietos no querían tener niños pequeños a su alrededor, quizá porque todos habían perdido a sus hijos adultos. Y la gente estaba paranoica con los residuos de esporas en el aire, con vacunas o sin ellas.

Un guardia privado armado, con gafas de sol, estaba de pie vigilando, con las manos apoyadas en las caderas. Me estremecí cuando me percaté de su arma, pensando en la Glock. Me fijé en que había otra pareja ender, ambos con el pelo hasta los hombros, discutiendo bajo un árbol. La mujer hundía un dedo repetidamente en el pecho del hombre.

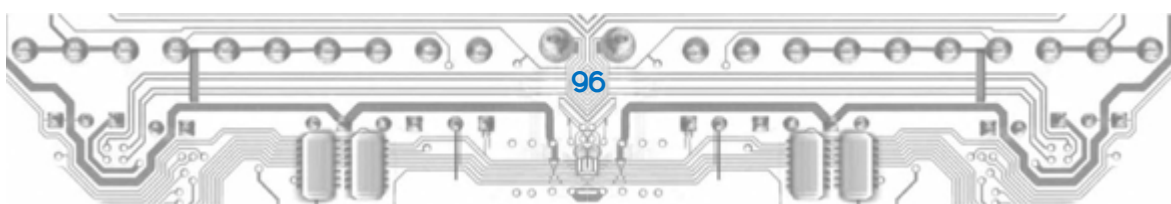
Me recordó a mis padres, un año y medio atrás. Era verano. Acabábamos de comer y Tyler y yo estábamos mirando la pantalla holográfica. La emisión se interrumpió para dar paso a las noticias sobre la guerra. El presentador, con cara circunspecta, dijo que la guerra se había recrudecido hasta el punto de que se hablaba de ataques con misiles de esporas. Se habían concentrado en el noroeste. Corrí a la cocina para decírselo a mis padres, pero parecía que ya lo sabían. Estaba justo al otro lado de la puerta cuando los oí discutir.

Mi madre estaba de pie junto al fregadero, con un trapo en la mano.

—¿Por qué no puedes conseguir las para nosotros? Con todos tus contactos en el gobierno...

—Sabes por qué. Los protocolos... —Mi padre se pasó la mano por la cara.

—Necesitamos esa vacuna, Ray. Ésta es tu familia. Tus hijos.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Esos protocolos son para la protección de todo el mundo. —Se inclinó sobre la encimera.

—Los famosos las obtienen. Los políticos las obtienen.

—Eso no hace que sea correcto.

Tiró el paño sobre la encimera con un restallido que lo hizo sobresaltar.

—¿Y qué hay de correcto en abandonar a nuestros hijos y condenarlos a ser huérfanos, sin nadie que los proteja? ¿En condenarlos a morirse de hambre o a matar o a algo peor? —Le hundió el dedo en el pecho varias veces para subrayar sus preguntas. Tenía los ojos arrasados por lágrimas de rabia.

Mi padre la cogió por los hombros y la sujetó un momento para calmarla. Después la abrazó. Se fundió con él y apoyó la cabeza en su hombro. En aquel momento me vio.

Parecía tan asustada...

Expulsé de mi cabeza la imagen de su rostro atemorizado y examiné el parque en busca de la pareja de enders. Se estaban alejando.

¿Dónde estaba Blake? Entonces lo divisé, sentado encima de una mesa de picnic de cemento. Me dirigí hacia allí y me senté a su lado.

Como el guardia, llevaba gafas de sol; una barrera entre nosotros.

—¿Qué hay? —Su tono era gélido.

—¿Viste a mi amigo? —Me sentía incómoda preguntándole por Michael, pero tenía que saberlo.

—No —dijo en tono exasperado, como si yo ya tuviera que saberlo—. Tú me dijiste que no.

Se me pusieron los pelos de punta.

—¿Lo hice?

—Sí. ¿Recuerdas? ¿Cuándo te pusiste como loca y me pediste que te devolviera el dinero?

Me lo temía. Helena.

—¿Qué más?

—No me hagas pasar por todo esto. —Negó con la cabeza—. Sabes lo que dijiste.

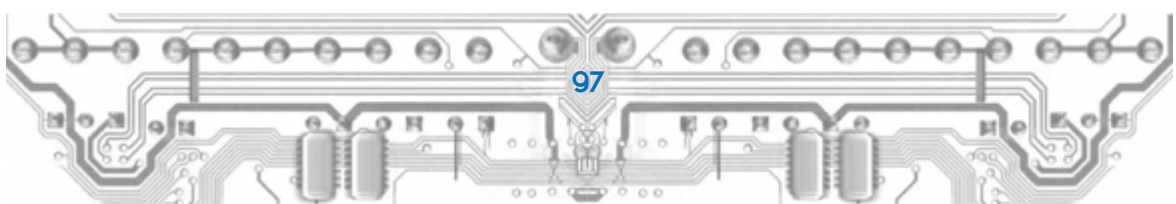
—La verdad es que no. Sé que suena raro... Por favor, dímelo.

—Que no te llamara, que no te enviara zings. Que no querías volver a verme. —Se metió las manos en los bolsillos.

Suspiré. Había sido Helena.

—Lo siento mucho. —Le toqué el brazo. Era cálido—. Fue un error. De verdad.

—Pensaba... pensaba que lo habíamos pasado bien. —Sus ojos no podían esconder el dolor. No respondió a mi caricia, pero tampoco se apartó.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Fue un día maravilloso —le aseguré—. Uno de los mejores de mi vida.

Eché un vistazo a los enders que se columpiaban.

—Entonces ¿por qué...?

—No era yo misma. A veces me pongo así. —Busqué mi billetero y saqué el dinero—. ¿No has tenido nunca un mal día que te gustaría que no hubiera existido? ¿Qué pudiera rebobinarse? Por favor... —Le tendí el dinero. Vaciló.

—¿Estás segura esta vez de que quieres que le entregue esto a tu amigo?

—Sí. No podría estar más segura.

—¿De verdad que no quieres hacerlo tú misma? ¿O quizá venir conmigo cuando se lo lleve? —¿Y que el banco de cuerpos me viera volver a casa?

—Desearía poder hacerlo, pero realmente no puedo ir allí. Y lo necesita ahora. —Le acerqué el dinero hasta tocar su camisa con él—. Por favor, Blake —dije.

Cogió el dinero y lo enrolló en su puño. Finalmente, me miró a los ojos.

—Supongo que todo el mundo puede tener un mal día a veces.

Entonces recordé el dibujo. No estaba en mi bolso, a diferencia del dinero.

—¿Sabes aquel trozo de papel que te di? —pregunté.

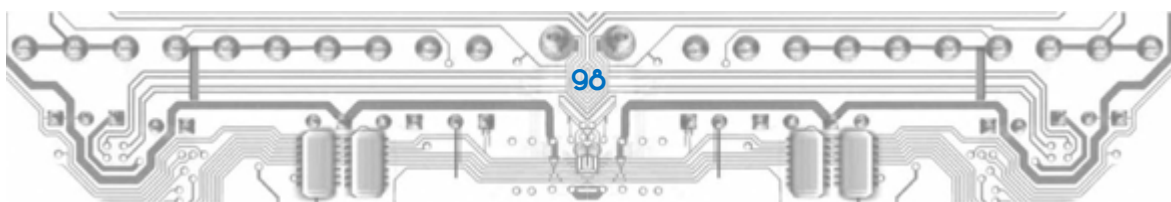
—¿Te refieres a éste? —Lo sacó del bolsillo, aún doblado. Esperaba que ahora no lo desplegara. No quería preguntas.

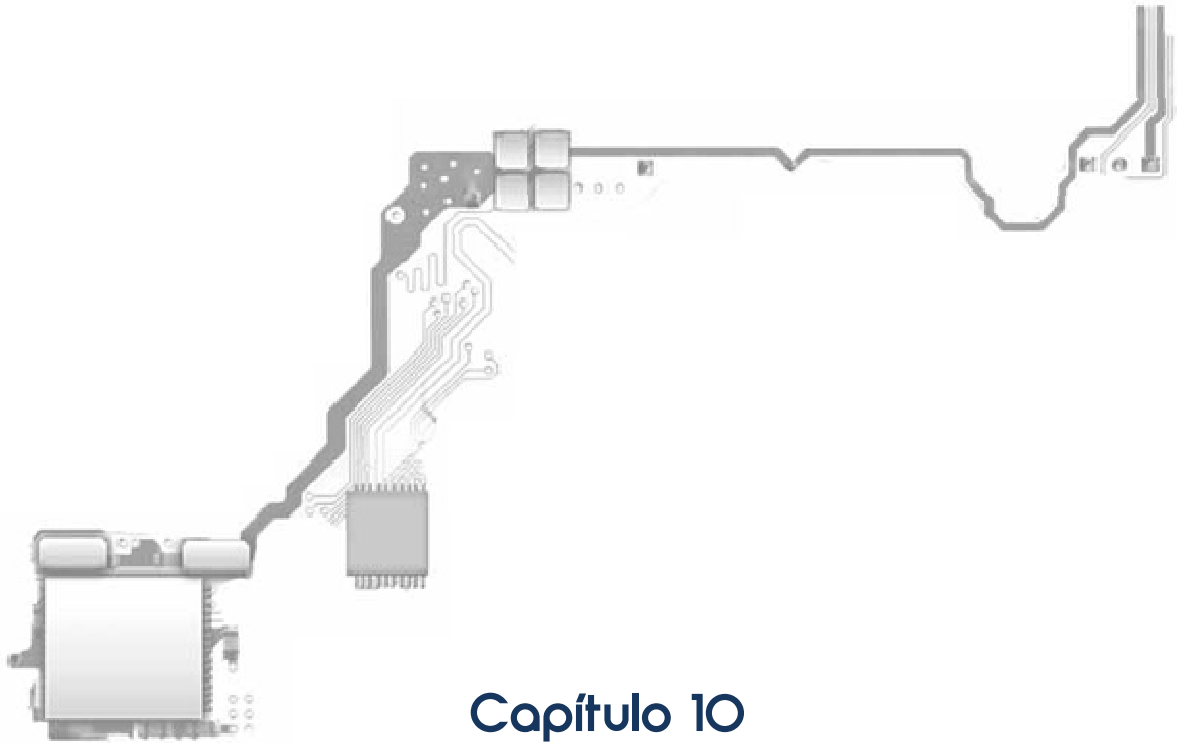
—Sí. Sólo dáselo. Con el dinero.

Guardó el dinero y el papel en su billetero. Intenté no mostrar el alivio que sentía.

—Realmente tiene talento —dijo—. Tu amigo.

Así que lo había mirado. Detecté una casi imperceptible nota de celos en el modo en que dijo «amigo». Y, tuve que admitirlo, me causó cierto placer.





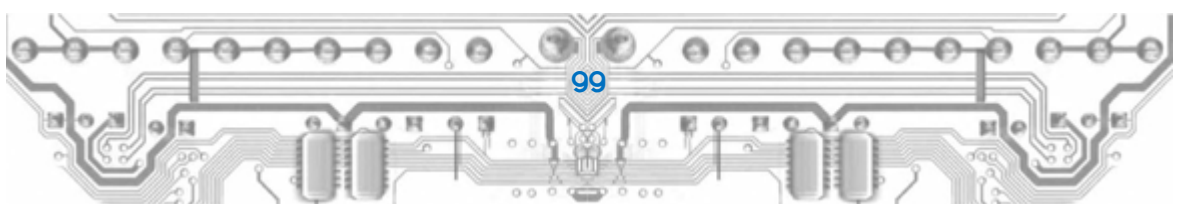
## Capítulo 10

Emma se balanceara en el retrovisor. Mientras se movía, adelante y atrás, pensé en mis opciones. Si no hubiera necesitado tanto ese dinero, habría estado tentada de abandonar. Pero no era tan fácil. Tenía un chip en la cabeza. No podía simplemente largarme. Si volvía a Plenitud, ¿qué posibilidades tenía de que los enders me creyeran en vez de a una rica arrendataria? Podía verme a mí misma inmersa en una discusión que acababa cuando me enviaban a una institución. El año que había pasado en las calles me había enseñado cómo sobrevivir día a día. Así era como iba a tratar este asunto.

De regreso a Bel Air, aparqué el coche y me deslicé en la casa sin que Eugenia me viera. Fui al dormitorio de Helena y cerré la puerta. Me dirigí al armario y retiré la alfombra, dejando al descubierto el compartimento oculto. Abrí la caja y miré la Glock.

¿Dónde podía tirarla? Por mucho que me gustara volver a tener una arma, no podía conservarla. Tenía que librarme de ella para que Helena no pudiera cogerla la próxima vez que se apoderara de mi cuerpo. Esconderla en algún lugar de la mansión no era una solución lo bastante buena porque Eugenia podía verme y decírselo a Helena cuando preguntara. Helena podría intentar conseguir otra arma, pero cualquier retraso podía ayudar a prevenir un asesinato. Tendría que resignarse a guardar el período de espera de una semana —una nueva ley desde la guerra— o gastar tiempo y dinero comprándola en el mercado negro. Helena no daba la impresión de ser el tipo de persona que acude al mercado negro, aunque había demostrado ser toda una caja de sorpresas.

¿Dónde tira la gente sus armas?, me pregunté. La playa aún estaba devastada por la guerra y cerrada al público. Si se la daba a alguien habría preguntas que no podría responder. Me hubiera gustado entregársela a Michael, pero no podía



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

pedirle a Blake que hiciera eso. Y la verdad, no quería que estuviera en ningún sitio que Helena pudiera rastrear una vez que estuviera de vuelta en mi cuerpo.

Fui al baño y vertí leche limpiadora en una toalla. La usé para eliminar de la Glock y del silenciador cualquier resto de ADN, tal y como había visto en los holos. Después, devolví la pistola a la caja y la metí en una bolsa marrón de Bloomingdale's que encontré en el armario de Helena.

Conduje hasta un hipermercado y atravesé el enorme aparcamiento. El guardia armado del comercio patrullaba en la entrada principal. Pasé por delante de todas las plazas de aparcamiento que estaban enfrente y elegí una hacia la mitad de la hilera. Cogí la bolsa y la doblé por arriba, sellándola. «Actúa con normalidad», me dije a mí misma.

Salí del coche. Una ender que comía yogur desnatado en un banco delante de la tienda se me quedó mirando fijamente cuando pasé.

Había dos grandes contenedores de basura. Elegí el de la derecha y levanté la esquina de la tapa. Pesaba más de lo que esperaba. Tuve que usar ambas manos, y antes de que me diera cuenta, la bolsa se me escurrió y cayó al suelo.

La caja se salió parcialmente de la bolsa.

Recogí la bolsa, la abrí y tiré la caja al contenedor. Hizo un sonoro ruido metálico que reverberó al golpear en el fondo de metal. Con mi suerte habitual, el contenedor había sido vaciado hacía poco.

Me di la vuelta y me dirigí al coche. La ender me miraba fijamente, como si supiera que estaba haciendo algo malo. Siempre tenían esa actitud hacia los starters, fueran ricos o pobres. Se levantó y le hizo una señal al guardia, que estaba al otro lado del edificio.

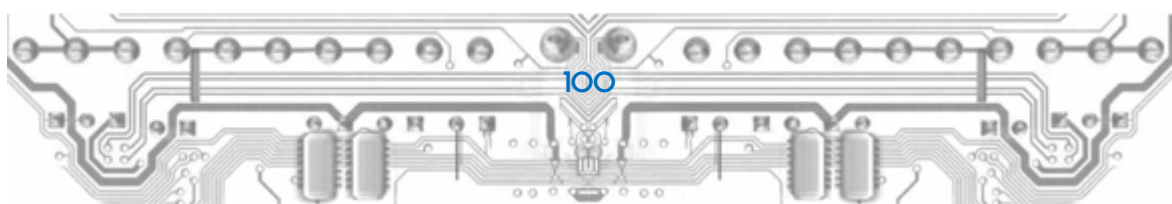
Para cuando le hizo caso, ya estaba saliendo del aparcamiento.

Tras haberme ocupado del arma, podía centrarme en descubrir a quién estaba intentando matar Helena. Aparqué el coche delante de una tienda abierta las veinticuatro horas y me dediqué a revisar su móvil. Sus z-mails no me proporcionaron ninguna pista. No había nada que llamara la atención, ninguna referencia que me señalara el objetivo del asesinato.

Comprobé la agenda del móvil. Las entradas de todos los días hasta que se metió en el banco de cuerpos estaban llenas. La fecha del intercambio estaba marcada con «D.P.» y había varias entradas después.

Antes de que pudiera seguir, un ruido me interrumpió. Alcé los ojos y vi una pequeña banda de chicos de la calle, renegados, que corrían hacia mi coche. Al menos esta vez no era un descapotable. Pisé a fondo y me alejé toda velocidad, dejándolos plantados en medio de la calle mientras me tiraban piedras que, probablemente, abollaron un poco la parte trasera del coche.

Sonreí. La última vez que me había ocurrido esto estaba aterrada. Pero descubrir que se supone que vas a ser una asesina pone todo lo demás en perspectiva.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

A unas diez manzanas de distancia, me paré en un semáforo en rojo. Eché un vistazo al calendario del móvil mientras esperaba a que se pusiera verde. El 19 de noviembre, a las 20.00 horas estaba señalado con una marca. Los días que le seguían estaban en blanco.

El día del asesinato.

Si era cierto, tenía tres días para descubrirlo todo. Menos de tres días, en realidad. Sabía el qué y el cuándo. Ahora necesitaba saber quién y dónde. Y un modo de evitarlo.

El semáforo cambió y giré en dirección a la autopista. Me incorporé y no me dio miedo acelerar. Cada vez confiaba más en mi conducción. Agarré con fuerza el volante mientras cruzaba hacia el carril rápido. Noté un hormigueo en las manos. Sacudí los dedos para desentumecerlos, pero no sirvió de nada.

Entonces me sentí aturdida.

No.

Aquella sensación de abatimiento intentaba apoderarse de mí. Y lo estaba consiguiendo.

Circulaba a ciento diez kilómetros por hora e iba a perder el conocimiento.

Cuando volví en mí, me dolía la cabeza, pero no era ni mucho menos tan malo como la primera jaqueca que había padecido. Apoyé la cabeza contra un muro. Estaba en el vestíbulo de un edificio de oficinas en funcionamiento. Paredes de mármol negro, adornos plateados. No lo reconocí.

El guardia ender que estaba en el mostrador en el otro lado del vestíbulo contemplaba detenidamente una revista de coches en su pantalla holográfica. Sólo había pasado una hora.

Mi móvil sonó. Lo saqué del bolso. En el identificador de llamadas se leía «Mensaje». Apreté el botón de memoria y escuché. Una voz mecánica, de mujer, anunció el mensaje:

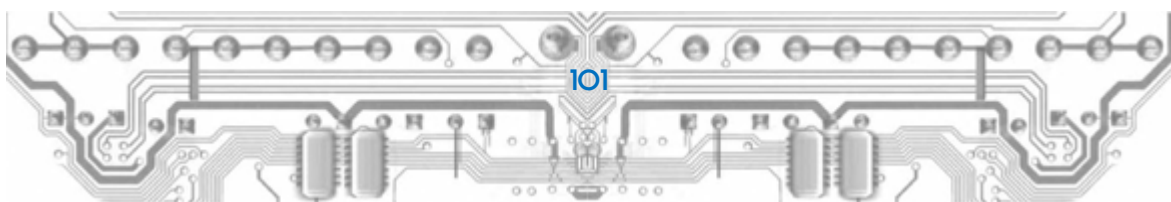
—«Tienes un mensaje para ti, a las dieciséis treinta horas».

La voz que siguió no era la mía. Era una ender. Una mujer.

—«Callie, soy Helena Winterhill. Tu arrendataria.»

El corazón me palpitó. La reconocí. Era la Voz. Subí el volumen.

—«Hay mucho que decir pero no tengo ni idea de cuánto tiempo tengo antes de regresar a mi propio cuerpo. Como ya habrás adivinado, no tenemos una conexión coherente. Hay un fallo en el sistema. Confío en que pronto esté reparado. Hasta entonces, no contactes con Plenitud bajo ninguna circunstancia. Espero que quede claro.»



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Puse una mano sobre mi otra oreja para no perderme una palabra. Había un cierto tono nervioso tras su seguridad.

—«Mientras tanto, te pido que no te pongas la ropa de mi nieta. Se me parte el corazón cuando regreso súbitamente a tu cuerpo y descubro que la llevo puesta. — Su voz se quebró—. Pero ésta no es la razón por la que te estoy dejando este mensaje. Quiero garantizarte que si sigues tal y como está previsto en nuestro contrato, no importa lo que ocurra, recibirás una recompensa cuando esto se acabe. Una recompensa de lo más generosa, mientras cooperes plenamente.»

Fin del mensaje.

Estaba perpleja. Obviamente, no tenía ni idea de que conocía sus planes de asesinato. Por supuesto, sólo sabía lo que había podido intuir en esos breves períodos en que habitaba mi cuerpo. Estaba a ciegas en lo referente a mi conversación con Lauren.

Una recompensa generosa, había dicho. Pero lo más probable era que acabara muerta. Qué fácil prometer recompensas a las chicas muertas...

Puesto que sólo había estado inconsciente una hora, Helena no podía haber tenido tiempo de volver a casa. No sabía que había tirado la pistola. Eso era bueno. Lo malo era que estaba atrapada en su plan.

Alcé los ojos y vi que el guardia me miraba. Había estado allí plantada demasiado rato.

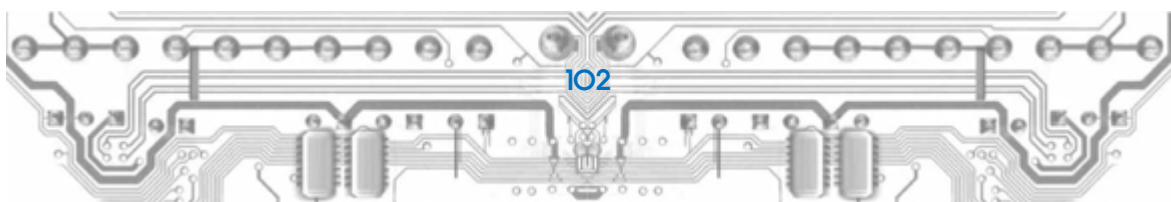
Me di la vuelta para ponerme de cara al directorio. Las ruedas de su silla chirriaron cuando se echó atrás para levantarse.

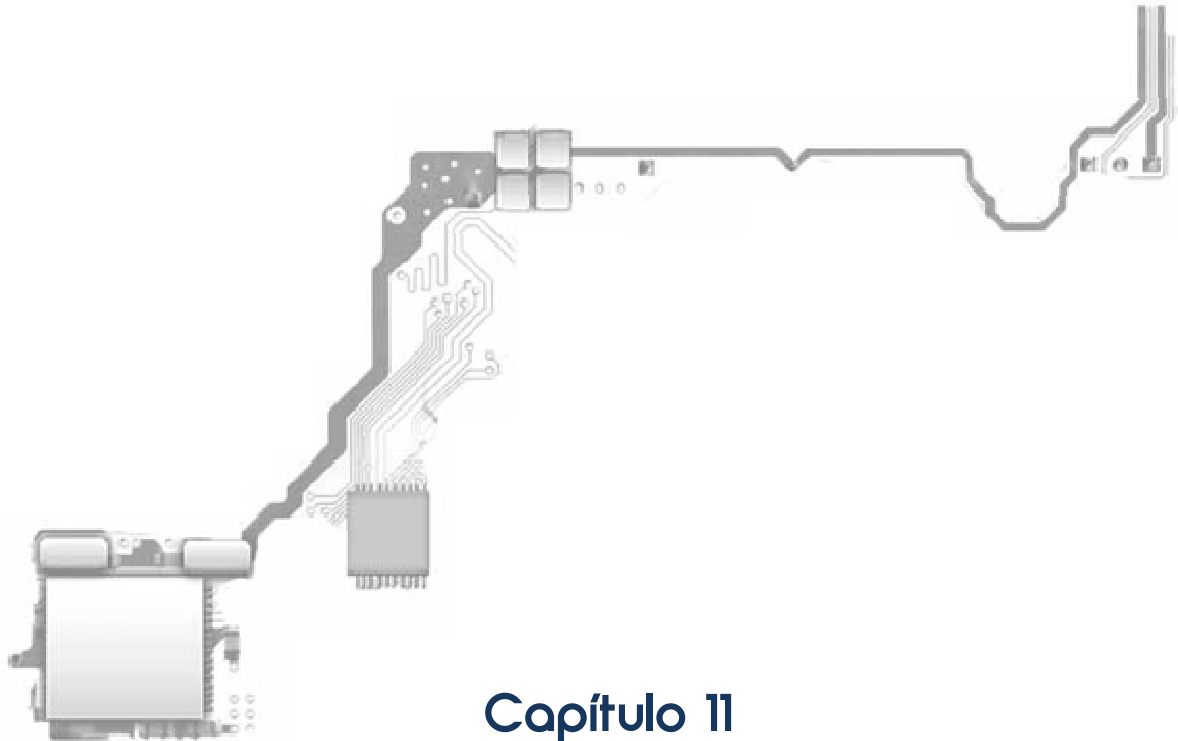
¿Qué era lo que Helena había venido a buscar? Justo acababa de entrar, porque estaba de cara al vestíbulo cuando regresé a mi cuerpo.

Recorrí los nombres, dispuestos en orden alfabético, del directorio. La mayoría eran abogados, otros contables. Más o menos al llegar a una tercera parte de la lista, encontré un nombre que destacaba:

SENADOR CLIFFORD C. HARRISON.

El abuelo de Blake.





## Capítulo 11

Estaba mirando fijamente el directorio cuando el guardia se aproximó. ¿Sabía Helena que era el abuelo de Blake? Tenía que ser más que una coincidencia. Blake no debía de ser consciente de la conexión; de ser así, ¿no habría dicho que su abuelo conocía a «mi» abuela?

—¿Puedo ayudarla, señorita? —preguntó el guardia. Por el tono de voz, estaba claro que estaba a un paso de echarme a patadas. Revisé el resto del directorio. Ningún otro nombre me llamó la atención.

—Te estoy hablando a ti —su voz era el colmo de la severidad—, menor.

Había usado la temida palabra que empezaba por «m» y que estaba a diez segundos de la palabra definitiva: «policías». Me volví hacia él.

—Voy al decimosexto piso. A la oficina del senador Harrison.

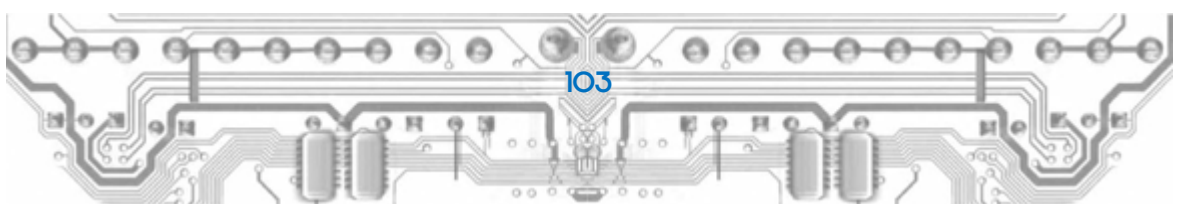
—¿Tienes una cita?

—No. Sólo voy a hablar con su secretaria.

Quizá fue el tono desafiante de mi voz, o quizá se trataba de la mágica transformación de Destino de Plenitud, que me había dejado divina, pero asintió. Entonces me señaló el libro de registro electrónico integrado en el mostrador.

—Firma ahí. Y deja tu huella.

Firmé y apreté mi pulgar al lado. El timbre del ascensor sonó al abrirse las puertas y monté para subir al decimosexto piso. Esperaba descubrir qué relación había entre mi arrendataria y el abuelo de Blake. Aquí había algo que no acababa de cuadrar.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Cuando llegué, me recibieron unas puertas dobles y un cartel con letras metálicas talladas con láser: OFICINA DEL DISTRITO, SENADOR HARRISON.

Dentro, un recepcionista ender me miró con una sonrisa en los labios y condescendencia en los ojos.

—¿Está el senador Harrison?

—Lo siento, ha salido para recaudar fondos. ¿Te puedo ayudar en algo?

Eché un vistazo a mi alrededor. Había un corredor que conducía a diferentes oficinas. Probablemente la de Harrison estaba al final.

—¿Cuándo volverá a la oficina?

—Sólo recibe a los electores con cita previa. —Me echó una ojeada—. Eres un poco joven para votar, ¿verdad? —Sonrió como si hubiera dicho algo divertido. Podían hacer toda clase de mejoras médicas en los enders, pero no podían arreglar su lamentable sentido del humor.

—Quizá sea mayor de lo que cree —repliqué.

Su sonrisa cedió paso al desconcierto, pero se recuperó.

—Esto es lo que puedes hacer. —Me tendió una tarjeta—. Ésta es su página web. Puedes contactarlo por ahí.

Cogí la tarjeta, consciente de que sólo un robot leería el z-mail.

—De hecho, tendría que haberme explicado. Estoy haciendo una redacción para mi tutor privado y esperaba poder obtener alguna declaración del senador. ¿Podría conseguir una cita breve? Sólo necesito unos minutos.

—El senador es un hombre muy ocupado —dijo, aunque parecía haberse ablandado—. Está volcado en la reelección, ya lo sabes.

Una mujer ender de aspecto severo salió precipitadamente del primer despacho y se quedó de pie detrás de él.

—Eres tú. —Me miró con odio—. ¿No te dije que no volvieras nunca?

—¿Yo? —exclamé—. Nunca he estado antes aquí.

—No me he dado cuenta... —se excusó el hombre, levantando las manos.

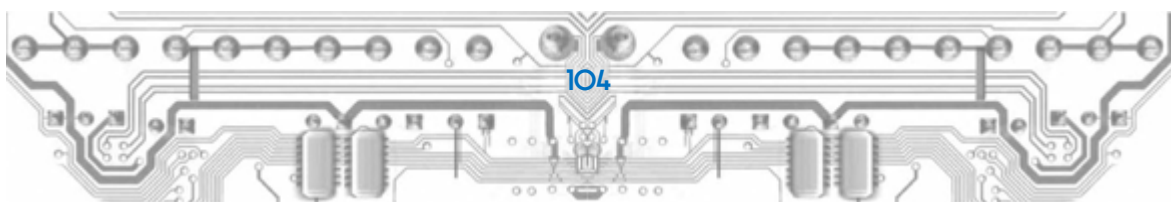
—Estabas enfermo ese día —lo interrumpió. Mantenía la mirada fija en mí pero le hablaba a él—. Llama a seguridad. Esta vez la vamos a retener para entregarla a la policía.

El hombre descolgó el teléfono.

No era la primera vez que Helena estaba en este edificio. Mi cuerpo había estado allí, con Helena dentro.

—¿Cuándo he estado aquí?

—No insultes a mi inteligencia. —La ender empezó a andar hacia a mí mientras yo retrocedía.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Me apoyé en la puerta de la oficina. Di la vuelta, la abrí y eché a correr por el pasillo. Agité la mano delante de la pantalla del ascensor, pero éste estaba en otro piso. Me volví hacia la puerta de la escalera, la empujé y bajé corriendo tan de prisa como podía. Se me enredaron telarañas en la cara, el pelo, la boca. Maldije a los enders por no usar la escalera. Me pregunté si podría dejar atrás al guardia del vestíbulo. Me lo imaginé esperándome con las esposas automáticas preparadas.

Cuando llegué al primer piso, me paré para recuperar el aliento. Después me asomé por la puerta. El guardia estaba de cara al ascensor, esperando a que apareciera. Salí a la carrera hacia las puertas principales. Para cuando se dio la vuelta, era demasiado tarde para que pudiera atraparme; sus viejas piernas no podían competir con las mías. Ya estaba a mitad de la manzana antes de que él hubiera llegado siquiera a la puerta.

—Helena, ¿qué has hecho con mi vida?

Pero si había una conexión, ella no me respondió.

Me senté ante el ordenador del dormitorio de Helena, buscando frenéticamente en las Páginas cualquier información sobre el senador Harrison. Era de mi vida de lo que estábamos hablando. ¿Qué le había dicho Helena al senador? Puesto que se lo había dicho con mi cuerpo, debía de haber sido varios días atrás. Me ayudaría saber todo lo que pudiera, por si la gente del senador había llamado a la policía.

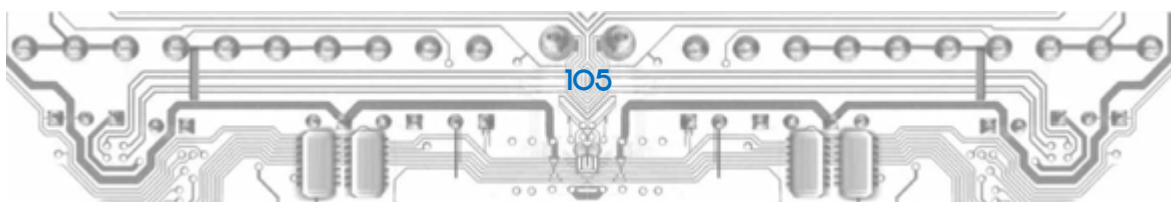
Trabajé lo más rápido posible. Como senador, Harrison estaba involucrado en muchos programas que incluían a starters, pero su proyecto estrella parecía ser algo llamado la Liga de la Juventud. ¿Podía tener algo que ver con la nieta de Helena? ¿Había intentado Helena contar con su ayuda en relación a la desaparición de Emma?

Quizá había rechazado implicarse. Puede que Helena hubiera acudido al senador en busca de ayuda, tal vez tratando de parar el banco de cuerpos, y había sido rechazada. Y quizá había acabado culpándolo de la muerte de su nieta.

¿Lo bastante como para matarlo?

Estaba dudando de mi teoría hasta que encontré una fecha clave en las Páginas. Harrison iba a ser uno de los invitados de honor de los Premios de la Liga de la Juventud el día diecinueve, la misma fecha de la última entrada de la agenda de Helena. Faltaban sólo un par de noches. Y la hora era la misma que en la anotación de Helena: las 20.00 horas.

Conocía a la persona que podía ayudarme a conocer mejor que nadie al senador. Telefoneé a Blake.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Cuando llegué al mirador de Mullholland Drive estaba atardeciendo. El deportivo rojo de Blake era el único coche que había aparcado allí. Reduje la velocidad y aparqué a su lado.

Blake llevaba gafas de sol y estaba sentado en un guardarraíles, contemplando cómo el sol se hundía tras las montañas.

—Hola. —Me dio la mano y tiró de mí para ayudarme a sentarme a su lado. Apoyé el pie en la parte baja de la baranda y me sujeté a la parte alta. La pendiente que teníamos a los pies era escarpada.

—Vi a tu amigo. —No dejó de contemplar el paisaje—. Le di el dinero.

Sentí que mis hombros se distendían.

—¿Qué dijo?

—Quiso saber quién era. Le dije que era amigo tuyo.

—¿Viste a alguien más?

Negó con la cabeza.

—Luego quiso saber por qué no nos habíamos conocido antes.

—¿Qué le dijiste?

—La verdad. Que justo nos acabábamos de conocer hacía unos pocos días. —Bajó la mirada—. ¿Te lo puedes creer? Parece que haga mucho más. —Se quitó las gafas y se las guardó en el bolsillo—. En cualquier caso, la sinceridad es lo que funciona mejor, ¿sabes?

Tragué saliva y contemplé su cara detenidamente. ¿Cuánto sabía?

—¿Qué te dijo cuando le preguntaste por todos?

—Contestó que todos estaban bien. —Contempló el barranco—. ¿Cuál es la historia con ese tipo?

Se me hizo un nudo en la garganta, como si alguien la estuviera apretando con sus manos.

—Sólo es alguien que tuvo mala suerte. Sus padres murieron en la guerra. Sus abuelos también están muertos.

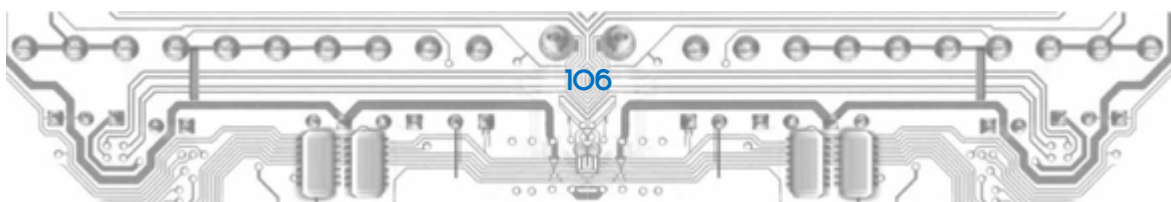
Bajé los ojos. La baranda parecía oscilar. Estaba mareada. Los árboles y las rocas y el suelo se volvieron borrosos cuando me incliné hacia delante. Blake me sujetó, con una mano en mi vientre y la otra en mi espalda.

—Ten cuidado —dijo—. ¿Estás bien? —Mi corazón latió con fuerza. Su tacto era cariñoso, protector.

—No estoy segura.

—Será mejor que bajes. —Me sujetó del hombro mientras se apeaba, asegurándose de que estaba bien afianzada. Después, me cogió de la cintura y me ayudó a bajar.

—¿Te quieres sentar en mi coche? —preguntó.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Asentí. Mientras caminábamos hacia su coche, una pareja de enders aparcó y salió para contemplar las vistas. Blake me pasó suavemente el brazo por encima de los hombros para sostenerme. Era agradable.

Una vez dentro del coche de Blake me sentí mejor. El mundo dejó de girar.

Estaba considerando si debería preguntarle sobre su abuelo. ¿En qué ayudaría eso? Para explicar mi teoría sobre el peligro que podía estar corriendo el senador, tendría que ponerlo al corriente de la existencia del banco de cuerpos, pues no era del conocimiento general. Y para explicar eso, tendría que admitir quién era realmente. Había una gran probabilidad de que no me creyera, y sólo pensarlo me volvía loca. Había empezado con una mentira, y ahora era poco menos que imposible deshacerla sin romper algo.

Blake miró a lo lejos, hacia la ciudad que estaba debajo.

—Creo que me has estado escondiendo algo, Callie. —Se volvió hacia mí—. Algo importante.

Noté cómo se me abría la boca, pero no emití sonido alguno.

—Es verdad, ¿no? —Sus ojos me escudaron—. Puedo verlo en tu cara.

Mi corazón parecía un colibrí atrapado en mi pecho.

—Estás enferma, ¿no es cierto?

—¿Qué? —Parpadeé.

—Vale, no tienes que contármelo todo. Es obvio que te pasa algo. Te mareas, luego te desmayas. Y después te comportas como una persona distinta. —Guardó silencio durante un instante—. Pero no te preocupes, no te presionaré. Sólo hazme un favor.

—¿Cuál?

—Prométeme que me dirás algo la próxima vez que empieces a sentirte mal. Podemos evitar que te despeñes por las colinas y eso. —Me apartó el pelo de la cara; después me pasó la mano por la parte trasera de la cabeza. Me estremecí.

—¿Qué pasa?

—Nada. —Tenía que apartarlo de la cicatriz del chip. Le cogí la mano y la sostuve. Era cálida, y fuerte y suave. Ahí estaba, preocupado por mí y contento porque le había cogido la mano. Y ahí estaba yo, mintiéndole aun a mi pesar.

—¿Blake? —Cogí aire.

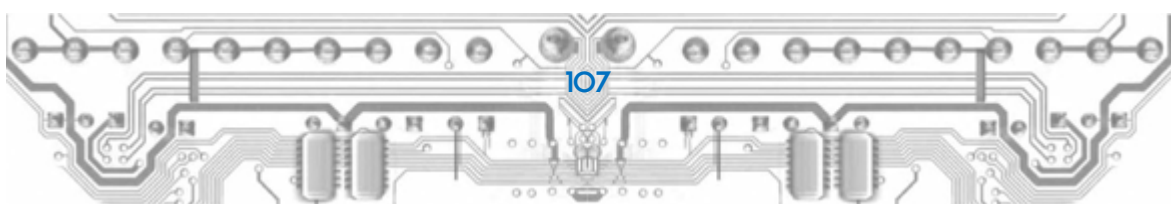
—¿Qué?

—Dijiste que no apreciabas mucho a tu abuela.

—Es verdad.

—¿Qué me dices de tu abuelo?

Entrecerró los ojos y miró a lo lejos.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Está bien. Está ocupado. Muchas veces está fuera. —Me miró—. Pero creo que lo intenta. Realmente nunca superó perder a mi padre, así que trata de estar cerca de mí. No siempre se lo pongo fácil. —Bajó los ojos hasta nuestras manos. Aún las teníamos entrelazadas. Ninguno de los dos hizo ningún movimiento para soltarse.

—¿Qué tal es ser senador? ¿Tiene muchos enemigos?

—Oh, sí. Correos con amenazas. Paquetes con amenazas. Cualquier cosa que no hayamos pedido va directa a la policía. Hay algunos mayores bastante raros con ideas inquietantes.

—Me lo imagino. —Puse los ojos en blanco. Luego me volví hacia él—. La verdad es que me gustaría conocerlo.

—¿Te gustaría? —Eché atrás la cabeza.

Asentí.

—No sé si podremos encontrar un hueco en su agenda. Está metido en una tonelada de apariciones antes de que vaya a Washington a ver al presidente.

—¿Al presidente?

—Sí. Quiere que vaya con él —asintió Blake—. Dice que es una oportunidad para forjar el carácter.

—¿Tu abuelo hace algo especial el diecinueve? —Me eché el pelo hacia atrás con la mano que me quedaba libre.

—¿Cómo lo has sabido? —Blake ladeó la cabeza—. Es su última aparición antes de que se vaya. Los Premios de la Liga de la Juventud en el Dorothy Chandler Pavilion, en el Centro de Música.

—En el centro de L.A. —La última fecha que Helena había anotado en su calendario. Todo apuntaba a que el senador era su objetivo. —Deja que lo adivine: ¿empieza a las ocho en punto?

—Sí. Tengo que estar allí para presentar un premio. ¿Cómo lo sabías?

—Lo siento, tengo que irme —respondí. Necesitaba descubrir todo lo que pudiera para prevenirlo.

—Espera. —Con la mano que sostenía la mía tiró de mí, acercándose, hasta que nuestras caras estuvieron tan próximas que pude sentir su aliento en mi mejilla—. He estado esperando a decirte algo.

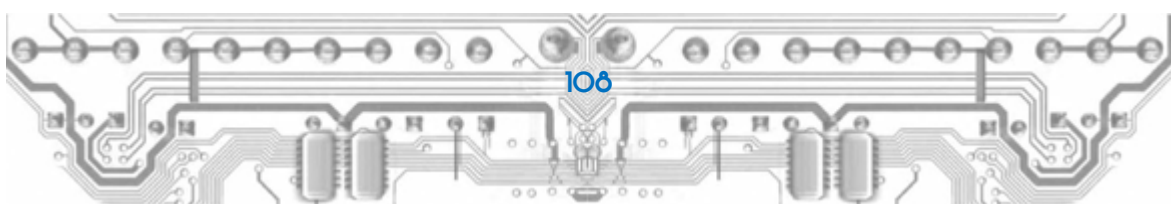
Tan cerca, sus ojos hacían que el mundo desapareciera. Olía a limpio. Como los veranos antes de la guerra. Como un santuario.

—¿Qué? —pregunté.

—Callie —sus ojos examinaron mi cara, recorriendo mis mejillas, mis ojos, mis labios—, no sé por qué, no puedo explicarlo, pero me siento conectado a ti.

—Lo sé. Yo también.

—Pero ¿sabes por qué? —preguntó.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Imagino que a veces no hay una razón para todo. —No lo sabía. Sólo lo sentía dentro de mí.

—Sólo es.

—Sólo es. —Mi corazón latía con tanta fuerza que seguramente podía oírlo.

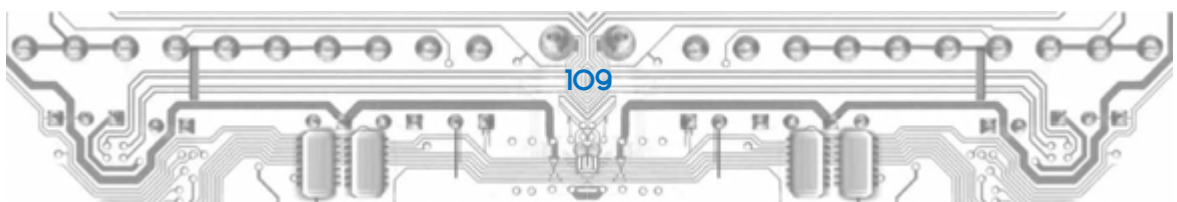
Sostuvo mi cara con su mano. Era cálida y suave.

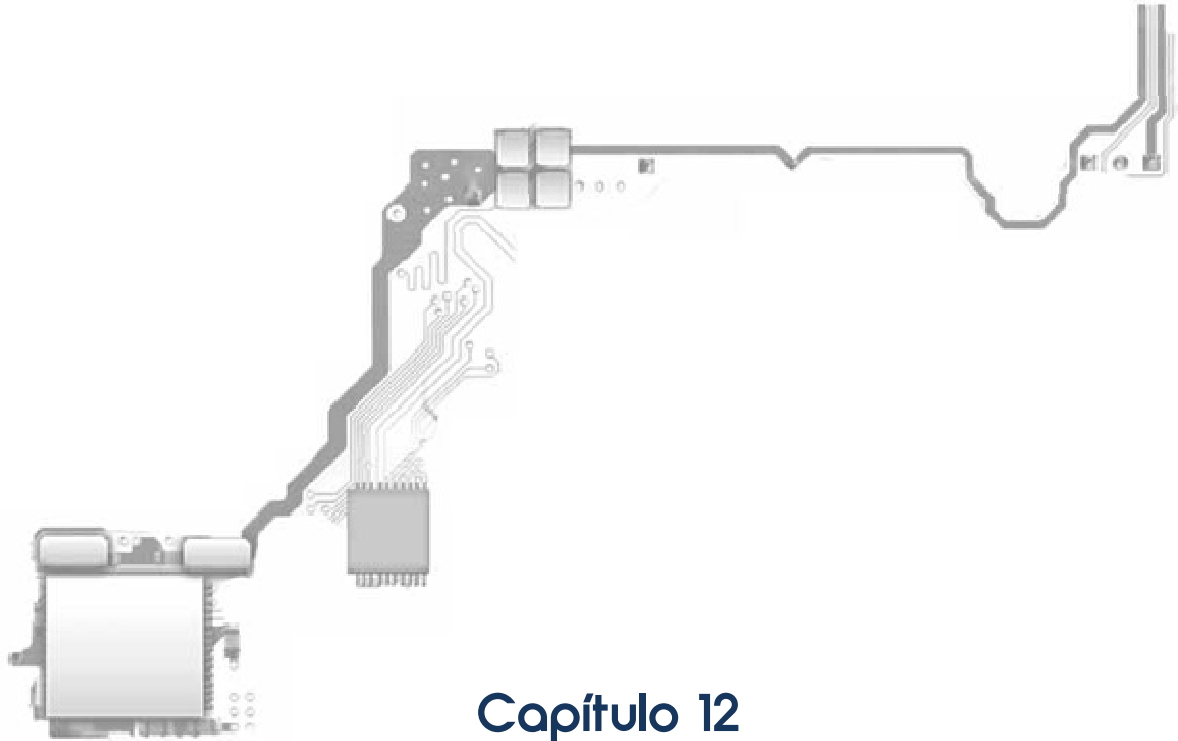
—Eres realmente algo especial —dijo. Entonces se inclinó y me besó en los labios.

Poco a poco.

Suavemente.

Se apartó con una sonrisa infantil, como de un niño de cinco años que acaba de ganar un pecesito robótico de colores en la feria.





## Capítulo 12

Volví a casa y entré sigilosamente en el dormitorio de Helena. Sabía que era un lujo y una distracción pensar en Blake. Pero me atraía. Tenía los modales y el talante despreocupado de quien nunca ha tenido que rapiñar en las calles. Al principio pensé que quizá era eso: me devolvía, en cierto modo, a la vida civilizada que había tenido. No era que fuésemos ricos, pero teníamos una estructura. Estabilidad.

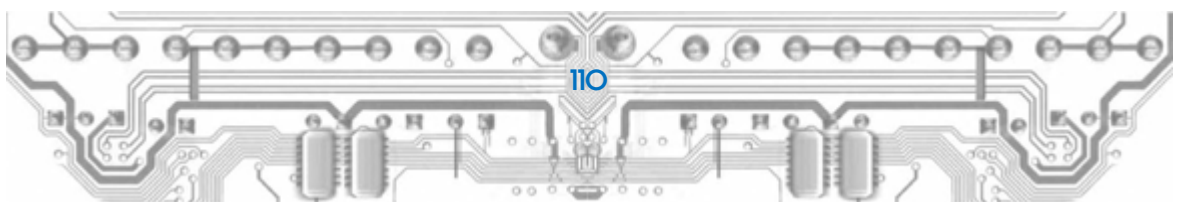
Pero me negaba a admitir que yo era tan poco profunda. Me gustaba Blake porque era amable y considerado, bueno conmigo y con su bisabuela Nani. Mi madre siempre decía: «Fíjate en cómo un chico trata a su madre y verás cómo te tratará en el futuro». Supongo que el modo en que trataba a su bisabuela también servía.

Realmente deseaba que el abuelo de Blake no hubiera estado mezclado en todo esto, pero al menos no era culpa mía. En primer lugar, Helena debió de haber ido a visitarlo con su propio cuerpo para pedirle ayuda cuando Emma desapareció, hacía varios meses.

Fui al escritorio de Helena para intentar encontrar algo que probara que sabía que el senador Harrison estaría en la entrega de premios en el Centro de Música. No había nada en su ordenador, pero encontré una carpeta en un cajón. Dentro había un sobre. Saqué dos entradas para los Premios de la Liga de la Juventud, 20.00 horas, Dorothy Chandler Pavilion en el Centro de Música.

Eso confirmaba la teoría. Cogí los billetes con las dos manos. Si todavía controlaba mi cuerpo, entonces no habría problema. Pero si perdía el conocimiento, Helena intentaría seguir adelante con su plan de asesinar al senador.

Al abuelo de Blake.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Rompí las entradas en dos pedazos, luego en cuatro. Corrí al baño, rasgándolos con las manos, y los tiré al inodoro. Con un solo toque eché por el retrete la oportunidad de Helena de matar al senador.

No quería estar de brazos cruzados en la casa cuando se celebrara la ceremonia de entrega de premios, al cabo de dos días. Eso lo haría demasiado fácil para Helena en caso de que pudiera estar en mi cuerpo. Necesitaba un plan.

Fui al armario y saqué el bolso de fiesta que llevaba en la discoteca. Dentro estaba la tarjeta de Madison, o mejor dicho, Rhiannon. La chica guapa y divertida que en realidad era una ender anticuada y divertida.

Me alegró que Rhiannon aún usara a Madison como cuerpo de alquiler, porque hizo que resultara más fácil verla a la mañana siguiente. Me presenté en el lugar de reunión convenido, una pista de superpatinaje.

Hacía mucho frío en el interior, con todo aquel hielo. Sólo los adolescentes más ricos y unos pocos enders animosos estaban patinando, todos con trajes de tecnología punta diseñados para alcanzar la máxima velocidad y proporcionar seguridad corporal. No es que necesitaran ninguna ayuda. Los superpatines, explicaba el cartel, tenían pequeños láseres montados justo por encima del hielo, controlados por botones que había en los guantes. Éstos fundían el hielo ligeramente, por lo que el patinador podía alcanzar una mayor velocidad. Pero la verdadera diversión estaba en los botones de propulsión, que generaban un chorro de aire que te hacía volar un poco. Sólo podían usarse durante unos pocos segundos cada vez, y sólo te elevaban un par de pulgadas, pero la sensación se parecía a la de volar.

La de cosas que podías hacer si eras rico... Lo que costaba un día aquí podría haber alimentado a diez amigos durante una semana.

Vi a Madison haciendo piruetas en el centro de la pista. Se paró y la saludé con la mano. Me devolvió el saludo y se deslizó hacia el lateral.

—Callie, esto es muy divertido. Me siento tan... ágil. Ponte unos patines y prueba.

—En otra ocasión. Madison, necesito pedirte un favor.

—Lo que sea. —Se inclinó hacia delante—. Nosotros, los arrendatarios, tenemos que estar unidos. —Se echó hacia atrás y rió—. ¿Qué puedo hacer por ti?

—Vives sola, ¿verdad?

—Cariño, ¿quién querría vivir conmigo? —Se rió otra vez—. Mi ama de llaves tiene su propia casa.

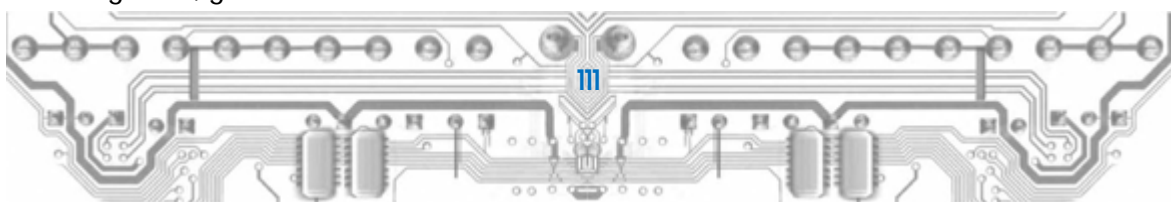
—¿Puedo venir mañana? ¿Y quedarme toda la noche?

—¿En mi casa?

Asentí.

—¡Fiesta de pijamas de chicas! —Aplaudió alborozada.

—Es genial, gracias.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Así que ¿somos algo así como las mejores amigas, entonces? —Extendió su meñique con una sonrisa pícara.

Me sentí como una niña, pero también extendí el mío, y los estrechamos.

Estaba sentada en mi coche en un autoservicio, la tercera en la cola para recoger mi comida rápida. Madison era la elección perfecta para mantenerme ocupada mañana. Era lo bastante boba como para no descubrir que algo iba mal con mi alquiler. Me gustaba, pero hacer amistad con una mujer de ciento cincuenta años no estaba en lo más alto de mi lista de prioridades. Sólo quería acabar las dos semanas que quedaban en el contrato sin ningún tipo de inconvenientes, como un asesinato, por ejemplo.

El coche que tenía delante se alejó con su pedido y me hizo sitio en la cola. Adelanté el coche y cogí mi monedero para preparar el dinero. Entonces lo noté.

El mareo. El desvanecimiento.

Estaba volviendo a pasar.

Cuando volví en mí, tenía un rifle de asalto apoyado contra la mejilla, apuntando con la vista fija en la mira. Mi dedo había empezado a apretar el gatillo, empujándolo a cámara lenta. Estaba apoyada contra una pared, junto a una ventana abierta, apuntando a una multitud de gente que había abajo.

No. ¡No, no, no!

Se me cortó la respiración. Con mucho cuidado alejé mi dedo del gatillo, dejando que volviera lentamente a su posición normal. El mundo —y todos sus sonidos— se detuvieron durante un momento de parálisis total. Entonces percibí un ruido, como un demonio dando martillazos. Era mi corazón palpitante.

Una única gota de sudor escapó de mi frente y se detuvo en mi ceja.

Mi mente volaba a un millón de kilómetros por hora, preguntándose qué había ocurrido. ¿Era demasiado tarde?

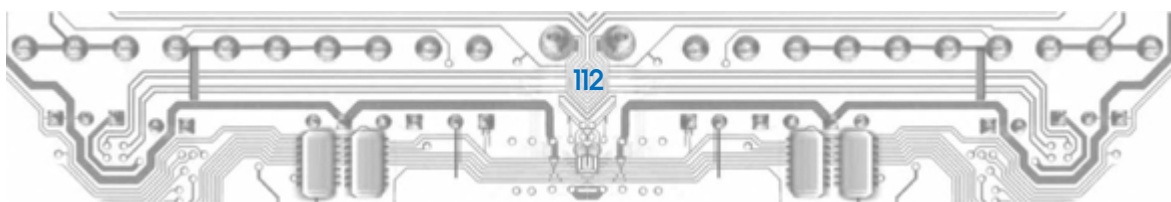
Estaba en una habitación de hotel. Fuera, unas diez plantas por debajo, había una multitud congregada en una plaza, de cara a un escenario con un podio vacío.

Mi corazón latió aún más rápido. ¿Ya estaba muerto el senador?

Por favor, no.

Examiné el rifle. No le faltaba ninguna bala y el cañón estaba frío al tacto. Abajo, la multitud permanecía tranquila.

Respiré aliviada. No le había disparado a nadie.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

¿Dónde estaba? Por la altura de los edificios parecía el centro de L.A. El parque de debajo podría ser Pershing Square.

En el escritorio había una carpeta de cuero con el emblema del hotel Millenium Biltmore grabado en oro. Bonito lugar el que había escogido Helena para matar a alguien. Levanté el rifle para quitar el cartucho.

*Callie. Por favor, no.*

Su voz me llegó con más claridad que nunca.

*No la descargues.*

—¿Helena?

Sí.

—¿Puedes oírme? —pregunté.

*Ahora sí. Tenemos una conexión mejor.*

—¿Cómo es posible? —Me estremecí, como si tratara de quitármela de encima—. ¿En qué me has metido? —Saqué el cartucho del rifle y lo deposité en el escritorio.

*¿Puedes volver a cargar el rifle, por favor? No tenemos mucho tiempo.*

—¡No! ¡No voy a cargarlo otra vez! —grité—. No deberías haber conseguido una arma de buenas a primeras. —La tiré sobre la cama—. ¿De dónde la has sacado?

*Si la destruyes, como hiciste con mi pistola, sencillamente conseguiré otra.*

—No la destruí. La tiré. —Fui a la ventana y miré hacia abajo.

El senador Harrison estaba llegando. Subió a la zona del podio y empezó a dirigirse a la multitud.

—No voy a disparar a nadie por ti, y no voy a dejar que uses mi cuerpo para matar. —Levanté el brazo y cerré la ventana de golpe.

*Escúchame, Callie. Quiero evitar un crimen. Uno que afectará a diez mil personas de tu edad.*

—Tienes un historial de pena como para decirme la verdad —repliqué negando con la cabeza.

Decidí que sería inteligente alejarme del rifle y de tan ventajosa posición, sólo por si acaso. Me precipité hacia la puerta.

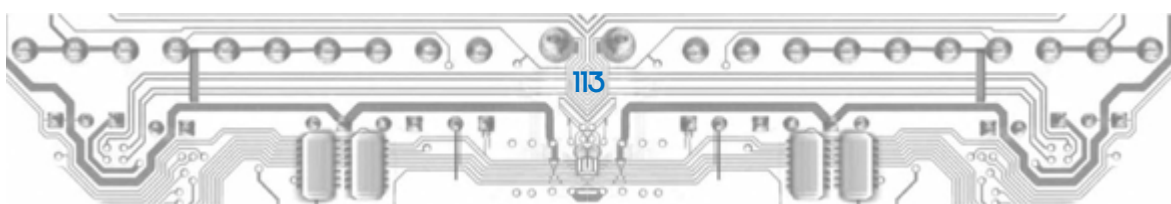
*Callie, detente.*

—¿Qué clase de persona planea algo así? —Salí dando un portazo y corrí por el pasillo.

*No corras. Acabas de pasar por una intervención quirúrgica.*

Fui disminuyendo la velocidad hasta que me encontré caminando. ¿Lo estaba haciendo? ¿Controlarme?

*Tu chip.*



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Me toqué la parte posterior de la cabeza. Estaba dolorida. Más dolorida que cuando Blake la había tocado.

—¿Qué me has hecho?! —grité.

Una pareja de enders salió de su habitación y se me quedó mirando. Era una chica loca en el pasillo, gritándole a nadie. Corrí directa hacia los ascensores y me metí en uno que estaba abierto. Mientras las puertas de latón se cerraban vi mi reflejo en ellas. Llevaba un mono negro y mi pelo estaba recogido en una coleta alta. ¿Qué look estaba buscando Helena, *ninja* chic?

*Hemos alterado el chip.*

—¿Has hecho que alguien me opere? —Me agarré al asidero que había dentro del ascensor.

*Es un experto en biochips. Además de cirujano. Teníamos que alterar el inhibidor de homicidios.*

—¿El qué? —El ascensor se paró y un ender se unió a mí. No tenía más elección que callar y escuchar a Helena.

*El diseño del chip evita que los arrendatarios puedan matar. Mi amigo lo desactivó cuando empecé el alquiler. Pero hubo problemas: los desvanecimientos esporádicos, verme expulsada de tu cuerpo, ir hacia delante y hacia atrás. En ese punto, le pedí que tratara de arreglarlo. Lo mejor que pudo hacer fue manipularlo para que nos pudiéramos comunicar así.*

Miré de reojo al ender que estaba en el ascensor conmigo. Parecía gustarle cómo iba vestida. Genial. Cuando el ascensor se paró en el vestíbulo, dejé que se adelantara hasta que estuve fuera del alcance de su oído.

—Bueno, no quiero que revuelvas en mi cabeza. Y no te quiero en mi cabeza —le dije a Helena—. Eso no era parte del trato. —Sentí que mis mejillas ardían.

El vestíbulo estaba abarrotado de gente que se apretujaba contra las ventanas para tratar de vislumbrar al senador que estaba hablando en el parque, al otro lado de la calle.

—¿Dónde está el coche? —pregunté a Helena.

*Por favor, no te vayas.*

Hurgué en los bolsillos y encontré un ticket del aparcamiento. Al salir del hotel, se lo entregué al portero.

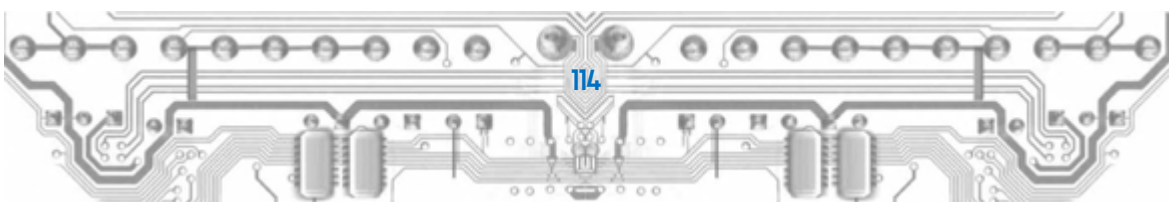
Un micrófono amplificaba la voz del senador, de modo que pude oírlo desde el lugar donde estaba. Observé cómo se dirigía a la multitud desde el podio.

—Nuestra juventud podría tener un papel productivo en nuestra sociedad —estaba diciendo.

*Es un mentiroso.*

—Todos los políticos mienten —repliqué—. Es un requisito de la profesión.

*Sus mentiras son peores. De las que matan a los niños.*



Durante el trayecto, Helena insistió en contarme sus ideas sobre el senador. Al principio había pensado que esta plataforma iba a mejorar los estándares de la juventud, las condiciones de vida y la asistencia sanitaria, particularmente para los que estaban internados en las instituciones. Pero finalmente, en los últimos seis meses, había descubierto que tenía un plan secreto.

*Está confabulado con Destinos de Plenitud.*

—¿Cómo? —Adelanté a otros conductores que también estaban hablando con voces que oían en sus cabezas. Pero al menos éstas estaban al otro lado de un auricular.

*Tiene intereses económicos en la compañía. Va a ir a Washington para persuadir al presidente de que utilice Plenitud antes de las próximas elecciones. Para facilitar que estén al servicio del gobierno.*

—¿Haciendo qué, exactamente? —No tenía paciencia para las locas teorías de Helena.

*Sólo puedo hacer conjeturas. Lo principal es que esos adolescentes no serán voluntarios. Mis fuentes dicen que serán reclutados en el mejor de los casos, secuestrados en el peor.*

Todo iba demasiado rápido. No sabía de qué estaba hablando. Me pareció que la angustia que sentía por haber perdido a Emma la estaba cegando. ¿Y si no había ninguna gran conspiración? ¿Quién decía que Emma no se había escapado? ¿Y que el nieto de Lauren, Kevin, no había huido con ella?

—¿Y qué es lo que crees que van a hacer? —tuve que preguntar.

*Algo para lo que resulte beneficioso tener un ender de más cien años de experiencia y sabiduría en el cuerpo joven y fuerte de un adolescente. Se me ocurre que espionaje. Pero probablemente sólo sea el principio.*

—¿Y has descubierto todo esto porque tu nieta desapareció?

*La mataron. El banco de cuerpos la mató.*

—¿Tienes pruebas? No has visto el cuerpo. —La angustia que había en su voz me heló la sangre.

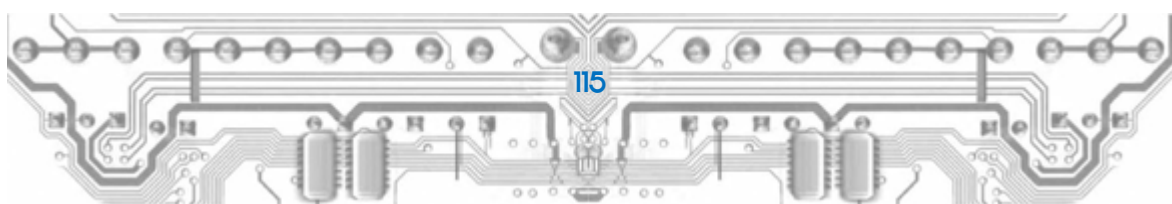
*Tengo un montón de pruebas. ¿Crees que he tomado esta decisión a la ligera? He pasado los últimos seis meses trabajando en esto. Y hay otras víctimas, otros abuelos.*

—No todos están de acuerdo con tus conclusiones.

Helena guardó silencio durante un momento.

*Así que has estado hablando con Lauren. Es ingenua. No puede creer que ninguna compañía pueda matar a los jóvenes.*

—¿Igual que tú ibas a hacer que me mataran? ¿Tirroteada por la policía después de que le disparara al senador Harrison?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Su largo silencio fue muy elocuente. Finalmente lo rompió.

*Eres rápida. Fuerte. Habrías escapado.*

—No soy más rápida que una bala.

*¿Adónde vamos?,* su tono de voz cambió. Resultaba casi infantil.

—Vamos no, ¡voy! Es mi cuerpo. Tú sólo me acompañas en el trayecto. —Me la imaginé en Plenitud, atada a aquella silla.

*A Destinos de Plenitud no, no puedes.*

—Ahí es exactamente adonde me dirijo.

*¿Por qué quieres ir allí? No te pagarán si no cumples el contrato.*

—Creo que las posibilidades de que me paguen van disminuyendo por momentos. Tu plan me habría matado antes. —Salí de la autopista—. Quizá pueda negociar por la mitad.

*¿Qué crees que puedes decirle a Destinos de Plenitud que resulte comprensible? Vas a romper tu contrato, eso es lo único que les va a interesar.*

—Les hablaré de ti. De cómo has alterado mi chip. Ellos podrán arreglarlo.

*Si dejas que se enteren de que sabes todo esto, los asesinatos de los donantes o el plan del senador Harrison, te matarán.*

—Te olvidas de una pequeña cosa, Helena. No te creo. No me voy a tragar nada de lo que me digas.

*Pero tienes que hacerlo. El chip alterado. Los desmayos. El mismo hecho de que pueda hablarte como lo estoy haciendo prueba lo que digo.*

Agarré el volante con fuerza. Lo que había dicho del chip tenía que ser cierto. Pero ¿eso significaba que también lo era todo lo demás? Mis sienes empezaron a palpar. Paré el coche.

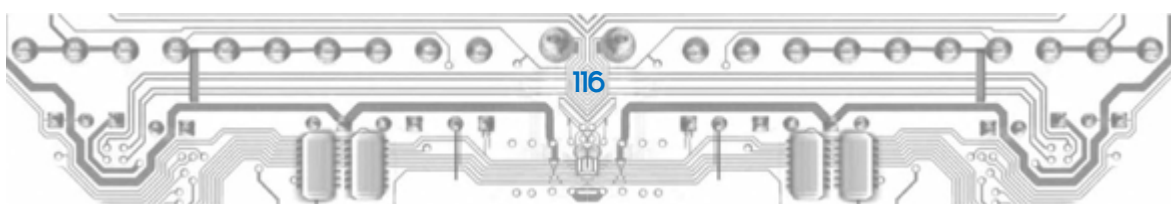
Estábamos a cuatro manzanas de Destinos de Plenitud.

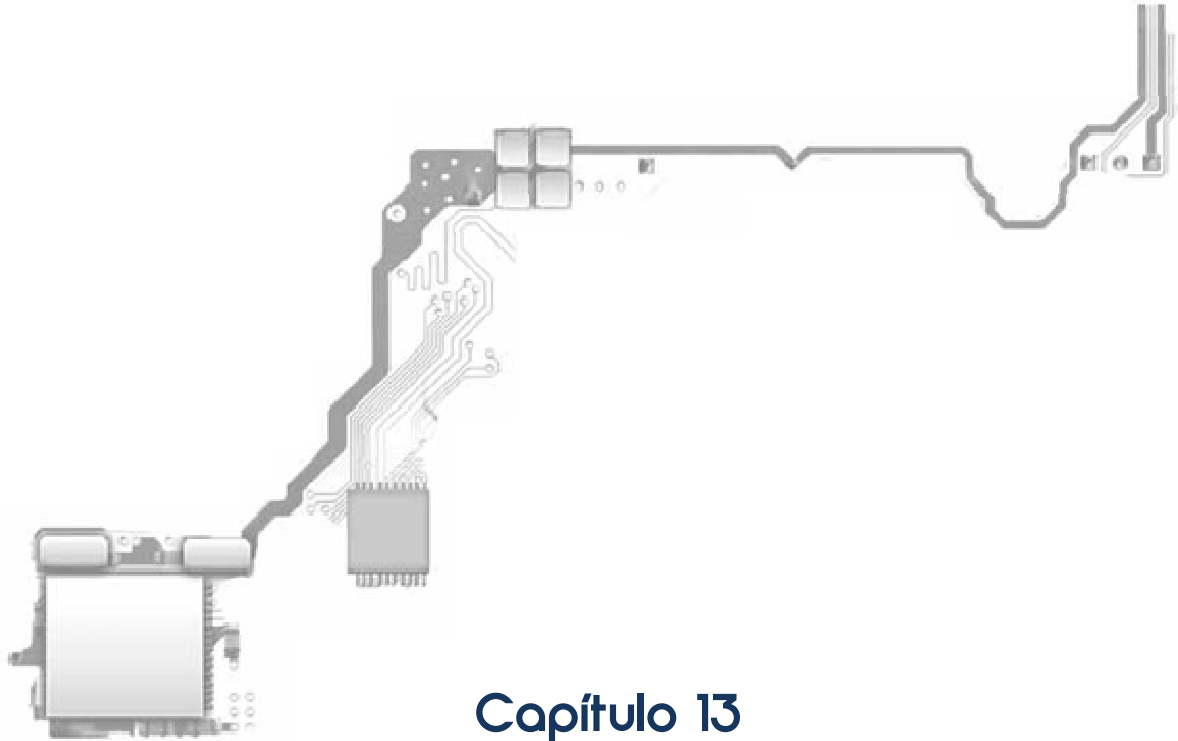
—Te quiero fuera de mi cabeza. Ahora.

*No vuelvas ahí. Por favor. Te lo suplico.*

—Dame una buena razón. —Me estremecí. Sonaba muy asustada.

*Si vuelves, las dos estamos muertas.*





## Capítulo 13

Estaba avanzando lentamente cerca de una cafetería, con un ojo puesto en el exterior por si había renegados.

—Helena. Voy a necesitar más pruebas.

Creía que el banco de cuerpos la mataría si volvía. Y yo también.

Para tratar de evitar que volviera a Destinos de Plenitud, se había ofrecido a decirme dónde podía conseguir que me quitaran el chip. Probablemente se trataba del amigo friki que antes lo había modificado. ¿Cómo podía confiar en él? Era el tipo que había anulado el inhibidor de homicidios, convirtiéndome en la máquina de asesinar personal de Helena.

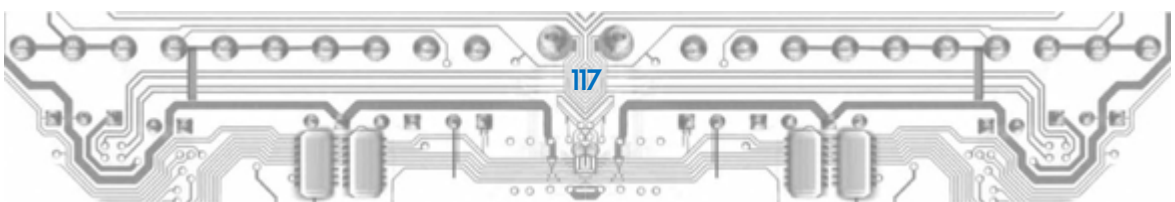
Ella seguía callada.

—¿Helena? —Había tenido momentos de silencio antes, pero éste era distinto. Vacío. Como cuando alguien ya no está al otro lado del hilo telefónico. Palpé el chip, debajo de los puntos de sutura de la parte posterior de mi cabeza en un pobre intento de recuperar la señal de Helena. Pero todo lo que conseguí fue un dolor agudo.

—¡Au!

No respondió. Estaba claro que se había ido, intencionadamente o no. Antes de que la voz de Helena apareciera en mi cabeza, había pensado que el intento de asesinato se produciría en el Centro de Música. Pero entonces Helena me había sorprendido intentándolo en Pershing Square. Lo había cambiado al ver que estaba empezando a ser demasiado molesta al haberme llevado la pistola. Los asesinos odian que los incordien.

Decidí seguir adelante con mi plan original, porque era probable que Helena también lo hiciera.



Al día siguiente aparecí en casa de Madison, deseosa de confiar en ella. Quería contarle todo lo que había descubierto; cómo la voz de Helena podía llegar hasta mi cabeza mientras yo controlaba mi cuerpo.

Pero la habría asustado. Si supiera que, por dentro, no era una ender como ella, como había fingido ser, ya no confiaría más en mí. Podía entregarme a Plenitud. Desde luego, en este momento no era el público más empático que podía tener.

La casa de Madison se había quedado anclada en una decoración que habría tenido estilo quizá veinte años atrás: alien chic. Sillas de un verde brillante flotaban en el aire, candelabros holográficos y paisajes alienígenas en 3-D en las paredes.

Mientras me conducía por el pasillo, explicó cómo le gustaba usar ciertas habitaciones cuando estaba «en el personaje», es decir, cuando alquilaba. Su casa era grande, así que tenía un montón de habitaciones para escoger.

Fuimos a la sala de juegos, un lugar de reunión de ensueño que hizo que me olvidara de mis problemas. Me mostró el bufet que había junto a la pared y me entregó un cuenco. Los mejores aperitivos nos tentaban alineados en tubos de plexiglás, y llenamos nuestros platos con dulces, chocolatinas y pretzels. La última parada era una asombrosa fuente de soda que podía programarse para que el sirope hiciera divertidos diseños coloreados en los vasos.

Llevamos nuestras provisiones a un enorme sofá aterciopelado, donde nos estiramos. La pieza central, en el medio de la sala, era una Invisascreen flotante, de 200 por 350 pulgadas que podía proyectar holos. Nunca había visto algo así en casa de alguien. Además de holos y programas, también tenía juegos, y podíamos jugar a superfútbol, tenis aéreo o golf con las mayores estrellas del deporte.

Podíamos ser miembros del reparto de programas que sólo podían ver suscriptores que fueran amigos suyos. Aquello estaba muy fuera del alcance de mi familia. Pero para los ricos como Madison, las posibilidades para quienes eran fans de las estrellas casi no tenían límite.

—Trabajaba como directora de producción, así que tengo el descuento del gremio —me explicó guiñándome un ojo.

Supuse que hasta a los ricos les gustaban las gangas.

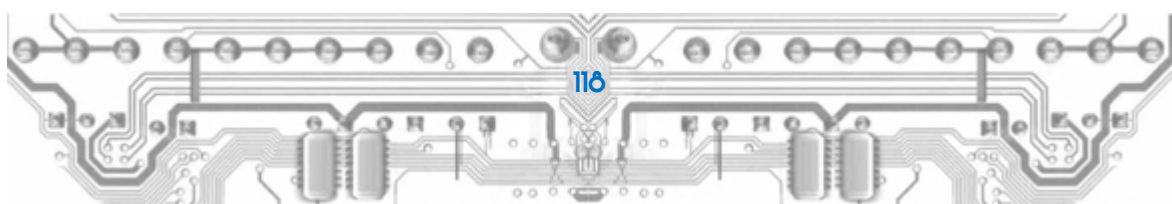
Madison ordenó la última secuela de un holo popular. Los personajes se proyectaban en el espacio, a tamaño real. Verlos tan cerca y a esta escala era distinto a ver una Xperiencia. Al cabo de unos minutos, Madison se levantó y se acercó hacia allí. Había dos actores en la escena, y el más alto se dirigió a ella.

—Hola, Madison —dijo—. Me alegro que te hayas unido a nosotros.

—¡Vaya! ¿Cómo lo has hecho? —pregunté, fascinada.

—Tienes que quedarte aquí —Madison señaló el rectángulo que había en el centro de la habitación— o no funciona.

Tan pronto como entré en la zona, el otro actor, el más bajo, de mirada intensa, se volvió hacia mí.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Hola, Callie —dijo. Y pensé que iba a derretirme.

Se acercó. Podía olerlo, una especie de aroma amaderado, como a cedro. No parecía exactamente real. Era más bien del modo en que un buen holograma te engaña al principio, pero en una inspección más detenida ves el truco, un ligero brillo en los bordes. Pero aun así era francamente impresionante.

—¿Cómo lo hacen? —No quería apartar los ojos de él, pero me volví hacia Madison, que estaba absorta conversando con su actor.

Mi actor me tocó el brazo reclamando mi atención.

—No te preocupes por el cómo. Preocúpate sólo por el quién —dijo con una gran sonrisa.

Podía sentir su tacto. No era como en la vida real; era más sutil, parecido a una brisa sobre la piel. Hizo que se me erizara el vello del brazo.

Sonó mi teléfono.

Todos se quedaron quietos y se cruzaron de brazos, esperando que lo apagara.

—Callie —Madison se llevó la mano a la frente—, esto echa a perder la ilusión.

—Lo siento. —Salí del espacio y me dirigí al sofá. El identificador de llamadas mostraba el último nombre que quería ver en aquel momento.

—¿Blake? —dije al teléfono.

—Callie, ¿cómo estás?

Me di la vuelta y vi a Madison sonriendo a su actor mientras éste jugaba con su pelo. Mi actor seguía allí plantado, con las manos en los bolsillos.

—Mira, Callie, sé que esto es a última hora, pero ahora mismo acabo de confirmarlo con mi abuelo. ¿Te gustaría venir conmigo a los Premios de la Liga de la Juventud?

—¿Quieres decir esta noche?

—Sí.

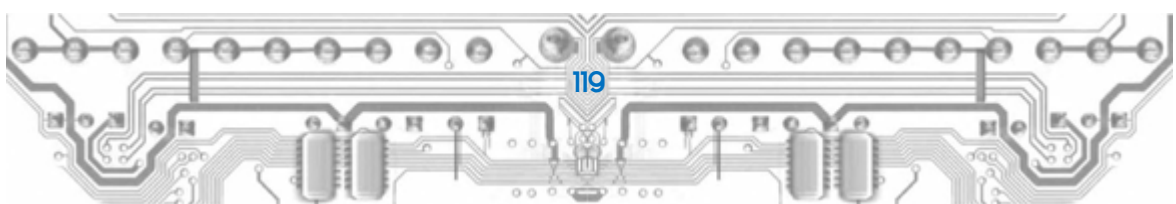
—Yo... yo... la verdad... no puedo.

—Es importante. Me gustaría que estuvieras allí. Y dijiste que querías conocer a mi abuelo.

—Probablemente estará muy ocupado, de todos modos —repliqué.

—Después hay una recepción. Toda la gente importante estará allí; incluso el alcalde. Será divertido.

Era el último lugar del mundo al que debería ir. Me mordí el labio inferior para impedir decir que sí. Quería estar con Blake, pero esto era exactamente lo que estaba intentando evitar: encontrarme en el mismo lugar que el senador. ¿Y si me desmayaba y Helena tomaba el control?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Me encantaría, Blake, de verdad, pero le prometí a Madison que pasaría la noche aquí. Simplemente no estaría bien. —Nos despedimos y colgamos. Pude notar su decepción. Coincidía con la mía.

Madison me miró mientras guardaba el móvil en mi bolso.

—¿Va todo bien?

—Sí, bien. —Me dejé caer en el sofá.

—Ven con nosotros. —Me hizo un gesto para que me acercara. Ahora los dos actores estaban hablando con ella.

—Lo miraré desde aquí —dije negando con la cabeza.

Madison se encogió de hombros y se cogió de la mano de los dos actores mientras se daba la vuelta y los tres se perdían en el interior de una jungla. Pensé que Helena llevaba un rato sin apoderarse de mi cuerpo. Y no me había hablado durante mucho tiempo...

Suspiré. ¿Y si había dejado el banco de cuerpos? ¿Podía haber cancelado el alquiler porque nuestra conexión se había visto comprometida? Si había decidido que no iba a cooperar con ella, quizá había dejado el banco de cuerpos y se dirigía a asesinar al senador en persona. En los premios, como había planeado. Hacerlo ella misma no era su plan original, pero podía haber pasado a algo tan desesperado al dejarle claro que yo nunca le dispararía.

Si iba a los premios, podría hablar con el abuelo de Blake. Podría tratar de explicarle, advertirlo. Y ya no tenía el arma. Helena tendría que gastar su precioso tiempo en encontrar otra si se apoderaba de nuevo de mi cuerpo.

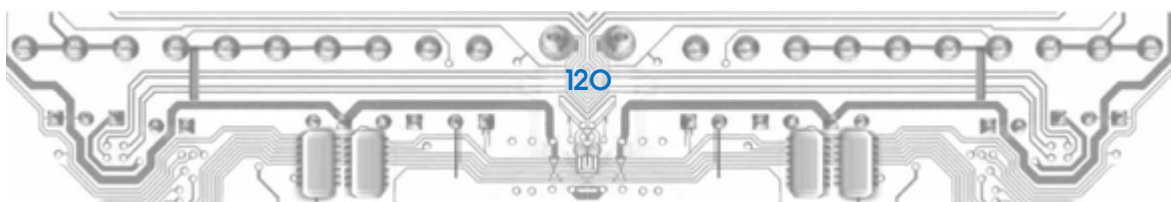
Había sido una estupidez rechazar a Blake. Me excusé conmigo misma y cogí el teléfono en el baño de invitados de Madison.

Blake me llevó al aparcamiento subterráneo de un edificio del centro. Estaba encantado de que hubiera cambiado mi opinión. Le recordé lo mucho que deseaba conocer a su abuelo. Quizá, incluso, tener un momento a solas con él. Blake dijo que intentaría que sucediera. Ni siquiera lo cuestionó. Ojalá todos los chicos fueran así de majos.

Blake dejó entrever sutilmente una llave especial, y el portero del sótano nos condujo a un ascensor privado con moqueta negra y dorada. El portero introdujo su propia llave en una ranura y se inclinó tocándose el sombrero mientras las puertas se cerraban.

—Esto no es el Centro de Música —dije.

—¿No? —preguntó Blake con sorna—. Vaya, he cogido el camino equivocado. — Le hice una mueca a la que respondió con una sonrisa. El ascensor se detuvo en el piso más alto, el ático.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Las puertas se abrieron a un pasillo muy corto que conducía a otra puerta. Blake insertó su llave y la abrió. El interior era de madera oscura y tenía una iluminación tenue. A la derecha había una barra de bar curva, donde un camarero ender limpiaba un vaso.

—Bienvenido, Blake.

—Hola, Henry.

Blake no se paró, sino que siguió cruzando la habitación, más allá de unas butacas de cuero, en dirección a una puerta corredera de cristal. Pasó la mano por encima de un panel que había en la pared y la puerta se abrió. Salimos a una gran terraza.

Una moderna fuente cuadrada presidía el lugar, produciendo un relajante borboteo que tapaba el bullicio del centro. Me acerqué al borde de la terraza y me asomé entre las macetas con palmeras que circundaban la barandilla. Estaba clara la función de aquellos árboles allí. Edificios tapiados, en ruinas, rodeaban este oasis. Algunos completamente demolidos, como machacados por un monstruo gigante.

Di la espalda a aquellas vistas.

—Así que esto pertenece a tu familia.

—Sí —asintió—. Lo usamos antes de la ópera o de las recepciones en el auditorio. Aunque la verdad es que al personal no le gusta tener que esperarme cuando mi abuelo no está aquí. Para ellos soy sólo un niño.

—A mí me encantaría estar aquí, sin importar cómo me trataran.

Me condujo a un sofá de jardín. Nos sentamos uno al lado del otro.

—¿No tenemos que ir a los premios? —pregunté.

—Tenemos tiempo.

El camarero nos trajo dos refrescos. Los depositó en la mesa auxiliar y se fue.

—Bueno, Callie, ¿qué tal estás?

Levanté la vista hacia las esponjosas nubes que había en el cielo azul, y tuve la sensación de que iba a contárselo todo.

—Estoy bien.

Se estiró y apoyó la mano en el respaldo del sofá. Me acarició la coronilla y empezó a deslizar la mano por la parte posterior de mi cabeza, pero lo detuve.

—¿Qué pasa? —preguntó.

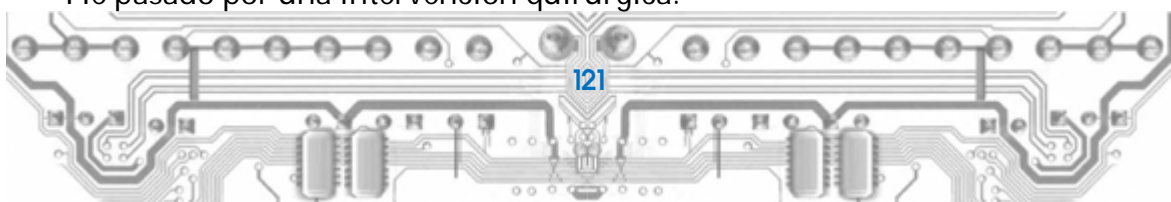
—Nada —dije, apartándole la mano.

—Callie, vamos. —Se acercó a mí—. ¿Qué ocurre? —Me miró la cabeza.

—Es sólo que ahí no —dije.

—¿Por qué? —Casi parecía divertirse. Me puso la mano encima de la cabeza como si se tratara de algún juego, y se la cogí. ¿Qué podía decir? Opté por la verdad.

—He pasado por una intervención quirúrgica.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿De qué clase? —Su sonrisa se esfumó.

Intenté pensar en una mentira creíble, pero no se me ocurría nada.

—No quiero hablar de ello. —Lo miré. Estaba muy preocupado por mí—. Es... personal —dije.

—Sé que no nos conocemos desde hace mucho, pero pensé que confiabas en mí. —Me cogió de la mano.

—No es eso, es sólo que todo es genial entre nosotros.

—¿Y temes que si me dices qué tipo de operación has padecido ya no me gustarás? ¿Crees que soy tan superficial?

—No, por supuesto que no. —Mi labio tembló.

—No hay nada que puedas decirme que pueda cambiar lo que siento por ti. Quiero conocerte. Saberlo todo de ti. —Me apretó la mano.

—Por favor, no me hagas hablar de ello, ¿vale? —le supliqué con la mirada—. Es sólo que una a veces hace cosas que desearía no haber hecho.

—No creo que haya nadie que no pueda decir eso. No estás sola. —Recorrió mi mano con su dedo. Estaba intentando ser amable, echarse atrás y no presionarme para que le diera explicaciones. Si las cosas fueran así de simples... Si no hubiera ido nunca al banco de cuerpos... Pero si no lo hubiera hecho, nunca lo habría conocido.

Más allá del paisaje de la ciudad, el sol estaba poniéndose.

—¿No deberíamos irnos ya? —pregunté.

Blake me cogió de las manos y me ayudó a levantarme.

—Sígueme —dijo. Me condujo al interior, por un pasillo, y abrió una puerta. Aquella sala era cosa de chicas, decorada en suaves tonos de rosa.

—Considera esto como tu boutique personal. —Abrió las puertas del armario, revelando un deslumbrante arco iris de trajes de fiesta, desde trajes de noche hasta pequeños vestidos de cóctel.

—¿De quién son? —pregunté.

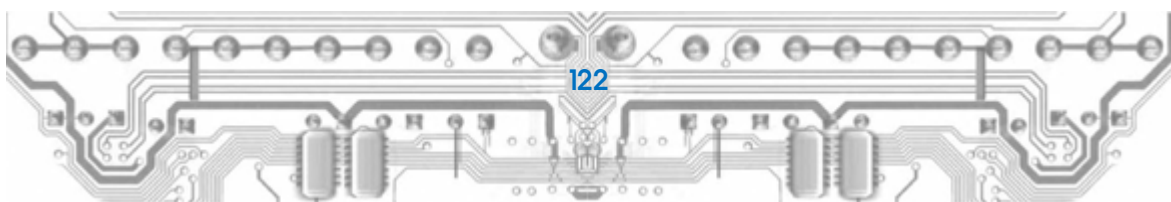
—De mi hermana. Le gusta ir de compras. —Puso los ojos en blanco.

Muchos de los vestidos eran de lo último en tecnología textil, ligeros milagros de la física que cambiaban de color. Otros eran trajes de noche de estilo retro inspirados por las viejas películas del siglo pasado. En la estantería de encima, relucientes zapatos de tacón y una colección de bolsos descansaban en cajas transparentes. Blake movió la mano delante de un sensor y las cajas rotaron, de modo que aparecieron algunas más.

—No sabía que tenías una hermana.

—Está en el norte, con mi tía abuela.

—¿Qué está haciendo allí? —Pasé la mano sobre las telas.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Comprar. —Se apoyó contra la pared, cerca de mi hombro, y me miró fijamente a los ojos. Me di cuenta de que estaba a punto de continuar desde donde lo habíamos dejado hacía un momento. Su cara estaba a unos centímetros de la mía—. No te preocupes. —Levantó una mano y sacudió los dedos antes de colocarla tras la espalda—. Sin manos esta vez.

No pude evitar sonreír. Bajó el rostro, lentamente, y me besó. Y me besó. No quería que parara jamás. Justo cuando pensaba que no podía ir mejor, fue mejor. Le rodeé el cuello con las manos y no lo solté.

Entonces me abrazó, deslizando sus manos alrededor de mi cintura. Apoyé la espalda en la pared, acercándolo, sin aliento y aturdida. Apoyé mi frente en la suya.

—Será mejor que nos vayamos —susurré—. O llegaremos tarde.

Asintió. Nos soltamos y lentamente salió de la habitación.

—Lláname cuando estés lista.

Me palpé los labios cuando se hubo ido. Estaban calientes e hinchados.

Recorrí con mi otra mano las fabulosas ropas. ¿Cómo podía elegir? Era como escoger sólo un sabor de helado. Pero no había tiempo que perder. Me puse un vestido palabra de honor azul y un chal a juego. El vestido, brillante, llegaba hasta el suelo pero pesaba menos que un pañuelo. Era bonito y apropiadamente poco revelador. Quería que el senador me creyera. Recordaba haber oído una vez que el azul era un color que hacía que la gente confiara en ti.

Al cabo de unos minutos, Blake llamó a la puerta.

—Entra —dije.

Blake llevaba un esmoquin. Estaba fantástico. Abrió mucho los ojos cuando me vio, pero cambió de chip y se puso en plan relajado. Cogió una varita de metal que había colgado en el armario y la pasó por encima de mi vestido.

—No tenemos tiempo para jueguecitos —protesté.

—Tú sólo mira. —Una pantalla holográfica surgió en el armario. Una imagen del vestido en 3-D apareció dando vueltas. También aparecieron diferentes imágenes de zapatos, un bolso, pendientes y una pulsera.

Las cajas transparentes de calzado rotaron hasta que los zapatos que mostraba la pantalla holográfica estuvieron delante. Los cogí: eran unos zapatos de tacón con una pequeña ballena de plata prendida a cada zapato.

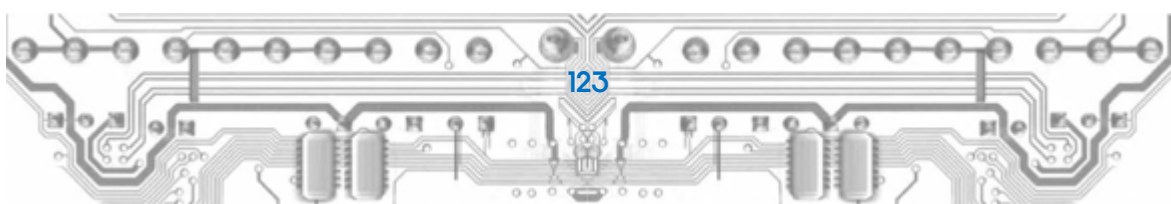
—Ballenas. Tu animal favorito —dijo.

—¡Vaya! —exclamé mientras me los ponía—. Tenemos el mismo número. Son perfectos.

Me pasó el bolso y después me mostró una hermosa pulsera antigua, adornada con gemas azules, y unos pendientes a juego.

—¿Estás seguro de que no le importará que me ponga sus cosas?

—Mira todo esto. Podríamos vaciarle la mitad del armario y no se daría ni cuenta.



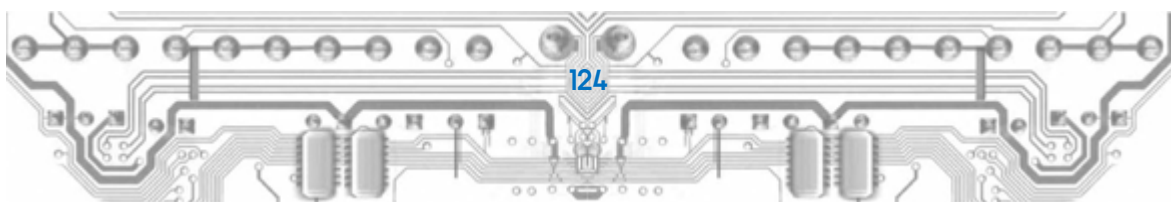
## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—No, pero el ordenador lo recordaría, sin duda. —Me cogió de la muñeca y vio la pulsera de dijes.

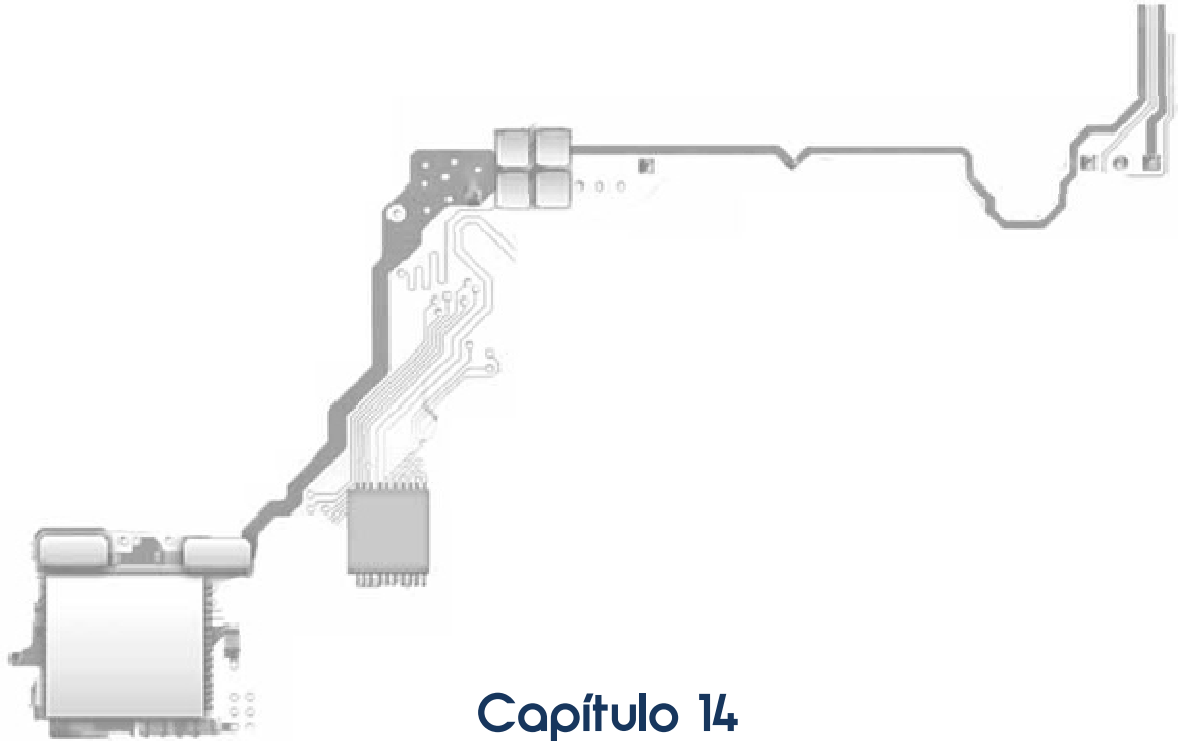
—Muy bonita. —Le ofrecí mi otra muñeca y puso su pulsera en ella.

Me volví hacia el espejo para ponerme los pendientes. Cuando me fijé en Blake, la expresión de su cara era digna de ser recordada. Primero, el lado izquierdo de su boca se curvó lentamente. Luego, entrecerró los ojos, que le relucían, mientras una amplia sonrisa aparecía en su cara.

—Estás tan impresionante que vas a robarle el protagonismo a mi abuelo.







## Capítulo 14

Mientras nos acercábamos al Centro de Música aquella noche, me sentía como una princesa a punto de hacer su entrada en un baile real. Era como un paisaje de ensueño, con diminutas luces centelleando entre los árboles, y otras más grandes alumbrando los edificios y focos iluminando la escultural cascada que danzaba en el centro de la plaza.

Entramos en el Dorothy Chandler Pavilion, donde unas lámparas de araña tan grandes como coches pequeños brillaban sobre nuestras cabezas. Subimos por la gran escalinata hasta el segundo piso. La fiesta previa a la entrega de premios estaba en pleno apogeo. Los camareros enders se abrían paso entre la deslumbrante multitud con bandejas llenas de copas de champán y de ponche. Los invitados eran, en su mayoría, enders, pero había un puñado de adolescentes ricos como Blake.

Y luego estaba yo.

—¿Dónde está tu abuelo?

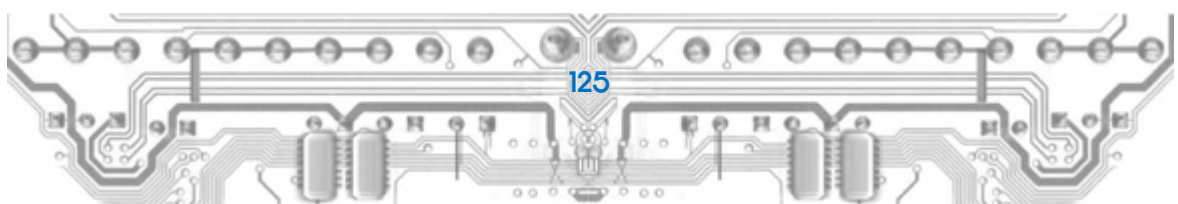
—Iré a buscarlo. ¿Estarás bien aquí? —Blake me pasó una copa de ponche.

—Estaré bien —respondí, mirando al bufet.

Estiró el cuello para poder ver por encima del mar de cabezas plateadas y después desapareció entre la multitud. Me dirigí al bufet, repleto de langostinos, cangrejos y langosta. A Tyler se le hubieran salido los ojos de las órbitas. Estaba tentada de probar algo cuando una voz me sorprendió.

*Callie, al final has venido.*

Estaba dentro de mi cabeza. Así que Helena no había dejado el banco de cuerpos.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Has vuelto —dije en voz baja—. Necesito un exorcismo. —Todos los que me rodeaban estaban demasiado ocupados alternando o comiendo como para darse cuenta de estaba hablando sola. No sabía si sentirme furiosa o aliviada.

*Me alegro de que hayas visto la luz.*

—No me des las gracias. No estoy aquí para matar a nadie.

*El senador es un monstruo. Si lo dejas escapar, mañana estará en ese avión a Washington y el destino de miles de adolescentes estará sellado.*

—Eso no lo sabes. —Su dramatismo no funcionaba conmigo.

*Dicen que puedes juzgar a un hombre por sus compañías. Bien, el senador está confabulado con el hombre que dirige Destinos de Plenitud. El Viejo. Es la peor compañía de todo el universo.*

—Entonces quizá debería matarlo a él. —Esperaba que el sarcasmo le resultara lo bastante sensiblero.

*Deberías. Pero está demasiado protegido. El senador es nuestra preocupación más inmediata.*

Parecía que su lista de gente a la que asesinar iba creciendo.

*Si evitamos que el senador coja ese avión esta noche, podemos impedir que esto estalle. Te pagaré cinco veces más de lo que te prometió Plenitud. Y te regalaré una casa.*

Me aseguré de no mostrar ninguna reacción. Salí al balcón. Fui más allá del resplandor rojo de los cigarrillos que sostenían unos enders que ya no temían una muerte temprana. Cuando llegué al extremo más alejado, me paré y contemplé la silueta de la ciudad en la noche. Más allá de los límites de nuestro lujoso entorno, los edificios devastados y llenos de *grafitti* eran un crudo contraste.

Lo que Helena me acababa de ofrecer era una especie de trato. Odiaba, siquiera, considerarlo.

—Incluso si quisiera hacer lo que me pides, no dispongo de arma.

*La tienes. La coloqué antes. Éste era mi plan original, ¿recuerdas?*

Se me revolvió el estómago. Era del abuelo de Blake de quien estaba hablando.

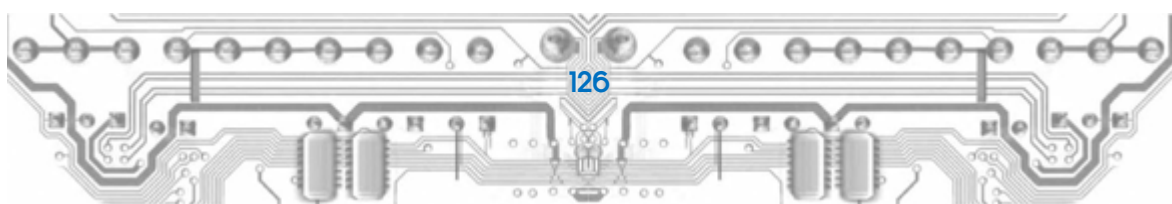
*Te diré dónde está.*

—No me lo digas. No quiero saberlo. —Quería taparme los oídos con los dedos y ponerme a cantar alocadamente, pero eso no la habría detenido. Oí unos pasos que se acercaban por detrás. Me volví y vi a Blake.

—Aquí está —dijo—. Abuelo, ésta es Callie.

El senador Harrison.

Ésa era mi oportunidad. Podía ponerlo sobre aviso. Pero no podía soltárselo así, por las buenas. Parecería una lunática.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Te hemos estado buscando por todas partes, jovencita —dijo el senador, tendiéndome la mano.

Que hubieran tenido que ir detrás de mí no era la mejor carta de presentación. Mientras le estrechaba la mano, me di cuenta de que tenía una expresión de lo más extraña. Era casi de dolor, como si sintiera pena hacia mí.

—¿Y dónde conociste a mi nieto?

—En una discoteca —respondí.

Se volvió hacia Blake.

—¿Discoteca? ¿Qué discoteca?

—Abuelo... —empezó a protestar Blake.

—El Club Runa —intervine, probablemente con demasiada precipitación.

—El Club Runa —repitió. El senador se puso tenso.

Supuse que no lo aprobaba. Tendría que haber dejado que Blake respondiera. Lo miré pero tenía cara de póquer.

—¿No te estás helando aquí fuera? —Blake se volvió hacia mí.

Negué con la cabeza. Entonces lo miré a la cara. ¿Se me había escapado una indirecta para que volviéramos adentro?

—Llevas un vestido precioso. —El senador se aclaró la garganta.

—Gracias. —Bajé la mirada y acaricié la tela.

—Y esos pendientes, y la pulsera. ¿Son heredados? Parecen muy... antiguos.

—Su nieto los eligió para mí.

El senador lanzó a Blake una mirada furibunda.

—Sí, ya veo. Cuida bien de estas joyas esta noche. Han estado en nuestra familia durante varias generaciones.

Un asistente se acercó y susurró algo al oído del senador.

—Nos esperan entre bastidores, tenemos que irnos. La ceremonia empieza dentro de treinta minutos —dijo el senador Harrison a Blake.

—Allí estaré —le aseguró ésta.

El senador lanzó un resoplido.

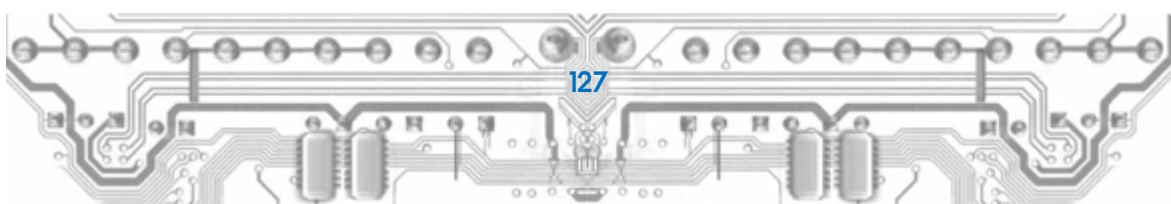
—Apariencias, Blake. Apariencias.

—Allí estaré.

El senador se dio la vuelta sin decir adiós.

—No creo que le guste —le dije a Blake.

—No. Es su modo de decir «me entusiasma su cara». ¿A que no lo dirías? —Me apretó la mano.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Tuve que sonreír.

—Tienes tu ticket. Nos encontraremos después de los premios. Habrá una recepción con postres en la sala de baile. —Blake sacó la lengua por la comisura de la boca y se frotó el estómago antes de salir corriendo.

*Pues ahora ya sabes lo que parece el senador. No dejes que su encanto te engañe. Es un político; te hechizan hasta durmiendo.*

—¿Dónde has estado todo este tiempo? —le pregunté a Helena. Pensarlo me daba escalofríos. No tenía ninguna privacidad.

*Ahora escúchame atentamente. La pistola está en el último cubículo del baño de mujeres del segundo piso.*

«Y ahí es donde se quedará», pensé, pero no se lo dije a Helena. Por supuesto, se dio cuenta de que no iba en esa dirección.

*Tienes que conseguir el arma, Callie.*

—No voy a usarla.

*No puedes dejarla aquí.*

—¿Por qué no?

*Porque tiene tus huellas.*

Me puse en la cola del baño de mujeres del segundo piso. Enders elegantemente vestidas se retocaban en los espejos de pared a pared mientras fingían que no estaban metiendo tripa. Delante, a la izquierda, había dos hileras de cubículos, cada una con su propia cola.

*Ve a la derecha.*

Me situé a la derecha y esperé. Conté cuatro cubículos, el último era para discapacitados. El cubículo del medio fue el que se abrió primero.

*No. Es el último.*

Permití que la ender que estaba detrás de mí pasara. Finalmente, se abrió el último cubículo y entré. Cerré la puerta y miré a mi alrededor.

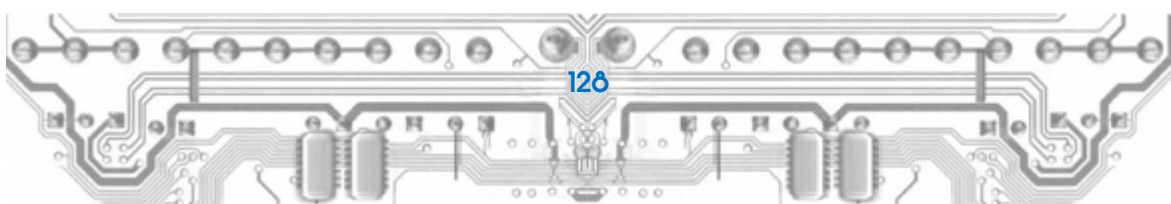
—No la veo —le susurré a Helena.

*Mira debajo de la papelería.*

Allí estaba, junto a la pared. Me agaché, esforzándome por no meter mi bonito traje de noche en el inodoro. Puse la mano por debajo y palpé un bulto.

*Ahí.* Había pegado una pequeña pistola con cinta adhesiva en el fondo.

Tuve que esforzarme para romper la cinta. Empezaron a sonar los timbrazos alertándonos de que la ceremonia estaba a punto de empezar. Finalmente, desprendí la pistola y me la metí en el bolso.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Mientras salía apresuradamente del baño, me di cuenta de que no había sacado las balas de la pistola. Los ujieres estaban cerrando las puertas. Metí la mano en el bolso y puse el seguro justo cuando entraba en el teatro.

*Eso no es necesario.*

—La seguridad es lo primero —murmuré.

Me senté mientras empezaban los discursos de la entrega de premios. El senador fue presentado como un respetado estadista. Él continuó explicando que su misión en la vida era mantener a los jóvenes alejados de los problemas haciendo que estuvieran activos. Helena agregaba sus comentarios, dándole la vuelta a cada frase para revelar la verdadera y maliciosa intención del senador.

No iba a dejarlo.

*Tienes la pistola. Dispárale.*

De haber podido replicarle, le habría dicho que se callara. Durante la presentación más larga del mundo me pareció que la pistola, que estaba en el bolso, en mi regazo, pesaba una tonelada.

Una vez acabada la ceremonia, me mezclé con la multitud.

—Una pregunta, Helena —dije entre dientes—. ¿Por qué aquí?

*Cuanto más publico haya, mejor para poner al descubierto el banco de cuerpos.*

Deambulé por la sala de baile esperando a Blake. Helena permaneció en silencio, lo que me dio un respiro. Admiré la montaña de postres que había en el bufet. No tenía apetito. Sin embargo, parecía que todo el mundo se dirigía hacia allí, así que me aparté a un lado, junto a los grandes ventanales. Llevaba allí unos pocos minutos cuando alguien me dio un golpecito en la espalda. Me volví y me encontré al senador. Solo.

—Callie, ¿no? ¿Lo estás pasando bien?

—Mmmm, no exactamente. Yo... yo quería hablar con usted. —Ésta era mi oportunidad; podía advertirle.

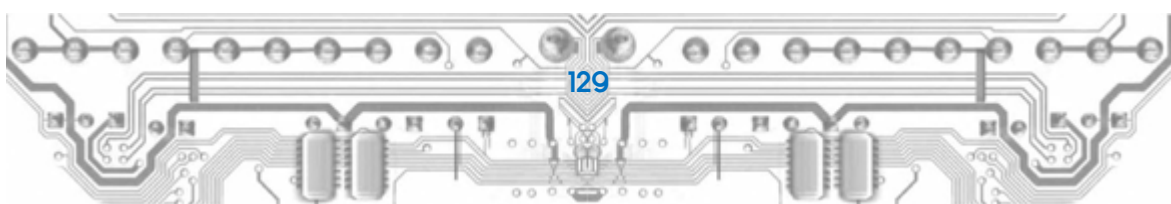
—Eres muy bonita. —Entornó los ojos.

De algún modo, hizo que pareciera un insulto. No fue sólo que fuera tan directo, sino que su tono me inquietó. Se acercó, más allá de lo que podría considerarse normal, y me examinó el rostro como un doctor. Me sentí como un insecto bajo un microscopio.

—¿Pasa algo? —pregunté.

—No. Eres casi perfecta, de hecho. —Me cogió la cara con la mano y me hizo poner de perfil.

Mi corazón latía con fuerza. Quería ir al centro de la sala, donde había más gente.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Eres perfecta. —Me tomó las dos manos y examinó el dorso—. Sin una sola cicatriz, lunar o corte. —Volvió a mirarme a la cara—. Ni rastro de una espinilla. —Sus labios se curvaron. Se aproximó aún más; su cara estaba tan cerca que pude oler los restos del amargo humo de cigarrillo en su aliento—. Sé lo que eres. —Me agarró del brazo.

Traté de zafarme, pero me cogía con demasiada fuerza.

—¿Por qué estás aquí? ¿Te envió Tinnenbaum?

—No. —Yo luchaba por desasirme.

—¿Quién más hay aquí?

—Nadie, sólo yo.

—Quiero que te largues de aquí ahora mismo. Y aléjate de mi nieto. —Me zarandeó—. ¿Qué clase de mujer eres tú?

—Usted no lo entiende. Tengo que decirle algo importante.

—Nada de lo que puedas decirme cambiará nada. —Las venas de sus sienes sobresalían como gusanos debajo de su piel.

En el rincón en el que estábamos, sólo unas pocas personas estaban lo bastante cerca como para reparar en nosotros. Una mujer ender se abrió paso decidida entre la multitud. Su cara me sonaba de algo.

—Senador Harrison, ésta es la chica que vino a su oficina —anunció.

Ahí era donde la había visto antes. Genial.

Una elegante ender la acompañaba. La abuela de Blake, supuse. La que no le gustaba.

—Clifford —dijo la abuela mirándolo de forma muy elocuente—, no. —Lo cogió del brazo.

Al tirar de él, me soltó. Cogió del codo a la mujer de la oficina y se la llevó.

—Perdónanos —dijo la abuela de Blake.

Cuando se fueron, sentí como si la habitación se derrumbara sobre mí. Me quedé mirándolo todo mientras me frotaba el brazo dolorido. Mi corazón latía con fuerza.

*¿Lo ves? ¿Ves qué carácter tiene? Eres idiota confiando en él.*

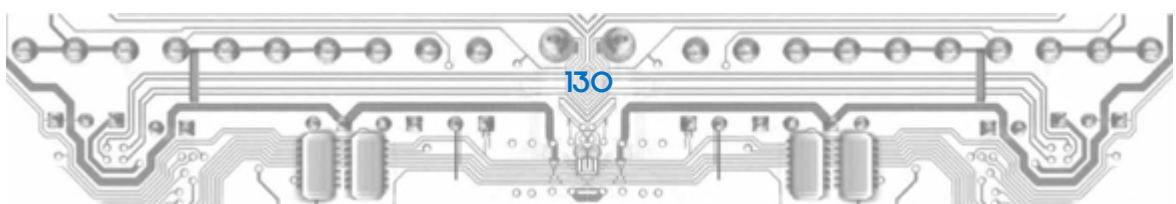
Lo había visto. Y lo había sentido. Pero unas nuevas manos que tiraron de mis brazos me sustrajeron de mis pensamientos. Estaba segura de que eran guardias.

—Suélteme. —Luché por liberarme.

—Cálmate, Callie. Soy yo, Briona.

Era el trío de arrendatarios que había conocido en el Club Runa, con los que había ido al puente. Briona, junto con Lee y Raj, ambos con esmoquin y pajarita. Los tres estaban intentando escoltarme hasta la salida.

Pero no podía irme. Aún no.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Parad —dije.

Los enders nos miraron fijamente. Briona y los chicos me soltaron, pero se quedaron a mi alrededor, acorralándome como a un corderito indefenso.

—No puedes quedarte aquí, querida —dijo Raj en voz baja.

—El senador Harrison te ha echado —lo secundó Lee.

—Sabe que eres una arrendataria —me susurró Briona al oído.

—Tenemos que salir todos de aquí —decidió Raj—. Está hablando con seguridad ahora mismo.

—Pero Blake estará buscándome. —Me desabroché la pulsera antigua.

—¿Qué estás haciendo? —susurró Briona—. Tenemos que salir de aquí.

—Tengo que devolverle esto a Blake. —Me saqué los pendientes.

—Yo lo haré —declaró Lee, cogiendo las joyas.

—No podemos dejar que el senador la pille con su nieto: se pondrá como una bala de neutrones. Iré rápido. —Lee se guardó las joyas en el bolsillo.

—Por favor, ten cuidado —le advertí—. Son herencia familiar.

—Con nosotros, los mayores —intervino Raj—, ¿qué no es una herencia?

—No te preocupes —me tranquilizó Lee—. Hace cuarenta años, yo era banquero. Soy bueno con los objetos de valor.

Se dio la vuelta y avanzó serpenteando entre la multitud. Briona se me colgó del brazo.

—Venga, cielo, vamos a darnos prisa.

Raj me cogió del otro brazo. Los guardias nos observaron, murmurando entre ellos.

—De prisa —nos apremió Briona.

Salimos por una de las muchas puertas y doblamos a la izquierda, corriendo hacia la gran escalinata que daba a una pared de espejos. Había otras personas que también abandonaban la fiesta, y nos mezclamos entre el gentío mientras bajábamos la escalera. Con las prisas, se me enganchó un tacón y perdí el zapato.

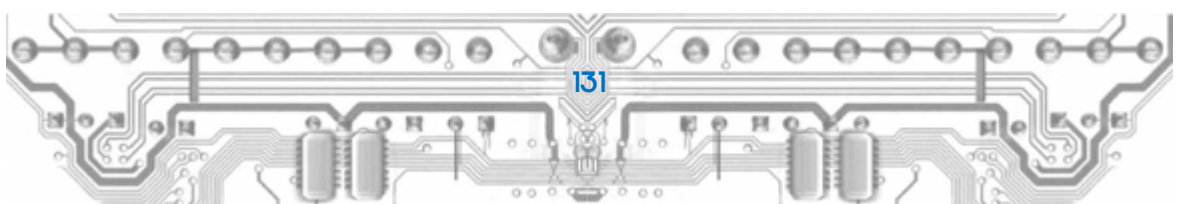
—Mi zapato. —Me volví y lo vi allí tirado.

—No te detengas. —Raj me sujetó para evitar que me cayera.

Seguí la mirada de Briona y alcé los ojos. Los guardias de seguridad estaban asomados por la barandilla, mirándonos.

—¡Vamos! —dijo.

Cruzamos corriendo el vestíbulo de mármol, yo cojeando, al llevar un solo zapato. En la última puerta de salida tuvimos que soltarnos para pasar. Briona lo hizo delante de mí y Raj detrás, empujándome. Una vez fuera, en la plaza, me libré del



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

zapato que me quedaba. Briona me cogió del brazo y pasamos corriendo junto a la fuente, en dirección a la calle.

—¿Adónde vamos?! —grité.

—¡Ahí! —Briona señaló un todoterreno plateado que esperaba en la curva—. Sigue corriendo.

Me di la vuelta para mirar y vi que había gente, guardias, persiguiéndonos. Briona y yo nos metimos en el asiento trasero y Raj se puso delante. Lee ya estaba dentro, sentado en el asiento del conductor.

—¿Cómo nos has adelantado? —preguntó Briona.

—Salida lateral —respondió Lee.

Mientras mi cinturón de seguridad se colocaba en su sitio miré a través de las ventanas tintadas y vi varios guardias uniformados y otros de paisano dándose cuenta de que llegaban algunos segundos tarde. Y entonces lo vi —Blake—, corriendo tras ellos, solo.

Empecé a bajar la ventanilla para poder gritarle, pero Briona extendió el brazo y me detuvo.

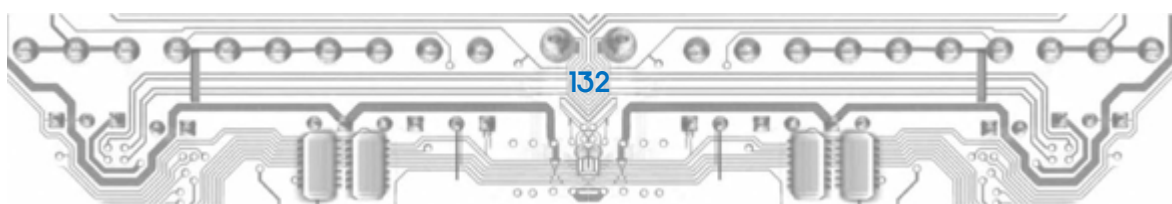
—No.

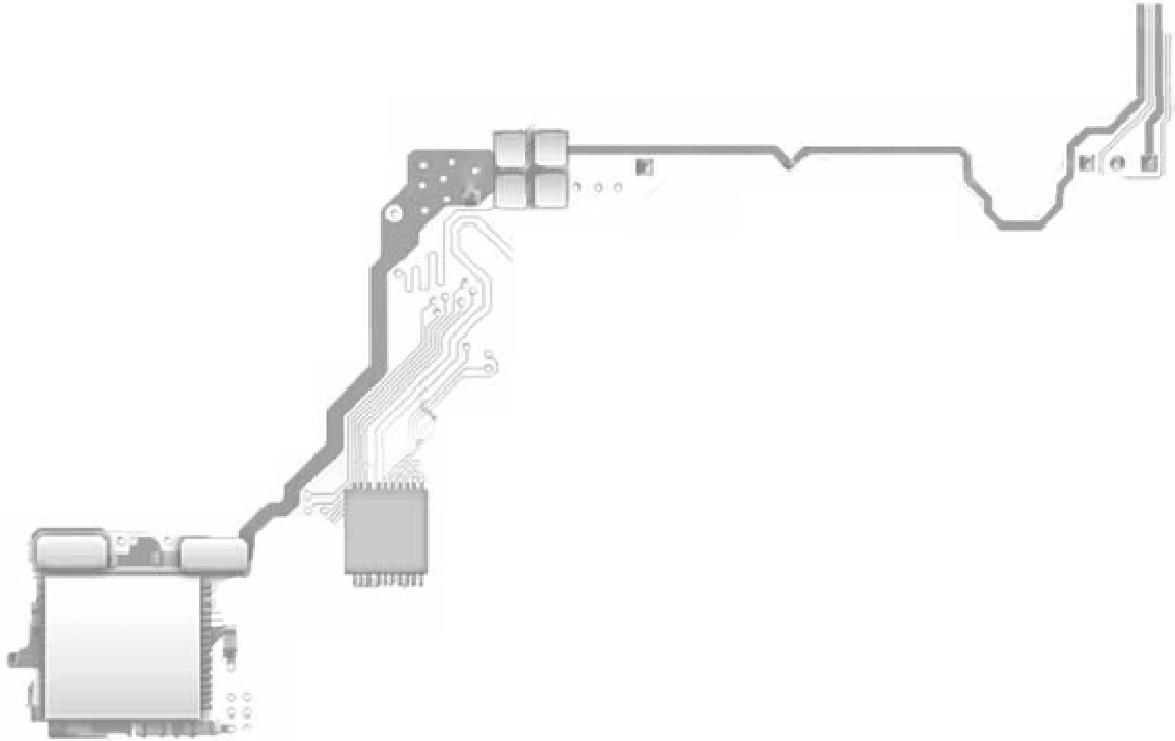
Las puertas y ventanillas se cerraron con un sonoro chasquido cuando Lee pulsó el cierre centralizado.

Quería decirle algo, al menos decirle adiós. Blake no podía verme a través de los oscuros cristales tintados. Todo lo que pude hacer fue mirarlo mientras observaba detenidamente las ventanillas, buscando, sin encontrar nada. Una profunda decepción se apoderó de su cara mientras nuestro coche se alejaba.

No fue hasta que estuvimos a cierta distancia cuando me di cuenta de que llevaba algo en la mano.

Mi zapato.





## Capítulo 15

Apoyé las manos contra la ventana y me quedé observando a Blake hasta que se convirtió en una pequeña mancha. Tanto Raj como Briona le gritaban a Lee para que condujera más rápido. Pero los guardias del senador no nos estaban persiguiendo, así que ¿de quién estábamos huyendo? ¿De la policía? ¿Los arrendatarios temían a la policía del mismo modo que los menores sin reclamar? Supuse que alquilar estaba, técnicamente, fuera de la ley, pero siempre había asumido que grandes cantidades de dinero en las manos adecuadas pueden solucionarlo todo.

Aparentemente no, o Briona, Lee y Raj no habrían huido del Centro de Música tan rápido. Briona estaba sentada a mi lado, estrechándome la mano con fuerza. Me imaginé que era una cosa de enders.

—¿Cómo te encuentras, Callie? —Sus ojos de color moka recorrieron mi cara.

—Bien. —Suavemente retiré la mano.

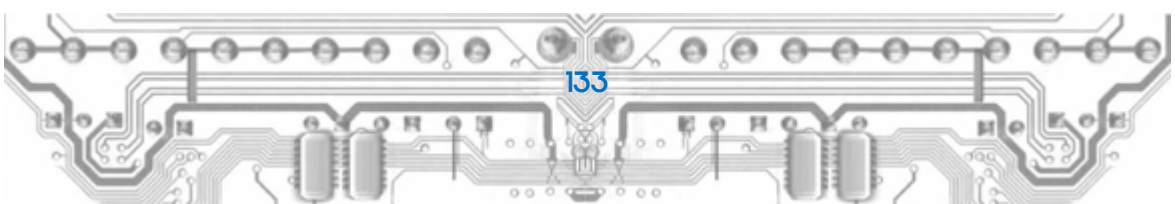
Raj apoyó el brazo en el respaldo del asiento de Lee y se dio la vuelta.

—¿Estás segura? Estás un poco pálida —dijo.

—Sí, está pálida —lo secundó Lee—, comparada con nosotros. —Me sonrió a través del retrovisor.

No pude conseguir devolverle la sonrisa. Me volví hacia la ventanilla, todavía pensando en Blake.

Una vez que llegamos a la autopista sin que se oyeran sirenas, todos respiramos aliviados y nos arrellanamos en los asientos.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Y ahora adónde? —preguntó Raj.

*Pregúntales por Emma.*

Era Helena. Sabía que se sentía furiosa porque no había matado a Harrison. Quizá podría ayudarla a descubrir algo acerca de su nieta.

—Raj, ¿alguna vez conociste a una arrendataria que tenía el nombre de Emma?

—¿Ése era el nombre de la donante?

—Sí.

—Creo que no.

—¿No te acuerdas? —Briona se volvió hacia mí y dijo en una voz lo suficientemente alta para que la oyeran los chicos—: La última vez que me preguntaste eso te dije que los chicos no lo sabrían.

—¿Estás seguro? —le pregunté a Raj—. Rubia, alta. Mira, aquí tengo su foto. —Saqué mi móvil y se lo mostré.

—Me encantaría haberla conocido —respondió—, pero no.

—¿Y qué me dices tú, Lee? —Le mostré el teléfono.

Miró por el retrovisor y negó con la cabeza.

—Bueno, lo he intentado —dije, sobre todo para Helena.

*Gracias.* Sonaba sincera, pero decepcionada.

Dimos vueltas por la ciudad durante un rato. Pensé que era curioso que no me preguntaran por qué quería saber cosas de Emma. Briona se puso los dedos en las sienes y gimió.

—¿Qué te pasa? —pregunté.

—Sólo que he empezado a tener estos horribles dolores de cabeza. Nunca los había tenido antes. Creo que son por el chip implantado en el cuerpo del donante.

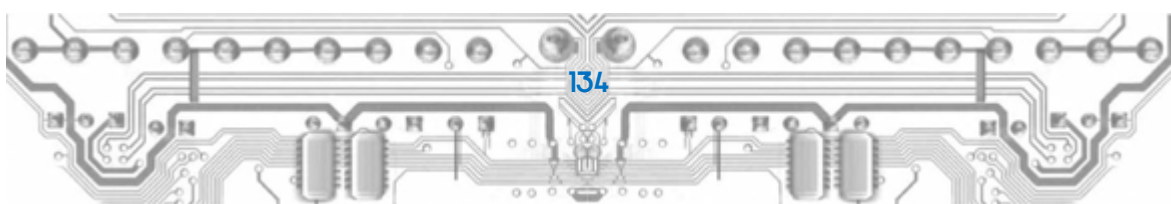
—Dejó de masajearse y echó la cabeza hacia atrás—. ¿A ti te ha pasado alguna vez? —preguntó.

—No —mentí—. No tengo ningún problema.

Cuando llegó la hora de dar por terminada la noche, les pedí que me dejaran en la calle de Madison.

—Buenas noches —dije, salí del coche y se fueron. Miré hacia arriba, hacia la casa de Madison. Estaba demasiado agotada para volver y enfrentarme a ella. Antes, cuando me largué después de llamar a Blake, me limité a salir a hurtadillas por la puerta de atrás. No era lo más considerado, pero tenía prisa.

Di media vuelta y me dirigí a mi coche.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

De vuelta a casa, me tumbé en la cama de Helena, contemplando el dosel de seda, y pensé en el lío en que me encontraba. Blake estaba en el avión, de camino a Washington, y su abuelo le estaba contando que, en realidad, yo era una anciana que había alquilado un cuerpo joven.

No querría volver a verme nunca. ¿Quién podría culparlo? E incluso si supiera la verdadera historia, que realmente era yo quien estaba dentro, ¿podría perdonarme por mentirle y fingir ser rica cuando en verdad no había dejado de ser una chica de la calle?

Apreté las sábanas entre mis puños. La única razón por la que estaba en este apuro era porque estaba intentando darle una vida digna a Tyler.

Tyler.

¿Qué iba a poder hacer por él si Helena tenía razón respecto al banco de cuerpos? Probablemente no iban a pagarme ni un céntimo. Helena se había ofrecido a pagar más, a darme un hogar.

Si mataba a Harrison.

Quería a mi hermano, y quería que estuviera seguro y caliente y sano. Pero el asesinato no estaba siquiera en mi vocabulario, sin importar que la persona en cuestión era el abuelo de Blake y, además, un senador. Yo era una starter, no una asesina. No sabía qué hacer con Helena. ¿Cuánto de lo que decía era verdad? Entendía que estuviera furiosa por haber perdido a Emma, pero en estos tiempos desaparecían un montón de chicos. Algunos acababan muertos. ¿Era realmente culpa del banco de cuerpos?

Aunque el senador Harrison había mencionado a Tinnenbaum...

Me senté en la cama. El senador se había molestado al pensar que Tinnenbaum me había enviado. Si Helena tenía razón y el senador iba a hablar con el presidente de algún tipo de acuerdo entre el gobierno y el banco de cuerpos, ¿por qué tendría que enfadarse al pensar que Tinnenbaum podía haberme enviado? ¿Para hacer qué? ¿Para cancelar el trato?

¿Callie? Me puse rígida. La voz de Helena en mi cabeza me sobresaltó. No me había hablado desde que había llegado a casa.

—¿Qué? —contesté de mala gana.

*¿Por qué te inscribiste en Plenitud?*

—Mi hermano no está bien.

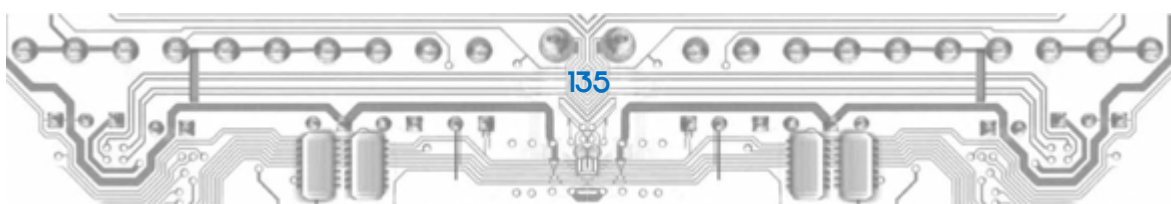
*Lo siento. Hizo una pausa. Y no tienes abuelos.*

—No.

*Así que es a él a quien querías darle el dinero. A través de tu amigo.*

—Sí, exacto.

*Desearía poder traerlo aquí, pero no sería prudente. Pero voy a hacer algo por ti.*



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Esperé, ansiosa por escuchar lo que tenía que decirme.

*Ve a mi cómoda y abre el cajón inferior.*

Salí de la cama y me dirigí al tocador de anticuario. Abrí el último cajón.

*Busca por debajo del fondo del cajón.*

Noté que había un paquete pegado. Tiré de él y vi que era un sobre.

*Ábrelo.*

Estaba lleno de dinero. Sentí un hormigueo en los brazos.

*Busca a tu hermano un lugar donde pueda quedarse, por ahora. Un hotel.*

—Los menores no pueden hacer eso.

*Te diré adónde ir, con quién hablar.*

—No puedo ir a buscarlo. El banco de cuerpos sabe la dirección. Si me siguen el rastro y ven que he ido allí, dirán que he roto el contrato.

*Hay arreglo para eso. Abre el primer cajón y busca una caja azul.*

Saqué una pequeña caja azul y la abrí. Dentro había un colgante, un círculo con una piedra azul y verde.

—Qué bonito.

*Es un inhibidor de recepción. Bloquea la señal. No siempre es constante.*

Hice ademán de ponérmelo.

*No. Tenemos que limitar el tiempo que lo llevas puesto, de otro modo Plenitud podría darse cuenta de que están siendo bloqueados.*

—¿Quién lo hizo?

*Mi técnico. Cuando salga de Plenitud, te llevaré a conocerlo.*

—¿Por qué estás haciendo esto? —Tenía que haber un precio.

*Aún necesito tu ayuda. Quiero descubrir qué le pasó a Emma. Si consigo saber eso, podría tener la prueba que necesito para cerrar ese horrible lugar. Y nuestro trato sigue en pie.*

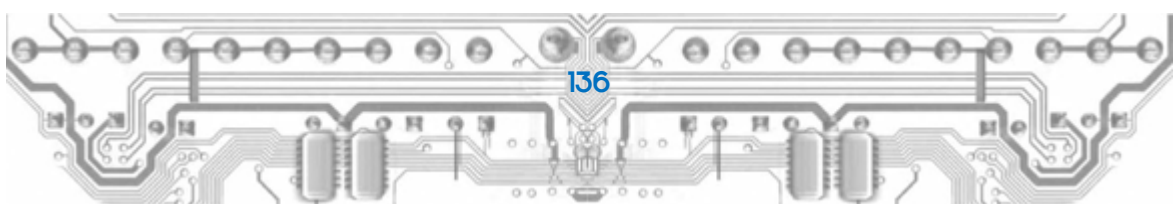
—¿Cómo podríamos hacer algo así? Incluso si descubriéramos qué le ocurrió a Emma.

*Ahora tenemos una ventaja. Nadie sabe que puedo hablar contigo. Somos dos cerebros en un solo cuerpo.*

Sonaba muy distinta, tranquila y amable. Su tono frenético había desaparecido ahora que había abandonado los planes de asesinato.

*Descansa un poco. Empezaremos por la mañana.*

Deposité el colgante sobre la cómoda y me metí en su cama, grande y blanda. Pero no tenía sueño. Mi mente estaba llena de imágenes de Tyler en una habitación





LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

de hotel, con una cama de verdad y calefacción y servicio de habitaciones. Apagué la lámpara y la luz de la luna inundó la habitación de un azul plateado.

—Helena, ¿qué ves cuando sueño?

*Nada.*

Al menos mis sueños y pensamientos aún eran míos. Yací en silencio durante unos momentos.

*¿Callie? ¿Cómo era tu madre?*

Mi madre. Imaginé su cara, sonriendo. No sabía qué decirle a Helena sobre ella: había tanto que contar...

*¿Era como tú?*

—No. Era una de esas personas que caen bien al instante.

*Estoy segura de que a la gente le caes bien.*

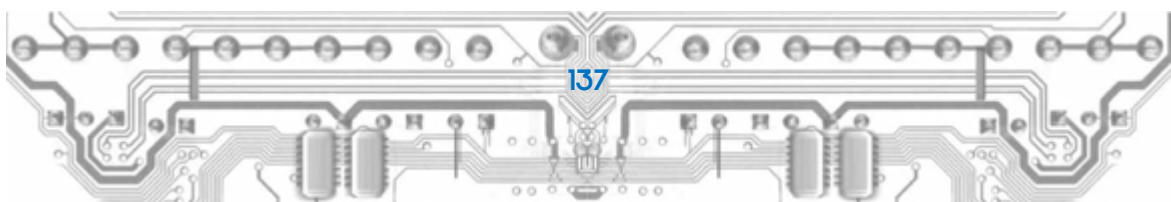
—No del mismo modo que ella. La gente la trataba como si fuera una hermana a quien no habían visto en mucho tiempo. Encajaba en todas partes. Una vez formó parte del equipo olímpico de tiro con arco. —Un pequeño recuerdo de mi infancia me pasó fugazmente por la cabeza—. Solía hacerme macarrones con queso cuando estaba enferma. —Es curioso, las cosas que recuerdas—. ¿Cómo era Emma? —pregunté.

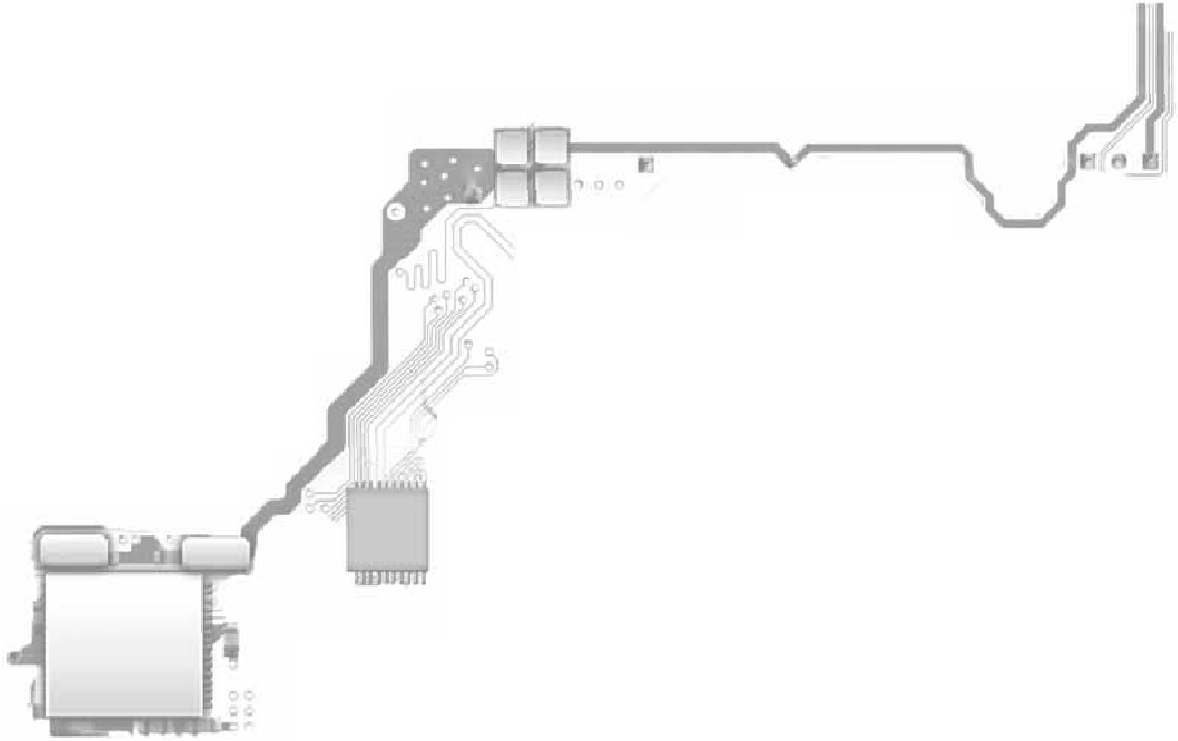
*Emma era cabezota y decidida. Quizá todos los chicos de dieciséis años lo son, pero ella era especialmente rebelde. Sabía lo que quería. Para mí fue difícil intentar hacerme cargo de su educación tras la guerra. No podía ser su padre y su madre. Y estaba furiosa por todo lo ocurrido. ¿Quién podría culparla? Me recuerdas a ella, un poco.*

Helena no parecía ni la mitad de loca que antes.

Sentí que se me cerraban los ojos. Estaba agotada.

*Buenas noches, Callie.*





## Capítulo 16

Aparqué en la bocacalle que estaba cerca del edificio de Michael y comprobé que no hubiera renegados en el área. Parecía despejado, pero cualquiera podría estar escondiéndose en un portal. Cogí el paquete de comida, botellas de agua y medicamentos que había comprado y salí apresuradamente del coche. Esperaba que el colgante de Helena realmente funcionara y evitara que Plenitud me siguiera el rastro.

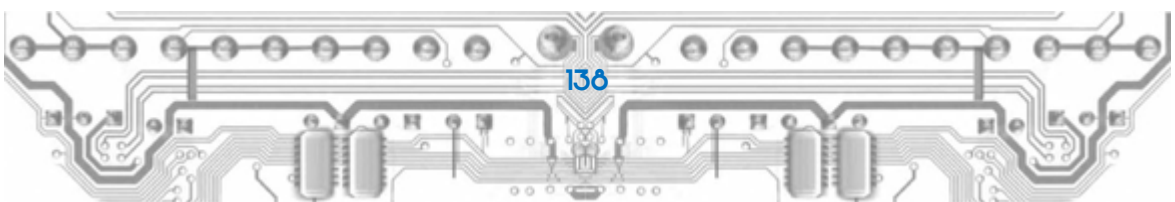
Entré en el vestíbulo. ¿Estarían Michael y Tyler? Con aquel tipo de vida, a veces teníamos que salir corriendo. Me dirigí de puntillas hacia el mostrador de recepción para asegurarme de que no había nadie escondido, listo para atacar.

No había nadie. Todo despejado. Me di la vuelta hacia la escalera que estaba en medio del vestíbulo.

Mientras subía por la escalinata sin ventanas, caí en la cuenta de que no llevaba mi linterna de mano. Estaba demasiado oscuro para ver. ¿Cómo podía haber olvidado tan rápidamente lo que era vivir así? Avancé a tientas por el pasillo. Entonces recordé que tenía el móvil de Helena. Lo saqué del bolso y lo usé para iluminar el camino. Cuando llegué al final, contemplé mis opciones. ¿Estaba su habitación a la izquierda? Giré hacia allí y recorrí el largo corredor.

Un tipo desastrado salió de una puerta sujetando una barra de metal. El corazón me dio un vuelco hasta que me di cuenta de que estaba tan sorprendido por mi aspecto pulcro como yo lo estaba por verlo a él tan desaliñado. No ves a gente limpia y bien vestida en oscuros edificios ocupados.

—Soy una amiga —dije—. He venido a ver a Tyler y a Michael.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Me indicó el final del pasillo.

—Gracias.

La última vez que había estado allí había sido casi dos semanas atrás, cuando Tinnenbaum había permitido que Rodney me escoltara. Pero parecía que había pasado toda una vida. Al entrar, vi que habían hecho cambios. Habían movido los muebles y recogido más cosas. Parecía más hogareño. Había un trozo de tela amarilla sobre la mesa y un jarro con flores acrílicas. Había más trozos de tela sobre las ventanas, lo que daba un apagado brillo dorado a la habitación.

—¿Tyler? —llamé.

Rodeé el fortín. Estaba allí sentado, y había una chica inclinada sobre él. Tiré la mochila al suelo.

—¿Qué estás haciendo? —exclamé. Mi tono era acusador.

La chica volvió la cabeza hacia mí.

—Sólo le estaba dando un poco de agua. ¿Algún problema?

La reconocí. Florina. La chica que Michael me había presentado justo cuando me iba al banco de cuerpos. Parecía que estaba a punto de tirarme aquel vaso a la cabeza, pero Tyler me llamó por mi nombre. Corrí y me arrodillé delante de él, lo rodeé con mis brazos y lo abracé.

—Te he echado mucho de menos. —Acaricié su suave cabello.

—Has vuelto —dijo—. Por fin.

Lo aparté para mirarlo a la cara.

—Ojalá fuera así, pero ya queda poco.

—Dijiste eso la última vez.

—Lo sé, Ty, pero esta vez casi hemos acabado.

—Puedes ser un poco más paciente, ¿verdad, amiguito? —intervino Florina.

¿Qué estaba haciendo, entrometiéndose de aquella manera?

—Ésta es Florina. —Tyler inclinó la cabeza hacia ella.

—Nos conocimos antes de irme. ¿Dónde está Michael?

—No estoy segura. —Miró al suelo.

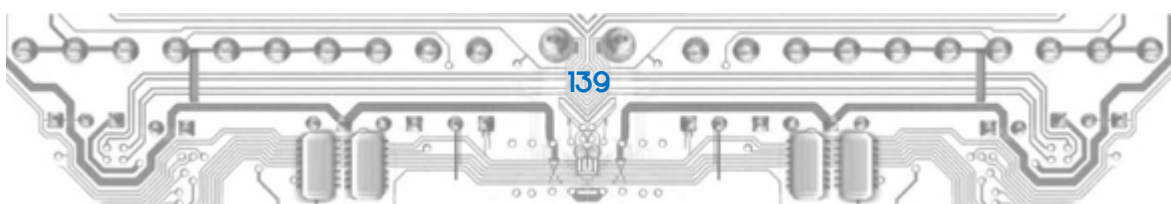
Un malestar cosquilleó en mi estómago. Pero lo ignoré porque Tyler estaba allí, jugando con mi mano.

—Tengo una sorpresa para ti.

—¿Qué? —preguntó.

—Si te lo digo no será una sorpresa.

Protestó con un gemido.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Cómo te encuentras? —Le retiré el pelo para poder ver sus ojos castaños. Parecía pálido, pero era difícil decirlo bajo aquella tenue luz amarilla.

—Hemos tenido algunos días duros —dijo Florina.

Así que Florina había estado cuidando de él durante un tiempo.

—¿Ahora estás bien? —le pregunté.

Asintió y me pellizcó el brazo.

—Te has engordado. —Tiró del colgante de Helena que llevaba al cuello.

—No toques esto. Mira, te he traído tu comida favorita. —Alcé las cejas, dirigiéndome a Florina—. ¿Y cuánto tiempo lleva fuera Michael?

—Anoche no vino a casa —respondió Tyler.

No era propio de Michael. No quería preguntar lo obvio delante de Tyler, pero Florina y yo intercambiamos miradas. ¿Lo habían capturado los policías?

—Tuvimos una pequeña bronca —dijo—. Se fue hecho una furia.

—Entonces tal vez se esté calmando por ahí. —Había infinitas posibilidades. Quizá había acudido a alguien que conocía, quizá le habían dado una paliza y estaba tirado en un callejón. Quizá...

—¿De qué estuvisteis discutiendo?

—Nada importante.

—Entonces, ¿por qué no lo seguiste? —le pregunté—. ¿Lo has buscado, al menos?

Negó con la cabeza. Después señaló a Tyler con los ojos. Me di cuenta de que no podía haber ido tras Michael porque Tyler se habría quedado solo. Me sentí como una idiota por haberla tratado antes con tanta frialdad.

—Te agradezco que te quedaras aquí por mi hermano —dije—. Significa mucho para mí.

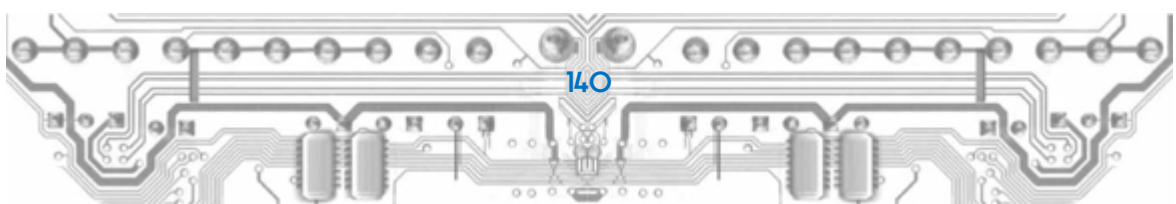
—Por supuesto. Ahora somos viejos amigos, ¿verdad, Tyler? —Le acaricié el pelo.

—Jugamos a muchas cosas —dijo Tyler.

—Apuesto a que siempre te gana —bromeé.

—Qué va. Yo la gano siempre.

Después de que Tyler y Florina acabaron con el pequeño festín de queso, fruta y emparedados que había traído, Florina y yo nos sentamos en la escalera para hablar en privado. Desde este punto podíamos ver si alguien entraba en el edificio, por lo que nos sentíamos seguras a pesar de haber dejado a Tyler. Y con aquel amigo desaliñado en nuestro piso, Tyler tenía alguna protección.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—La semana pasada Tyler tuvo fiebre —dijo Florina—. Pudimos comprarle analgésicos para niños. Michael tenía algo de dinero escondido.

Debía de ser el dinero que le había dado a Blake para que se lo entregara.

—A pesar de todo, estaba mal. Me quedé cambiándole los paños fríos que le ponía en la frente porque se calentaban al instante.

—Tengo que sacarlo de aquí, esta noche. —Me llevé las manos a la cabeza.

—¿De verdad? ¿Adónde vais a ir? —Florina se irguió.

—A un hotel. Ven tú también.

—Pero dijiste que no habías acabado. ¿De dónde has sacado el dinero?

—Tengo un adelanto. —Eso era más o menos cierto—. Cuando Michael vuelva, puede unirse a vosotros.

Aquello le pintó una sonrisa en la cara.

—Le dejaré un mensaje.

Parecía como si fueran algo más que amigos. En total, había estado fuera durante casi tres semanas. Podían haber pasado muchas cosas en aquel tiempo: sólo había que vernos a Blake y a mí. Sentí una punzada. Estaba un poco celosa, pero sabía que no tenía ningún derecho a estarlo.

Volvimos al interior y empaquetamos lo más importante. Tyler se había rehecho debido a la comida y a mi presencia, así que nos ayudaba. Cogió las cosas que deseaba llevarse y las metió en una bolsa de lona.

—¿Adónde vamos? —preguntó Tyler.

—A un sitio bonito donde tendrás una enorme cama blandita y una pantalla holográfica y un montón de chocolate caliente.

—¿No es broma? —Abrió mucho los ojos—. ¿De verdad? ¿Cuánto podremos quedarnos?

—No estoy segura. Depende.

—¿De qué?

—De lo bien que te portes. —Fui hacia él y le hice cosquillas hasta que se dobló de risa, rogándome que parara.

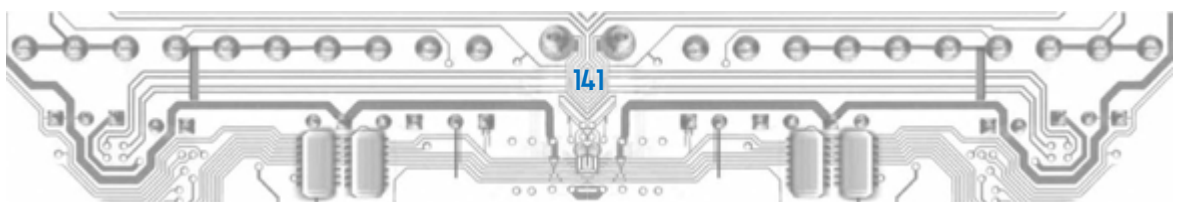
—¿Deberíamos coger las cantimploras? —preguntó Florina.

Negué con la cabeza.

—¿Seguro? —preguntó alzando las cejas.

—Vale, sólo por si acaso —asentí.

Recogimos las cosas en silencio mirando nuestras escasas posesiones. Florina estaba de pie, con las manos en las caderas, preguntándose si valía la pena llevarse sus recuerdos. Después cogió algo que me llamó la atención. Era un retrato de ella pegado a una cartulina.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Sabía quién lo había dibujado.

Me di la vuelta antes de que se diera cuenta. Hubo un momento en que todo quedó paralizado, pero entonces me obligué a dar un paso atrás y no caer en el abismo de la autocompasión. Era un lugar al que me negaba a ir.

Los tres bajamos la escalera con nuestras mochilas. Dos starters más jóvenes estaban apoyados en el coche. Les hice un ademán para que se fueran, miré a mi alrededor para asegurarme de que no había nadie más rondando, y abrí el maletero.

—¿Un coche? —exclamó Tyler.

Me puse un dedo sobre los labios para que se callara. Quería salir de allí sin tener que esquivar enemigos. Había venido con el coche de Emma, el menos llamativo.

—¿De dónde lo has sacado? —preguntó Florina.

—¿De verdad que puedes conducirlo? —preguntó a su vez Tyler.

Cerré el maletero y los apremié para que subieran.

—Me lo prestan en el trabajo —mentí, tras cerrar las puertas.

—Vaya, ese sitio parece muy chulo —comentó Tyler.

Mientras los cinturones de seguridad giraban alrededor de sus hombros, expresaron su admiración con gritos de asombro. Aunque éste era el coche menos ostentoso de Helena, tenía los últimos adelantos. Desde el asiento trasero, Tyler toqueteó todos los botones que pudo alcanzar.

—¿Qué hace esto? —preguntó, pulsando un botón a su lado.

—Abriría la puerta, pero tengo puesto el seguro para niños —dije, mirándolo por el retrovisor—. Porque está claro que hay un niño en el vehículo. —Le saqué la lengua y respondió con la misma moneda.

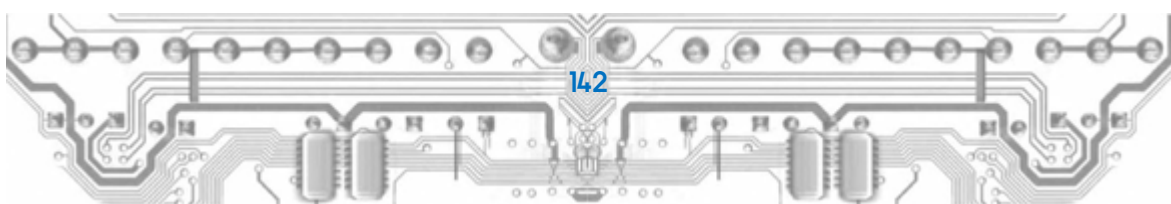
»Copión —dije.

—Cara de mono —replicó.

Encendí el motor y nos pusimos en marcha.

—Mira. ¡La mona está conduciendo! —bromeó Tyler.

En el hotel, Tyler y Florina se quedaron mirando el lujoso vestíbulo y sus gigantescos arreglos florales. Helena no nos había decepcionado: nos había llevado a un hotel de primera categoría. El recepcionista nos miró con extrañeza: todos menores, uno aparentemente rico, acompañado por dos golfillos con equipajes zarrapastrosos. Pero pregunté por la gerente, una conocida de Helena, y todo resultó sencillo. Le mostré mi carnet de identidad con el nombre de Callie Winterhill, explicándole que era una sobrina-nieta de Helena. Estuvo encantada de coger mi dinero y darnos una habitación en la decimoquinta planta.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Cuando abrí la puerta, Tyler se quedó pasmado. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había estado en una habitación tan lujosa. Era enorme, con dos camas de matrimonio y un sofá abatible que se convertía en una tercera cama.

—Michael puede usar el sofá —dijo Tyler—, porque no está aquí para pedirse una cama. —Florina y yo intercambiamos una mirada.

—Si aparece —dijo ella entre dientes.

Tyler cogió un tarro de frutos secos que había en una mesa.

—¡Frutos secos! —exclamó.

—Hay más que eso. Mira. —Abrí el minibar.

—¡Yuju! —gritó, cogiendo una Supertrufa.

Florina se acercó y le pasé una bolsa de patatas fritas y un refresco de soda. Engulló la soda y se abalanzó sobre las patatas.

—Me pido la cama del lado de la ventana —dijo Tyler con la boca llena.

—Un minuto, colega. Primero un baño.

—¡Con burbujas! —exclamó.

Después de su baño, Florina se dio una larga ducha. Tyler parecía tan delgado en ropa interior que me asusté. Retiré el edredón, blanco y limpio, y lo metí en la cama, arropándolo.

—Es tan blando, que me parece estar flotando —dijo.

—Ni se te ocurra moverte. —Le pellizqué la nariz. Ver su cabecita contra aquellas mullidas almohadas me trajo recuerdos de cuando éramos niños, en nuestras habitaciones, en nuestras propias camas, con lámparas infantiles y peluches y padres que venían a darnos el beso de buenas noches.

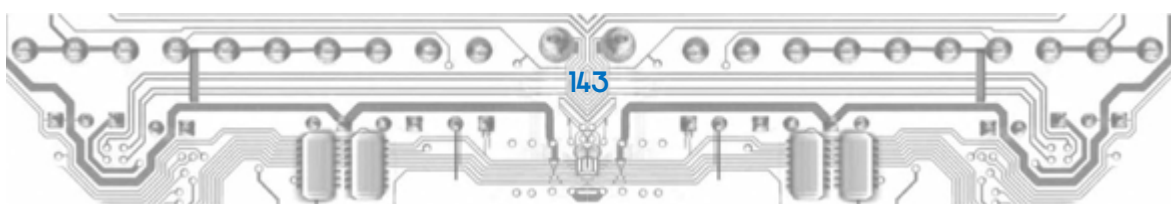
Era un mundo que había abandonado hacía mucho tiempo, pero Tyler aún tenía la oportunidad de volver. Sentí un vacío en el corazón. No pude contener las lágrimas que vinieron a continuación.

—Hey, Callie. Esto es bueno.

Me cogió la mano con la suya. Estaba tan huesuda..., pero se la apreté con fuerza

—Realmente bueno —asentí.

Dejarlos fue más duro de lo que había previsto. Esperaba volver a ver a Tyler pronto. Y ya no tener que dejarlo otra vez. Si Helena cumplía su promesa de pagarme y darme una casa, mi hermano y yo seríamos una familia, juntos de nuevo. Le encontraría un buen médico y mejoraría día a día. Siempre imaginaba que Michael vendría con nosotros, pero quizá no querría, ahora que él y Florina estaban tan apegados. No parecía justo. Me había ido para ganar dinero. Michael y yo aún no habíamos tenido ocasión de ver hasta dónde podía llegar nuestra relación.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Puesto que, probablemente, había perdido a Blake para siempre, pensar en perder también a Michael era imposible de aceptar.

Le di a Florina suficiente dinero para pagar tres noches de hotel y un extra para cubrir el servicio de habitaciones. También metí un poco de dinero en la bolsa de Tyler. Quería que me quedara más tiempo, pero era consciente de que el reloj seguía avanzando y que Helena necesitaba mi ayuda. Pude irme sin montar una escena cuando Tyler cayó dormido tras el atracón de comida del minibar.

Mientras esperaba a que viniera el aparcacoches del hotel, Helena volvió a mi cabeza y planificó nuestro siguiente movimiento.

*Necesito que hables con una chica que quizá tenga alguna información sobre Emma.*

—¿Dónde está?

*En un sitio al que no vas a querer ir.*

Repasé mentalmente una lista de lugares indeseables. ¿Algún barrio difícil? Ahora todos lo eran. Sin duda, no me enviaría de vuelta al banco de cuerpos; antes me había rogado que no fuera.

—Me rindo. ¿Dónde?

*A la Institución 37.*

Sentí que se me cortaba el aliento. Me apoyé contra la pared.

—¿Puedo escoger el infierno en su lugar?

*Lo sé. Las instituciones son horribles; en realidad, son prisiones. He visitado muchas, buscando a Emma. Me enteré de que esta chica, Sara, sabe algo. Pero el día que fui estaba fuera, con una cuadrilla de trabajo.*

—No puedo. No puedo ir allí. Podría ir a buscarla cuando estuviera fuera. En cualquier sitio menos allí.

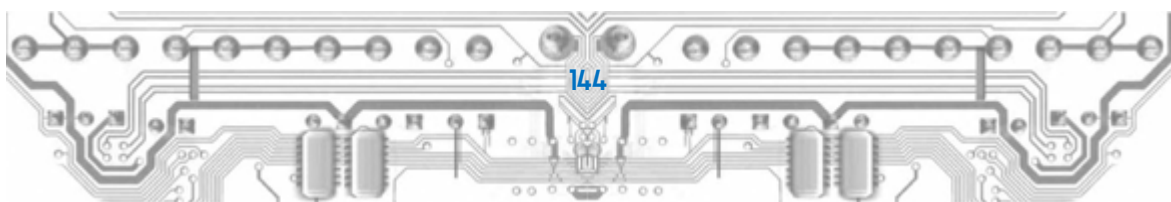
*No. Si lo hiciéramos así, tendría que tener un escolta. No podría hablar libremente.*

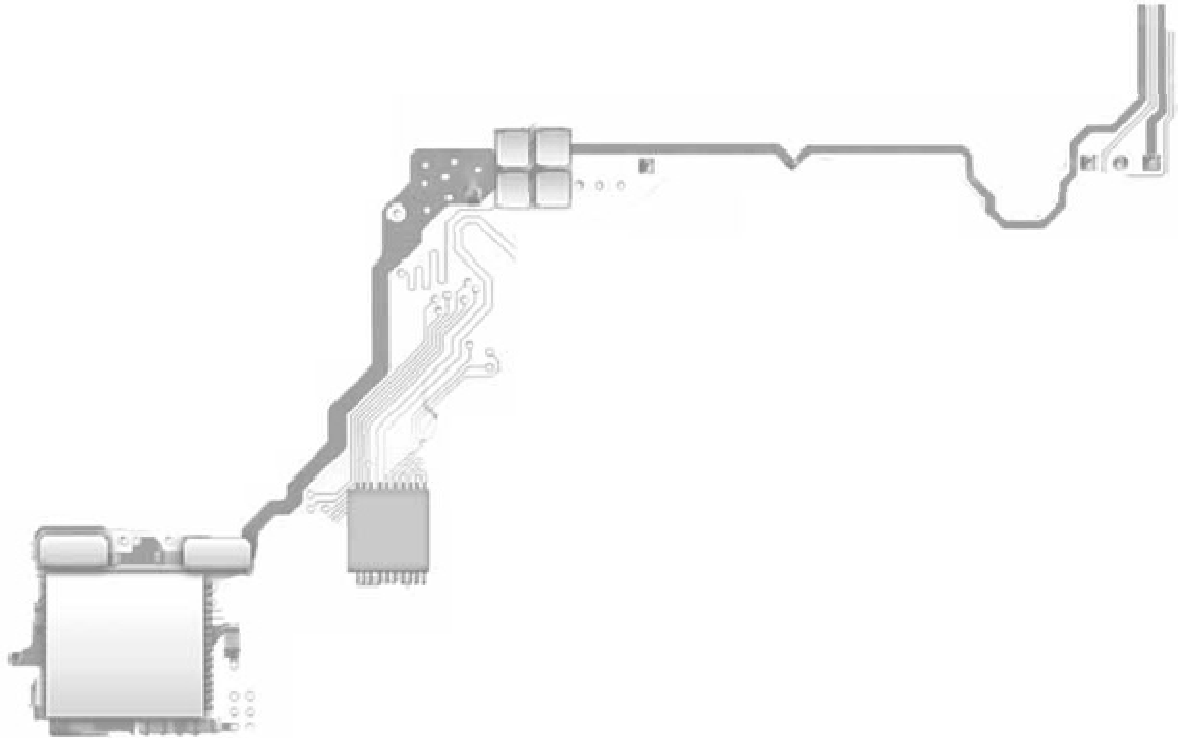
Me sudaban las manos. Me las sequé en los pantalones.

*Estarás bien. Primero iremos a casa a buscar alguna ropa que donar. Vas a ir allí en un bonito coche, bien vestida y arreglada. Te tratarán como a cualquier menor rico e identificado.*

No era sólo un lugar cualquiera al que no quería ir. Era mi peor pesadilla. Suspiré.

*Todo irá bien, Callie. Sólo recuerda quién eres: Callie Winterhill.*





## Capítulo 17

Me quedé al otro lado de la calle, contemplando las puertas de la Institución 37. Habría preferido estar en cualquier otro lugar del planeta. En cualquier otro lugar. Me mataba pensar que podía estar de vuelta en aquel elegante hotel con mi hermano y Florina.

*Callie, ¿por qué te quedas ahí plantada?*

—¿Estás segura de que voy a estar a salvo?

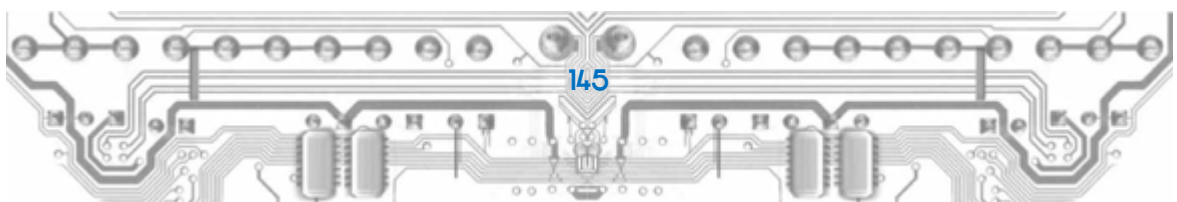
*Afróntalo, a estas alturas no estás a salvo en ninguna parte. Pero probablemente ahí es donde vas a estar más segura, porque nadie puede atraparte.*

—Eso es muy tranquilizador...

Había dejado el colgante en casa de Helena. No quería que lo usara demasiado por temor a que el banco de cuerpos se diera cuenta de que el dispositivo de rastreo de mi chip no funcionaba. Crucé la calle, repartiendo el peso de dos bolsas de ropa de marca, mucha de la cual todavía conservaba la etiqueta. Habían salido del armario de Helena: prendas nuevas compradas para Emma que no se habían estrenado. Helena no podía soportar regalar la ropa que su nieta había llevado, a pesar de que no iba a volver.

Un alto muro gris rodeaba el complejo. Me quedé de pie ante la puerta y hablé con el guardia a través de una sucia pantalla de metal.

—Soy Callie Winterhill —dije—. He llamado para hacer un donativo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

El guardia ender revisó la lista hasta que encontró mi nombre. Pulsó un botón y la puerta hizo un sonoro chasquido antes de abrirse. Me quedé helada. No podía mover los pies.

*¡Ve!*

Necesitaba aquel empujón. Respiré hondo y entré. La puerta se cerró detrás de mí con estruendo, el metal golpeó contra el metal tan fuerte que me castañetearon los dientes. El camino conducía directamente al edificio de administración, que estaba delante de mí, con sus oscuros muros grises. Antes de la guerra, cuando era una escuela pública y edificios administrativos, no era así de terrorífica.

—Adorable —masculé entre dientes.

Recorrí el camino por un lateral de la calzada a paso lento, tomándome mi tiempo.

*No vayas por ahí. Gira aquí a la derecha.*

Aliviada, seguí las instrucciones de Helena, dirigiéndome hacia los dormitorios, que tenían barrotes en todas las ventanas.

—Pero ¿no me estarán esperando? ¿En la oficina principal? —le pregunté a Helena en voz baja.

*Sí. Pero primero tenemos que encontrar a Sara. Me han dicho que está en el primer bloque de dormitorios. Corre, antes de que alguien te pare.*

Subí unos pocos escalones y abrí las pesadas puertas. Dentro había dos vestíbulos unidos por un corto pasillo. Un olor acre me llenó las fosas nasales. La pintura estaba desconchándose, había manchas de suciedad en el desnudo suelo de cemento.

—¿Y ahora qué? —susurré.

*Ve por el primer zaguán.*

Giré a la derecha y miré por la primera puerta. Dieciséis literas de metal se hacinaban en una habitación gris. Junto a cada cama había una caja de madera abierta que apenas contenía unas escasas pertenencias: un raído cepillo para el pelo; un libro usado. Me recordaba a las imágenes de los barracones militares, con tristes sábanas de color oliváceo amontonándose a los pies de cada cama. Sólo que esto era peor, porque estos chicos no tenían una familia con la que regresar algún día.

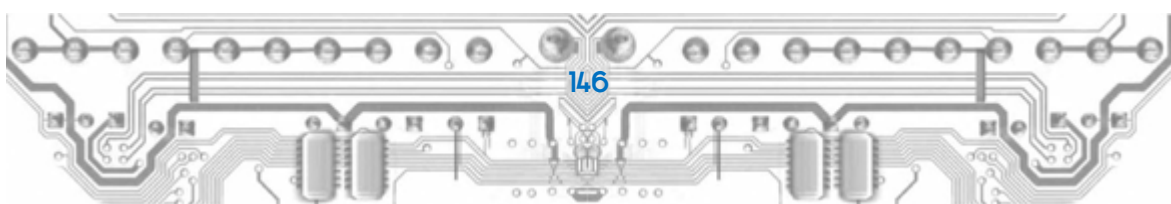
Todo lo que tenían estaba en aquellas pequeñas cajas.

—No hay nadie.

*Sigue adelante.*

Pasé varias estancias, todas vacías. Había llegado al final de la sala y estaba a punto de darme por vencida cuando vi unos pies asomando por debajo de una cama.

Me agaché. Una chica estaba estirada en el suelo, tratando de esconderse.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Hola —dije.

Se escabulló hacia atrás, alejándose de mí.

—No te asustes. —Me acerqué—. He traído un poco de ropa bonita. —Me incorporé y esperé.

—¿Ropa? —Su voz surgió de debajo de la cama.

—Ropa chula. Pantalones y faldas y jerseys. —Puse la bolsa en el suelo y saqué un jersey—. Aquí hay uno rosa de cachemir.

—¿Cachemir? —Salió arrastrándose y se puso de pie. Parecía tener doce años, era bonita y tenía un pequeño hueco entre los dientes. Su uniforme, una camisa blanca raída y unos pantalones negros, colgaban holgados sobre su huesuda figura. Su delgadez era típica de un menor sin reclamar, pero ya no vivía en las calles. Estaba claro que la alimentación de los chicos no era su máxima preocupación.

*Pregúntale cómo se llama.*

Le di el jersey. Lo acarició como si fuera un gatito.

—Qué suave. —Se lo llevó a la mejilla.

—Es tuyo.

—¿De verdad? Quiero decir... ¿de verdad?

Asentí.

—Oh, muchas gracias. —Se lo puso en seguida.

—¿Qué te parece? —pregunté.

Respondió colocándose un puño sobre el corazón y cubriéndolo con su otra mano. Hizo un gesto, imitando el latido de un corazón.

—Significa que me encanta —dijo—. ¿Lo ves? Suena como un corazón. Hazlo. —Me cogió las manos e hizo que la imitara. Me sentí ridícula.

»Es más como el latido de un corazón, así —dijo—. Es mejor si empujas tu puño contra la otra mano. —Hizo que mis manos marcaran el ritmo del corazón: pum-pum.

—Vale, lo he cogido. —Dejé de hacerlo y me quité sus manos de encima—. ¿Cómo te llamas?

—Sara.

Se me aceleró el pulso. Helena dejó escapar un jadeo que sólo yo pude oír.

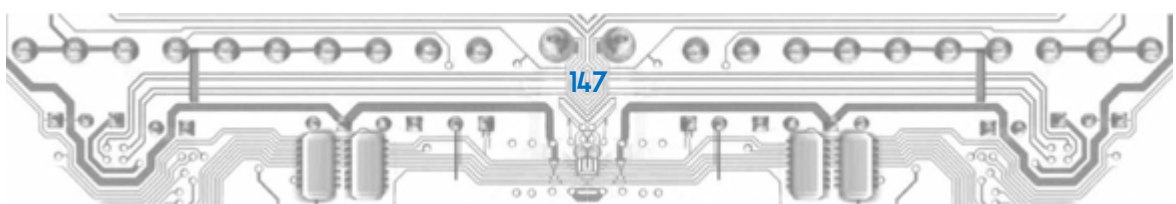
—¿Cuánto hace que vives aquí? —pregunté.

—Casi un año.

—¿Dónde están los demás?

—Están fuera, hoy les toca limpiar el bosque. —Se sentó en el borde de la cama.

—¿Y tú no...?



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Una válvula mala. —Se señaló el corazón.

No supe qué decir, excepto echar mano de algunas disculpas convencionales.

—No pasa nada. No duele, y me libro de los peores trabajos. —Se arrebujo dentro del jersey—. ¿Era tuyo?

—De una amiga. —Negué con la cabeza—. Te queda bien. Estoy segura de que se alegraría de que lo tuvieras.

—Es tan agradable... —Sonrió y se acarició las mangas. Dio una palmadita en la cama. El colchón se hundió cuando me senté a su lado. La sábana era áspera y olía a moho.

—Cuando entré te estabas escondiendo. ¿Por qué? —pregunté.

—Nunca sabes quién puede haber por aquí. —Bajó la mirada y se encogió de hombros.

Cogí el bolso y saqué una Supetrufa. Se la ofrecí. Archeó las cejas.

—Adelante. —Se la acerqué—. Cógela. —La tomó con ambas manos y mordió un poco. Me pregunté cuándo habría comido por última vez.

—Sara, he oído que quizá conocías a una chica llamada Emma. —Le mostré la foto de mi móvil—. ¿La recuerdas?

Sus deditos me arrebataron el teléfono y lo examinó.

—Vino aquí una vez como voluntaria, hace unos seis meses. Me peinó. Era una belleza de clínica. —Me devolvió el teléfono—. La vi otra vez un par de semanas después. Me rompí la muñeca (no preguntes) y tuve que hacerme un escáner. Vi a Emma en la calle, pero fue raro.

—¿Por qué?

—No me reconoció. La llamé por su nombre: ¡Emma! Me miró de frente, pero no se acordaba de mí. Parecía un poco distinta, más guapa, pero supe que era ella. Llevaba las mismas joyas. Supongo que le dio vergüenza. Quizá no quería que la vieran conmigo. —Se estiró el jersey—. Y después, pasamos aquel día tan bonito juntas.

Deseaba con toda el alma poder decirle a Sara que se equivocaba. Que no era la Emma real, sino una arrendataria ender.

—¿Dónde estabas cuando la viste? —pregunté.

—No sé. —Negó con la cabeza—. No muy lejos, aquí, en Beverly Hills.

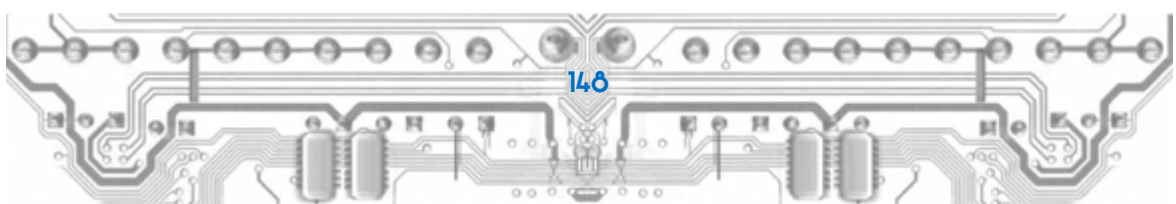
—Lo siento —lo dije para Helena. Desearía haber conseguido más información.

—Está bien —dijo Sara. Se acercó a mí, en la cama—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Crees que soy guapa?

—Por supuesto. Tienes una cara preciosa. ¿Por qué?





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—La semana pasada descubrimos que hay un programa especial. Van a coger a algunos de nosotros y arreglarnos y darnos trabajos importantes. Podremos ganar dinero. Van a cogermé. De verdad, de verdad que quiero salir. Siempre he estado aquí.

—¿Cuándo? ¿Cuándo va a ser eso?

—No lo sé. Dijeron que nos ducharían mañana. Normalmente sólo nos duchamos en domingo. —Una expresión de miedo ensombreció su rostro. Sus ojos se centraron en algo que había a mi espalda mientras se ponía de pie.

Me di la vuelta y vi a una ender de aspecto malvado en la puerta. Tiempo atrás quizá había sido elegante, pero ahora lucía un traje gris y un zip taser en la cadera.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Entró en la habitación.

—He traído un donativo. —Me levanté y señalé las bolsas.

En la placa que llevaba en el pecho se leía: SRA. BEATTY. JEFE DE SEGURIDAD.

—Todas las donaciones pasan a través de la dirección. No puedes ponerte a dar vueltas por aquí, tirando los regalos como si fueran serpentinas en Carnaval. —Cogió ambas bolsas—. Sólo provocaría celos y peleas y, la verdad, no necesitamos más de eso.

Confié, como una idiota, que no se diera cuenta, pero el jersey que Sara llevaba puesto no era del reglamentario gris o negro, sino de color rosa. Naturalmente, llamó la atención de Beatty. Sara se cruzó de brazos en un fútil intento de esconderlo.

—Quítatelo —le ordenó Beatty—. Ahora.

—Es mío, me lo ha dado.

—Es verdad. —Avancé hacia ella—. Lo he hecho.

*No te metas, Callie,* me apremió Helena.

—Te lo vas a quitar ahora mismo. —Beatty tiró las bolsas y pasó por mi lado. Tiró por encima de la cabeza de Sara y se lo quitó bruscamente.

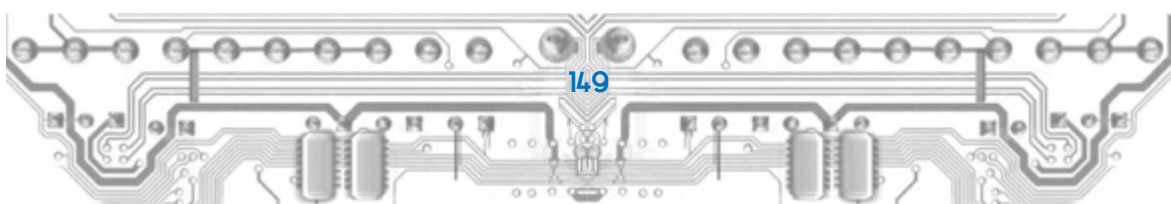
—No puedes quitármelo, es mío. —Las lágrimas caían de sus ojos enrojecidos—. Es la primera cosa que alguien me ha dado en toda mi vida.

*No te quedes, Callie. Sal de aquí ahora mismo.*

—La dirección se encarga de distribuirlo. —Beatty me hizo un gesto—. Vamos allí tú y yo.

*¡No! Hagas lo que hagas, no vayas.*

La voz de Helena hizo que mi cuerpo se pusiera en tensión. Beatty me hizo una señal con la cabeza para que pasara delante. Lanzó una mirada severa a Sara, como si fuera a encargarse de ella más tarde, cuando yo ya no estuviera como testigo. Caminé hacia la puerta y me paré. Me di media vuelta en el umbral y vi el último



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

atisbo del frágil cuerpecillo de Sara. Unas hebras de pelusa de color rosa se habían pegado a su blusa blanca, como un triste recordatorio de lo que podría haber sido.

No había nada que pudiera hacer por ella.

Beatty y yo recorrimos el vestíbulo. Beatty llevaba zapatos de tacón, pero no de aguja, sino unos tacones gruesos que hacían una especie de sonido sordo. Tuve una extraña idea: volver atrás corriendo y asestarle un puñetazo en la cara a Sara. Si tenía un ojo morado o la nariz rota, entonces quizá la gente del banco de cuerpos no se la llevara.

Era enfermizo que hubiera llegado a esto. Mientras dejábamos el edificio y bajábamos los escalones, no podía borrar la cara de Sara de mi mente. Era exactamente una versión más joven de mí, de lo que yo había sido durante el último año. Una huérfana desesperada, muerta de hambre, ávida de cualquier sobra, a merced de un sistema que se preocupaba menos de los menores sin reclamar que de los perros callejeros.

Cuando llegamos a la entrada del edificio principal, Helena me habló.

*A la izquierda. Tú límitate a andar como si fueras la dueña del lugar.*

Hice lo que me decía. El sonido sordo de los zapatos de Beatty dejó de oírse.

—Señora. El despacho de la directora está por ahí. —Señaló hacia la derecha. Su voz era tan aguda que me dolieron los oídos.

—Lo sé. Pero no me encuentro bien. Me voy.

—Aquí tenemos un médico. Un buen médico. Lo llamaré.

—No, gracias.

Beatty resopló y sus labios se contrajeron en una mueca. Pero seguí andando hacia la puerta principal, con la cabeza alta, sin mirar atrás. Estaba aprendiendo cuál era la actitud de quienes tienen derechos.

Cuando llegué a la puerta, el guardia me miró desde el interior de su pequeña jaula. Miré fijamente la puerta, esperando que la abriera. No lo hizo.

Sonó el teléfono y entonces contestó. Allí toda la tecnología era obsoleta.

Me contempló fijamente y después colgó. Me hizo un gesto para que me acercara. Me aproximé a la reja.

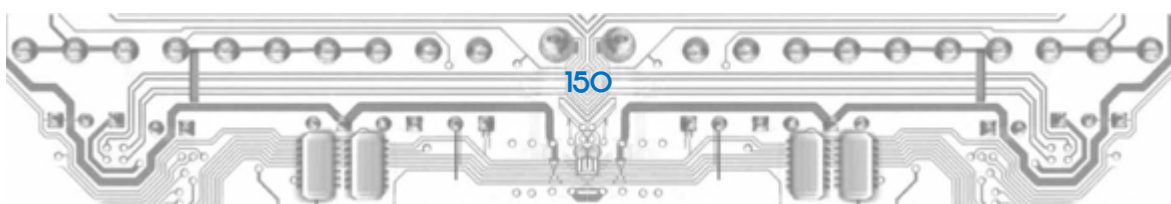
—Que tenga un buen día —dijo—. Hasta la próxima. —La puerta se abrió y tuve que hacer acopio de toda mi voluntad para no salir corriendo. Cuando se cerró a mi espalda, recuperé el aliento y crucé la callé. Me di la vuelta y contemplé el complejo. El edificio de los dormitorios se elevaba por encima del muro, y algo me llamó la atención.

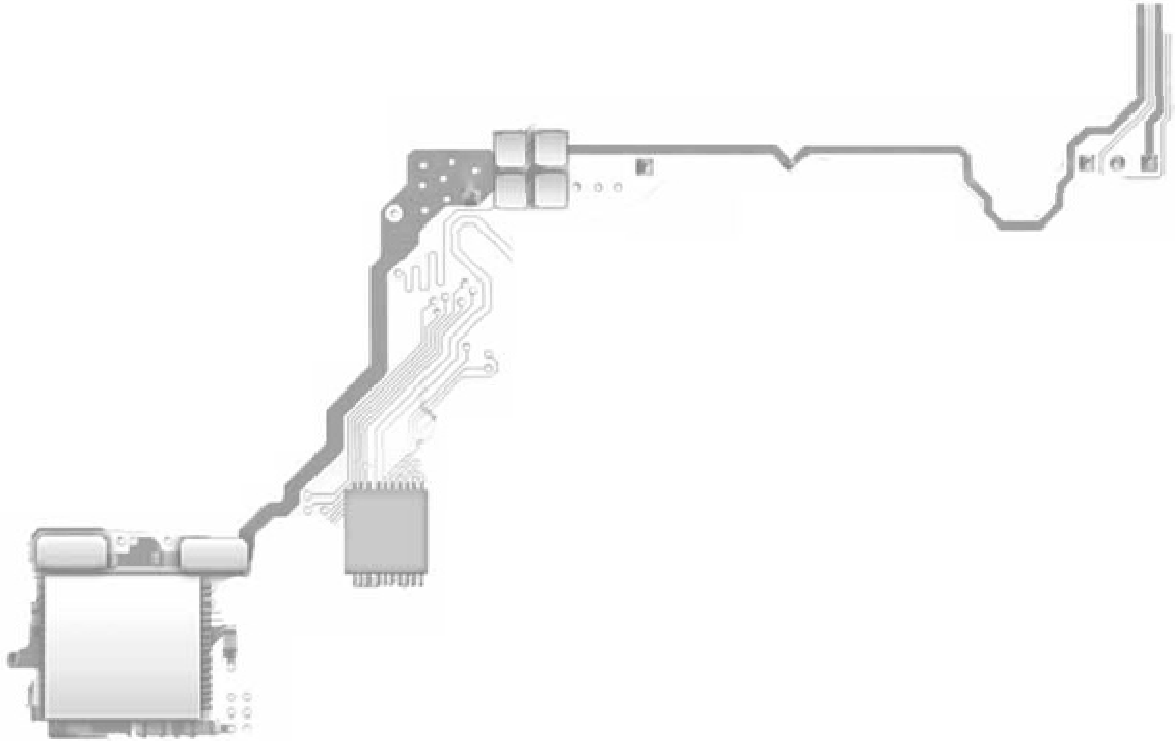
Sara estaba en una de las ventanas, saludándome, parecía muy pequeña. Tragué lo que fuera que me había subido a la garganta.

*Ahora ya ves lo malo que es esto. Ahora ya lo sabes.*

—Es aún peor. ¿No la has oído? —le dije a Helena—. El banco de cuerpos va a escoger a los chicos más guapos y va a empezar a utilizarlos. Tenemos que parar esto.

*Por fin lo has entendido.*





## Capítulo 18

Estaba tremendamente contenta por haber salido de aquel horrible lugar. Me preguntaba si Helena había esperado de verdad encontrar pistas sobre la muerte de Emma o si sólo era una excusa para conseguir que entrara en una institución.

Antes de que pudiera pensar más sobre ello, el teléfono sonó. Me metí en el coche y cerré las puertas. Era Madison. Me había dejado un mensaje para que pasara por su casa y recogiera las cosas que me había dejado el día anterior. Helena dio el visto bueno a que lo hiciera, siempre y cuando me diera prisa. No estaba lejos y llegué en diez minutos.

Apenas había puesto el pie en el porche de Madison cuando abrió la puerta.

—¿Te conozco? —Me miró displicente.

¿Y eso? ¿Había una ender distinta en su interior?

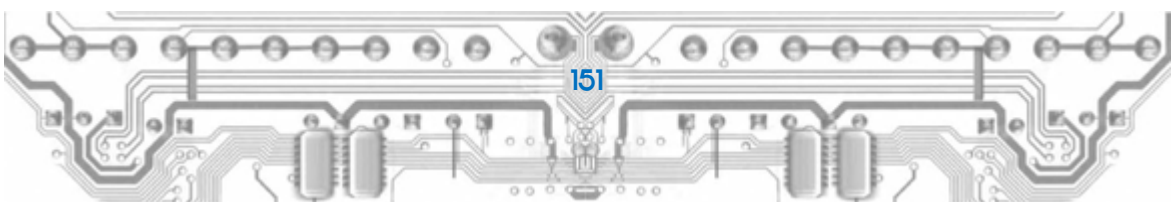
—Por supuesto que me conoces. Amigas de meñique, ¿recuerdas? —Moví mi dedo un par de veces.

—Bueno, podrías haberme engañado. —Se cruzó de brazos—. Pensé que eras la que había desaparecido anoche en una nube humo.

—Lo siento mucho. De verdad.

—He estado imaginando toda clase de cosas horribles, que incluían accidentes y sangre y gigantescas multas por dañar el cuerpo de alquiler.

—Fue una emergencia.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Lo supuse. Una emergencia de Blake. Anda, entra. —La seguí al interior de su casa.

—Tuve que quedar con él en la ceremonia de entrega de premios a su abuelo. Todo sucedió muy rápido. —Eché un vistazo a la habitación y no vi mi bolsa de viaje.

—Estoy segura. Están en Washington, ¿lo sabías? —Sus ojos centellearon—. Está saliendo en la televisión ahora mismo, con el senador.

—¿Ahora?

—En las noticias de las seis —afirmó Madison.

*¿El senador?* La voz de Helena en mi cabeza sonó estridente. *Quiero verlo.*

Adelanté a Madison en dirección a la sala de juegos.

—Tonta —dijo a mi espalda—, ¿pensaste que sólo te llamaba para que recogieras tus cosas? Sabía que querías ver esto.

En medio de la sala de juegos de Madison, el senador Harrison llenaba la pantalla holográfica, más grande que en vivo. Un grupo de reporteros estaba en primer plano, bajo el estrado, y la Casa Blanca se veía al fondo.

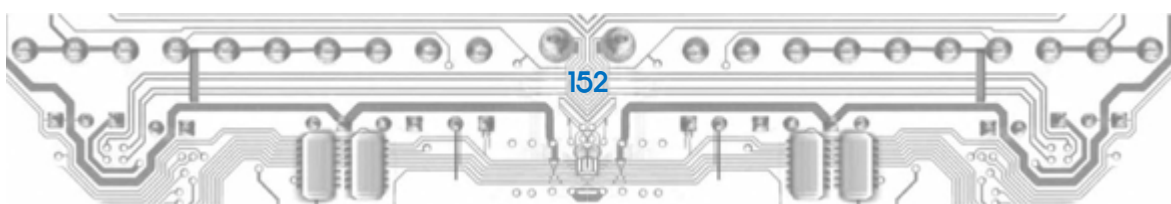
—Hoy el presidente ha tomado una decisión histórica —dijo Harrison a una hilera de micrófonos—. Como saben, el empleo de menores fue prohibido por la Ley de Protección del Empleo Adulto. Como nuestra población adulta vivía durante más tiempo, necesitaban que se les garantizara que no se verían obligados a abandonar su puesto de trabajo. La decisión, en aquel entonces, fue prohibir que cualquiera menor de diecinueve años trabajara. Después llegó la guerra. Ha pasado más de un año desde que acabó, y muchos de nosotros sentimos que es el momento de impulsar un cambio. Estoy orgulloso de anunciar la Ley de Empleo Juvenil en Circunstancias Especiales, que permitirá a ciertos adolescentes trabajar para un grupo selecto de compañías escogidas. La fase uno se dirigirá a los menores sin reclamar que están internados en las instituciones. La primera compañía será Destinos de Plenitud, en la costa Oeste. Al hacer esto, daremos sentido a las vidas sin objetivos de innumerables menores.

Así que Helena tenía razón. Nos encontrábamos todos en un gran problema.

Cuando el senador concluyó su declaración y empezó a contestar las preguntas de los periodistas, la cámara se movió y me di cuenta de que Blake estaba junto a él. De inmediato mi corazón empezó a latir con fuerza. ¿Qué sabía de mí? ¿Le había dicho su abuelo que no era quien aparentaba ser? Y si el senador Harrison estaba haciendo negocios con Plenitud, ¿sabía que no era una cliente habitual sino una donante atrapada mentalmente con su arrendataria?

¿Me odiaba Blake? Recorrí su cara como si de ese modo pudiera obtener la respuesta.

Entonces me di cuenta: el alfiler de su corbata era la ballena que adornaba mi zapato. La había quitado del zapato que se me había caído en el Centro de Música y



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

la estaba usando como alfiler de corbata. Eso quería decir que supiera lo que supiese —o lo que no supiese—, no estaba enfadado conmigo.

Debía de gustarle, para hacer algo así. Me desplazé hacia su espacio holográfico, pero ya no estaba allí, había sido reemplazado por un periodista que estaba hablando directamente a la cámara. No importaba. Aún estaba disfrutando del recuerdo de su cara y su gesto simbólico.

—¿No es fuerte? —dijo Madison—. Plenitud va a ser la primera compañía en alquilar. Bueno, al menos ahora será oficial. Quizá no tendremos que ser tan reservados.

—¿Tú crees? —Capté una luz azul centelleante en la esquina de la pantalla holográfica. Debajo aparecía el número 67—. ¿Qué es esa luz azul? —pregunté.

—EEP. Emisión especial privada. Uno de los muchos servicios a los que estoy suscrita. Puedo mirarlo más tarde. —Se levantó y miró a la pantalla holográfica. «Sesenta y siete. Le habla Destinos de Plenitud.»

—El banco de cuerpos.

—¿Justo después de que Harrison los mencionara? —Arrugó la nariz—. Qué raro.

—No es ninguna coincidencia. Enciéndelo.

Madison pulsó el icono en el aire. Un faldón informativo cruzó rápidamente la pantalla: «En espera de un anuncio especial de Destinos de Plenitud».

La pantalla mostraba un estudio vacío con columnas de mármol al fondo.

—¿Quién más está viendo esto? —pregunté.

—Sólo los suscriptores Titanio Premium de Plenitud.

—¿Cuántos sois?

—No lo sé. —Se encogió de hombros y se sentó en el sofá—. La mayoría son como tú. Suscriptores Plata, ¿verdad?

—Sí —asentí—. Plata.

—Shhh. —Se sentó encima de su pierna doblada y entonces agitó la mano—. Va a empezar.

Tinnenbaum entró en el plano por la izquierda, con su pose de presentador de televisión. Desde la derecha del plano, entró Doris sonriendo.

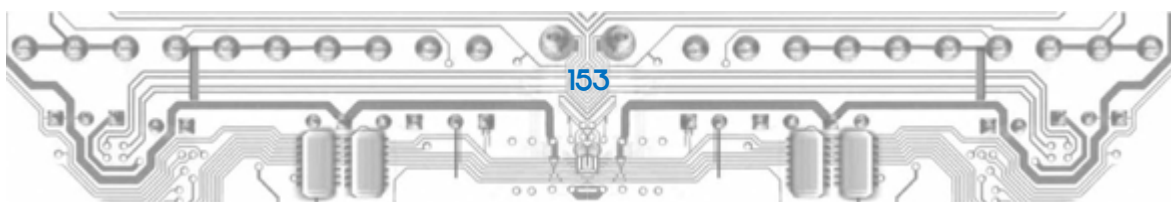
—Hola, amigos —dijo Tinnenbaum dirigiéndose a la cámara—. Gracias por dejarnos entrar en vuestras casas.

—Estamos encantados de estar aquí —continuó Doris.

—Éste es un anuncio especial exclusivo para nuestros suscriptores Titanio Premium, privado y confidencial para vosotros —declaró Tinnenbaum.

—Así que si hay otras personas en la sala, quizá queráis ver esto más tarde —continuó Doris.

Madison y yo intercambiamos una mirada. Esto parecía importante.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Tinnenbaum y Doris se sonrieron el uno al otro, haciendo una pausa para dejar que la gente apagara el programa si era necesario. Después, Tinnenbaum hizo un gesto de asentimiento a alguien que estaba detrás de la cámara, como indicándole que siguiera.

—Tenemos una sorpresa especial para vosotros —anunció—. El presidente de Destinos de Plenitud está aquí para hacer un anuncio importante.

—Nunca lo había visto antes. —Madison se irguió en el asiento.

*Es él, Callie.* Los pensamientos de Helena resonaron en mi cabeza. *El Viejo en persona.*

Clavé mis ojos en la pantalla holográfica. La imagen pasó a otra cámara. En algún otro lugar, posiblemente en una localización completamente distinta, la cámara se acercó a una cabina sumida en la penumbra con varias ventanas. Estaba erigida sobre una plataforma. Dentro se veía la silueta, en un plano parcial, de un hombre.

—Parece que no vamos a verlo —dije.

La cámara se acercó, enmarcándolo de los hombros para arriba. Las luces de la cabina se encendieron, pero el rostro que vimos no era el de un ender de ciento cincuenta años. En su lugar, había un extraño brillo electrónico, como si miles de píxeles se deslizaran por su cara. Había partes de ella que parecían tener los rasgos de una mujer, otras, los de un hombre; algunos trozos eran jóvenes, otros viejos. Todos estaban en perpetuo movimiento, corriendo y persiguiéndose unos a otros.

El efecto era inquietante, pero no podía apartar los ojos de él. Nunca antes había visto esta técnica.

—Gracias, Chad y Doris. —La voz del Viejo también estaba distorsionada electrónicamente, y tenía una cualidad que sólo podía describir como de metal líquido.

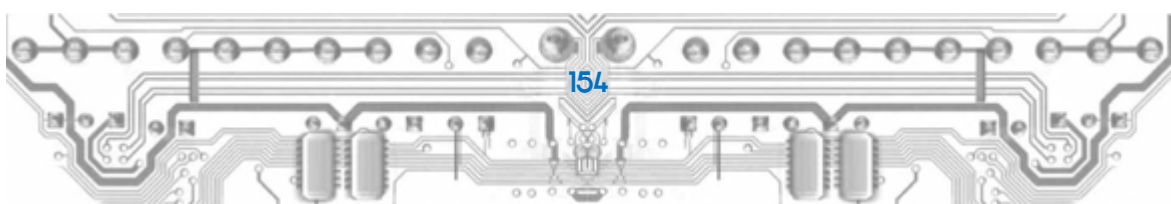
Tonos fluidos con un toque metálico.

—A mis leales suscriptores Titanio Premium: sois los clientes especiales que nos habéis apoyado desde el principio. Queremos que seáis los primeros en conocer nuestro servicio más novedoso. En primer lugar, vamos a ampliar nuestra línea de productos para que nuestro inventario de tipos corporales incluya más nacionalidades para satisfacer vuestras fantasías de juventud específicas.

—Oh, eso será divertido —comentó Madison—. Me encantaría probar con una china.

Quería vomitar. Madison hacía que toda una nacionalidad sonara tan trivial como la elección de un plato de menú.

La cara del Viejo siguió metamorfoseándose y brillando, como si llevara una máscara 3-D. Podía distinguir la forma de sus rasgos por debajo, pero sólo podía imaginar su aspecto real. La cámara se aproximó más a él.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Pero lo más importante, el avance más revolucionario, va a estar disponible mucho antes de lo que nunca llegamos a imaginar. —Hizo una pausa para captar toda nuestra atención—: La permanencia.

Madison emitió un grito ahogado y se llevó la mano a la boca.

—En vez de arrendatarios podréis convertirlos en propietarios —anunció triunfalmente el Viejo.

*¡No!*

Era Helena gritando. En mi cabeza.

—Podéis escoger un cuerpo, junto con un conjunto de habilidades especializadas, y mantener ese cuerpo durante el resto de vuestra vida —continuó el Viejo—. A todos los efectos os convertiréis en esa nueva y vibrante persona. Podréis construir relaciones duraderas. Vivir la fantasía para siempre.

Mi corazón palpitaba tan fuerte que podía oír sus latidos en los tímpanos.

—Mientras progresamos con los avances para prolongar la vida, vuestra experiencia se expandirá. Ya podréis mantener vuestro cuerpo de nacimiento en esa silla hasta los doscientos años. Pronto serán doscientos cincuenta. A uno de mis empleados le gusta decir: «Doscientos cincuenta es el nuevo cien».

Un rápido cambio de plano hacia Tinnenbaum y Doris, quienes miraban hacia abajo, como si estuvieran viendo al Viejo en un monitor. Rieron educadamente antes de que la cámara volviera a enfocar al Viejo.

—Podéis disfrutar los mejores años de la vida mientras ese nuevo cuerpo madura espléndidamente y llega a los veinte y a los treinta y más allá —prosiguió el Viejo—. En Destinos de Plenitud, nuestras visiones para vosotros son infinitas.

Las luces se fundieron a negro en la cabina y la cámara volvió a enfocar a Tinnenbaum y a Doris.

—Como siempre, mantendremos las más estrictas reglas de privacidad —aseguró Tinnenbaum—. Y os pedimos lo mismo. Mientras planificamos la expansión de nuestro inventario, abrimos la lista de espera interna de suscriptores Titanio que están ansiosos por lanzarse a la piscina y probar el agua.

—Tú puedes ser uno de ellos, así que no lo dudes —sonrió Doris—. Ven cuanto antes para hablar de las posibilidades de tu futuro permanentemente joven.

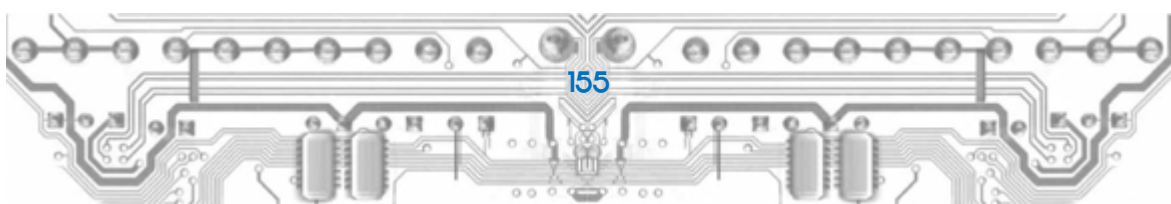
Las imágenes se difuminaron y dejaron paso a una pantalla en negro con una retahíla infinita de advertencias y avisos, junto con una voz femenina superpuesta leyendo la lista tan rápido que casi era cómico.

—¿Te lo puedes creer? —Madison quitó el sonido.

—No. —Mi pecho se contrajo, como si un puño lo oprimiera en el interior.

—No puedo esperar. —Se le iluminaron los ojos—. Ese hombre es un visionario.

—¿Qué estás diciendo? ¿Que lo harías? —Me levanté del sofá de un salto.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Por qué no? Por supuesto es diferente probar distintos cuerpos, pero en vez de todo este ir adelante y atrás, dentro y fuera, sería agradable establecerse en uno y acabar con ello.

—Escúchate, Madison. No es como escoger un vestido nuevo, o un coche o una casa. Se trata de personas. Adolescentes que viven, que respiran y que tienen todas sus vidas por delante. Pero no será así si se las robas.

Hizo un mohín.

—¿Realmente quieres estar en el cuerpo de otra persona el resto de tu vida?

Guardó silencio durante un momento.

—Cuando hice mi primer alquiler, y estuve en aquel cuerpo joven, me sentí como si volviera a estar en casa. Más yo misma, como solía ser, sana, en forma y ágil. ¿No te sientes igual?

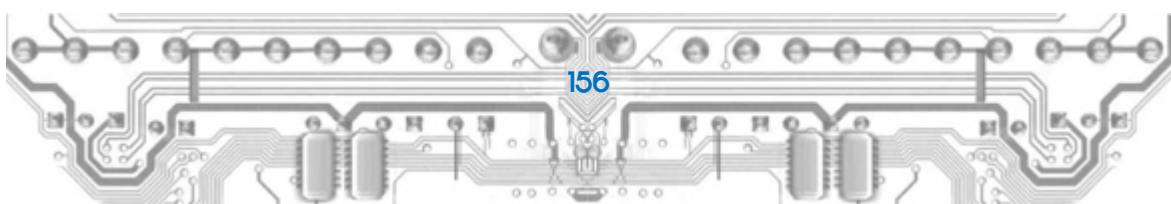
—No. Yo no. —Me crucé de brazos—. Esto es sólo un divertimento temporal. Pero si tú o yo estamos permanentemente en el cuerpo de otra persona, significa que la chica nunca tendrá un descanso. No es lo mismo que estar fuera un mes y volver para el resto de su vida. Nunca sabrá lo que es ir a la universidad, enamorarse, casarse, tener hijos. Tú puede que tengas estas experiencias de nuevo, pero ella no las tendrá. Su cerebro estará dormido para siempre.

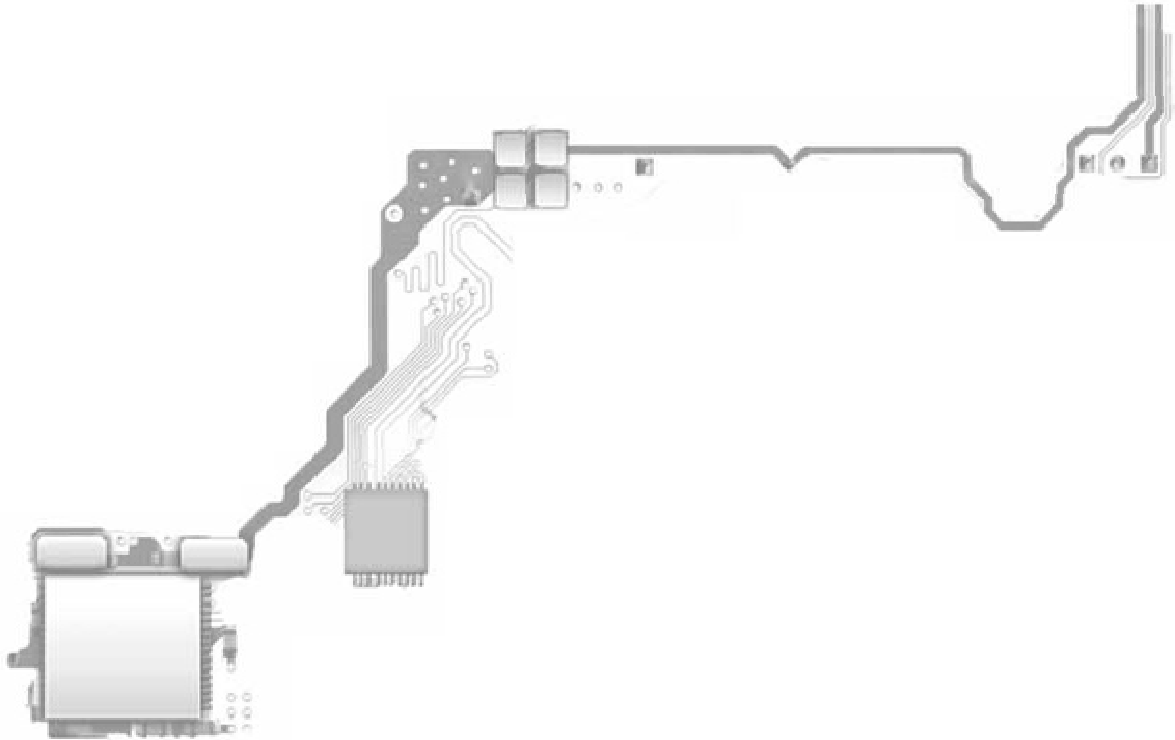
—Oh, querida. —Se recostó en el sofá—. Eso suena horriblemente inhumano.

—Les estás robando lo más precioso: sus vidas. —Miré a mi alrededor y divisé la bolsa de viaje junto a la pared.

—Dicho así... suena como a secuestro.

—Es peor que eso. —Recogí mi bolsa—. Es asesinato.





## Capítulo 19

Estaba tan enfadada que apenas podía pensar. Metí mi bolsa de viaje en el coche, salí del camino de acceso de la casa de Madison y después aparqué en la calle, donde no pudiera verme. Ya estaba oscuro, eran las ocho y media de la noche. Me quedé allí sentada, con las puertas cerradas; mi coche estaba aparcado cerca de los setos que separaban su finca de la siguiente.

—Tenías razón, Helena. Sobre Harrison. Antes no te creí, pero todo es verdad. —Apoyé la cabeza contra el reposacabezas de cuero.

*Es aún peor de lo que pensaba.*

—Tratándonos como si fuésemos una propiedad. Esclavos. No es culpa nuestra, es todo por culpa de esa estúpida guerra que nunca quisimos.

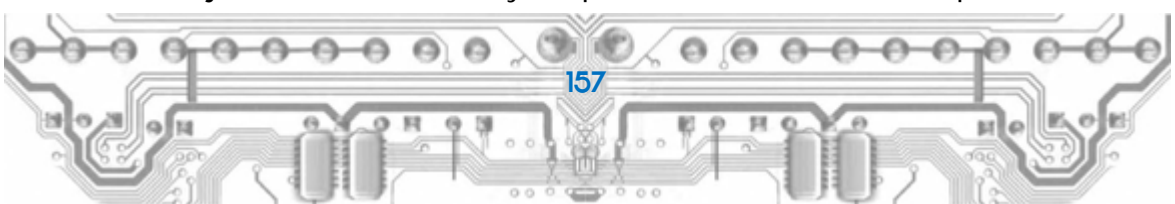
*Tienes razón.*

—He visto lo que hacen con los cuerpos alquilados. Lo llaman «darse una vuelta de prestado». Saltan de puentes, hacen acrobacias estúpidas. Tratan mejor a sus coches que a nosotros. Y tu pobre Emma... —Suspiré y me tapé la boca con la mano cuando se me ocurrió una nueva posibilidad—. Helena. Quizá Emma no esté muerta.

*¿Qué... estás diciendo?*

Miré por el parabrisas de mi coche aparcado. La luz de la calle proyectaba profundas sombras, por lo que los arbustos y los árboles parecían hiperreales.

—Quizá —dije lentamente— se hayan apoderado de ella de forma permanente.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

*Dios mío.*

—Deben de haberlo probado antes de anunciarlo a sus suscriptores. Podría estar viva. Quizá ésta es la explicación de los chicos desaparecidos.

*Oh, Callie, si sólo...*

—Tenías razón, Helena. Harrison ha de ser muy mala persona para hacerles esto a los menores sin reclamar. Y el Viejo, que está detrás de todo esto, es diez veces peor. Al mirar la pantalla holográfica, su cara oculta, oír su voz mecánica... fue como si una tarántula se deslizara por mi espalda. —Me froté los brazos y me estremecí.

*Idearemos un plan...* Dejó de hablar sin acabar de formular su pensamiento. Esperé un momento.

—¿Qué? —pregunté. Silencio. Entonces, por primera vez, su voz sonó aterrorizada.

*No. No. Para.*

—¿Helena? Helena ¿qué pasa? —Me incorporé.

*Por favor... no...* Su voz se volvió crispada y débil.

—¿Qué está pasando?! —grité.

Sentí que su energía se consumía. Quería llegar a ella con mi mente, darle parte de mi fuerza.

Esperé una eternidad a que hubiera alguna respuesta. Cuando llegó, fue tan débil como un susurro.

*¡Huye!*

Esto fue lo último que dijo. Después, nada. Mi mente quedó completamente en silencio.

Nuestra conexión había sido cortada. Lo sabía. Lo sentía.

Un terror helado se apoderó de mi cuerpo, haciéndome temblar. No podía detener el temblor.

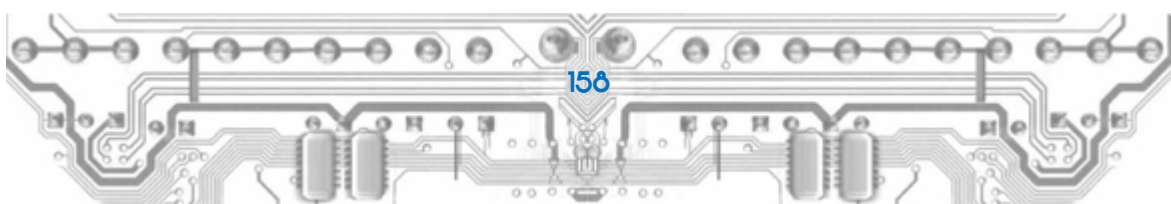
Se había ido. Helena estaba muerta. Lo sentía en mis huesos.

Estaba sola.

De repente oí un ruido, como un agudo sonido metálico y un crujido. Miré a mi derecha pero no vi a nadie. Me volví hacia la izquierda y vi un todoterreno cuadrado alejándose en la noche.

Entonces mi foco de atención cambió al ver un pequeño agujero en la ventanilla del conductor. Rodeándolo, una telaraña de grietas irradiaba de él, aumentando a medida que la miraba. Se me erizó el vello de la nuca. Alcé la mirada y vi las luces rojas de los frenos del todoterreno. Se habían parado.

Dieron la vuelta. Volvían.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Arranqué el coche y me puse en marcha. El todoterreno venía disparado por el medio de la calle, directo a mí. Detuve el coche y pulsé el botón de retroceso. Lo pisé a fondo, alejándome marcha atrás del todoterreno que se aproximaba. Al acercarse, puso las luces largas, cegándome con aquella ráfaga de luz blanca, de modo que no podía ver quién estaba detrás del volante.

Sólo unos pocos metros separaban los frontales de nuestros coches. Comprobé por el retrovisor que no tenía nada detrás. Mis manos estaban tan sudorosas que me empezaron a resbalar mientras agarraba con fuerza el volante. Lo así aún más fuerte mientras aceleraba marcha atrás. Casas, jardines y setos pasaron fugazmente por los dos lados. Por suerte no había más coches circulando en este barrio residencial.

El todoterreno se acercó lo bastante como para impactar contra mí. Moví el volante a un lado y a otro y apreté el acelerador hasta el fondo. Me alejé, pero el todoterreno me atrapó y volvió a golpearme.

Un pequeño cruce apareció en mi espejo retrovisor. Tomé una decisión rápida y giré bruscamente el volante para meterme a toda velocidad en la bocacalle. La inercia del todoterreno lo llevó más allá de la intersección. Cambié la marcha y salí disparada, directa hacia el cruce, manteniéndome en la bocacalle, consciente de que al todoterreno le llevaría un tiempo retroceder y girar.

Pisé a fondo y doblé a la izquierda, luego a la derecha. Apagué las luces y busqué un lugar donde esconderme. Una casa tenía las puertas abiertas. Me metí por el sinuoso camino de acceso y escondí el coche detrás de los altos setos. Apagué el motor y escuché. Poco después, oí el bramido del todoterreno circulando por las calles a toda velocidad. El sonido se fue alejando de la noche tranquila que el barrio de mansiones disfrutaba.

Las luces se encendieron en la calzada que estaba usando de prestado, así que puse en marcha el motor y me fui. Mientras conducía, me pregunté adónde podía ir. Mi hermano estaba en el hotel, Blake estaba en Washington, y ¿quién sabía dónde estaba Michael? No podía decirle nada a Madison. Habría querido ir corriendo con mi hermano y Florina en busca de refugio, pero alguien me estaba persiguiendo. Lo último que quería era llevar el peligro a la puerta de mi hermano.

«Huye», había dicho Helena. Pero ¿adónde? Antes de dirigirme a ninguna otra parte, tenía que ir a casa de Helena.

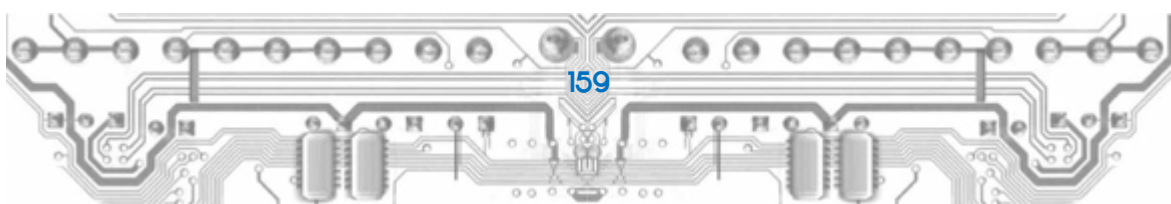
A buscar la pistola.

Llegué a casa de Helena y fui directa a su dormitorio. Abrí los cajones de la cómoda, revolviendo los pañuelos, buscando la pistola que Helena había esperado que usara en el Centro de Música. No estaba.

¿La habría tocado Eugenia?

—¡Eugenia! —la llamé a gritos.

—Ya voy. —Sus pesados zapatos resonaron mientras subía por la escalera.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Su voz sonaba aburrida. No esperé, sino que grité desde la otra punta del pasillo mientras ella se acercaba tomándose su tiempo.

—¿Has cogido algo de mis cajones? —pregunté.

—Sabe que nunca, jamás, toco sus cajones. —Había esperado a llegar ante mí antes de responder. Su expresión sólo podía describirse como atónita.

—La cogiste. Cogiste la pistola, ¿no es así?

—¿Una pistola? No. Nunca he tocado una pistola. —Se llevó la mano a la boca.

—La gente hace lo que sea si tiene que hacerlo.

—¿Estaba aquí, en su dormitorio? —Me di la vuelta y contemplé la habitación. Después torcí el gesto.

Recordé dónde había dejado la pistola. Fui al armario, lo abrí, y allí vi la bolsa de viaje. Eugenia estaba de pie en el umbral. De espaldas a ella, palpé la bolsa.

La pistola estaba dentro.

—Lo siento mucho —me disculpé—. Estaba fuera de mí. He tenido jaquecas. Iba a ver a mi técnico, para que comprobara mi chip. —Estaba suplicando, rezando para que supiera dónde podía encontrar al técnico de Helena.

—¿Por qué no se limita a volver al lugar donde se lo pusieron? Seguro que pagó lo suficiente como para que se lo arreglen. —Aún estaba enfadada. Pero no era nada en comparación con cómo se habría sentido si supiera que podría estar en peligro. Helena sólo le había hablado del alquiler, nada más.

—Eugenia, escúchame atentamente. No abras la puerta a nadie. Si alguien llama, no le digas adónde he ido.

—¿Quiere decir que me comporte como es habitual? —Eugenia me miró fijamente con cara larga y seria.

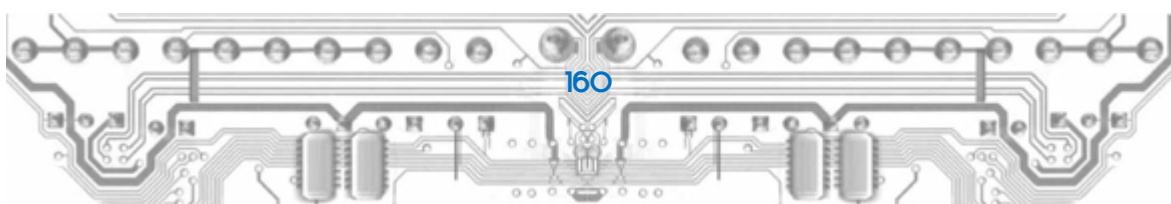
Así que Helena había sido precavida. Pero nunca había sido tan peligroso como ahora. Arriesgaba mi vida cada minuto que me quedara allí. Eugenia no sabía nada, lo cual serviría para protegerla.

—Tengo que irme —dije—. Por favor, ten cuidado.

Me metí en el coche deportivo de Helena y puse el motor en marcha. Extraje el historial del navegador de Helena. La larga lista estuvo a punto de hacerme desistir, pero entonces reconocí uno de los nombres: Redmond. Ésa era la persona que Eugenia había mencionado mi primera noche en la casa. Dijo que había llamado a Helena.

—Redmond —ordené al navegador.

—Redmond. De inmediato —canturreó con voz metálica.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

El navegador me condujo a un almacén en una zona industrial del valle de San Fernando. No era exactamente un barrio que habría escogido para un paseo nocturno. Pasé por delante de unas vallas metálicas en las que había atados unos perros que me advirtieron que siguiera circulando. La dirección apareció en el navegador. Era un complejo de almacenes con remansos de luz que provenían de las farolas situadas en los tejados. Aparqué dentro del complejo para que los renegados de la calle no pudieran ver mi coche.

La dirección de Redmond correspondía al último almacén. La puerta estaba cerrada. Pulsé un anticuado interfono de metal. Por encima de él había un agujero diminuto con un cristal brillante: una cámara, lo más probable. Redmond era hábil al hacer que el exterior pareciera viejo y pobre. Un momento después, la puerta se abrió con un sonoro ruido metálico.

El interior era muy industrial, el tipo de lugar donde esperarías que viviera y trabajara un escultor. Suelo de cemento y un pasillo creado con una simple pared blanca. Vi el frío resplandor de la luz fluorescente al final del pasillo. Saqué la pistola.

Mi corazón latía con fuerza. ¿Era una trampa? Habría deseado tener a Helena en mi cabeza. Ella lo sabría, ella me lo diría. Debería haberle sacado más información sobre Redmond cuando aún estaba conmigo.

Llegué al final del pasillo. Doblé a la izquierda y me adentré en un gran espacio dividido por hileras de mesas y mostradores con componentes electrónicos, ordenadores y monitores; algunos estaban en funcionamiento, otros con las tripas al descubierto. Había tantos que algunos colgaban de unas barras suspendidas del altísimo techo. Un olor químico flotaba en el aire.

Una pantalla holográfica por encima de un mostrador abarrotado mostraba la puerta exterior, desde donde había llamado por el interfono. Debajo, un hombre de pelo plateado estaba sentado, inclinado sobre un banco con monitores de ordenador. Ender.

Lo que no podía decir era si estaba vivo o muerto. Permaneció inmóvil mientras me deslizaba tras él, sosteniendo ante mí la pistola con ambas manos.

—¿Redmond? —dije.

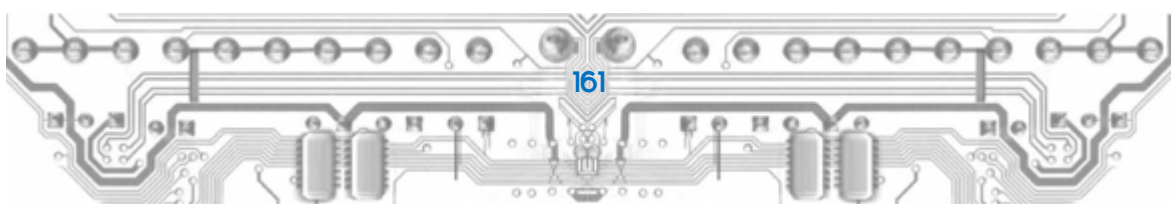
—Helena —murmuró con acento británico—. Has tardado tanto que casi me he dormido. —Alzó la cabeza y pude ver su rostro reflejado en la pantalla negra de dos monitores. Me devolvió la mirada a través de mi propio reflejo, hablándome sin darse la vuelta.

»Helena, ¿qué te trae por aquí?

—Tengo algo que pedirte.

—Normalmente pides las cosas sin apuntarme a la cabeza con una arma. —Empezó a hacer girar su silla. Golpeé con mi pie el aro de metal impidiendo que siguiera moviéndose.

—Pon las manos detrás de la cabeza —le ordené.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Todo lo que estaba haciendo lo había aprendido o bien de mi padre o bien de los holos. Funcionó.

Uno de los monitores emitió un pitido al mismo tiempo que aparecía un punto rojo intermitente en un mapa de la ciudad. El punto parecía situarse justo donde estábamos.

—¿Qué es eso?

—Eres tú. Tu dispositivo de rastreo. Pero eso ya lo sabes. —Entornó los ojos. Era delgado y desgarrado, con pelo de científico loco. Su estructura facial era bonita: podía decirse que de joven había sido guapo.

—Todo el mundo sabe más de mi cuerpo que yo —dije—. Bien, ahora lo que quiero es que me quites el chip. Eso es todo.

—¿Qué tal ha ido?

—¿El qué?

—Tu gran plan.

—¿Todos esos monitores y no ves las noticias?

Me miró fijamente, hizo rodar la silla hacia delante, con las manos todavía en la cabeza. Estaba leyéndome, examinando, escrutando para ver quién había realmente en mi interior.

—Dios mío. —Bajó las manos y se acercó tanto que pude percibir el aroma a menta de su aliento—. Helena no está ahí dentro, ¿verdad?

—No. Está muerta. —La mano que sostenía el arma tembló.

—¿Cómo? —Fruunció el ceño.

—No lo sé. —Negué con la cabeza—. Pero oí cómo ocurría. Estaba dentro de mi cabeza en aquel momento. Creo que alguien la mató.

Abrió mucho los ojos mientras intentaba asimilar mis palabras.

—Nos estábamos haciendo amigas —dije—. Pensé que podría llegar a conocerla en persona.

—Helena era una bomba. —La tristeza embargó el rostro de Redmond—. Nos conocimos en la universidad, debe de hacer más de cien años.

—¿Qué es lo que sabes del banco de cuerpos?

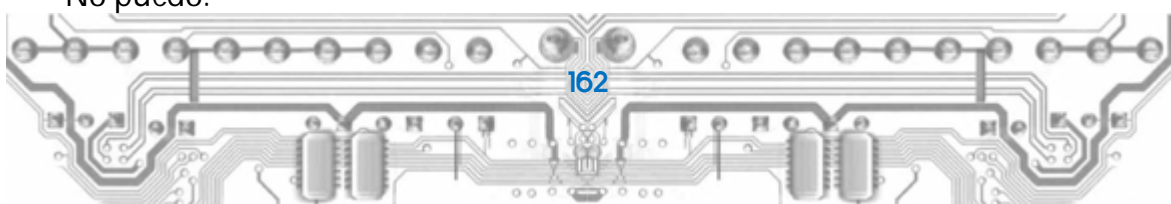
—Sé lo que necesito saber.

—Entonces te proporcionaré la versión para tontos. El banco de cuerpos la ha matado. Me avisó de que también me matarían. —Volví a apuntarlo con la pistola—. Necesito que me quites este chip.

—Entiendo por qué no quieres que te sigan el rastro. Eres una testigo ocular de la muerte de Helena.

—Testigo auditivo, en todo caso. Así que, por favor, quítamelo.

—No puedo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Podría matarte. —Levanté el brazo con el que sostenía la pistola—. Deberías saberlo mejor que nadie. Tú eres el que desbloqueó mi inhibidor de homicidios.

—Sigue en el aire la pregunta de si el plan de Helena habría funcionado —dijo—. ¿Habrías sido capaz de hacerlo? No está claro si lo conseguí o si fracasé en el intento.

—¿De verdad quieres ser tú el que lo pruebe? Por última vez, te suplico que me quites el chip.

—Quisiera hacerlo. De verdad. Porque me preocupa que hayan implementado un comando de muerte súbita.

—¿Y eso qué es...?

—Envían una señal al chip que lo hace explotar. —Cerré los ojos con fuerza durante un segundo. Eso era algo en lo que no había pensado.

—No te preocupes. Lo más probable es que sigan usando el chip con otro senior, con alguna otra persona que esté en el banco de cuerpos, conectada como lo estaba Helena.

No sabía qué era más aterrador: que alguna otra persona se apoderara de mi cuerpo o que me explotara la cabeza.

—Pero desde que alteraste el chip no he tenido más pérdidas de conciencia. Helena era incapaz de apoderarse de mi cuerpo.

—Correcto. Pero alguien más podría alcanzar el nivel que tenía Helena contigo al final: esa especie de conexión mente a mente.

—¡Pues quítamelo!

—Ojalá pudiera. Pero es imposible. Está en tu cerebro.

—Pero tú interviniste y lo alteraste. Dos veces.

—Y no fue fácil. Pero no puedo sacarlo. Lo llevas insertado en una red tan compleja que si alguien intentara quitártelo se autodestruiría. No cabe duda de que padecerías como mínimo una hemorragia, y en el peor de los casos saltarías por los aires en pedazos. Piensa en ello como una bomba diminuta que llevas en la cabeza.

—¿Una bomba? ¿En mi cabeza? Debes de estar bromeando.

—Lo siento.

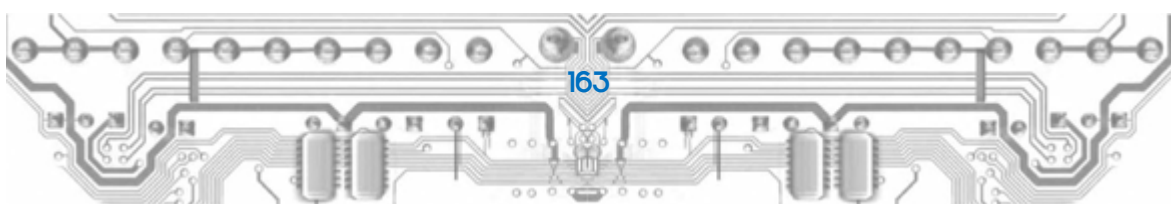
Hemorragia. La cabeza explotando. Estaba empezando a marearme.

—Es horrible. —Bajé el arma—. ¿Por qué me hacen esto?

—Probablemente se lo hacen a todos los donantes. Como garantía si hay un fallo. De este modo, nadie puede matar a un donante y robar una tecnología tan valiosa.

—¿Así que estoy pegada a un trozo de metal en mi cabeza que me une a ellos por el resto de mi vida?

—Eso me temo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Nunca volvería a ser lo mismo. Nunca estaría a salvo. La chica que había entrado en el banco de cuerpos había desaparecido para siempre.

—Pero hay buenas noticias. —Redmond se aclaró la garganta.

—¿Cuáles?

—Eres la única con un chip alterado. Eso te convierte en un individuo excepcional.

—¿Y eso qué tiene de bueno? —Dejó escapar una risa amarga.

Me miró fijamente.

—Es posible que el banco de cuerpos quiera mantenerte con vida.

Redmond modeló una placa magnética que cubría el área de mi cabeza más cercana al chip. No sentí ningún dolor gracias a una anestesia local. Mientras yacía en la mesa, en la habitación estéril que tenía en la parte de atrás, no pude evitar admirar su precisión. Redmond me causaba la impresión de ser una alma joven en un cuerpo viejo. Confiaba en él. La verdad era que no quería dejar su laboratorio. Allí tenía una profunda sensación de seguridad, al estar con alguien que conocía el funcionamiento de mi interior del modo en que él lo hacía.

Me explicó que antes había sido neurocirujano. Pero cuando se jubiló, volvió con su primer amor: los ordenadores. Dijo que trabajar con *hardware* era como operar a un paciente que nunca se quejaba. Si algo iba mal, siempre se podía volver a empezar.

Me sentí reconfortada estando en sus manos. Pero para él era peligroso. No era partidario de trabajar por la causa. Estaba en esto por el dinero, por el atractivo de la ciencia desconocida, y quizá porque Helena era una vieja amiga.

Pero yo era una extraña y quería que me marchara tan pronto como fuera posible.

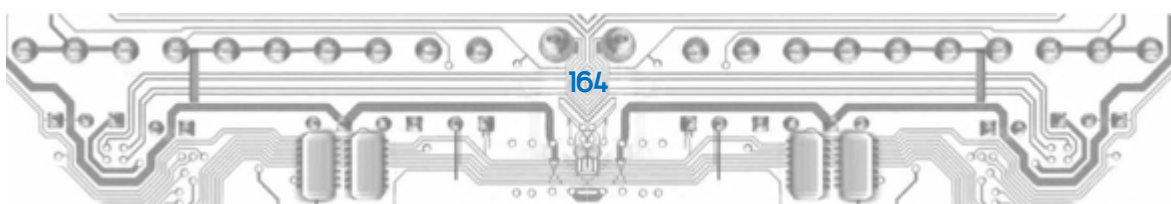
—Te advierto que esto no es un arreglo permanente. Es todo lo que he podido hacer con tan poco tiempo. Este sellador que estoy usando evitará el contacto con la placa. Algo más fuerte abrasaría tu herida.

—¿Cuánto durará? —pregunté.

—No lo sé. Quizá una semana. —Continuó trabajando y aplicó un gel a los bordes metálicos de la placa.

—¿Qué sabes del Viejo? —pregunté.

—Lo único que sabe todo el mundo es que mantiene su identidad en secreto. Nadie le ha visto nunca la cara. Hay un montón de rumores... Que solía ser un genio de la programación informática, que estaba a cargo de las operaciones secretas en la guerra y que recibió alguna herida... Quién sabe si algo de esto es verdad.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Quiero encontrarlo. —Tragué saliva, pensando en Helena y Emma.

—Como mucha gente. Por eso es tan reservado.

—Sé que va al banco de cuerpos de vez en cuando. Una vez lo vi allí.

Redmond dejó lo que estaba haciendo y se inclinó hacia mí para situarse en mi línea de visión.

—No vayas tras él. Eres joven y bonita. Si permaneces fuera de su camino, tendrás toda tu vida por delante como recompensa. Es una mala persona. Una mala persona.

Me ayudó a incorporarme. Me pasó un espejo y, como un peluquero, me dejó admirar su obra en un segundo espejo que había en la pared.

—Casi no se ve —dije. Me cogió la mano y me la puso en la parte posterior de mi cabeza.

—Ha sido fácil —afirmó.

—Bajo el pelo noté una dura placa de metal que había sido moldeada con la forma de mi cráneo—. He tenido que afeitarte el pelo alrededor de la herida, pero las capas externas lo cubren. No se ve nada raro a menos que el viento sople con demasiada fuerza —me aseguró.

—¿Y esto evitará que me sigan el rastro? ¿Durante una semana?

—Sí. Y yo tampoco podré seguirte. Ahora estás sola.

—Vale. —Dejé el espejo y me puse de pie—. He estado así durante mucho tiempo.

—Ven conmigo —dijo con una expresión más seria.

Lo seguí de vuelta a su laboratorio. Apoyó los dedos en un panel que estaba en un archivador de su escritorio. Se abrió con un clic. Sacó una pequeña caja de metal del tamaño de la mano. En la tapa, estaba escrito «Helena».

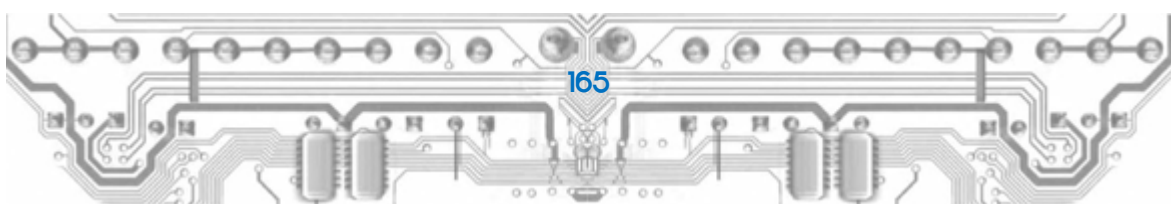
—Presta atención. Si algo me ocurriera, ven y coge esta caja.

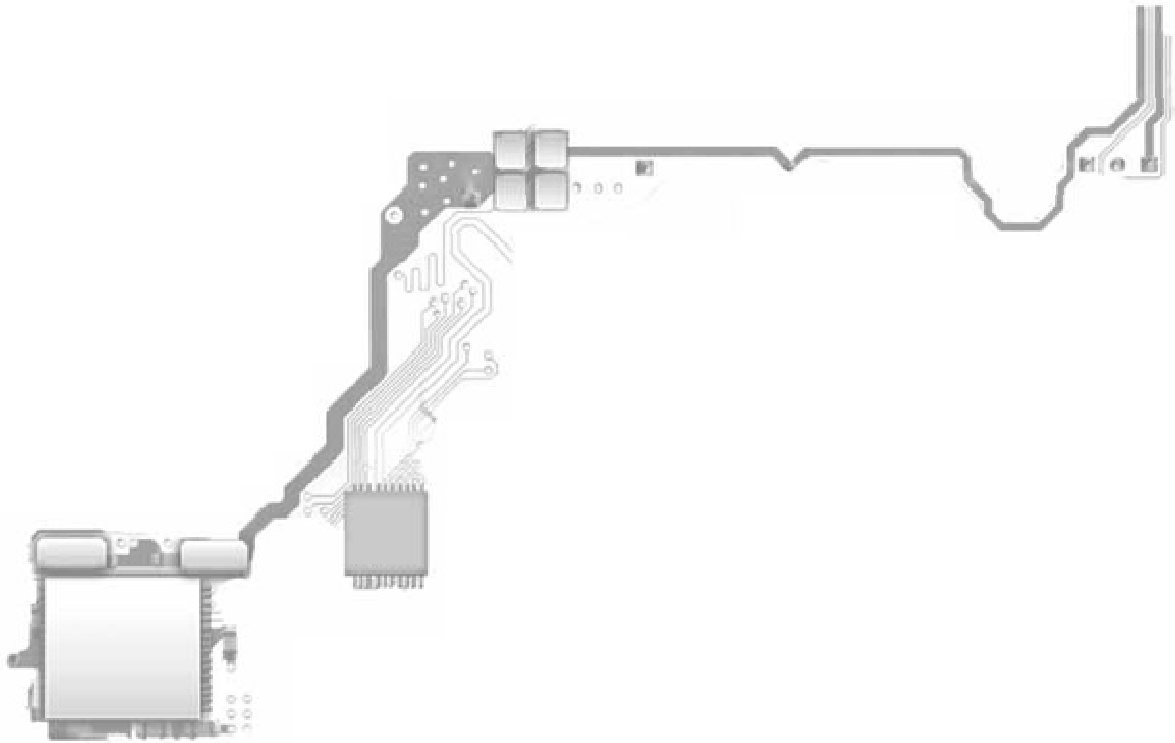
—¿Cómo la abriré?

—Tu huella digital ya está programada. Helena lo hizo. —Me miré los dedos. ¿Quedaba algo que fuera mío? La caja era sencilla. ¿Un disco duro?

—¿Qué hay dentro? —le pregunté.

—La clave que contiene la información sobre cómo alteré tu chip. —Sus ojos se endulzaron y sus labios casi esbozaron una sonrisa—. Supongo que podría decirse que es tu certificado de nacimiento.





## Capítulo 20

Ahora que el banco de cuerpos ya no podía rastrearme, sabrían que, de alguna manera, había desactivado el chip. Como no podíamos quitarlo, no había manera de que Redmond generara un falso emisor para confundirlos. Llegados a este punto, Plenitud debía de haber pensado que estaba a merced de la trama de Helena. Pero ya no.

Me senté en el coche, junto al almacén de Redmond, y saqué un nuevo teléfono móvil que él me había dado: le preocupaba que el de Helena pudiera ser localizado. Lo encendí sólo lo suficiente para ver el número de Lauren. Después lo apagué. Cuando llamé a Lauren, me encontré con una grabación. Le dejé un mensaje para que me llamara —bueno, a mí no, a Helena— y le di el nuevo número.

Iba a llamar a Madison pero entonces sonó el móvil de Helena. Vi que era Blake.

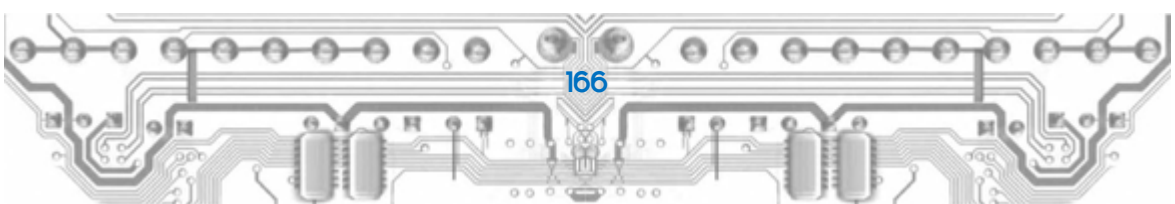
Blake.

Casi se me salió el corazón por la boca. La última vez que había visto su cara fue en la pantalla holográfica, cuando llevaba mi ballena como alfiler. ¿Había intentado su abuelo volverlo en mi contra y Blake no se lo había creído? ¿O el senador no le había dicho nada en absoluto a Blake? Respiré hondo. Después usé el otro teléfono para devolverle la llamada.

—¿Blake?

—Callie.

—Has vuelto. —Sólo oír su voz me dio ganas de llorar.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Por fin. —Se tomó un segundo. Lo oí respirar hondo.

—Escucha Blake, sobre aquella noche...

—Lo sé. Te he echado de menos —dijo.

—Yo te he echado mucho de menos, de verdad.

—Eso es bueno. Porque sería realmente malo si sólo fuera yo. —Eso me hizo reír un poco—. ¿Tienes hambre? —preguntó.

—Me muero de hambre.

Me envió con un zing la dirección de un restaurante a la antigua, abierto toda la noche, llamado Drive-In. Cuando llegué, me alegré de ver varios guardias enders armados. Ya no eran el enemigo. Los vi como una posible protección.

Coches lujosos llenaban todos y cada uno de los espacios que estaban cerca del restaurante. No habían escatimado gastos a la hora de construir este lugar, anunciado en las paredes con luces de neón en las que se leía UN RECUERDO DEL PASADO. Ágiles enders con patines pasaban con las bandejas en alto, llevando hamburguesas, batidos y banana splits a los coches, mientras que por los altavoces sonaba un curioso rock and roll. En unas pantallas holográficas en el exterior se proyectaban películas de los años cincuenta sin sonido, lo que añadía un toque de autenticidad al efecto retro de toda la experiencia.

Me metí en una plaza de aparcamiento que estaba lejos del servicio de comidas. Fui al baño. Cuando salí, no vi el coche de Blake, así que volví a sentarme en el de Helena. Unos pocos minutos después se acercó conduciendo a mi coche y sonrió. No podría haber visto nada mejor. La puerta del pasajero se abrió con un clic y un zumbido, y entré.

—Hola. —Tan pronto como me hube sentado, se inclinó y me besó en la mejilla.

Me sentía bien estando con él, en su coche.

—Estás muy guapa —afirmó. Se situó en una plaza junto al restaurante, entre otros dos coches. Una esbelta ender con una coleta plateada se acercó patinando y tomó nuestros pedidos. Cuando se fue, Blake cogió mis manos entre las suyas.

—Lo siento —dije.

—No. —Aspiré su aroma y por un momento me consolé contemplando los rasgos familiares de su cara. Pero sabía que si me relajaba, después vendrían las lágrimas. Tenía que ser fuerte para decir lo que necesitaba decir.

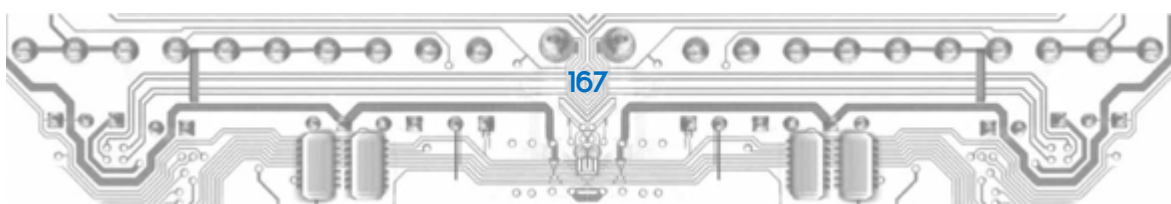
Empezó a atraerme hacia él.

—Hay algo que tengo que contarte —dije.

—Lo sé. —Se recostó en su asiento—. Yo también. Quería llamarte desde Washington, pero mi abuelo me quitó el móvil. Acabo de recuperarlo.

—Parece que has estado fuera una eternidad; han pasado tantas cosas...

—He pensado en ti todo el tiempo —dijo—. Lo más duro era por la noche, justo antes de acostarme. Durante el día había un montón de distracciones, pero de



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

noche sólo estabas tú. —Algo brillaba en su chaqueta de cuero. Era la ballena que había estado prendida a mi zapato. La toqué.

—Debería llevar la mía —declaré—. Haríamos pareja.

—Ya hacemos pareja. —Me miró con tanta intensidad que pensé que sus ojos iban a echar humo. Después se acercó y me puso la mano en el cuello, atrayéndome hacia él. Sentí su aliento en la cara —lo que me hizo estremecer— justo antes de que me besara.

Cerré los ojos y dejé que el beso atravesara todo mi cuerpo. Su olor —algo amaderado y herbal— me calmó y me excitó al mismo tiempo. Su pelo era muy suave, casi demasiado suave para un chico. Sus manos tocaron mi cara, mi cuello, mi pelo, como si estuviera descubriéndome, como si fuera la primera chica que había tocado jamás. Me hizo sentir muy especial. Sus manos me acariciaron el pelo y después se pararon... justo donde estaba situada la placa de metal, en la parte posterior de mi cabeza.

—¿Qué es esto? —Se había quedado helado.

Me aparté mientras se me escapaba un grito ahogado de entre los labios.

—Lo siento —se disculpó—. Lo había olvidado. Me lo dijiste. Esto es... ¿de la cirugía?

La camarera se acercó patinando con nuestra comida, interrumpiéndonos. La conversación se paró mientras fijaba la bandeja en el borde de la ventanilla del coche. Cuando se fue, la comida sencillamente se quedó allí.

—Lo que has notado —empecé—. Eso es lo que tengo que contarte.

Me miró. Esperando.

Se me salía el corazón por la garganta, como si estuviera cayendo en picado. ¿Por qué era tan duro?

Porque era muy complicado.

—No pasa nada. De verdad. —Me cogió de la mano.

—No soy quien crees que soy.

—¿Y quién eres? —Una sonrisa nerviosa asomó en su cara.

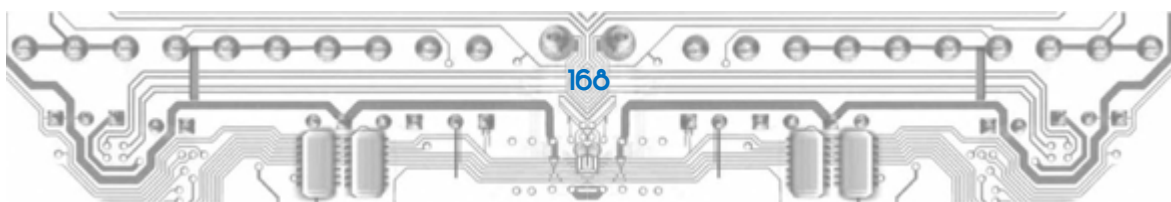
—No me odies.

—No podría.

Quería detener el tiempo. Aún le gustaba, aún me creía. Y todo eso iba a acabar.

—Está bien, Callie. —Me tocó la mejilla—. Esto tiene que ver con esa cirugía de la que me hablaste antes, ¿no? No hay nada que puedas decirme que pueda hacer que te odie.

—Bien, veamos cómo te sientes cuando te lo haya contando todo. —Respiré hondo, expulsé el aire, y fui a por ello—. Mentí. Mi nombre no es Callie Winterhill. Es Callie Woodland. No soy rica, estas ropas no son mías, este coche no es mío y la casa no es mía.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Me miró fijamente durante un segundo y luego negó con la cabeza.

—No podría importarme menos que seas rica o pobre.

—No sólo soy pobre. Soy una menor sin reclamar. Vivo en las calles, en el suelo de los edificios abandonados. Me alimento de sobras. —No miré su cara; no necesitaba hacerlo. Sentí que la tensión llenaba el coche como un gas venenoso. Continué antes de que el miedo pudiera cerrarme la boca—. Necesitaba dinero para mi hermano enfermo. Sólo tiene siete años. Así que me inscribí en ese lugar, Destinos de Plenitud. Todos lo llamamos el banco de cuerpos. Era una donante, alquilé mi cuerpo a una senior llamada Helena Winterhill. Es su casa, su coche, su vida. Quería evitar que tu abuelo llegara a cerrar el acuerdo con Destinos de Plenitud. Pensé que estaba loca, pero resultó que tenía razón, que el plan era aún peor de lo que imaginaba.

Seguí a trompicones, contándoselo todo, probablemente demasiado rápido. Me dejó hablar, sin interrumpirme en ningún momento. Pero omití una cosa. No mencioné el plan de Helena de disparar a su abuelo. Ahora que había muerto, no estaba dispuesta a contarle algo así. Ya era una enorme cantidad de información tal y como estaba. ¿Por qué preocuparlo con algo que ya no era un problema? Cuando acabé, me volví hacia él. Aún estaba mirándome, y su expresión no era en absoluto de disgusto, como yo había imaginado. Tenía un aspecto solemne, no obstante, y estaba totalmente en silencio. La espera fue una tortura. Se me secó la garganta esperando que dijera algo. Finalmente, habló.

—Esto es tan... no sé qué decir.

—¿Me crees? —pregunté.

—Quiero hacerlo.

—Pero no me crees.

—Es sólo que es una especie de *shock*, ¿sabes?

Aparté a un lado el pelo de la parte posterior de la cabeza y le mostré la placa que Redmond había colocado allí. Me sentí como si estuviera exponiendo la parte más personal de mi cuerpo, más aún que mis partes íntimas. Ésta soy yo, le estaba diciendo. Esto es en lo que me he convertido.

—Bajo esa placa es donde está el chip.

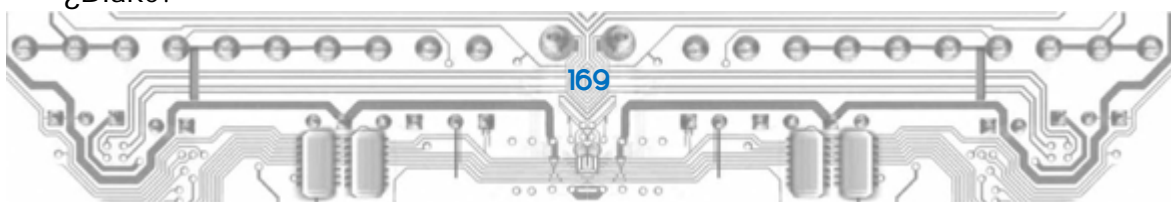
No dijo nada. Levanté la cabeza y volví a colocar el pelo en su sitio.

—Si pudieras convencer a tu abuelo de que no lleve a cabo esta colaboración entre el gobierno y Plenitud... Si puedes mostrarle lo horrible que será todo esto, cómo enviará a la muerte a todos esos menores sin reclamar, ¿no querría echarse atrás? —estallé, atreviéndome a esperar que podría tenerlo todo, la verdad y a Blake.

Había una pequeña posibilidad de que el senador no comprendiera lo que Plenitud tenía en mente. Quizá no sabía nada sobre la cuestión de la permanencia.

Blake no dijo una palabra. Parecía perdido en sus pensamientos, preocupado.

—¿Blake?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Se pasó la mano por la cara.

—Hablaré con él. No, espera, tú hablarás con él. Puedes explicarle todo esto mejor que yo.

—¿De verdad?

—Mañana. Es sábado, estará en el rancho. Ven antes de comer. Es mucho más fácil hablar con él allí. Es su lugar favorito.

—No va a querer escucharme. Me odia.

—Lo haremos juntos. Me escuchará. Soy su nieto. —Me acarició la mano—. Todo lo que podemos hacer es intentarlo. —Parecía pensativo. Me di cuenta de que aún estaba procesando este nuevo modo de verme.

Comimos en silencio, y después Blake me llevó a mi coche, al otro lado del aparcamiento.

—Te veo mañana —dijo.

—Mañana.

Se despidió con un beso. No fue como antes. Soportaba la carga de mis mentiras, que habían separado nuestros labios como una capa de cera. Salí del coche y se alejó. Me sentí como si un peso de mil kilos me hubiera caído sobre la espalda.

Me metí en el coche y cerré la puerta. Antes, cuando fui al lavabo, hablé con uno de los guardias enders. Le dije que iba a echar una siesta en mi coche durante unas horas y que apreciaría si pudiera echarme un ojo. Como le había pasado una cifra nada desdeñable de dinero, dijo que estaría encantado de hacerlo.

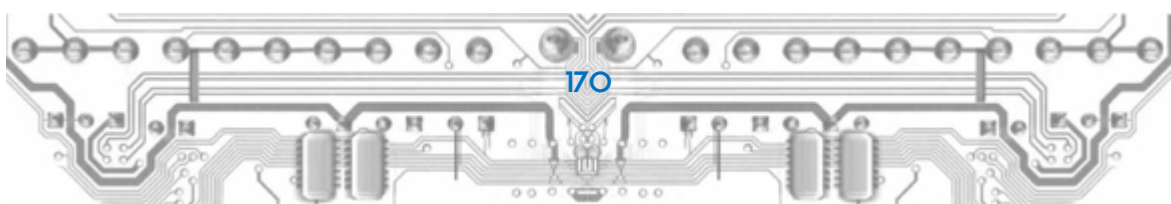
Me desperté hacia las seis. El sol me daba en los ojos. Levanté el asiento para volver a colocarlo en la posición normal de conducción. Noté la parte posterior de mi cabeza, donde estaba la placa. Me dolía, en un nefasto recordatorio de cómo me había delatado ante Blake. Me tragué un par de los analgésicos de Redmond.

El nuevo teléfono parpadeaba. Había llegado un zing de Lauren.

Lauren todavía estaba en el fabuloso cuerpo de Reece. Su larga cabellera pelirroja brillaba bajo el sol de la mañana.

—Dime que tienes buenas noticias, Helena. No he conseguido saber nada de Kevin.

Insertó una llave electrónica en una puerta que nos condujo a un pequeño parque privado cerca de su casa en Beverly Hills. Yo era reacia a reunirnos tan cerca del banco de cuerpos, pero además de estar cerrado, el parque también estaba custodiado.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—La gente lo ha visto, incluso han hablado con él, pero nadie ha tenido noticias tuyas en el último mes.

Sabía que tenía que aclararle de inmediato quién era yo. No iba a pasar de nuevo por la tortura de la indecisión.

—No soy Helena —le solté.

Lauren continuó hablando sin haber asimilado mis palabras en absoluto. Tuve que interrumpirla.

—Escúchame. No soy Helena.

—¿Qué estás diciendo? —Abrió la boca y se cruzó de brazos.

—Soy la donante. El cuerpo que Helena alquiló. En realidad, tengo dieciséis años.

—Espera. Cuando hablé con Helena, estaba en este cuerpo —me señaló con un dedo.

—Estabas hablando conmigo. Era yo quien estaba en el Club Runa y el restaurante thai.

—¿Eras tú? —Me fulminó con la mirada—. ¿Qué le ha pasado a Helena?

—Se ha ido. —Se me cayó el alma a los pies cuando me vi obligada a recordar sus últimos momentos.

—¿Está muerta? ¿Helena está muerta? —Me puso las manos en los hombros y me zarandeó—. ¿Qué le has hecho?

—Yo no le he hecho nada. —El guardia armado miró en nuestra dirección—. Fue alguien del banco de cuerpos, en Plenitud.

—¿Quién?

—No lo sé.

—Entonces ¿cómo sabes que está muerta?

—Oí sus gritos en mi cabeza.

—¿Tu... qué?

—Helena había hecho alterar el chip. Al final, podía oír sus pensamientos en mi cabeza. Podíamos comunicarnos.

—No puedo creerlo. —Lauren me soltó con un empujón—. La conocía desde hacía ochenta y cinco años. —Sacó un pañuelo y se enjugó unas lágrimas de rabia—. Y ahora ya no está.

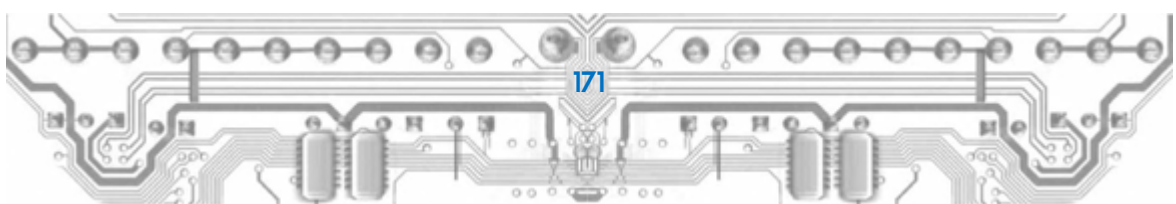
—Lo siento. Estaba empezando a conocerla.

—¿Cómo te atreves a decir eso?

—Aprendí mucho de ella —dije.

—¿Sobre qué?

—Sobre el senador. Y el Viejo.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—No puedo hacer esto. —Se dio la vuelta—. No puedo ni mirarte. Mentiste. Me hiciste creer que eras ella. Y ahora descubro que ha estado muerta todo este tiempo.

—No, eso no es así. Simplemente sucedió.

—¿Por qué ya no hay nadie que parezca ser quien es? —dijo apretando los dientes.

La miré, escondiéndose en aquel cuerpo adolescente. No me atreví a recordarle que podría decir lo mismo de ella.

—Al menos... —continué—, creo que Kevin está vivo. —Pensé que darle buenas noticias sobre su nieto la tranquilizaría.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque el Viejo va a dejar que los suscriptores hagan algo más que alquilar: van a poder comprar los cuerpos. Mi suposición es que ya han estado probándolo. Eso explicaría las desapariciones de adolescentes, sin signos de lucha, sin cuerpos.

Un destello de esperanza danzó en sus ojos. Después, frunció el ceño.

—No sabes nada. ¿Cómo puedo confiar en nada de lo que me digas? Llevas las joyas de Helena, conduces su coche. ¿Acaso no tienes vergüenza?

—Quiero ayudarla.

—No puedes ayudar a una mujer muerta. No puedes ayudar a nadie. —Dio media vuelta y se alejó.

—Lauren. —No se volvió—. ¡¿O es Reece?! —grité.

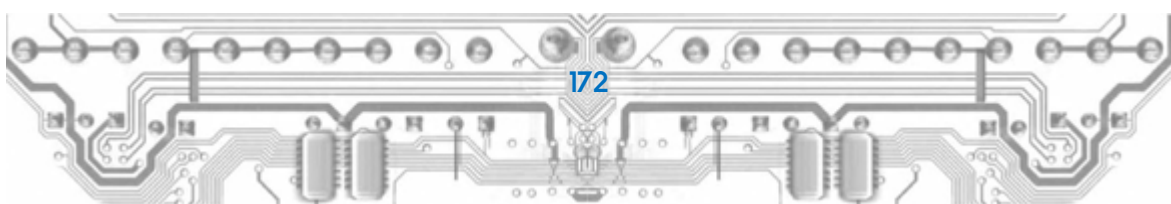
Siguió andando.

Me quedé allí de pie, temblando. Había pensado que me ayudaría; era la amiga de Helena. Era la única con quien podía hablar de los adolescentes desaparecidos.

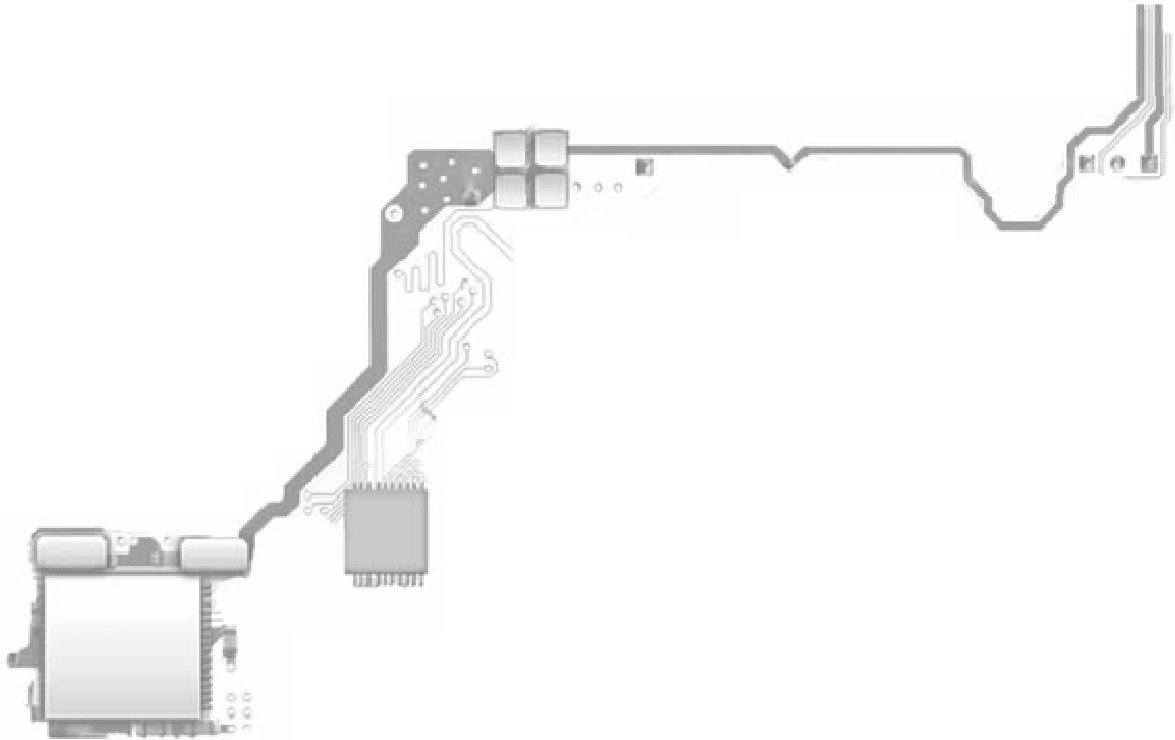
El guardia me miró fijamente. Puso la mano sobre su arma y empezó a andar hacia mí. Había sido una invitada de la propietaria, Lauren, en este parque privado, y ahora que se había ido, no había razón —o permiso— para que me quedara.

Me encaminé a la puerta. La abrí y salí de prisa, dejando que diera un portazo tras de mí. Justo cuando estaba a punto de entrar en el coche, miré al otro lado de la calle y reconocí a alguien.

Michael.







## Capítulo 21

Corrí por la calle, sorteando los coches y las bicicletas, agitando ambas manos, pero no me vio.

—¡Michael! —grité, persiguiéndolo mientras se alejaba—. ¡Michael, espera! —Corrí tras él y lo cogí por detrás—. Soy yo.

Se dio la vuelta. Ver su cara me animó. No me había dado cuenta de lo mucho que había echado de menos aquel pelo rubio, aquellos ojos tan dulces. Sonrió, y me derretí.

—¡Vaya! Estás genial —dije, tocando su chaqueta, que parecía cara.

—Tú también. —Me miró de arriba abajo, desnudándome con los ojos—. ¿Cómo te llamas?

La voz era de Michael, pero las palabras no. Contemplé su rostro perfecto, su boca, su nariz. Sin pecas o lunares, sin marcas de peleas callejeras. Sólo una piel sin tacha y ropas caras.

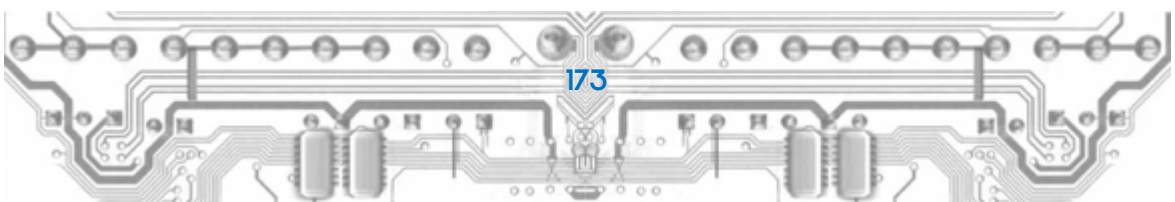
Un escalofrío corrió por mis venas.

Éste no era Michael. Era un arrendatario.

Algún ender había alquilado su cuerpo. No había esperado, tal como me había prometido. Había pasado por ello antes de que yo acabara.

—¿Quién eres? —pregunté, temblando.

—Bueno, soy un chaval de dieciséis años. ¿Te gusta lo que ves? —Levantó los brazos y dio una vuelta completa—. Muy mono, ¿eh?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Mi respiración empezó a acelerarse. No podía controlarla. Agarré su elegante chaqueta con mis puños.

—Eh, tranquila —protestó—. Es auténtica alpaca rusa.

—Como si es de Marte. ¿Cuánto hace que estás en este cuerpo?

—No sé de qué estás hablando.

Lo atraje hacia mí de un tirón, con fuerza, lo que hizo que le costara respirar.

—Si vas a mentir, hazlo con tu propia boca arrugada. ¿Cuánto?

—Ahora mismo —respondió con voz ronca—. Acabo de salir de Plenitud.

Lo solté. No podía arriesgarme a llamar mucho la atención. Algunos enders ya estaban volviendo la cabeza.

Se alisó la chaqueta.

—He pagado mucho por este cuerpo —dijo en voz baja—, así que eso lo hace mío.

El guardia del parque, al otro lado de la calle, nos miraba a través de la puerta.

—Será mejor que lo cuides bien —dije.

—¿Qué pasa? ¿Conoces a este tipo? —Señaló su cuerpo alquilado—. Cariño, voy a pasármelo muy bien con él. ¿Por qué crees que he hecho esto? Voy a hacer toda clase de locuras. Nada me va a detener. —Se rió a carcajadas.

Estaba respirando tan aceleradamente que temí que me saliera fuego de la nariz.

Eso sólo hizo que aquella sabandija sonriera. Quienquiera que fuera.

—Eres realmente dulce. ¿Eres su novia? —preguntó—. Entonces quizá consiga un extra con este cuerpo, ¿eh? —Me pasó el brazo alrededor de los hombros y lo aparté bruscamente.

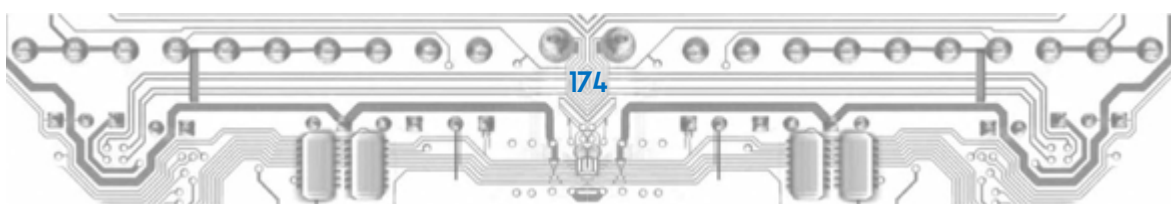
—No me toques —lo amenacé—. Porque no quiero herir ese cuerpo.

Unos enders pasaron y se nos quedaron mirando. Después, aquel asqueroso hizo algo que nunca habría imaginado. Se acercó, sacó la lengua y me lamó la mejilla desde la mandíbula hasta el ojo. Lo aparté de un fuerte empujón y me limpié la baba con el dorso de la mano.

—¡Para! —grité, apretando los dientes. Quería golpearlo con todas mis fuerzas. Pero era el cuerpo de Michael.

—Bueno, ha sido divertido tener esta pequeña reunión y todo eso, pero tengo que irme —declaró—. Hay tantas cosas excitantes, tanta vida ahí fuera, esperándome... —Guiñó un ojo, retrocedió y después se dio la vuelta para irse a toda prisa. El guardia aún estaba mirándome desde el otro lado de la calle.

Había encontrado a Michael, pero no lo había encontrado a él en absoluto. El amigo con el que siempre podía contar, el tipo considerado y sensible, no estaba ahí. Algún ender baboso e ignorante, de quizá doscientos años de edad, cuyo cuerpo real debía de oler a queso enmohecido, estaba ocupando la piel de Michael. Alquilando a Michael.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Pero no había dicho «alquilado». Había dicho «es mío». ¿Y si había comprado a Michael? ¿Era acaso uno de los primeros permanentes oficiales?

No. Por favor, no.

Miré calle abajo pero ya no pude verlo. Corrí, impulsándome con los brazos. Cuando llegué a la esquina miré a un lado y a otro del cruce. ¿Era su chaqueta marrón lo que veía a la izquierda? Abrí el bolso y serpenteé entre la multitud de enders que paseaban. Había deslizado la mano derecha en el bolso y agarrado la pistola. Cuando lo alcancé, apreté la pistola contra su espalda, tapándola con mi cuerpo para que nadie más pudiera verla.

—Quieto —le susurré al oído. Lo cogí del brazo para asegurarme de que me obedecía. Él me habló por encima del hombro:

—Por favor, no me hagas daño. Te daré mi cartera. —Estaba hablando demasiado alto. Hice que se diera la vuelta y vi una cara llena de marcas de acné que estaba al borde de las lágrimas. Era un starter normal y corriente.

—Lo siento —me disculpé, y lo solté.

Se quedó allí, inmóvil, en estado de *shock*.

—Corre —le dije, y me obedeció.

Di media vuelta, examinando los rostros de la multitud que abarrotaba la acera, pero fue inútil. Había perdido a Michael. Había tenido una oportunidad preciosa para protegerlo cuando su cuerpo abandonó el banco de cuerpos. Pero había dejado que se me escapara.

Quería llorar, pero todo lo que hice fue jadear aterrorizada.

Esto era peor que no haberlo encontrado jamás.

Me quedé plantada, aturdida, mientras un mar de enders de cabezas plateadas circulaban a mi alrededor.

¿Cuál era el camino de vuelta a mi coche? Me había desorientado. Lo último que quería era estar tan cerca del banco de cuerpos. Me costó un segundo volver a situarme y entonces me dirigí hacia el norte. Delante, entre la multitud de enders, tres jóvenes rostros familiares se dirigían hacia mí.

Briona, Lee y Raj, cargados con brillantes bolsas de tiendas de ropa.

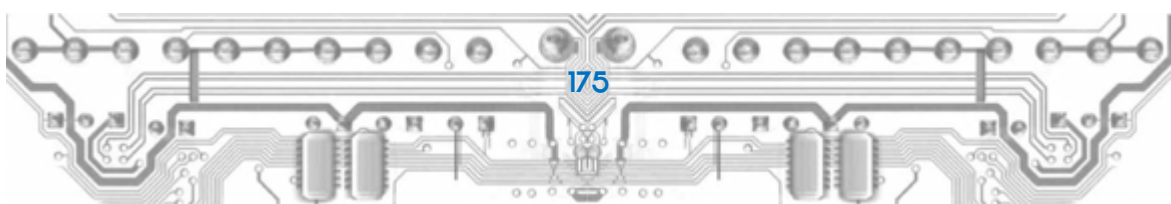
—¡Callie! —Briona me saludó con la mano. Iban vestidos a la última moda, desde sus gafas de sol hasta sus puntiagudas botas de marca.

—Briona —la saludé, tratando de sonar normal—. Qué coincidencia.

—Nada de coincidencia —repuso Raj—. Todo el mundo sabe que el mejor sitio para comprar es Beverly Hills.

Briona ofreció una deslumbrante sonrisa a Raj.

—Nos hemos dejado caer por Plenitud —anunció—. Para preguntar por los nuevos servicios.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Nos dimos cuenta de que estabas por aquí porque tu número de móvil apareció en los nuestros. —Lee me mostró su móvil.

—Mi teléfono no está encendido —repliqué.

—Hum. Sí que lo está —repuso Lee.

Abrí el bolso, colocándolo de modo que no pudieran ver la pistola. Mi viejo móvil estaba iluminado.

—¿Cómo se ha encendido? Estoy segura de haberlo apagado.

—Lo habrás encendido al rebuscar por el bolso. Pasa constantemente —sugirió Briona.

Lo apagué otra vez.

—¿He visto dos teléfonos en tu bolso? —curioseó Raj.

—Sí, uno es mío. —Cerré el bolso—. El otro es de la donante.

—Bueno, vamos a sentarnos —propuso Briona. Antes de que pudiera protestar, me cogió del codo y me arrastró hasta una mesa cercana que estaba en la terraza de un pequeño café. Éramos los únicos clientes.

—Raj, entra y tráenos algunos cafés con leche —dijo, y éste obedeció.

—No puedo quedarme —me excusé.

—Sólo un minuto. —Lee se sentó al otro lado, demasiado cerca de mí. Hubo un intercambio de miradas nerviosas alrededor de la mesa. ¿Qué estaba pasando? Briona tamborileó con sus uñas en la mesa. Lee la miró fijamente y ella dejó de hacerlo.

—¿Has oído el anuncio? —Briona se inclinó hacia delante—. ¿De Plenitud?

—Sí. ¿Qué te parece? —pregunté.

—No puedo esperar a ser permanente —dijo Lee—. Dejar de ir de aquí para allá, establecerse, concentrarse en construir una nueva vida.

—¿Has puesto el ojo en algo especial? —preguntó Briona.

—No —repliqué—. ¿Y tú?

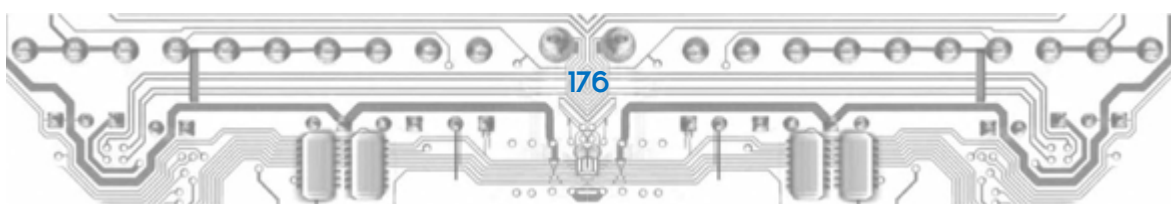
—Me he fijado en una rubita de dieciséis años, muy mona —afirmó Briona—. Podría tener un empleo mucho mejor usando su cuerpo del que ella podría conseguir jamás. Soy mucho más lista. —Apoyó el mentón en la mano.

Lee movía las piernas nerviosamente, arriba y abajo. Me recordó a alguien. Traté de hacer memoria.

—Es como ese dicho antiguo «La juventud se desperdicia en los jóvenes» —dijo—. ¿Qué hay de ti, Callie, vas a hacerte permanente? ¿Con este cuerpo o con otro?

—¿Le pasa algo malo a éste? —quise saber.

—Nada que yo vea —repuso, y siguió balanceando las piernas.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Volverse permanente suena aterrador —objeté.

—Supongo que si no estás satisfecha, te dejarán cambiar —especulé.

—Pero entonces ¿qué le pasa al cuerpo del donante? —preguntó Briona—. Quiero decir, no puedes exactamente dejar que esa rubita vuelva a la vida tres meses después. Estaría en plan: ¿Qué ha pasado...?

—A lo mejor no se daría cuenta —repuse.

—Tan pronto como mirara el calendario y viera que han pasado meses en vez de días —apuntó Lee—, lo sabría.

—La ventaja de alquilar es que puedes probar cosas nuevas —comentó Briona—. Si tuviera un cuerpo permanente, no me atrevería a hacer nada peligroso, como boxear, por ejemplo. Pero con un cuerpo de alquiler, no pasa nada.

—A excepción del pedazo de multa que te cae —replicó Lee.

—Para eso está el seguro de alquiler —dijo Briona, y le guiñó un ojo.

—Pero la permanencia es un chollo —insistió él—. Ahorras mucho más que alquilando.

Estos enders me estaban volviendo loca. ¿Cómo podían hablar sobre nosotros de esta manera? Éramos simple vehículos de su placer, de sus estúpidas fantasías. Si moríamos, ¿qué más daba?; estaba cubierto por el seguro.

Guardaron silencio. Las piernas de Lee seguían balanceándose, arriba y abajo, y Briona tamborileaba con sus largas uñas sobre la mesa. ¿Dónde había visto estos hábitos antes?

Lee me pilló observando las manos de Briona. Las miradas nerviosas centelleaban como láseres. Acerqué el bolso a mi cuerpo.

Un escalofrío me invadió. Sabía quiénes eran. No eran unos enders al azar.

Un todoterreno se paró en la acera, con Raj al volante. Ésta era la razón de toda esta cháchara. Estaban esperando el coche.

—Supongo que cogeremos café para llevar. —Briona se puso de pie.

Lee también se levantó y pasó su brazo alrededor del mío.

—¿Estás lista, Callie?

—No. —Me solté de un tirón y abrí el bolso.

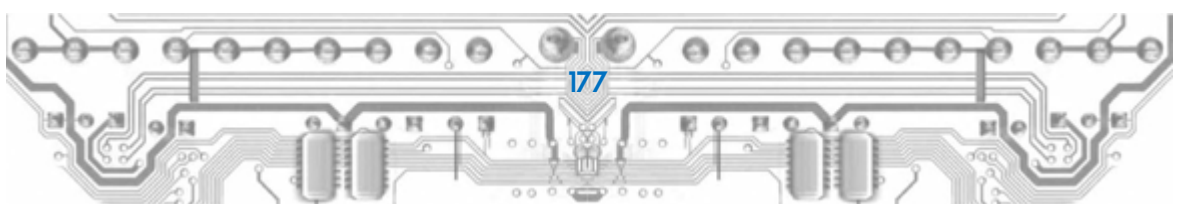
—Ven con nosotros. —Briona se acercó.

—Creo que no, Doris. —Saqué la pistola y la apoyé en su costado.

—Ten cuidado —me advirtió Lee en voz baja—. No cometas ninguna estupidez.

—¿Qué te preocupa? No es tu cuerpo, Tinnenbaum —repliqué.

Raj, en el todoterreno, nos miraba. No podía ver la pistola y aún seguía fingiendo que todo estaba bien. Alzó un vaso de papel lleno de café a modo de invitación.



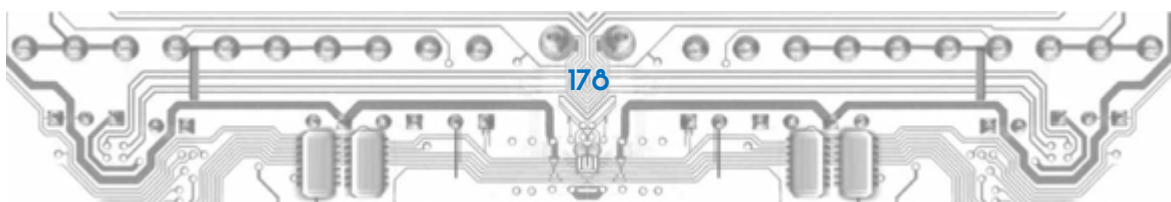
## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Todo este tiempo os habéis estado escondiendo en estos cuerpos —dije—. Espiándome.

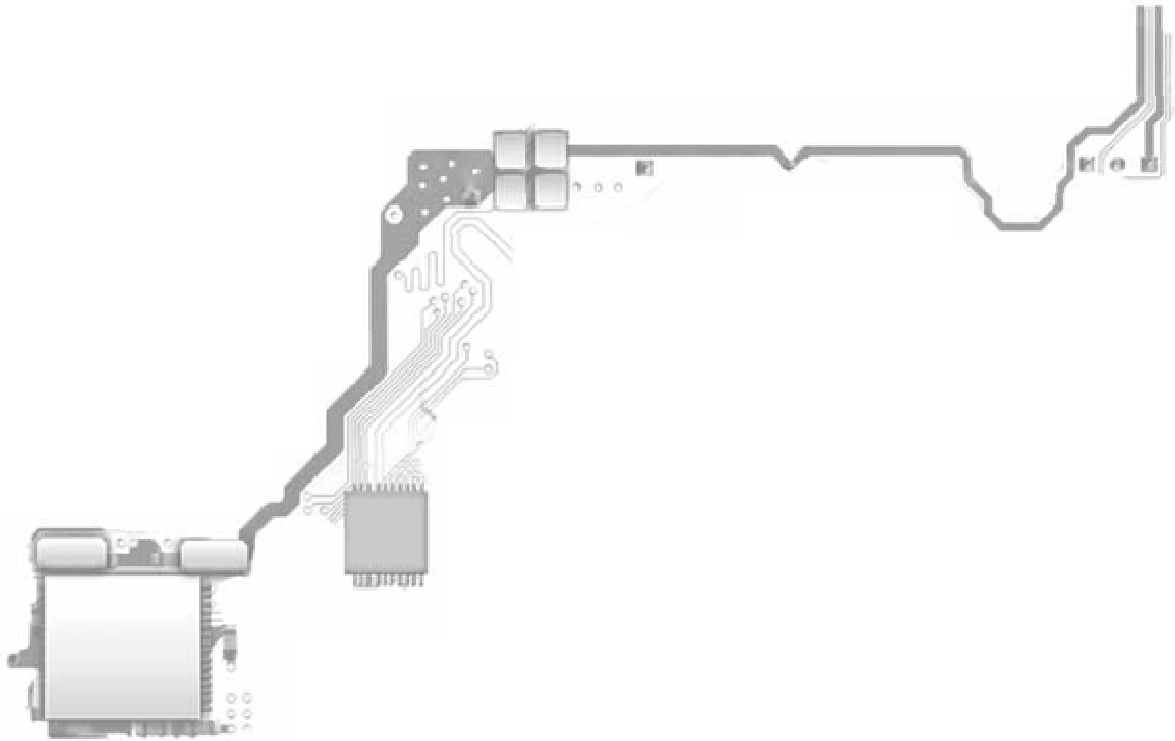
Lee se movió para bloquearme el paso. Tenía uno a cada lado.

—Vamos, métete en el coche, Callie —dijo.

—No necesito ningún café —le espeté—. Ya estoy bastante despierta. —Di un empujón a Briona y fue a parar tambaleándose a los brazos de Lee. Entré corriendo en el café y salí por la puerta de atrás.







## Capítulo 22

No me volví para ver si Lee o Briona me estaban persiguiendo. O mejor dicho, Tinnebaum y Doris, ahora que había descubierto quiénes eran realmente. Quiénes habían sido todo el tiempo. Raj, al volante, probablemente era Rodney, el tipo que me había acompañado a ver a Tyler y a Michael. ¿Por qué el banco de cuerpos los tendría espiándome de esta manera, haciéndose pasar por arrendatarios normales? ¿Estaban al corriente del plan de Helena todo este tiempo? ¿O había empezado después de que hiciera alterar el chip?

Volví a la calle donde tenía el coche aparcado y me metí dentro. Mientras arrancaba vi un todoterreno negro cambiando de sentido. ¿Eran ellos? No estaba segura porque había un camión entre nosotros.

Saqué el teléfono y llamé al hotel de Tyler. Quería hablarle a Florina de Michael.

—Habitación 1509, por favor.

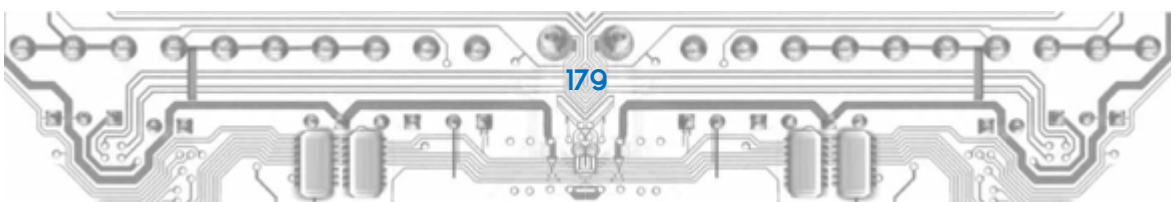
—El grupo ha dejado la habitación esta mañana —dijo la operadora.

—¿Cómo? No, no pueden ser ellos. Se alojaban bajo el nombre de Woodland.

—Es correcto, señorita. Se fueron esta mañana.

Se me subió el corazón a la garganta, como si estuviera en un ascensor con el cable cortado.

Solicité hablar con la gerente que nos había registrado. Se puso al teléfono y confirmó lo que había dicho la operadora. Mi hermano y Florina no habían dejado ningún mensaje acerca de dónde localizarlos. La gerente también dijo que los había



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

visto subir a un coche con un hombre, un senior. Se identificó como el abuelo de Florina.

Sentí que me invadía una especie de parálisis, como una ola. Florina no tenía abuelo. No habría vivido en las calles si lo tuviera. Y me habría dejado una nota.

Alguien se los había llevado. Pero ¿quién? Una bola de fuego me cegó. Había oído hablar de niños raptados al azar. ¿Acaso el coche y el elegante hotel habían dado ideas a Florina? ¿Su comportamiento superenrollado había sido sólo una actuación? Un starter desesperado podía hacer cualquier cosa en estos días. ¿O quizá era una policía encubierta? Algún ender en el hotel, un cliente, o incluso un desempleado buscando dinero extra, podrían haber visto a los pobres menores sin reclamar y haberlos delatado.

Si así era, los habrían encerrado en una de las instituciones. Esto no podía estar pasando. ¿Y si era el banco de cuerpos?

No alquilarían a Tyler, por supuesto —era demasiado joven y enfermizo—, pero podrían usarlo como anzuelo para atraerme. Apreté los puños con fuerza.

Tenía ganas de ir allí, pistola en mano, y pedirles ver a mi hermano. Pero incluso en mi ataque de ira sabía que era imposible rescatar a nadie de Plenitud. Tenían guardias. Y puertas grandes y gruesas con cierres de seguridad. Y sería justo lo que querían. Sin contar con que era una suposición, porque en verdad no sabía dónde estaba. Sólo sabía, en mi interior, que no era bueno.

Aun así, tenía que hacer algo.

Avancé por la gravilla junto a la valla que rodeaba el rancho de la familia de Blake, y di la vuelta con el coche para estar encarada en la dirección correcta cuando me fuera. Lo mejor era planear una huida rápida. Cuando fui a abrir la puerta del coche, me temblaba la mano.

Recorrí a buen paso el crujiente sendero de gravilla hasta la puerta principal, con el bolso colgado al hombro y la correa cruzada. Necesitaba acceso fácil a mi arma.

El ama de llaves me dejó entrar y me condujo hasta el salón. Era estilo hacienda, con techos altos y vigas oscuras a la vista. El aroma de café y tabaco, algo que normalmente me resultaría agradable, me hizo estremecer en esas circunstancias. El senador Harrison era todo dinero y poder.

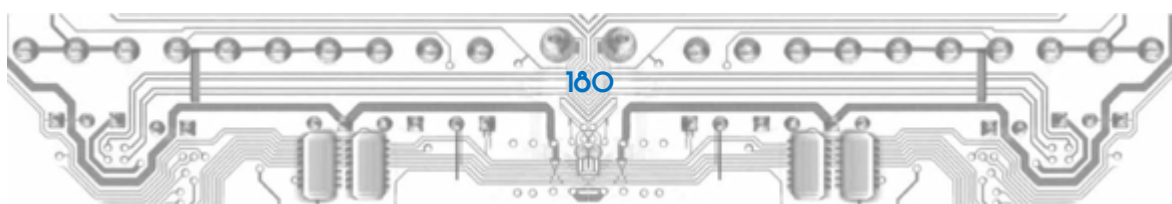
Blake y su abuelo estaban sentados en grandes sillones de color siena.

—¿Qué está haciendo aquí? —El senador se puso en pie y me señaló.

—No pasa nada, abuelo. Yo la invité. —Blake se levantó.

—¿Y por qué demonios lo hiciste?

—Porque hay algo que quiere decirte. —Blake se acercó a mí y me cogió de la mano. Me pregunté si le había dicho algo a su abuelo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¡Llévatela de aquí ahora mismo! —vociferó el senador. Mi sangre bombeaba tan intensamente que la oía golpear en mis oídos.

—Adelante, Callie. —Blake me soltó la mano—. Díselo.

—¿Decirme qué?

—¿Es consciente de que lo que está haciendo es un asesinato? —le espeté directamente.

—¡No me hables de esa manera, vejestorio! —Se puso rojo de ira.

—No soy vieja, tengo dieciséis años. Soy el cuerpo de la donante. —Saqué la pistola y le apunté.

Con el rabillo del ojo vi que a Blake se le desencajaba la mandíbula, asombrado, pero volví a centrar mi atención en el arma. Necesitaba mantener firme mi mano. Estaba de pie detrás de uno de los sofás, de modo que podía apoyarme contra algo. Calculé la distancia que había entre el senador y yo. Aproximadamente cuatro metros.

—Entonces ¿por qué quieres matarme? —Su cara manifestaba sorpresa.

—Su acuerdo con el gobierno y Destinos de Plenitud significa que los inocentes menores sin reclamar serán vendidos al banco de cuerpos. Y el banco de cuerpos dejará que los seniors los compren para ocupar sus cuerpos el resto de sus vidas.

Era difícil leer el rostro del senador. Su cara tenía una expresión de horror, pero no estaba claro si esa información era nueva para él.

—Tú tienes la culpa —señaló a Blake—. Haz algo.

—Tiene sentido, abuelo. ¿Es verdad? —le preguntó Blake.

—«¿Es verdad?» —El senador repitió las palabras de Blake en tono burlesco.

—Va a llevarme hasta el hombre que está detrás de Plenitud —le dije al senador—. El Viejo.

—No. No puedo. —Se le aflojó la mandíbula.

Me chorreaban las manos, estaba muy nerviosa. El sudor hacía que mi agarre de la pistola fuera flojo, resbaladizo.

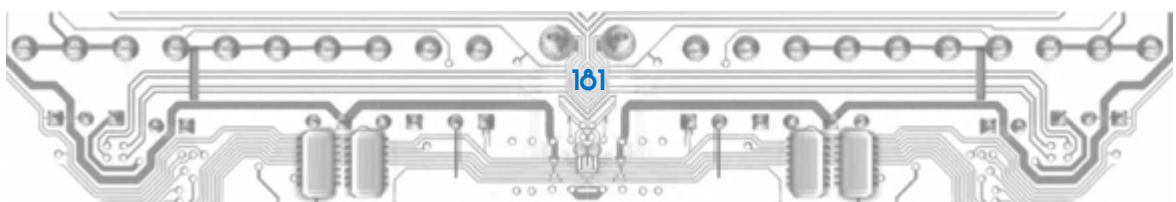
—No quiero que me cause problemas, senador Harrison, no en este momento. Mi mejor amigo acaba de ser vendido y mi hermano pequeño va justo detrás de él. Probablemente ahora mismo ya esté en la cola para ser sometido a una intervención quirúrgica, como un perro en el veterinario. Mi última esperanza es ver al Viejo, y si no quiere hacerlo, entonces no tengo nada que perder.

—No puedo —repitió—. No puedo hacerlo.

—No tiene elección.

—Llévala, abuelo —intervino Blake—. Sabes dónde trabaja.

—Déjame que te lo plantee así —replicó el senador—. Si os llevo con él, me matará.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Y si no lo hace, yo lo mataré. —Luché por sujetar el arma con firmeza—. Se lo advierto, se me están cansando los brazos, así que voy a contar hasta tres. ¿No es lo que hacen en los holos? O empieza a andar hacia la puerta o, cuando llegue a tres, disparo. Uno.

Se pasó la lengua por los labios.

—Dos.

Tragó saliva con tanta fuerza que pude ver cómo le vibraba la nuez.

—Tres.

No iba a moverse.

Tenía que disparar, pero no quería hacerlo. Imaginé la bala perforando la carne, desgarrándola, la piel abriéndose en forma de pétalo mientras la sangre salía a borbotones, como una fuente, inundando la habitación. Mi dedo tembló y apretó. Fue como si intentara soltarlo, dejar que el gatillo volviera a su posición, pero por supuesto no funcionó, de modo que disparé. Supongo que quería hacerlo.

Se oyó un agudo sonido metálico.

Al mismo tiempo, o quizá antes, no estoy segura, Blake saltó sobre su abuelo, empujándolo con fuerza.

—¡Blake! —grité.

Ambos acabaron en el suelo. La sangre empezó a manchar la alfombra de color crema y negra de estilo navajo. Procedía del brazo del senador. Los miré a ambos. El senador gemía. Blake rasgó un trozo de la chaqueta de su abuelo y aplicó presión a la herida. Alzó los ojos y me miró durante un segundo, con una expresión de pura conmoción e incredulidad.

—¡Le has disparado! Podrías haberlo matado.

No sabía qué decir. Tenía razón. Podría haberle matado si Blake no hubiera intervenido.

—Debería haber hecho lo que le dije.

—No creí... que lo hicieras —contestó el senador, dolorido.

Tampoco yo. Tenía el corazón desbocado. Apunté con la pistola al senador.

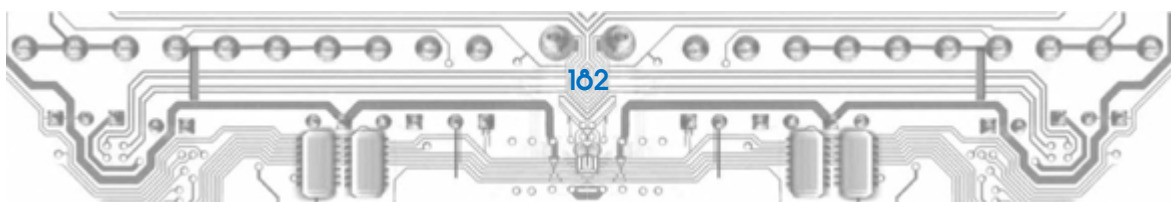
—Que se levante.

—¿Qué? —exclamó Blake.

—Es sólo una herida en el brazo. Haz que se ponga de pie.

Blake ayudó a su abuelo a sentarse en una silla. El senador se recostó en ella, gimiendo de dolor.

—No quería hacer esto. Usted me ha forzado a ello. —Hice una indicación con la pistola—. Así que no dejemos que esto no haya servido de nada. Quiero que me lleve hasta el Viejo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

El senador tenía la cara pálida mientras conducía su coche con sólo una mano. Me senté a su lado, apuntándolo con la pistola, y Blake lo hizo en el asiento trasero, justo detrás de él.

—¿A qué parte de la ciudad vamos? —pregunté.

—Al centro —respondió el senador, haciendo una mueca de dolor. Se había cubierto la camisa con la chaqueta de modo que la herida no resultara tan evidente.

—No soy el malo de la película —dije—. Mi hermano pequeño está enfermo. Tengo que descubrir quién se lo ha llevado.

—Podría estar en cualquier lado —apuntó el senador con mucho esfuerzo.

—Tiene razón, no sé dónde está. Así que tengo que buscarlo. El Viejo es mi mejor apuesta.

—Pareces una jovencita lista, llena de recursos. Deja que te haga una propuesta: Paro el coche, dejo que te vayas y no informo de esto.

—¿Le parezco senil? —le pregunté.

Miró a Blake fijamente por el espejo retrovisor. Me di cuenta entonces de que Blake había estado terriblemente callado. No había dicho una sola palabra, de hecho. ¿Qué se le estaría pasando por la cabeza? Supuse que lo había puesto en una situación sin salida. Me volví para mirarlo. Justo entonces el coche viró con fuerza. El senador pisó a fondo el acelerador y giró bruscamente, atravesando toda la calzada hasta que estuvimos en la acera opuesta. Chocamos contra un banco vacío.

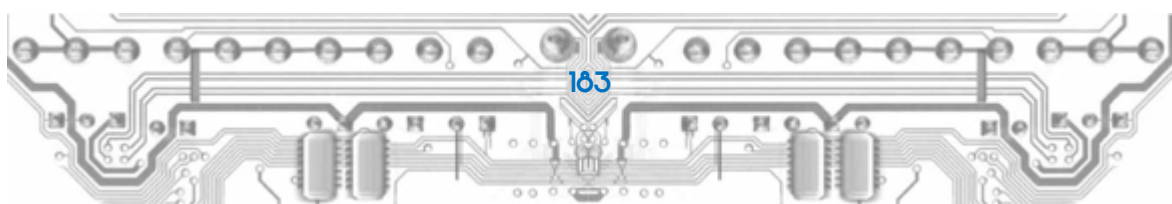
Los airbags se desplegaron, empujando con fuerza el arma que tenía en la mano contra mi cabeza.

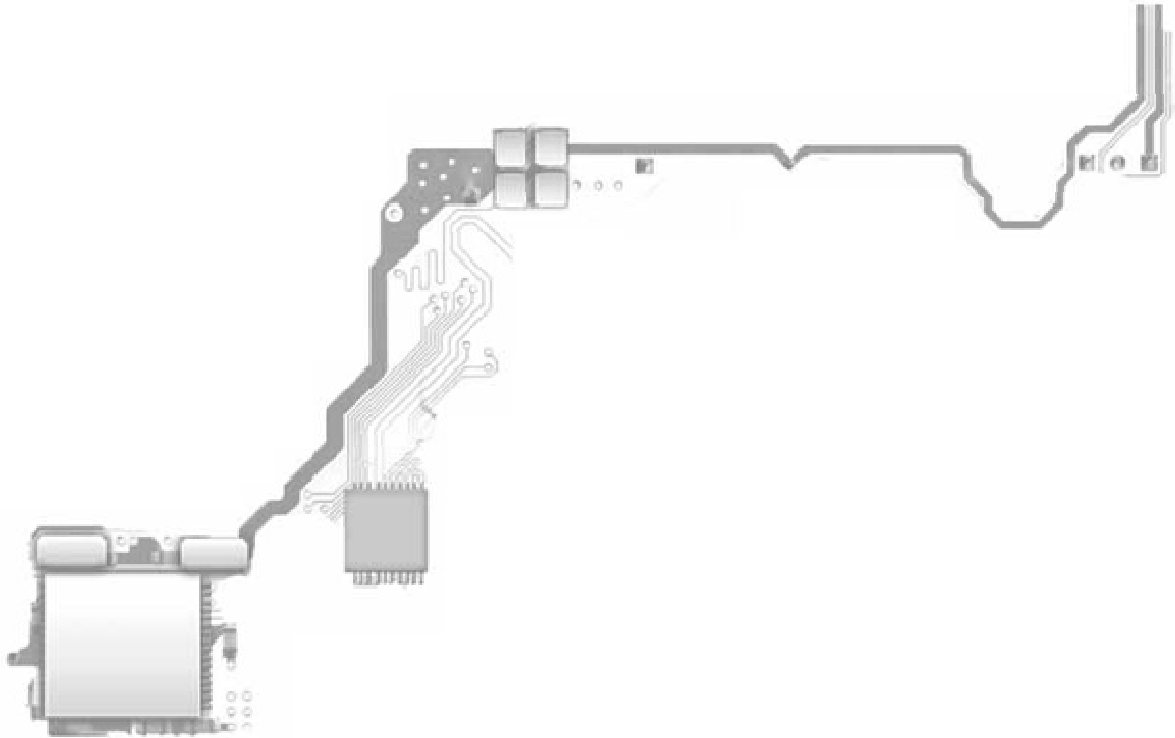
Cuando todo dejó de moverse, el airbag se desinfló. Me sentí aturdida, y mi visión era borrosa. El senador abrió la puerta trasera y sacó a Blake con el brazo bueno. No pude ver si estaba herido.

Me moví a cámara lenta. Un lado de mi cabeza estaba húmedo. Lo toqué: sangre. Pude ver como el senador ayudaba a Blake mientras se alejaban corriendo del coche. Blake intentó darse la vuelta, extendió el brazo, pero su abuelo lo forzó a seguir corriendo.

Tenía que salir del coche. ¿Dónde estaba el seguro de la puerta? Mi mano lo encontró, lo pulsé y se abrió. Caí del coche a la carretera. Todo estaba desenfocado. Había formas, gente, corriendo hacia el coche. Lo último que vi, antes de que todo se volviera negro, fue un hombre con uniforme.

Un policía.





## Capítulo 23

Cuando volví en mí estaba de espaldas, bajo un batería de potentes focos. Tuve que cerrar los ojos, pues la luz era muy intensa. Una vía intravenosa serpenteaba por mi brazo.

—Está despierta —dijo una voz femenina, de anciana.

—¿Hola? ¿Puedes oírme? —Una voz masculina, también de ender, rondaba cerca.

—Puedo oírte —conseguí responder con voz ronca—. Pero no puedo verte.

—No pasa nada —dijo—. Es normal. Tómate tu tiempo. Mantén los ojos cerrados si te resulta más cómodo. Solo vamos a hacerte unas cuantas preguntas, ¿de acuerdo?

Asentí. Sentía el cerebro como embotado. Confuso. Me pregunté qué drogas me estaban suministrando por vía intravenosa.

—¿Cómo te llamas? —preguntó la mujer.

—Callie.

—¿Apellido?

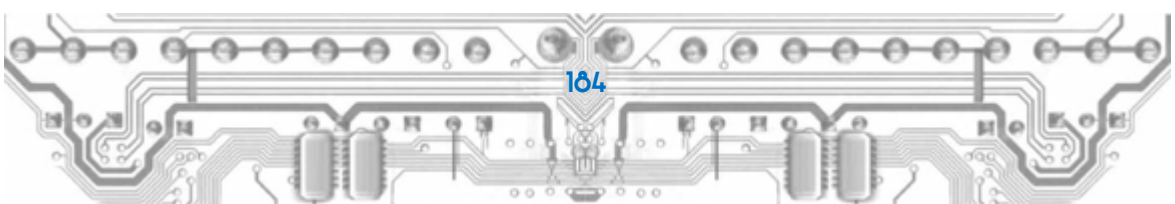
—Woodland.

—¿Qué edad tienes?

—Dieciséis.

—¿Tus padres están vivos? —Su voz me resultaba familiar.

—No.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Tienes abuelos o algún otro tutor?

—No.

—¿Eres una menor sin reclamar?

—¿Cuánto tiempo he estado inconsciente? —Me dolía la cabeza.

—No mucho. Tú sólo contesta la pregunta —insistió—. ¿Eres una menor sin reclamar?

No tuve fuerza para mentir.

—Sí.

Las preguntas se acabaron. Oí cómo se incorporaba.

Lentamente abrí los ojos. Mi visión aún no era fiable. Pude distinguir que el hombre iba vestido de verde quirúrgico, como un doctor. Supuse que la mujer era una enfermera, pero vestía de gris, no de blanco. Sostenía un diminuto botón de metal en una mano. Un dispositivo de grabación.

—¿Quieres agua? —me preguntó el doctor.

Asentí. Levantó una taza. Bebí de la pajita.

—Te he tenido que dar puntos en esa herida que tienes en un lado de la cabeza. No se verá la cicatriz, está en el cuero cabelludo.

—La placa —dijo entonces la mujer.

—Sí, ¿para qué sirve esa placa de tu cabeza?

Miré a mi alrededor, contemplando la habitación. Empezaba a verlo todo con más nitidez. Ésta no era una instalación médica moderna, era desangelada y lúgubre. Las paredes eran grises.

—¿Qué hospital es éste? —pregunté.

—No es un hospital —respondió—. Estás en la enfermería.

—En la institución —remarcó la mujer—. Ahora hablemos de la placa.

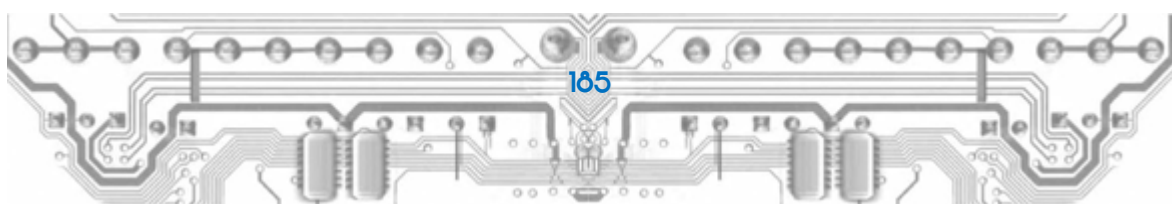
La recordé. La señora Beatty, la jefa de seguridad. Intenté liberarme, pero algo me mantenía sujeta. Fue entonces cuando vi que mis brazos y piernas estaban atados a la mesa.

—Quiero irme de aquí. —Mi cabeza se estaba aclarando con rapidez—. Es un error. Tengo carnet de identidad. En mi bolso. Soy Callie Winterhill. Usted debe de acordarse de mí.

Se miraron mutuamente.

—No se encontró ningún bolso en el coche —dijo Beatty—. De hecho, encontramos una pistola. —Frunció sus labios arrugados—. Dio positivo en ADN y tenía tus huellas.

Una pulsación rítmica sonaba en mis oídos, intensificándose por momentos.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Y el informe balístico dice que es la misma arma que disparó al senador Harrison —afirmó.

Me había delatado. Blake no debió de haber podido detenerlo. O quizá Blake me odiaba, ahora que casi había matado a su abuelo.

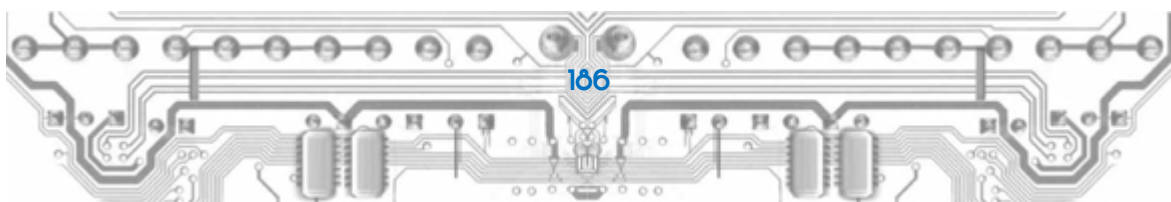
Beatty se guardó la grabadora en el bolsillo. Hizo un gesto con la cabeza al doctor y éste añadió algo a mi vía. Vi una expresión de tristeza en su cara antes de que dejara la estancia. Ella lo contempló mientras cerraba la puerta y después se inclinó sobre mí lo suficientemente cerca como para poder hablarme al oído.

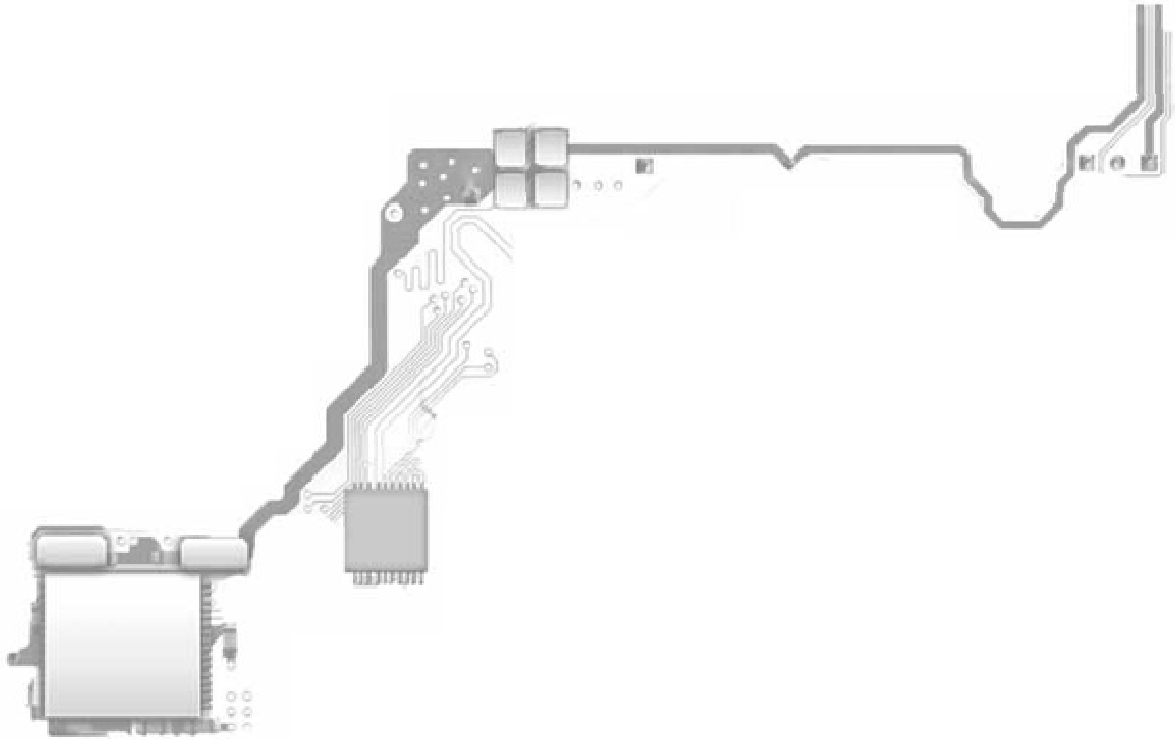
—Odio a los mentirosos. —Me miró fijamente. Alrededor de sus ojos había una corona de lunares. Noté su olor a viejo, una mezcla de naftalina y moho. Entonces sentí que una pesada niebla descendía sobre mí. El pánico burbujeó en lo hondo de mis entrañas, pero no pudo emerger a la superficie.

—¿Qué... me... habéis... dado? —balbucí las palabras una a una.

Se irguió y me miró con una sonrisa malévola.

—Bienvenida al club especial privado de la Institución 37 —se mofó—. La sala de aislamiento.





## Capítulo 24

A la mañana siguiente me desperté sobre el frío suelo de cemento de una celda queapestaba a moho y orina. Me incorporé para sentarme. El lado derecho de mi cabeza palpitaba de dolor. Lo toqué y noté un vendaje. Recordé al doctor, los puntos, el accidente de coche...

Iba vestida con un mono gris holgado. Un uniforme de reclusa.

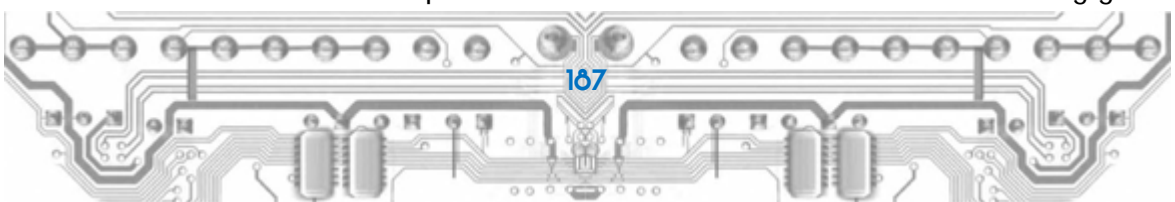
Estaba oscuro, la única luz provenía de una pequeña ventana justo debajo del techo. No había dónde sentarse. La diminuta celda estaba vacía. Me puse en pie y me apoyé en la pared. Un agujero en el suelo, en una esquina, hacía un sonido de aspiración constante. Un tenso panel de malla en la puerta de metal parecía poder abrirse para pasar la comida.

«Dime que esto no va a ser mi vida», pensé.

Observé las paredes sucias y me pregunté si esto era como el centro de cuarentena al que había sido enviado mi padre para morir. Por lo que sabía, usaban a los pacientes para hacer experimentos. Era horrible, enviarlos lejos de sus familias sólo para morir sin que nadie los viera y después ser enterrados o quemados en masa. Todos habíamos oído los rumores.

Por horrible que hubiera sido que mi madre muriera en casa, tenía que haber sido peor morir en lugar como éste. Estaba comparando lugares para morir. ¿Cómo había llegado a esto?

Yo estaba con ella aquel día. Íbamos andando desde nuestro coche hasta la verdulería cuando vimos la explosión en el cielo. Parecía un diente de león gigante



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

abriéndose, fuegos artificiales a pleno día que se extendieron por el cielo y después cayeron como una lluvia. Sobre nosotras.

—¡Vuelve al coche! —gritó mi madre.

Nos dimos la vuelta y echamos a correr. El coche parecía estar a kilómetros de distancia, al fondo del aparcamiento. Deberíamos habernos dirigido a la tienda, pero ya era demasiado tarde para cambiar de opinión.

Alguien gritó detrás de nosotras. Me di la vuelta y vi a una ender corriendo en nuestra dirección. Se cubría la nariz y la boca con las manos para no respirar ninguna espota. No podía decir si las esporas la habían tocado o si había inhalado alguna. O si sencillamente tenía un ataque de pánico.

Yo estaba vacunada, pero aun así, había rumores que decían que algunos starters no sobrevivían a los ataques masivos.

—¡Sigue corriendo! —gritó mi madre. Estaba justo detrás de mí.

Sostuvo su mando a distancia como un estoque en dirección al coche, y oí el dulce sonido de las puertas al abrirse.

Nuestro coche, nuestro santuario, nos estaba esperando. Abrí la puerta más cercana y me deslicé en el asiento trasero. Le tendí la mano a mi madre.

—¡Mamá! —Una sonrisa de alivio apareció en su cara cuando me cogió de la mano. Sus mejillas relucían, sus ojos brillaban.

Lo habíamos conseguido.

—Todo está bien, pequeña, ahora estamos a salvo. —Puso un pie en el coche, pero antes de que pudiera meterse dentro, una única espota blanca cayó flotando entre nosotras.

Se posó en su antebrazo. Se la quedó mirando. Ambas lo hicimos.

Murió una semana más tarde.

Los hospitales no atendían a pacientes infectados por esporas, y todos los hospicios estaban desbordados.

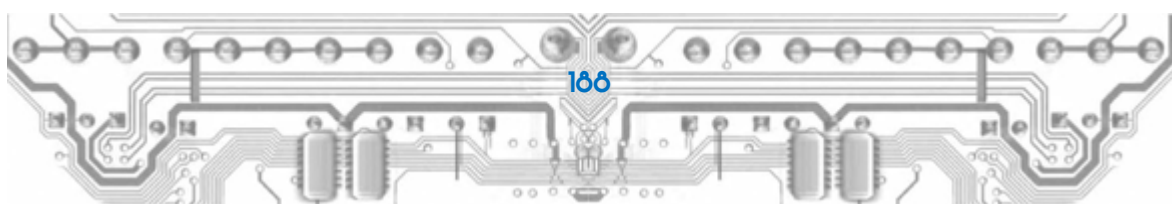
Unos días después de que muriera, la policía se llevó a mi padre, aunque no mostraba ningún síntoma ni problemas respiratorios. Sabíamos cuáles eran las posibilidades. Pero nos enviaría un zing diariamente desde el centro para hacernos saber que estaba bien.

Entonces, un día, llegó un mensaje: «Cuando los halcones gritan, es hora de volar».

Era una clave que habíamos establecido antes de que se fuera y que significaba que Tyler y yo teníamos que huir. Los policías vendrían a por nosotros. Quería saber más. «Papá —le puse en un zing—, ¿estás enfermo? ¿Lo saben?»

Se limitó a repetir la clave.

Pensé que iba a verlo de nuevo. Pensé que iba a volver a casa.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Contemplé la pared manchada de mi celda. Una voz amortiguada llegó flotando desde el pasillo. Unos minutos después, unas pisadas se acercaron a mi puerta. Se abrió con un zumbido mecánico. Beatty entró en mi celda dejando la puerta abierta. Pude ver los zapatos de un guardia justo en el exterior.

—¿Te encuentras mejor? —El odio rezumaba como aceite de los poros de Beatty.

Miré su cara llena de lunares. Era peor de lo que recordaba. Parecía que tuviera un millón de años.

—¿Me van a trasladar?

Mi pregunta hizo que se echara a reír.

—Podrías haber tenido un dormitorio, pero intentaste matar a un senador, por si no lo recuerdas.

—¿Me van a juzgar? —Lo había visto en los holos.

—Seguramente sabes que los menores sin reclamar no tienen derechos... — Sonrió.

—Tenemos algunos derechos. Somos humanos, ya sabe.

—No. Sois infractores, ocupáis propiedades que no os pertenecen. El Estado se hace cargo generosamente de los menores sin reclamar y os da cobijo. Pero ahora eres una criminal, así que estarás aquí encerrada, en el mismo centro de la entrañas de la bestia. Y permanecerás aquí hasta que llegues a la mayoría de edad.

—¿Hasta los diecinueve? —Aquí dentro era una eternidad.

Asintió, y sus ojos centellearon.

—Entonces se te asignará un abogado de oficio. Por supuesto, no dan abasto, y no tienen tiempo para hacer mucho caso a criminales como tú. Casi seguro que acabarás en una prisión para adultos.

—¿Prisión, para siempre? —No podía ser cierto. Me esforcé por respirar, pero todo lo que conseguí fue inspirar aire viciado.

—Suponiendo que sobrevivas los próximos años aquí encerrada. —Se cruzó de brazos y sonrió—. Pocos lo consiguen.

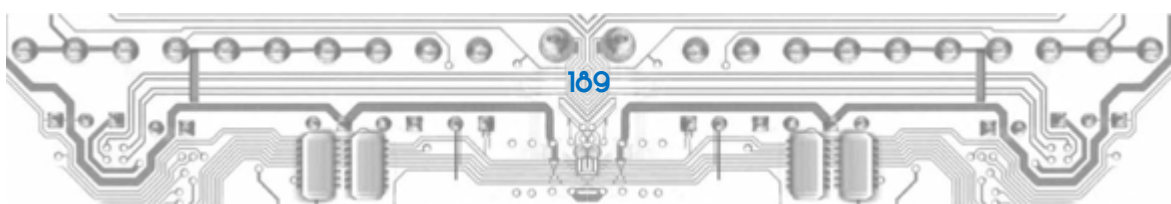
Oculté mis emociones lo mejor que pude. No quería darle el placer de saber lo que esa información me estaba haciendo por dentro. No iba a preguntarle por mi hermano, aunque estaba desesperada por saber si había sido internado en una institución.

Entonces, como si pudiera leer mi pensamiento, Beatty dijo:

—¿Dónde está tu hermano?

—No lo sé. —¿Cómo había sabido que tenía uno?

—Investigaré el asunto. Si no está interno en una institución, debería estar bajo orden de búsqueda. —Hice todo lo que pude para mantener una cara impassible—. También descubriré para qué sirve esa placa de tu cabeza. Aquí no hay secretos.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Se fue y la puerta se cerró. ¿Estaba completamente sola aquí? ¿Qué pasaba con las otras celdas? ¿Había otras chicas como yo? ¿O estaban vacías? No podía oír a nadie. Quizá sabían lo bastante como para permanecer en silencio.

Cerré los puños. ¿Cómo podía ser esto legal? Ni siquiera tenía una cama o una manta. Di una vuelta por la celda, mirando las cuatro paredes. Divisé un único botón metálico en una pared. Lo pulsé y salió un pequeño tubo. Agua. Al menos tenía agua. Respiré hondo. Incliné la cabeza, puse la boca bajo el tubo y bebí. El agua tenía un sabor metálico y sabía a productos químicos, pero era agua. Al cabo de tres segundos, dejó de manar. Volví a pulsar, pero no pasó nada.

Mi hogar para los próximos tres años. Si sobrevivía. Golpeé la pared con las manos una y otra vez.

A la mañana siguiente, me dolía todo el cuerpo por haber dormido en el suelo de cemento. Me dolía la cabeza por la herida del coche y nadie había hablado de darme analgésicos. Me dejaron salir a lo que llamaban un patio: un trozo de tierra, cerrado, en la parte trasera del complejo. A las tres en punto de la tarde, tuve que hacer veinte minutos de ejercicio. A las chicas normales se les permitía estar fuera una hora, a menos que por un permiso para cumplir sus tareas no estuvieran en el recinto.

El patio se estaba llenando con, quizá, cien chicas que iban deambulando de un lado a otro. Algunas jugaban con una pelota o con palos. Pero la mayoría paseaba en grupos de dos o tres, hablando entre susurros. Estaba escrutando la multitud en busca de una cara conocida cuando alguien me dio un toquecito en la espalda.

Pensé que debía de ser la señora Beatty, pero era Sara, la chica a la que había intentado dar el jersey.

—Callie, ¿qué estás haciendo aquí? —Su cara tenía una expresión de dolor.

—Me han arrestado.

—¡Oh, no! ¿Qué hiciste?

—Nada. —Ahora era una criminal común negando mi crimen. Era más fácil que explicárselo todo a una niña de doce años.

—¿Así que es un error?

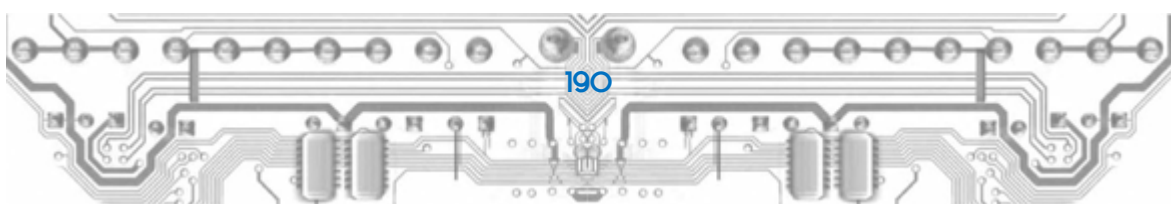
—Un gran error.

Eché un vistazo a uno de los guardias armados que estaban apostados en el perímetro. Se cogió de mi brazo.

—Es mejor que sigamos moviéndonos. ¿Es horrible estar en las celdas de aislamiento? ¿Puede ser la comida peor que la nuestra?

—¿La vuestra es negra y líquida? —pregunté. Mi estómago protestó.

Negó con la cabeza.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Escucha, Sara. Estoy buscando a mi hermano. Se llama Tyler. Tiene siete años. ¿Alguna vez has visto a los chicos?

—Algunas veces nos reúnen para alguna presentación. O para reñirnos. ¿Está aquí, en la 37?

—No lo sé. Podría ser.

—Preguntaré por ahí. Pero no te prometo nada.

Un par de chicas se abalanzaron sobre nosotras fingiendo que había sido un accidente. Me paré y las miré. La chica que estaba más cerca de mí era la matona que me había asaltado cerca de mi edificio y me había robado mi Supertrufa. En su mano derecha se veían las cicatrices que se había hecho al estamparla contra el pavimento en vez de contra mi cara. Fue la noche en que regresaba de mi visita a Plenitud. Habían cambiado muchas cosas desde entonces, pero no la agresión de esta matona.

Tuvo que mirar dos veces mi nueva y mejorada cara, y entonces me reconoció.

—Eres tú —dijo—. Mejor será que vigiles esa cara tan bonita.

—Tranquila, Callie. —Sara me apartó.

—Adiós, Callie. —La matona pronunció mi nombre con retintín, ahora que lo conocía. Nos fulminamos mutuamente con la mirada mientras las amigas tiraban de nosotras en direcciones opuestas. Sara me llevó hasta el muro, donde apoyamos la espalda.

—Olvídate de ella. Hablemos de algo alegre —dijo Sara.

Hubo un momento de silencio.

—¿Tienes novio? —preguntó.

—Bueno, algo así. —Se me enrojeció la cara desde el mentón hasta la frente.

—Eso qué quiere decir: ¿tienes o no?

—Ya me gustaría saberlo —suspiré.

—¿Cómo se llama? —Ahora le brillaban los ojos.

—Blake.

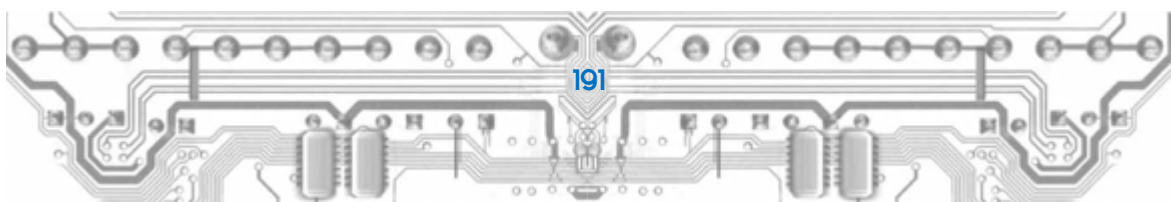
—Blake. Suena guay. —Sonrió—. Apuesto a que te echa menos. —Me pellizcó el brazo—. Apuesto a que duerme con tu foto debajo de la almohada.

Eché un vistazo a mi alrededor. La última cosa que necesitaba era dar a las matonas otra excusa para incordiarme.

—No creo que tenga mi foto —repliqué en voz baja.

—¿Ni siquiera en su teléfono? —Alcé la mirada. Tenía razón. Había tomado una con su móvil, aquel primer día, en el rancho.

—Sí, la tiene. —Sonreí.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¿Lo ves? —Estiró el brazo y me pellizcó la nariz—. Te lo dije. —Después, una extraña expresión se apoderó de su cara, como si recordara algo—. ¿Qué aspecto tengo?

—¿Por qué?

—Oh, por nada.

Negué con la cabeza.

—Sara, ¿tiene algo que ver con lo que me contaste? ¿Acerca de un hombre que iba a venir aquí?

—Puede ser.

—¿Has oído hablar de Destinos de Plenitud?

—No te lo voy a decir. —Sonrió.

—Sara... —Enterré la cara entre las manos.

—De verdad que espero que me elijan —susurró.

—¿Cuándo va a venir? —Se me hizo un nudo en la garganta.

—Pronto. ¿Es cierto que nadie le ha visto la cara, nunca?

Asentí.

—¿Y qué hará, ponerse una bolsa en la cabeza?

—Quizá una máscara.

—¿Como en Halloween?

—¿Cuál es el mejor lugar para esconderse aquí? —La agarré por los hombros.

—¿En la institución? Fácil. En la lavandería. Está enterrada en un rincón del sótano, pasada la salida de emergencia. Me escondí allí una vez para librarme de la cuadrilla de la basura.

—¿Qué me dirías si te cuento que conozco cosas de Plenitud, que he estado allí antes y que es un sitio malo? Podrías perder tu cuerpo para siempre.

—¿De qué estás hablando? —Entrecerró los ojos como si le estuviera dando jaqueca.

—Tú sólo confía en mí. Tienes que esconderte cuando vengán a escoger a las chicas.

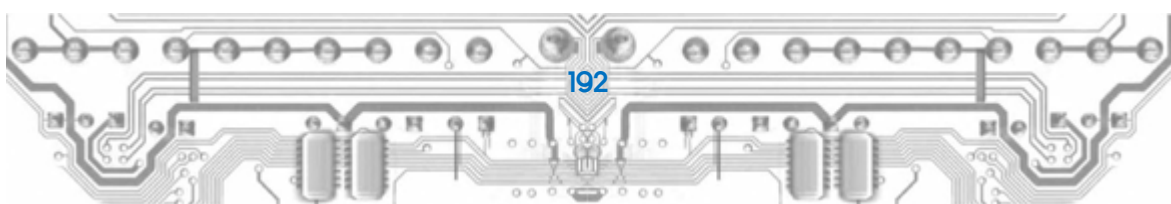
—¿Esconderme? ¿Por qué? Es mi mayor esperanza de salir de aquí.

Iba a contarle lo que me habían hecho en el cerebro cuando sonó una campana. La señora Beatty estaba de pie en la entrada del patio fulminándome con la mirada.

—Por favor. Piensa en lo que he dicho. Tengo que irme.

—¿Ya?

—Sólo tengo veinte minutos. Soy la chica mala, ¿recuerdas?



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Espera. —Metió la mano en el bolsillo y sacó un pañuelo. Dentro había algo oscuro.

—¿Qué es?

—Lo que queda de la Supertrufa que me diste. —Sonrió y me la ofreció.

Habían pasado varios días. La trufa se había puesto seca y dura. Recordé cómo se había caído. La debía de haber recogido y guardado para disfrutar de ella, poquito a poco. Y ahora me la daba.

La colocó en mi mano. Me quedé mirándola durante un momento.

—Anda, no seas tímida —dijo.

—¿No quieres...?

—No, no, quédatela toda.

Mordí con cuidado la seca Supertrufa, confiando en no romperme un diente.

—Crujiente. —Sonreí. Después me echó los brazos al cuello y me dio un gran abrazo.

—¿Es egoísta decir que me alegro de que estés aquí? —preguntó—. Porque me alegra. Pensé que no volvería a verte nunca y ahora estás aquí. Mi amiga.

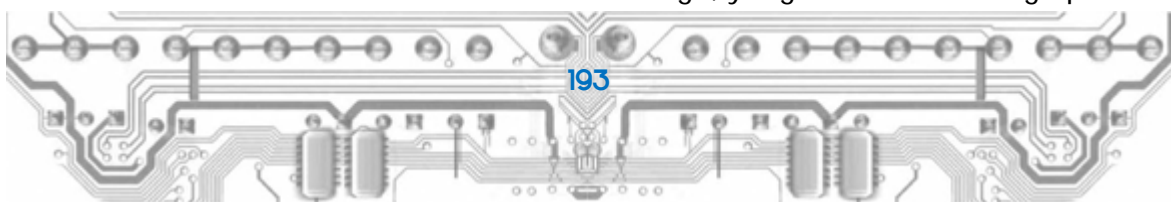
Sonreí lo mejor que pude con la boca llena de migajas reseca.

Sara fue la única luz de mi día; el resto fue una agonía. Me quedé tumbada en el frío suelo pensando en Tyler, preguntándome dónde podía estar y si se estaba poniendo peor. Yo podía soportar todo esto, sin manta y sin nada, pero él no. ¿Estaba encerrado en una institución como ésta? ¿O estaba con el Viejo?

También pensé en Blake y en el tiempo que habíamos compartido, y si habría encontrado en su interior el modo de perdonarme. Pero la princesa había perdido sus preciosas ropas y su carroza y se había encontrado encarcelada en una mazmorra de por vida. El cuento de hadas se había acabado. No había ningún príncipe que fuera a rescatar a una princesa que había tratado de asesinar a su abuelo.

El día siguiente, conté las horas que faltaban para el período de ejercicios. Cuando un guardia vino a escoltarme hasta el patio, noté que su zip taser estaba guardado en la funda que llevaba a la cadera, y pensé en cómo podría robarlo. Pero aunque pudiera hacerlo, se me echaría encima una legión de guardias, con muchos más zip tasers. Y había un largo camino hasta la salida, donde las puertas estaban controladas por otro guardia. Las posibilidades de que pudiera escapar eran tan pequeñas que probablemente no existía una fracción numérica que pudiera expresarlas.

Y en cualquier caso no quería abandonar la 37, al menos hasta que estuviera segura de que Tyler no estaba allí. Una vez estuve en el patio, recorrí los rostros buscando a Sara. Varias chicas chocaron conmigo, y alguna incluso me golpeó con



fuerza por la espalda. Me alejé. Me quedé de pie en el rincón donde había estado con Sara el día anterior, y pronto apareció.

—¿Has descubierto algo sobre mi hermano? —pregunté.

—Lo siento. —Negó con la cabeza—. Pero puede ser que esté aquí. Quizá le hayan cambiado el nombre.

Aquella idea sencillamente me indignó. Cambiarle el nombre. ¿Podían arrebatarle algo más? ¿Dónde estaba? ¿Con quiénes estaba?

—Anímate, Callie. Te voy a enseñar algo. —Me cogió de la mano y me condujo a una abertura con barrotes que había en la pared. Después de mirar a un lado y a otro, para asegurarse de que nadie nos veía, se agachó y tiró de mí para que también me agachara.

—Mira —susurró.

Nos asomamos por la abertura y contemplamos la negra silueta de un helitransporte, parecido a un insecto, sobre la hierba del patio principal. Más allá había una larga escalera de metal apoyada contra el muro que separaba el recinto del exterior. Durante un segundo, un delicioso segundo, la imaginé como un medio para escaparme. Si no fuera porque había un ender apostado en el grueso muro, reparando la alambrada de púas que lo coronaba.

Sara miró en dirección a un guardia que nos estaba observando desde el otro lado del patio y tiró de mí para que me levantara.

—Es el heli del Viejo —dijo.

El Viejo. Aquí. Mi corazón se aceleró. ¿Tenía a mi hermano?

—¿Estás segura?

—He oído hablar a los guardias —afirmó—. Han dicho que nadie le había podido ver la cara. Llevaba un sombrero que se la tapaba, así. —Extendió sus delgados dedos y formó una especie de visera en la cabeza. Sonreía.

—Vas a ir con él, ¿verdad? ¿No puedo convencerte de que no lo hagas? —Pensarlo me ponía enferma.

—¿Bromeas? Haría lo que fuera para salir de aquí. Y tú también vendrás. Definitivamente, eres lo bastante guapa. —Me tocó la mejilla.

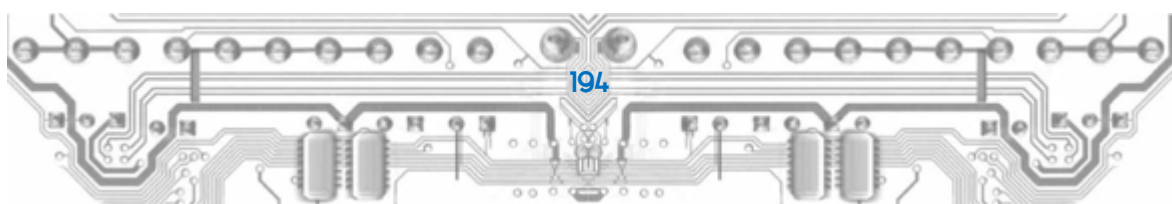
—Sara, ¿sería peligroso si alguien te golpeara, no sé, en la barbilla? ¿O en la nariz? Quiero decir, por el estado de tu corazón.

Entrecerró los ojos.

—No. —Su mirada recorrió mi cara—. ¿Por qué?

Respiré hondo.

—De verdad que me caes bien. Por favor, recuérdalo. Entiende que, haga lo que haga, es porque estoy tratando de protegerte.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Ladeó la cabeza en dirección a mí con aire curioso. Su inocencia hacía que me resultara más difícil hacer lo que tenía que hacer. Eché atrás el brazo, doblé los dedos cerrando el puño con todas mis fuerzas, y le di un puñetazo en plena cara.

—¡Au! —gritó. Cayó de espaldas al suelo—. ¿Por qué? —Se puso de pie y se llevó la mano a la nariz. La sangre brotaba por debajo.

—Lo siento mucho, de verdad —susurré. Y volví a golpearla para asegurarme.

Esta vez no cayó. Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Parecía tan herida, tan traicionada, que me llegó hasta el alma. Las chicas que estaban a nuestro alrededor se detuvieron y se nos quedaron mirando. Preguntaron qué había pasado.

—Le he pegado —dije tan alto como pude, sin llegar a gritar.

Alguien pidió que empezara una pelea. La matona con la mano marcada se abrió paso a empujones entre la multitud. Me di la vuelta para enfrentarme a ella y me preparé para lo que iba a pasar.

«Adelante, hazlo rápido», pensé.

No hice ningún intento de detenerla. Se metió la mano en el bolsillo y luego sacó su puño cerrado. En la mano llevaba algo que relumbró a la luz del sol. Me golpeó con fuerza en la mejilla derecha.

Sentí un agujonazo. Me tambaleé hacia atrás pero conseguí mantenerme firme. Eché un rápido vistazo para asegurarme que no venía nadie por detrás —no quería que nadie me golpeará en la parte posterior de mi cabeza—, y fui a por más. La sospecha ensombreció su cara, pero volvió a pegarme, esta vez en la mandíbula, y me hizo saltar un diente.

El dolor ascendió hasta las cuencas de los ojos.

Entonces vi que llevaba unos anillos de metal alrededor de los dedos. Bien, eso debía de haberme hecho un daño considerable. Algunas de las chicas gritaron avisándonos de que venían los guardias. La matona volvió a guardar el aparato de metal en el bolsillo.

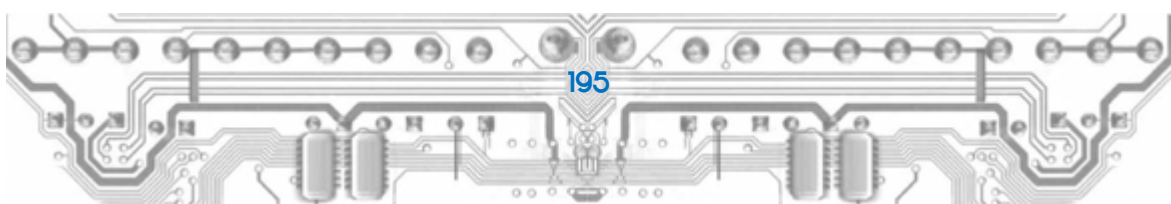
Sara estaba a unos metros de distancia, llorando, mientras la sangre le corría por la cara. Me alegró ver que sus ojos ya se estaban hinchando. La cara me dolía como si me la hubieran aporreado con una sartén de hierro. La matona volvió a por mí una vez más, me tiró del pelo y me hizo caer al suelo. Los guardias acudieron corriendo, dándole con las porras a cualquiera que se cruzara en su camino. Golpearon a la matona en la espalda y me la quitaron de encima. Otro guardia me pegó en el estómago.

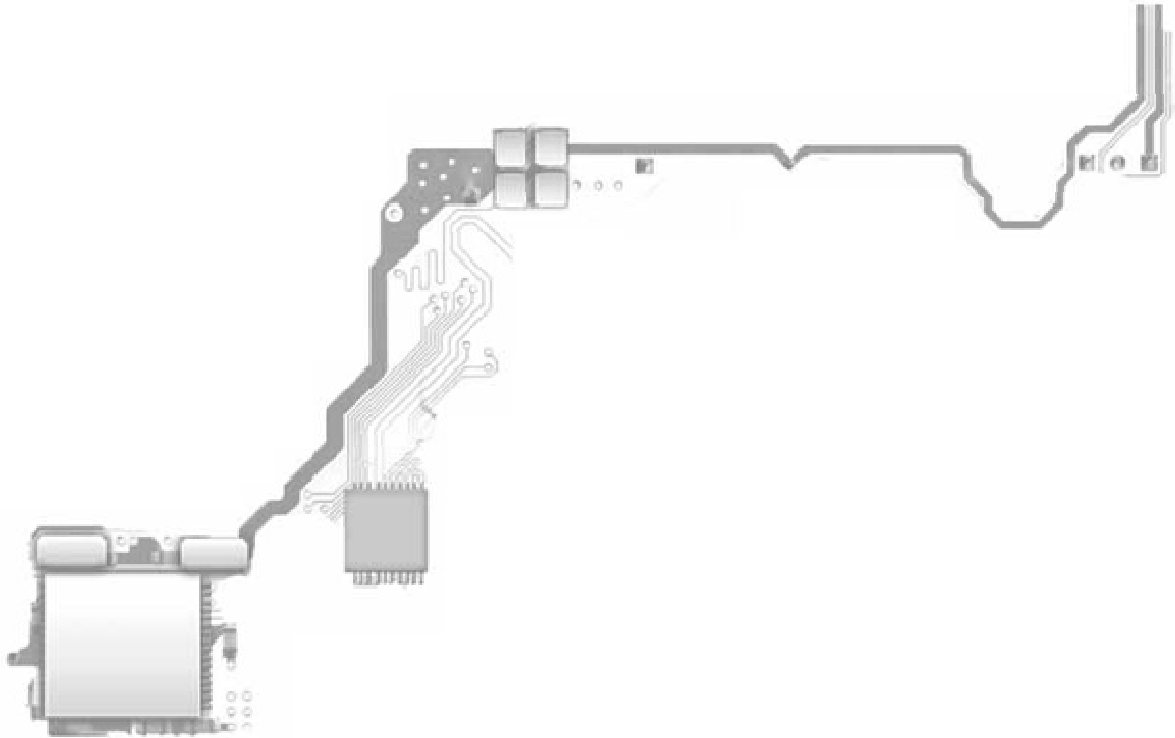
No podía respirar. Caí de rodillas a causa del golpe.

Un sabor metálico me llenó la boca.

La señora Beatty se abrió paso entre la multitud. Había pensado que su cara no podía ser más fea, pero cuando vio la sangre, su expresión fue todo arrugas y muecas desagradables.

—Chicas, ahora no —dijo—. Justo cuando tenemos un visitante.





## Capítulo 25

Un guardia nos acompañó a Sara y a mí a la enfermería. Si hubiera querido escapar, ésta habría sido una buena ocasión, con un guardia y dos chicas, pero Sara probablemente no estaba de humor para ayudarme en nada en este momento.

Sostenía un paño frío contra su cara.

—Pensé que te gustaba. ¿Qué te he hecho? —Estaba llorando.

No podía decir nada delante del guardia. Cuando el doctor volvió a verme, no mostró ninguna emoción, sólo un destello de comprensión en los ojos.

Indicó una mesa de reconocimiento de acero inoxidable y el guardia colocó a Sara en ella. Me senté en la mesa adyacente. El guardia explicó la situación y dijo que iba a quedarse para asegurarse de que no había más problemas.

—No será necesario —dijo el doctor.

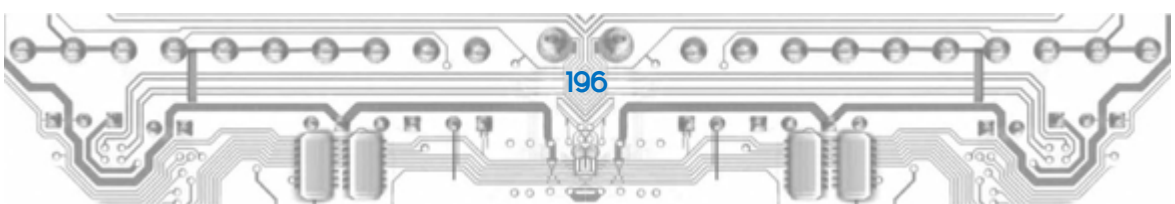
El guardia insistió en que la señora Beatty quería que se quedara, y el doctor se encogió de hombros, como si no le importara. Pero tuve la impresión de que sí le importó.

—A ver, vamos a echarle un vistazo —le dijo el doctor a Sara.

—Me ha pegado. Fuerte.

—Ya lo veo. Y es más grande que tú. —Le tocó cuidadosamente la nariz con el pulgar y el índice.

—¿Me puede curar? —preguntó Sara.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Haré todo lo que pueda. —Se desplazó hacia mí y me hizo girar la cara—. Ese corte en tu boca necesitará puntos. Tu mandíbula ha recibido un buen golpe. Pero la parte posterior de tu cabeza está bien. —Intenté no sonreír. Eso era justo lo que quería oír.

—Doctor —dijo Sara—. ¿Puede curarme primero? Ha venido alguien... y he de estar guapa. —Me lanzó una mirada de puro odio.

El doctor no podía hacer mucho con los limitados recursos de la enfermería. Una hora después, me había dado los puntos y estaba vendando la nariz de Sara. Nos roció a ambas con un aerosol analgésico. Sara estaba fuera de sí, quejándose porque tenía que salir de allí para conocer al hombre de Plenitud. No había espejos a la vista, así que no era consciente de que además de tener la nariz magullada y sanguinolenta, la piel hinchada bajo sus ojos estaba decorada con un arco iris de brillante púrpura y negro.

Esperaba que el Viejo ya se hubiera ido. Beatty entró en la sala y su expresión reflejó el mal aspecto que ambas debíamos de tener.

—Mirad vuestras caras. Qué estado más lamentable —refunfuñó.

El doctor limpió la cara de Sara con un algodón.

—No te molestes con ésta ahora mismo —le ordenó Beatty—. Acaba con ella. — Me señaló a mí. El doctor se volvió hacia Beatty con expresión desconcertada—. Necesito llevármela al gimnasio.

—¿Y qué pasa conmigo? —preguntó Sara—. Yo también quiero ir.

Beatty la cogió de un hombro mientras el doctor se daba la vuelta para empezar conmigo.

—Tú harás lo que yo te diga.

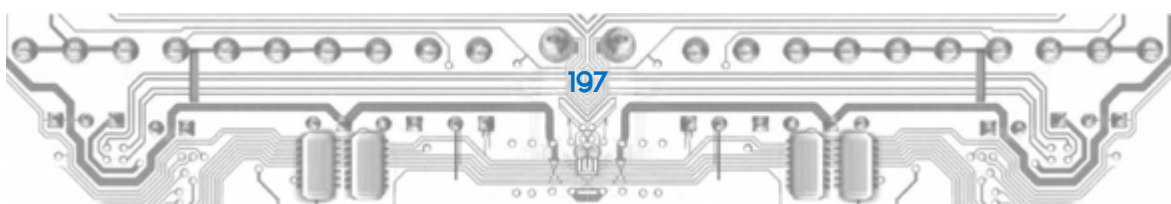
—¡No puede hacerme esto! —Sara se zafó de Beatty y saltó de la mesa.

Beatty la agarró por el brazo y la echó sobre una silla.

—Y tanto que sí, tú sabes que puedo, Sara.

Beatty me condujo al enorme gimnasio. Un ender me pegó un trozo de papel con un número en el pecho. Las chicas estaban alineadas en un lado, en filas que empezaban en la pared y se extendían hacia el centro. Los chicos estaban en el lado opuesto. Todos tenían un número. Recorrí las caras mientras avanzaba. Ésta era mi oportunidad de encontrar a Tyler. Los chicos observaron mi cara con expresión de espanto. Me colocaron al final de la primera fila.

No vi a Tyler, pero muchos de los chicos estaban fuera de mi campo de visión. El Viejo estaba recorriendo la última hilera de chicos con las manos a la espalda. El



aire crepitaba por la tensión, me imaginé que por la excitación de los chicos al pensar que quizá serían rescatados. Pero el foco de tensión principal era la presencia del Viejo en persona. Sencillamente causaba aquel efecto, lo sentí.

Aún llevaba puesto el abrigo y el sombrero. Sólo podía verle la espalda. ¿Qué aspecto tenía?, me pregunté. Justo entonces se volvió y cruzó hacia el lado de las chicas y su cara quedó a la vista.

Su cara modificada, por supuesto. Llevaba una máscara, una especie de tejido metálico especial que se ajustaba a su rostro. No sólo escondía su identidad, sino que también funcionaba como una especie de pantalla o monitor, de modo que otras imágenes —otras caras— se proyectaban en él. En un momento dado, su rostro era el de una estrella famosa de finales de siglo; en el siguiente, el de un poeta de varias décadas atrás o el de un hombre desconocido. Como era tridimensional, su efecto era perturbador, no algo tan bobo como una máscara de disfraces vulgar, pero no era tan conseguido como para pasar por un rostro real. Era algo indefinido, artificial pero cautivador. Y estaba cambiando constantemente y moviéndose, lo que daba un resultado escalofriante, casi orgánico. Era como la técnica de enmascaramiento que había usado durante la emisión privada, pero en la vida real.

Estaba hipnotizada de una manera incómoda, del mismo modo en que no puedes dejar de mirar un accidente de coche.

Examinó a algunos chicos cuidadosamente y eliminó a otros en un abrir y cerrar de ojos. Una ender con un cuaderno electrónico seguía al Viejo anotando los números de los chicos en los que estaba interesado y tomando notas. Empezó a recorrer así la hilera de chicas en la que yo me encontraba y lo oí hacerles preguntas sobre sus habilidades.

Mientras se aproximaba, el efecto hipnótico de su cara cambiante se intensificó. De repente, estaba hablando con la chica de al lado, pero no podía concentrarme en sus palabras. Su voz era la misma voz electrónica que había oído en la emisión privada. Imaginé que había un dispositivo bajo el pañuelo de lana que llevaba al cuello que producía estos tonos metálicos.

Era mi turno. Se me quedó mirando. ¿Me había visto realmente en Plenitud? No. Sólo mi reflejo. Y ahora, con la cara magullada e hinchada, estaba segura de que ni siquiera me reconocería.

Vi cómo sus caras cambiantes también podían cambiar de expresión. Apareció la cara de un famoso futbolista con aspecto desconcertado.

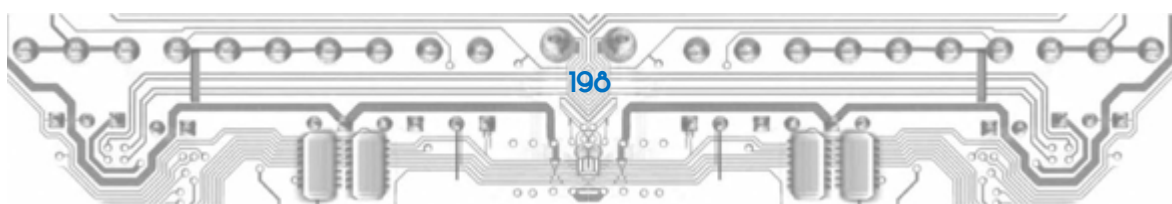
—¿Qué te ha pasado, número 205? —preguntó.

—Una pelea, señor. —Me miré a los pies.

—¿Y qué tal está la contrincante?

—Sin un rasguño. Supongo que soy mala peleando.

—Lo dudo. —Cambió al rostro de una vieja estrella de cine mudo y sonrió con suficiencia.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Pasó a la siguiente hilera de chicas, y respiré aliviada. Había planeado desde hacía tiempo venir a esta institución, buscar nuevos adolescentes. No había venido a buscarme a mí.

Cuando acabó de examinar hasta el último de nosotros, dejó la sala con su asistente. Nos dijeron que nos quedáramos en nuestro sitio. La asistente volvió y le susurró algo al director de la institución. Éste le expresó su asentimiento y ella leyó en voz alta los números de la lista.

Cada vez que decía un número, su portador chillaba como si hubiera ganado un concurso. Unas cuantas chicas rompieron a llorar, abrumadas por la alegría. Estiré el cuello para poder ver a cada ganador, asegurándome de que ninguno de ellos era Tyler. Pero no estaban eligiendo a ninguno de los chicos más jóvenes. Finalmente llamaron al último número, pero nadie respondió. Todos miraron a su alrededor hasta que la chica que tenía al lado me dio un codazo.

Estaban llamando a mi número.

Bajé los ojos y vi el 205 en mi pecho. ¡Menos mal que tenía un gran plan, aunque doloroso! Había conseguido que me hirieran, dañar mi cara y, aun así, por alguna razón, me habían escogido para ir al banco de cuerpos. El director anunció que todos los que no habían sido seleccionados podían irse a sus dormitorios. Los «ganadores» tenían que quedarse a la espera de que les entregaran sus posesiones, los escasos contenidos de sus cajas de madera. Me quedé plantada, observando cómo los otros salían en fila seguidos por los guardias y el director. Examiné las caras de los starters mientras se iban, buscando a Tyler, pero no estaba allí.

A los elegidos —diez chicos y diecisiete chicas— nos dejaron plantados como estatuas, dispersos por el tenebroso gimnasio. Un guardia permanecía vigilante en la puerta.

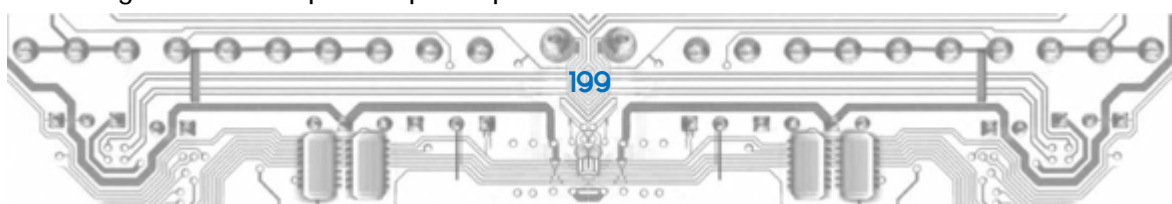
Miramos a nuestro alrededor, evaluándonos mutuamente. La chica de mi fila debía de haber sido escogida por su pelo rubio; el chico del otro lado, por sus músculos. Estaban sonriendo, orgullosos de haber sido considerados como los más atractivos o hábiles de la institución. Cuando uno de los chicos de la fila que tenía enfrente estableció contacto visual conmigo, vi cómo la perplejidad se apoderaba de su cara. ¿Por qué habría sido yo, la chica con los ojos morados y puntos en la mandíbula, escogida? Luego hizo un leve gesto de entendimiento y miró hacia otro lado. Quizá las noticias sobre mi pelea se habían difundido y supuso que había sido elegida por mi instinto asesino.

Quizá lo tenía.

Quería gritarles a estos chicos que corrieran tan rápido como pudieran, que se escondieran en un armario, bajo sus camas, donde fuera. No tenían ni idea de lo que aquello significaba realmente, que estaban cerca del fin de sus vidas. Que nunca experimentarían la vida adulta.

Y entonces me di cuenta. ¿Por qué no había hecho caso de mi propio consejo? ¿Por qué estaba esperando, allí plantada, a que se me llevaran?

Me di la vuelta y me dirigí al fondo del gimnasio, hacia la salida de incendios. Oí como el guardia de la puerta principal me llamaba.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—¡Eh! ¡Menor! ¡Espera!

—¡Sólo voy al baño! —grité por encima del hombro.

—¡No uses esa puerta! —atronó. Lo oí correr por el gimnasio.

—Es una emergencia —Corrí hacia la salida.

—Alto o te disparo. —Sus pisadas dejaron de sonar de golpe.

Sabía que me estaba apuntando con el zip taser. Me paré pero no me volví.

—¿Y dañarás esta preciosa mercancía? —Puse mis brazos en alto—. Te meterás en un buen lío por eso. —Empujé con los pies contra el suelo y salí disparada hacia la puerta, golpeándola tan fuerte que chocó contra la pared. Mientras corría por el pasillo vacío, pude oírlo gritar por el comunicador pidiendo refuerzos, ya que no podía abandonar su puesto.

Al final del corredor, abrí de un empujón la puerta que conducía a la escalera. Mientras me dirigía hacia allí, oí que se acercaban pasos del segundo piso. Quizá eran los refuerzos que acudían en ayuda del guardia. Cuando llegué al final, estaba en el sótano.

Había tuberías que discurrían a lo largo de las desnudas paredes de ladrillo. Una única bombilla sin pantalla iluminaba el final del pasillo, y corrí hacia ella. Cuando llegué, doblé la esquina y vi tres opciones; las tres eran corredores oscuros. Escogí el más próximo a la pared exterior y me apresuré a llegar al final. Miré a la derecha, y allí estaba la puerta de emergencia que Sara había mencionado. Esperaba que fuera la correcta y no una que hiciera saltar la alarma.

La abrí y me colé en el interior. No sonó la alarma. El pasillo seguía. Al final había una puerta con un ventanuco. Pude descifrar lo que quedaba de las letras que habían sido pintadas hacía mucho tiempo y vi una L.

Me asomé por la pequeña abertura que había en la puerta. Era la lavandería, y parecía estar vacía. Me deslicé en su interior.

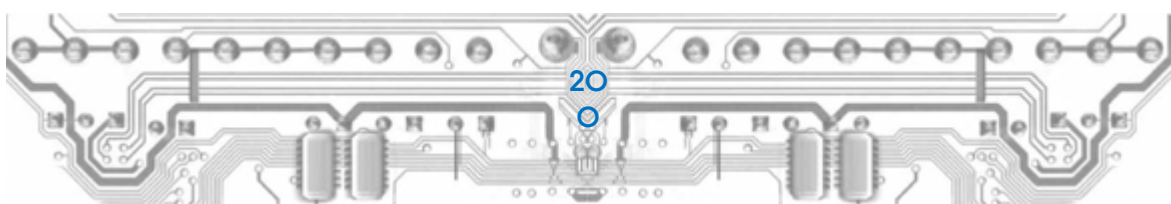
La sala estaba llena de uniformes en todas las etapas del proceso. A la izquierda, había carritos que contenían montones de colada sucia. A la derecha, aguardaban cestos con la colada limpia. Había pilas en mesas plegables, y de un sistema de poleas suspendido del altísimo techo colgaban una serie de camisas. La sala de lavado estaba a la izquierda, con la puerta cerrada para amortiguar el sonido. Me volví a la derecha, donde una habitación atestada contenía varios cestos de ropa sucia. Antes de que pudiera colarme en su interior, oí toser a alguien.

Me volví a la izquierda y vi a una chica de espaldas a mí colocando la ropa sobre la mesa. Era corpulenta, e imaginé que por eso nadie se había molestado en llamarla para ser considerada por el banco de cuerpos.

—¿Eres mi sustituta?! —gritó.

—Sí —dije, manteniendo la cabeza gacha.

—Llegas a tiempo. —Se limpió la frente con la manga y se fue.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Me asomé por la ventanilla de la puerta a la habitación adyacente y sólo vi oscuridad. Me colé a hurtadillas, cerrando la puerta detrás de mí. Encendí la luz sólo lo justo para ver en qué cesto me iba a esconder. Me abrí camino hasta el que estaba más alejado de la puerta y me metí en su interior, enterrándome entre la ropa limpia. No tenía ningún plan; sólo esperaba poder quedarme escondida lo bastante como para llegar al punto en que el Viejo llevara tanto retraso que no le quedara otro remedio que irse.

Me enrosqué en posición fetal. Si mi corazón no hubiera estado latiendo tan fuerte, podría haberme dormido. Intenté visualizar a los chicos que estaban esperando a que se los llevaran al banco de cuerpos. ¿Ya estaban en el transporte mientras los guardias buscaban en el complejo? ¿Cuánto tiempo estarían buscando antes de llegar a los cuartos de servicio como éste?

No tardé mucho en oír una puerta que se abría. Alguien estaba entrando en la lavandería. Pasos. Quizá era el trabajador que entraba en este turno. Oí cómo se abría mi puerta. Se encendió la luz. A través de la tela del cesto donde me escondía pude ver la silueta de una chica.

Contuve la respiración. Se acercó. Se acercó más. Estaba justo al lado de la cesta. Entonces se detuvo. Alargó las manos hacia la colada, buscándome. Me cogió de los brazos y tiró de mí.

Sus manos eran pequeñas.

Podría haber luchado, pero me levanté, dejando que la ropa cayera al suelo.

Conocía a esta chica.

—Sara —susurré. Se aferró a mis brazos, con la cara a pocos centímetros de la mía. Era difícil leer su expresión porque la mejilla izquierda se le había inflamado tanto que le había cerrado el ojo.

Para mí, tenía un aspecto genial.

—Callie. —Me ofreció una media sonrisa desfigurada—. Menudo escondite. Te podía ver del todo, ahí enroscada.

—Shhh —la hice callar.

—No me digas que me calle. —Me sujetó más fuerte—. Pensaba que eras mi amiga.

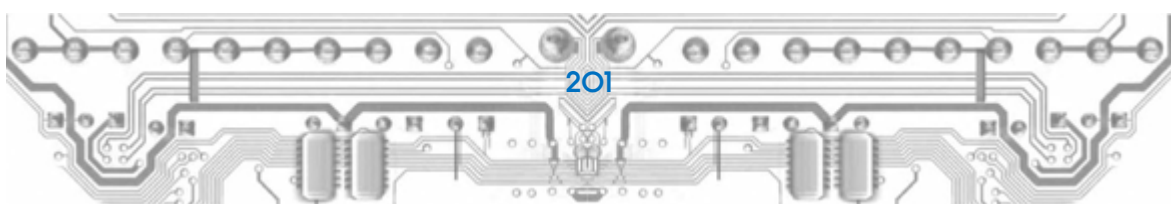
—Soy tu amiga.

—Mentirosa. Echaste a perder la oportunidad de mi vida. Nunca te perdonaré.

—Por favor. —Levanté las manos—. Alguien te va a oír.

—Van a oírme porque voy a delatarte. —Su voz chillona se había vuelto desafiante.

Podría haberme librado fácilmente de ella. Yo era mayor, más alta, más fuerte. Pero tenía miedo de que empezara a gritar.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—He oído que te escogieron, Callie. Lo anunciaron por megafonía. El que te encuentre obtendrá una recompensa. —Abrió mucho su único ojo sano—. Quizá incluso me den tu plaza en Destinos de Plenitud.

—Eres demasiado joven. No han escogido a nadie de menos de quince.

—Estás mintiendo. —Frunció el ceño.

—Oíste los nombres de los elegidos. ¿Alguno de ellos era más joven?

—No. —Su labio inferior empezó a temblar.

—Por favor, Sara, no me delates. Sé que estás enfadada, pero lo hice por tu propio bien. Te pegué para que no te escogieran.

—Entonces ¿por qué te escogieron a ti? Mírate. —Puso una cara como si oliera huevos podridos.

—No lo sé. ¿Quizá porque saben que ya he sido una de sus donantes? No importa. Lo que importa es que si vuelvo me matarán, como hicieron con mi arrendataria. Y mi hermano no tendrá ninguna oportunidad.

—¿Cómo? —Torció el gesto, confusa.

Apenas estaba haciéndose a la idea de que no iban a escogerla en mi lugar, y ahí estaba yo, diciéndole que sería mi asesina si me delataba.

—No estoy segura de lo que estás diciendo, pero sé que no tienes miedo a nada —dijo—. ¿Y tienes miedo de Plenitud?

—Porque descubrí que están matando gente. Starters. Es difícil de explicar, pero es como si separaran tu cuerpo de tu cerebro y después desconectarán tu cerebro para siempre.

Se quedó helada, como si intentara encontrar el sentido a todo aquello. Noté que contenía la respiración, miraba a la puerta, calculaba la distancia hasta ella, cuánto me llevaría saltar del cesto y lo que tardarían sus gritos en atraer a los demás.

—Eso no es bueno —dijo, y lentamente me soltó los brazos.

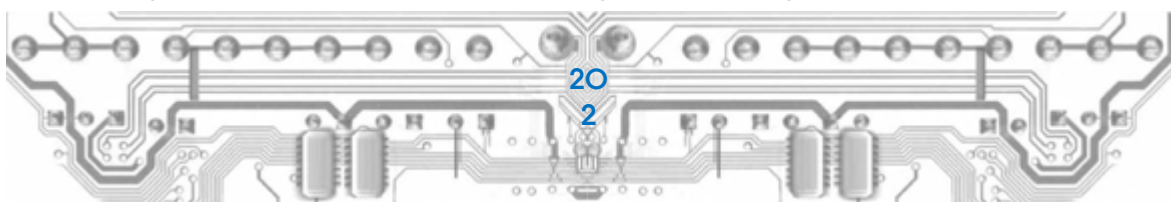
Respiré aliviada.

Sara me ayudó a confeccionar un disfraz con el que reemplazar mi uniforme carcelario. Me explicó que sólo los trabajadores de las instalaciones, además de los propios menores, eran los responsables de la jardinería. Estos enders mantenían el entorno que circundaba la entrada y el edificio de administración de cara a la galería. Para distinguirse de los menores, especialmente a cierta distancia, llevaban camisetas y pantalones negros y un gran sombrero para protegerse del sol. Fue este conjunto el que Sara reunió para mí de la ropa de la lavandería. Incluso se las arregló para que estuviera limpio.

Me recogió el pelo para que nadie pudiera verlo escapar del sombrero.

—Quizá deberíamos dibujar unas pocas arrugas —dijo, mientras me examinaba.

—Creo que, sencillamente, tendríamos que salir de aquí.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—No puedes irte sin zapatos. —Señaló mis pies. Mis zapatillas grises reglamentarias me delatarían. Les di una patada escondiéndolas bajo un montón de ropa mientras Sara buscaba un par de zapatillas de tela negra que hubieran sido lavadas.

—Son el único par —anunció con una zapatilla en cada mano.

Me calcé una, luego la otra. Eran al menos dos números más grandes.

—Perfecto —dije—. Vamos.

Encontré algunas bandas elásticas y las usé para sujetarme las zapatillas. Habíamos trazado un plan para sacarme de la institución. Nos preocupaba que el Viejo pusiera el complejo patas arriba hasta encontrarme, por lo que esconderme no era una opción. Me perseguiría para salvaguardar su reputación, para mostrar que ningún starter podía desafiar sus órdenes.

Sara dijo que había oído decir que un starter se había escapado el último año colgándose a los bajos de un camión de reparto. Por esa razón, formaba parte de la rutina de los guardias hacer un examen rápido a los camiones antes de que salieran por las puertas. Pero nunca registraban los vehículos de los visitantes importantes. Nos imaginamos que el Viejo, con su helitransporte, era tan poderoso que la institución no se arriesgaría a molestarlo haciéndole pasar unos controles, por muy rutinarios que fueran. La cooperación de la institución con él sugería que el dinero había cambiado de manos.

A pesar de todo, era arriesgado.

—¿Estás segura de que el starter se escapó? —pregunté—. ¿Y que no acabó herido?

—Yo no he dicho eso —respondió Sara—. Sólo oí que se escapó.

—No lo sabes seguro porque no has vuelto a oír hablar de él.

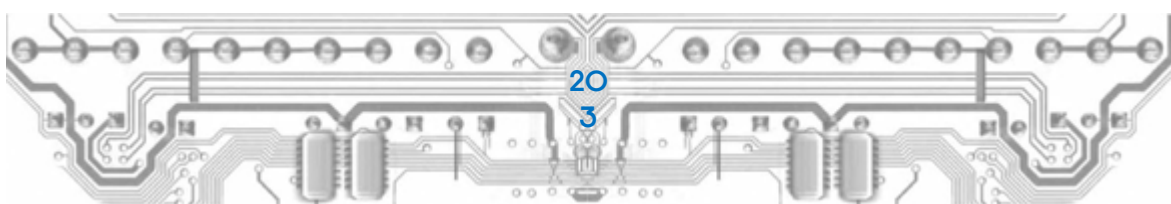
—Escucha, hay algo más. Ese guardia gordo al que todo el mundo llama Box. No se puede doblar para inspeccionar debajo los camiones.

—¿Y qué?

—Que trabaja hoy —afirmó.

Aquello me convenció. No sólo sería poco probable que los guardias retrasaran el transporte de Plenitud, sino que además tenía la ventaja de la falta de flexibilidad de Box.

Yo era fuerte y ligera. Sólo tenía que colgarme el tiempo suficiente como para cruzar las puertas. Después podría soltarme y el transporte seguiría adelante, sin saber que había estado pegada a su vientre como una sanguijuela. Ése era nuestro plan. Sería mucho más duro que cuando, sencillamente, me había escabullido de allí el primer día que visité la institución, pero era una oportunidad. Y estaba decidida a aprovecharla, porque una vez que se marchara el transporte de Plenitud, los guardias reemprenderían sus habituales registros de vehículos.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Salimos a la luz del día; yo disfrazada de jardinero y Sara como mi menor aprendiz. También llevaba un sombrero para esconder su cara magullada y cargaba una bolsa de basura y un cubo con herramientas. Mientras avanzábamos por los senderos que conducían al edificio de administración, me encorvé ligeramente y aminoré el paso para tener un aspecto más ender, aunque lo que en realidad quería hacer era correr como una loca. Aunque no hubiera podido hacerlo con unas zapatillas que me iban grandes.

Vimos que dos starters venían hacia nosotras. Sara me hizo un gesto con la mano, y las dos bajamos la cabeza para que los sombreros cubrieran nuestras caras hasta que pasaran de largo.

Cuando llegamos al patio principal, frente al edificio de administración, vimos el helitransporte negro del Viejo en el extremo más alejado del césped. El piloto esperaba de pie junto a él, pero no había nadie dentro. El vehículo de transporte que suponíamos se llevaría a los elegidos estaba más cerca de nosotras, aparcado en la pequeña calzada que se encontraba entre el edificio de administración y la puerta custodiada que llevaba a la libertad.

—Ahí tienes tu vehículo —susurró Sara.

—También podría ser el tuyo. —La miré.

Negó con la cabeza.

—Tienes que ir a buscar a tu hermano. Yo tengo mucho tiempo.

—Tú sólo quieres que sea un conejillo de indias. —Aquello la hizo sonreír.

—Te echaré de menos —afirmó. Yo también la echaría de menos a ella.

—Volveremos a vernos. En algún lugar más alegre. —No lo creía, pero sabía que eso la haría sentir mejor.

—Claro que sí. Somos amigas. —Su carita sincera me sonrió. Parecía que estaba a punto de abrazarme para despedirme, algo que no resultaba seguro, cuando vimos movimiento en la entrada del edificio.

Un guardia conducía a diez chicos y a dieciséis chicas al transporte.

—Ya están subiéndolos —dijo Sara—. Hemos llegado tarde.

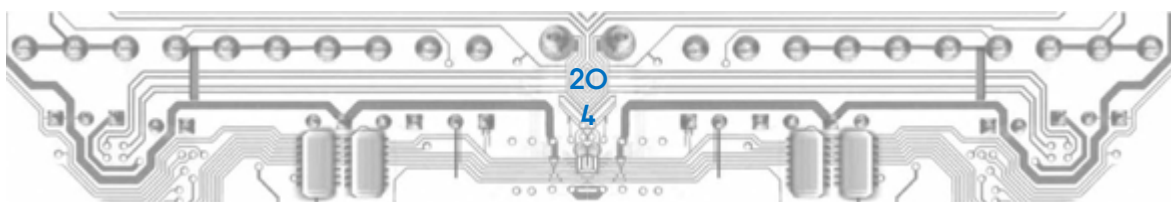
Habíamos esperado llegar antes que los otros.

—Cógeme del codo. Guíame a través de ellos.

Tuvimos que cruzar la fila de elegidos para llegar al otro lado del transporte y quedar fuera del campo de visión de los guardias de la puerta. Pero si alguien vislumbraba nuestras caras magulladas, nuestra tapadera se iría al garete.

Mantuvimos la cabeza gacha.

Los chicos de la fila estaban tan excitados por haber sido elegidos, por subir a un transporte y por dejar la institución para siempre, que ni nos miraron cuando pasamos.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Nos dirigimos a la derecha del transporte, donde quedábamos fuera de la vista de los guardias de la puerta. Al otro lado del césped, el piloto del helicóptero estaba de espaldas. Me tiré al suelo y me deslicé bajo el transporte. Sara se inclinó y cogió mi sombrero.

—Buena suerte —susurró.

Le di las gracias en silencio. Deslicé mi cuerpo por la gravilla para situarme directamente en el centro del transporte. Vi una barra donde podía colocar los pies. Pero antes de que pudiera moverme, se arrodilló.

—Callie —susurró. En su cara había una expresión de miedo—. No está.

—¿Quién?

—Box, el guardia.

Se me cayó el alma a los pies. Habíamos contado con él.

—Vuelve. —Me tendió la mano.

Le hice un gesto para que se fuera. Frunció el ceño. Alcé la vista hacia los bajos del vehículo y se fue. Estiré el brazo hasta una barra que había por encima de mi pecho y la probé. Caliente y grasienta. Saqué los guantes de jardinería de mi bolsillo y me los puse. Agarré la barra y, al mismo tiempo, doblé los brazos hasta que pude unir las manos para sujetarme a su alrededor. Sentí el calor de la barra a través de la camisa. Estaba colgada de cara a los bajos del transporte.

Eché una ojeada y vi los pies de Sara a unos diez metros de distancia. Por el otro lado, el número de pies arrastrándose había disminuido. Casi todos los chicos habían subido al transporte.

—¡Esperad! —Reconocí la voz de Beatty y sus pesados pasos sobre la gravilla—. Aún falta una chica.

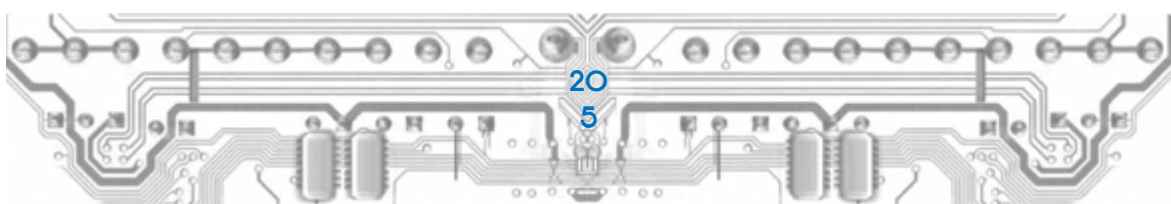
Contuve la respiración. El conductor insistió en que tenía un horario que cumplir. El último chico subió al transporte.

Entonces se puso en marcha el motor. La vibración hizo que me resultara más difícil sujetarme. El calor emanaba del metal y el sudor me corría por los dos lados de la cara. Había pensado que era fuerte, pero esto era más duro de lo que imaginaba.

El transporte empezó a moverse. El ruido del motor, los cambios de marcha, las ruedas girando: incluso a escasa velocidad, sentí como si tuviera la cabeza metida en una picadora de carne. Me castañeteaban los dientes, los huesos me temblaban. Estaba segura de que se me iban a soltar los puntos.

Me preocupaba no pasar de la puerta delantera. ¿En qué estábamos pensando? ¿A quién se le había ocurrido este plan tan loco? Y Box no estaría allí. Todo lo que tenía que ocurrir era que dejaran que el lujoso transporte de Plenitud pasara sin más.

Llegamos a la puerta. Pude ver la base de la garita del guardia desde mi privilegiada posición invertida. Nuestro transporte aminoró la marcha. Deseé con todas mis fuerzas que siguiera avanzando. Siguió adelante. Me agarré fuerte al oír



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

que las puertas se abrían para dejarnos pasar. Me dolían los brazos, pero me dije a mí misma que tenía que resistir un poco más. Por Tyler.

Entonces el transporte frenó y se detuvo. Me aferré a la barra aún más fuerte y contuve la respiración. Se acercaban unos pasos. Alguien corrió en otra dirección. Los murmullos se convirtieron en gritos.

—¡Detened a esa chica! —Era una voz de mujer. Beatty.

¿Se refería a mí? Apreté mi cuerpo tanto como pude al tren de rodaje del transporte.

—¡Disparadle! —gritó una voz de hombre.

Un agudo crujido electrónico siseó en el aire, como la descarga de un rayo.

Un zip taser.

Pero el grito de dolor que siempre seguía a este sonido no llegó. Sólo silencio.

—¡Tú eras la que faltaba! —gritó un hombre.

No se referían a mí; ni siquiera había visto el arco de luz.

Entonces todo el mundo empezó a gritar y oí el sonido de pies que corrían. El transporte volvió a ponerse en movimiento. Apreté los dientes y me sujeté. ¡Estábamos atravesando las puertas, habíamos cruzado las puertas, nos habíamos alejado de las puertas!

Estaba circulando muy rápido para recuperar el tiempo perdido. El conductor giró bruscamente al salir de la propiedad y dobló por una calle lateral. El giro fue demasiado para mis cansados brazos. Mis músculos cedieron.

Caí. Mi espalda impactó con fuerza contra el pavimento, aunque la caída sólo había sido de unos pocos centímetros. Rápidamente recogí los brazos y las piernas y me coloqué recta como un palo mientras el transporte rugía sobre mí. Sus enormes ruedas pasaron a toda prisa tan cerca de mi cabeza que el aire alborotó mi pelo. Una vez que el transporte se hubo ido, exponiéndome a la brillante luz del día, rodé hacia la acera, me escondí tras un árbol y miré hacia atrás para observar la barrera del complejo.

En lo más alto del grueso muro de cemento, con el cielo azul y esponjosas nubes tras ella, una chica colgaba del alambre de púas, con los brazos suspendidos sobre él.

Sara.

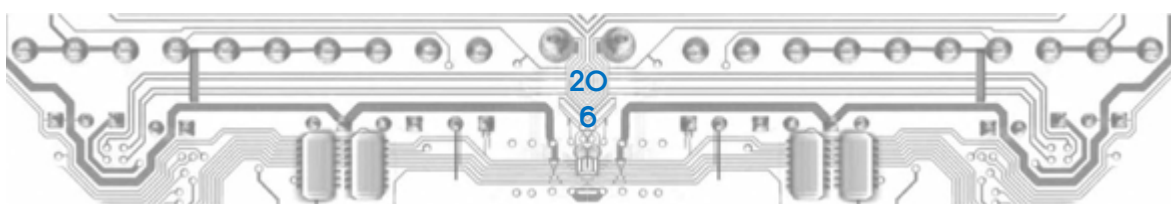
Un guardia apareció por detrás del muro, ascendiendo por lo que debía de ser la escalera que ella había usado en el otro lado.

Sara me miraba desde arriba y vio que había conseguido salir del complejo. Se llevó la mano al pecho, colocando su puño sobre el corazón.

No había intentado escaparse. Lo había hecho para distraerlos. Para protegerme.

La imité, llevándome el puño al corazón.

«Resiste, Sara.»



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Su cara magullada reflejaba dolor y cansancio, pero una sonrisa la invadió. Era contagiosa, y mis labios también esbozaron una pequeña sonrisa. Me estaba tranquilizando.

Apoyó el pie contra el alambre y se impulsó para subir. Iba a pasar al otro lado de la alambrada. ¡No! ¿Adónde podía ir desde allí? Podía correr por todo el muro, pero la atraparían.

El guardia se quedó paralizado a unos pocos metros de ella. Le gritó que se parara. Ella continuó trepando.

Sacó su zip taser y apuntó. Estaba demasiado cerca. Su cara se contrajo por el sufrimiento y su torso se retorció de dolor. Su grito desgarrador tapó el chirrido metálico del zip taser. Se me encogió el estómago en lo más hondo de mis entrañas y me tapé la boca con las manos para evitar gritar.

El guardia no me vio, medio escondida tras el árbol. Se acercó a Sara. Su cuello y uno de los lados de su cara estaban ennegrecidos por la descarga. Abrió los ojos y me miró desde arriba. Una expresión de sorpresa se apoderó de ella, como si alguien le hubiera tendido una horrible trampa. Sus ojos se pusieron vidriosos. Después se cerraron.

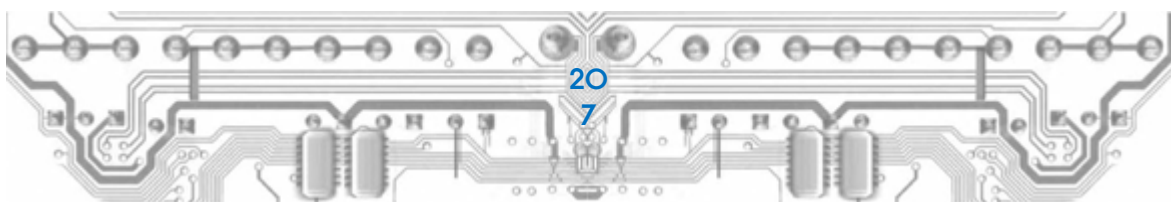
Se desplomó hacia delante, su cabeza se descolgó, el cuerpo quedó sólo sostenido por la alambrada de púas.

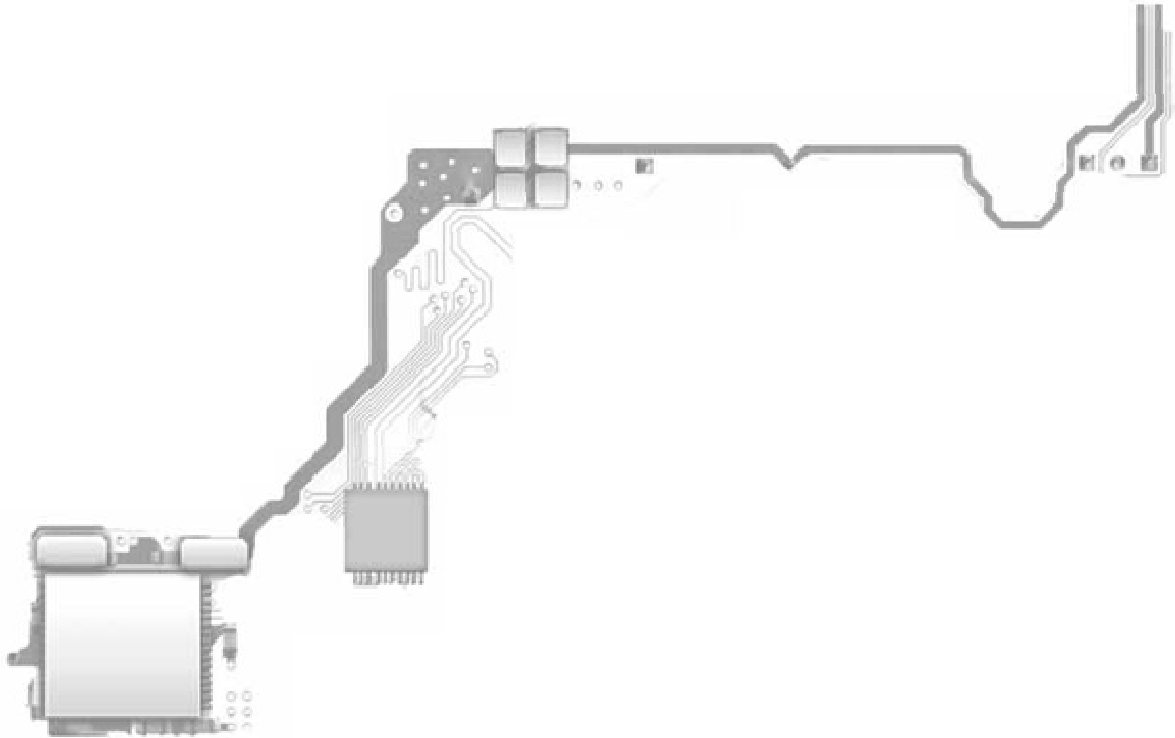
«¡Sara, no! ¡No te vayas!»

Pero de repente su cuerpo parecía vacío. Hueco.

El guardia presionó su cuello con los dedos, luego miró a otro guardia, que estaba en lo alto de la escalera, y negó con la cabeza. El primer guardia se movió lentamente, la cogió cuidadosamente entre sus brazos, desenganchándola del alambre. Llevó su cuerpo hasta el segundo guardia, quien la bajó.

Permanecí escondida tras el árbol, contemplándola tanto tiempo como fue posible, hasta que desapareció de mi vista.





## Capítulo 26

Una sensación de letargo irradió desde mi interior, llenando mis extremidades, mi pecho, mi cara. Sara estaba muerta. La pequeña Sara se había ido. Me quedé pegada allí, en aquel lugar, como si no fuera a moverme nunca más. Entonces un sonido ominoso vibró por todo mi cuerpo: el zumbido de las aspas del helitransporte elevándose de los terrenos de la institución. Mi pelo se alborotó cuando la máquina asomó en lo alto, emergiendo por encima del cercado, lo que me permitió ver los bajos de aquel insecto negro.

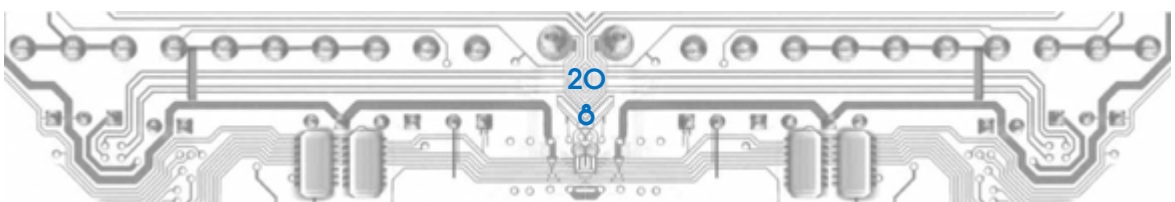
Mi instinto de supervivencia hizo acto de presencia y me volví y crucé corriendo la calle. Pasé a la carrera por delante de una casa tapiada en dirección a un callejón trasero, donde apreté mi cuerpo contra una desgastada puerta de garaje, con el pecho jadeante. El heli del Viejo reapareció, revoloteando sobre mi cabeza.

¿Me habían visto? ¿Tenía que moverme o quedarme quieta?

Sabía que el piloto no podía aterrizar en esta zona tan estrecha, pero ¿y si se comunicaba por radio con los guardias?

Decidí seguir moviéndome. Corrí por callejones y calles secundarias. Los residentes me vieron, pero al menos iba disfrazada con el uniforme de jardinero, gracias a Sara. Pobre Sara. Corrí aún más rápido, alejándome de la institución. Mientras mis pies siguieran moviéndose, estaría viva.

El zumbido volvió, como un incordiante insecto. Seguí moviéndome, pegándome a paredes o árboles, a cualquier refugio que pudiera encontrar. Miré hacia el cielo. No tenían intención de rendirse.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Vi unos cables que se dibujaban en el cielo, unas pocas manzanas más allá. Corrí en aquella dirección, tratando de seguir ocultándome tanto como pude. El insecto negro me seguía el rastro. Cuando llegué al punto de origen de los cables, una subestación eléctrica, me metí debajo de una furgoneta. El asfalto me raspó las manos. Sabía que el heli no podía volar por encima de la subestación, con los peligrosos cables suspendidos en el cielo.

Se dio por vencido; una avispa que no había podido encontrar a nadie para picar. Respiré aliviada y después salí a gatas de debajo de la furgoneta. Vi como el helitransporte se perdía en la distancia.

Caminé y caminé y caminé hasta que se me rompieron las zapatillas. Me las quité y caminé un poco más, pensando en Sara a cada paso.

Me limpié los ojos con el dorso de la mano. ¿Qué había ocurrido mientras estaba en el transporte? Se me hizo un nudo en el estómago cuando intenté imaginármelo. Sara debió de haber visto que el guardia se dirigía a inspeccionar los bajos del vehículo. Por eso había hecho el valiente gesto de distraerlos a todos. Había corrido a la escalera, a la vista de los guardias y de la propia Beatty. Lo había hecho por mí. Se había sacrificado por mí porque sabía que tenía que encontrar a mi hermano.

Después le habían disparado.

Cuando llegué a casa de Madison, llamé una y otra vez al timbre, pero no estaba en casa. Había llegado hasta tan lejos para nada. Se había pasado el efecto del aerosol analgésico y mi cara, con puntos, palpitaba de dolor. Me dejé caer a los pies de la puerta, haciéndome un ovillo en su porche, donde me quedé dormida. Justo cuando empezaba a oscurecer, volvió a casa y me despertó.

—Callie, ¿qué estás haciendo aquí? —Madison se inclinó sobre mí, con su media melena colgando ante su cara—. No he visto tu coche. —Me ayudó a levantarme y se quedó mirando mi disfraz de jardinera—. ¿Qué llevas puesto? ¿Algún nuevo estilo adolescente?

Abrió la puerta y me quedé plantada en su reluciente vestíbulo. Finalmente vio mi maltrecha cara.

—Oh, Dios mío. ¿Qué te ha pasado?

—Madison. Tengo que decirte la verdad. No soy una arrendataria. Soy una adolescente de verdad, una donante, y tengo mucho que contarte sobre Plenitud.

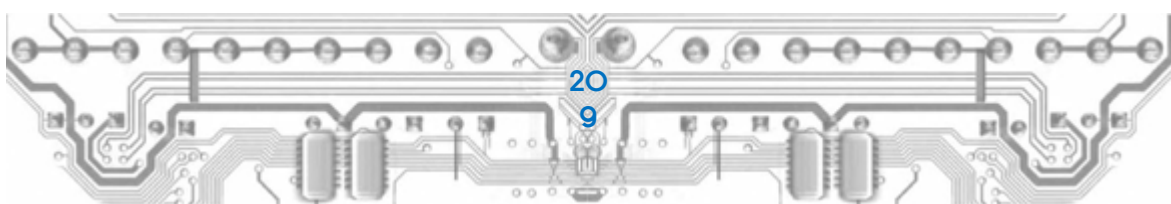
—¿Eres una adolescente?

—Sí.

—¿No eres una vieja por dentro, como yo?

Negué con la cabeza. Me miró fijamente, con el pensamiento ausente por un momento.

—¿Así que todo este tiempo..?



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Desde que te conocí, aquella noche en el Club Runa —le respondí débilmente.

—No me extraña que parecieras tan joven. Eres joven. Pero ¿por qué diantres lo hiciste?

Estaba tan cansada... Todas y cada una de las partes de la cara me dolían. Tenía los pies destrozados. Sólo quería volver a dormir durante un millón de años.

—Porque tenía que hacerlo.

Pasó su brazo por el mío, ayudándome a sostenerme.

—Vamos a darte unos analgésicos y una ducha caliente. Después lo mejor será que nos sentemos y me lo cuentes todo.

Una hora más tarde, después de haber puesto rápidamente al día a Madison de lo ocurrido, estuvimos de acuerdo en que debía ponerme en contacto con Lauren. Me duché y me puse ropa limpia que Madison me proporcionó. Seguía magullada y contusionada y me faltaba un diente, pero me sentí casi humana. No mucho después, el timbre sonó, y Madison dejó entrar a una mujer refinada y esbelta que lucía un sedoso traje pantalón y collar de perlas.

—Hola, Callie. —La mujer me tendió la mano—. Hasta ahora me has conocido como Reece, pero ésta es quien realmente soy.

—Lauren. —Estreché su mano. Tenía alrededor de ciento cincuenta años y era tan elegante como había imaginado.

Un caballero senior se unió a nosotras.

—Éste es mi abogado, el señor Crais. También lo era de Helena.

Madison inclinó ligeramente la cabeza al ser presentados y después se excusó.

—Iré a buscar algo de beber.

Nos sentamos en el salón. Lauren hizo una mueca cuando sus ojos recorrieron mi cara.

—¿Quién te ha hecho eso?

—Sólo ha sido una pelea.

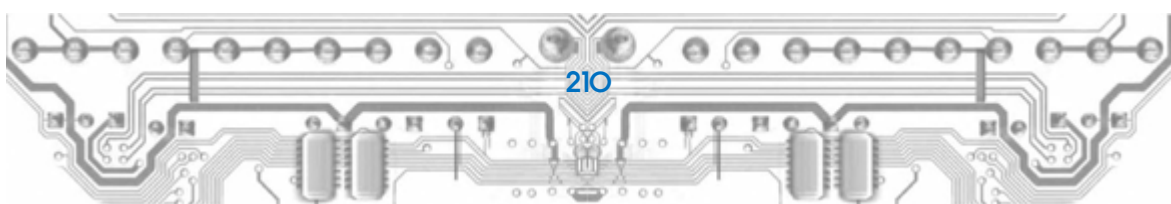
—¿La institución es tan dura como dicen? —preguntó Lauren

—No —respondí—. Es peor. —Los miré. En ese momento no podía explicarlo todo—. Es así: moriría antes que volver allí otra vez.

—No te preocupes, eso no va a pasar. Me alegro de que te pusieras en contacto con nosotros —dijo Lauren—. Estábamos intentando localizarte.

—¿En serio?

—Siento mucho lo que pasó la última vez que hablamos. Tienes que entenderme, estaba conmocionada por las noticias sobre Helena.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Lo sé.

—Aún no estoy en disposición de explicártelo todo —intercambió una mirada con su abogado—, pero Helena era mi mejor amiga. Y quería ponerme en contacto contigo porque ahora sé que ella creía en ti.

Me pregunté qué quería decir. ¿Acaso Helena le había dejado un mensaje cuando yo estaba inconsciente?

—Así que se nos ha ocurrido un plan —anunció.

—Vamos a plantear que Lauren había iniciado el proceso de reclamarte cuando te ingresaron en la institución —intervino el abogado—. Así que no eres propiedad de la institución y, por lo tanto, no tienen la potestad de reasignarte a Destinos de Plenitud.

—Aunque te viste envuelta en un acto criminal...

—Presuntamente —interrumpió el abogado.

—Presuntamente —repitió Lauren—. Si la reclamación se hubiera tramitado a tiempo, mi asesor legal te habría asistido. Se te privó de ese beneficio.

—Esto te mantiene legalmente lejos de las garras de la institución y del banco de cuerpos —afirmó el abogado.

—¿Así que serás mi tutora legal? —le pregunté a Lauren.

—Serás tan libre como desees. Soy sólo el nombre que constará en el papel. —Sentí una punzada de decepción. Era estúpida. ¿Por qué tendría Lauren que asumir la carga de ser realmente mi tutora? Apenas me conocía. Ya era bastante para ella ser mi tutora sobre el papel.

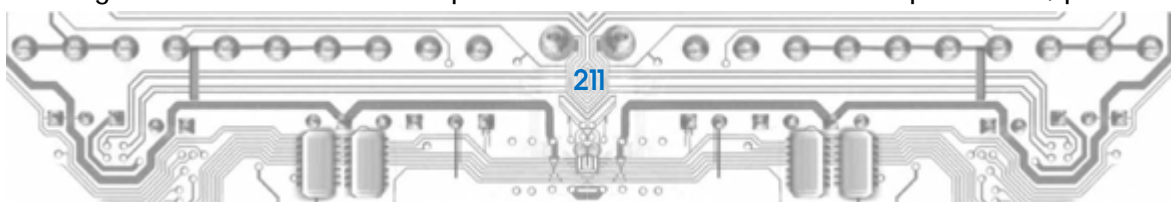
—Lo fundamental es mantenerte alejada de la institución para que estés libre para hacer lo que quieras —recalcó el abogado.

—Lo que quiero es recuperar a mi hermano pequeño —dije—. Creo que el único modo de conseguirlo es hacer caer el banco de cuerpos.

—Esperábamos que dijeras eso —sonrió Lauren.

Nos pusimos todos a trabajar, Lauren y su abogado, Madison y yo. Tenía la idea de hacer un anuncio imitando el de Destinos de Plenitud que había visto. No queríamos tratar de hacer un doble del Viejo, pero era posible copiar digitalmente las caras de Tinnenbaum y de Doris del anuncio original. Después, pondríamos las palabras que queríamos que dijeran en sus bocas.

Madison se ofreció como voluntaria para realizar el anuncio usando sus habilidades, adquiridas hacía muchas décadas, como directora de producción. Hizo algunas llamadas y reunió un equipo de audiovisual formado por expertos enders que transformaron su garaje de cinco plazas en un estudio. Contrató además a dos técnicos enders para piratear el sistema y poder así emitir la producción de forma restringida en el canal de suscriptores de Plenitud. No iba a ser poca cosa, pero los



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

rebosantes bolsillos de Madison podían costear la mano de obra y el equipo. Quería ayudarme para compensar todos sus alquileres en el banco de cuerpos. «Es una pequeña restitución», dijo.

Descubrí un lado completamente distinto de la Madison bobalicona que conocía.

Mientras tanto, Lauren y el abogado estaban trabajando, llamando por el móvil a todos sus contactos. El abogado conocía al senador Bohn, y esperaban que se implicara. Era el rival político de Harrison.

Aquella tarde, llenamos el salón con abuelos de donantes desaparecidos del banco de cuerpos. Pero conseguir que accedieran a formar parte del plan era todo un reto.

—Tenemos una gran riqueza de recursos en esta sala —dijo Lauren—. Tenemos miles de años de experiencia: médicos, abogados, un constructor, incluso un ex policía. Y tenemos recursos económicos abundantes. Ahora que Callie ha reunido toda la información, por fin tenemos una oportunidad de plantar cara para que nos devuelvan a nuestros niños.

Un senior se puso en pie.

—No queremos crear problemas. Nuestro nieto aún sigue ahí fuera, en alguna parte. Vulnerable.

Una mujer delgada que estaba junto a él tomó la palabra.

—Si tengo que esperar otro mes para que me lo devuelvan, esperaré. Necesitamos la cooperación de Plenitud para encontrar a nuestros nietos.

Di un paso al frente, situándome por delante de Lauren.

—No lo entienden. Yo vi el anuncio de Plenitud. Van a empezar un programa de permanencia. Van a vender a sus nietos, no a alquilarlos. Nunca volverán a verlos si no paramos todo esto.

—Dado que tenemos infiltrados como Lauren —intervino el abogado—, pudimos ver la emisión privada. Ese anuncio admitía la intención de permanencia de Plenitud. Lauren lo grabó y le enviamos una copia al senador Bohm. Si puede usarlo para conseguir que un juez dicte una orden, se anulará el contrato entre el presidente y Plenitud. Si el juez determina que hay vidas en peligro inminente, puede obligarlos a cerrar.

—¿Y si no puede? —preguntó la mujer delgada—. ¿Qué pasa si arguyen que el anuncio original fue alterado, igual que habéis fabricado éste?

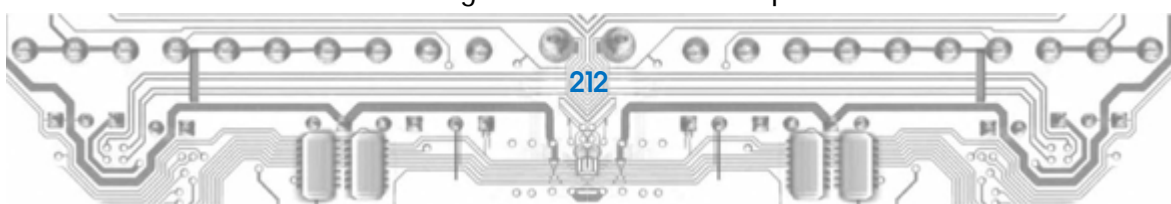
En aquel momento Madison entró en la sala. Los seniors refunfuñaron al ver su perfecto cuerpo adolescente.

—¡Es una arrendataria! —gritó uno de ellos, señalándola.

—Así es, corazón. —Madison sacudió la cabeza agitando su melena rubia—. Una arrendataria, no una compradora.

Me acerqué a Madison y puse el brazo alrededor de sus hombros.

—Está de nuestro lado. Y está gastando una fortuna para detener a Plenitud.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

La multitud siguió murmurando y Lauren alzó las manos.

—Por favor —dijo—. No queremos pelearnos con ningún arrendatario. Si queremos tener una oportunidad de clausurar Plenitud, tenemos que cooperar todos. Porque para conseguir que vuelvan vuestros nietos tenemos que hacer todo esto rápido, usando el elemento sorpresa.

—Tengo una idea —dije, mirando a la mujer delgada—. El técnico que alteró mi chip podría testificar. Examinó mi chip y dijo que no podría quitármelo nunca, que era permanente. Eso evidencia que siempre han pretendido que este programa fuera permanente.

—Eso, ciertamente, ayudará. —El abogado se cruzó de brazos y asintió.

El teléfono de Lauren sonó. Miró la pantalla.

—Es el senador Bohn. —Lauren acercó su teléfono a una pantalla holográfica que había sobre una mesita de café. La imagen del senador Bohn surgió a la vista de todos. Era todo lo contrario al senador Harrison. Bohn tenía una cara agradable y una sonrisa amable.

—Senador Bohn, lo estamos viendo en la pantalla holográfica —le informó Lauren—. Como puede ver, aquí tenemos un puñado de abuelos preocupados.

—Gracias, Lauren, por informarme de vuestros progresos. Y quiero dar las gracias a vuestra valiente donante, Callie Woodland, por poner al descubierto a Plenitud.

Sonreí educadamente, pero aún me quedaba un largo camino que recorrer.

—A todos los abuelos que están ahí, gracias. Trabajando juntos podremos clausurarlos y conseguir que vuelvan vuestros nietos, todos y cada uno de ellos.

Miré los rostros de los abuelos. La presencia del senador, aunque sólo fuera en la pantalla holográfica, estaba ayudando a consolidar las tropas. El poder de un político carismático.

—Estaré con vosotros a cada paso del camino. Podemos hacerlo —afirmó el senador—. Hagamos que nos los devuelvan.

Un abuelo, que había estado callado hasta entonces, repitió las palabras del senador:

—Hagamos que nos los devuelvan —declaró solemnemente.

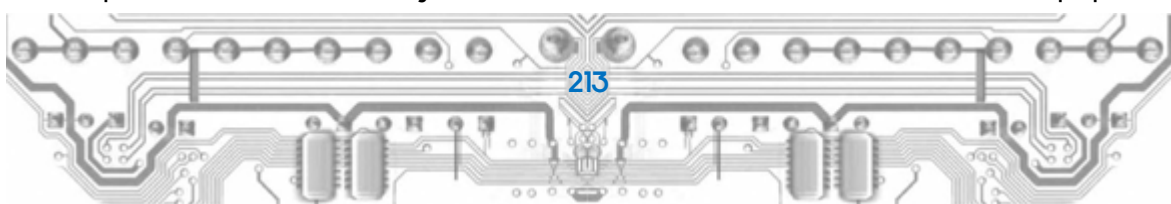
Una mujer se puso en pie al otro lado de la sala.

—Que nos los devuelvan.

Murmullos de solidaridad resonaron por toda la sala.

Madison, Lauren y yo intercambiamos miradas esperanzadas. Quizá podríamos sacar todo esto adelante.

Los abuelos se fueron después de recibir instrucciones. El senador Bohn dijo que sabría por la mañana si el juez dictaba la orden. Observé cómo el equipo de



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

producción manipulaba la boca de Tinnenbaum para que sus labios encajaran con las nuevas palabras que iban a hacerle decir. Hacerlo perfectamente era más difícil de lo que habían imaginado.

—Es distinto cuando se trata de un niño o un perro. Esto tiene que verse sin ningún desajuste —dijo Madison a su equipo—. No va a funcionar a menos que sea creíble.

Su equipo de sabios intentando acceder a la red de emisión privada lo estaba pasando incluso peor. No lo entendía, pero habían topado con un problema técnico grave cuando se encontraron con un inesperado y potente cortafuegos que dejó inactiva parte de su equipo. Madison les recordó que nada de lo que hacíamos iba a servir si no encontraban la manera de difundirlo entre los suscriptores. Los dejamos trabajar mientras llevaba a Lauren y a su abogado al laboratorio de Redmond. No tenía su número de teléfono, de modo que tuvimos que presentarnos sin previo aviso, y ya era casi medianoche.

Mientras circulábamos en la limusina de Lauren, rebusqué en el bolso que Madison me había dado para ver si encontraba un espejo, pero no encontré nada. Le pedí uno a Lauren. Vaciló, y después sacó un espejo de mano.

Encendí una luz que estaba encima de mi hombro. Tan pronto como me vi entendí sus dudas. Tenía un aspecto muy extraño. Había partes de mi cara que conservaban aún el impecable trabajo del equipo de transformación del banco de cuerpos. Pero también tenía un ojo morado, varias contusiones y un gran corte con puntos que iba de la mandíbula a la mejilla, y si retiraba la mejilla hacia atrás, había un hueco donde faltaba un diente.

—¿Quieres un peine? —preguntó.

—¿Para qué molestarse? —Cerré el espejo bruscamente y se lo devolví.

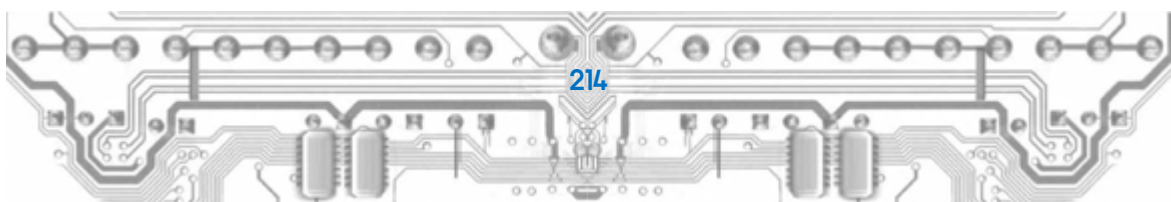
—Podemos arreglar todo esto —dijo.

—Vamos a arreglar primero las cosas importantes —repliqué.

Todos estábamos aliándonos porque todos queríamos algo. Lauren quería encontrar a su nieto perdido; yo quería encontrar a Tyler y recuperar el cuerpo de Michael. El senador Bohn quería hundir al senador Harrison por haber llevado a cabo el trato entre el banco de cuerpos y el gobierno, y el abogado estaba metido en esto por dinero.

No sabía si iba a funcionar. Si fallaba alguna pieza, si el anuncio no era creíble o si los expertos no lograban acceder a la red de emisión privada y emitirlo, todo se vendría abajo. Pero lo que Lauren, aquellos abuelos y yo nos jugábamos lo significaba todo, así que no había elección.

Cuando llegamos al complejo de Redmond, de inmediato vimos que algo iba mal. Unos focos deslumbrantes iluminaban el edificio y dos coches de policía bloqueaban la entrada. Un buen número de vecinos estaban allí plantados, embobados. Salí corriendo de la limusina, con Lauren y el abogado pisándome los talones.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Una columna de humo se elevaba en el aire, pero no podía ver el edificio de Redmond desde el punto en el que me encontraba. Un policía ender con el pelo blanco y corto nos detuvo.

—No se puede pasar, amigos —dijo.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Lauren.

—Estamos intentando determinarlo en estos momentos —dijo—. Por favor, retrocedan.

Un ender vestido con una bata y que llevaba un perro atado con una cadena se acercó.

—Algún chaval ha hecho estallar el sitio. No tienen nada mejor que hacer que destruir lo que construimos.

Mientras el policía estaba distraído con el ender, salí corriendo hacia el edificio de Redmond.

—¡Eh, tú! ¡Quieta! —gritó el policía.

Al doblar la esquina del complejo me quedé perpleja por la visión que tenía ante mí. El edificio estaba negro y despanzurrado. Una de las esquinas del tejado había desaparecido por completo, como si se la hubiera comido un monstruo. Los bomberos enders estaban vigilando los restos aún humeantes.

Oí que los bomberos estaban comprobando los daños dentro del edificio. Entré corriendo.

—¡Eh, fuera de aquí. No es seguro! —me gritó uno de ellos.

En el interior todo estaba carbonizado: todos los monitores y las máquinas, incluso las que colgaban del techo. El hedor de los componentes informáticos fundidos era insoportable. Me tapé la nariz con la manga. El agua goteaba de la silla de Redmond, quemada y destrozada, como si fuera una pieza de arte conceptual. Era un desastre horroroso, negro y empapado.

—¿Dónde está Redmond? —pregunté—. El hombre que vive aquí.

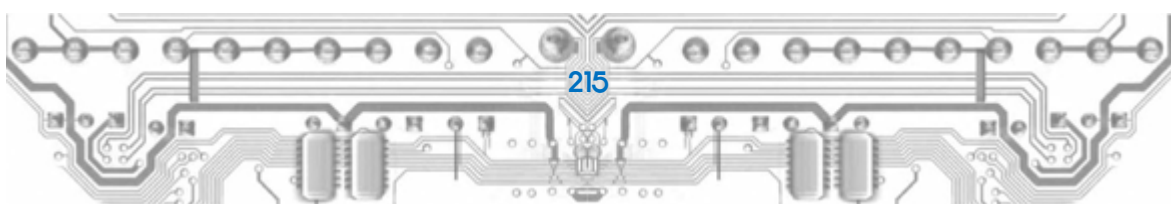
—No hemos encontrado ningún cuerpo. —Un bombero miró a su alrededor y levantó los brazos al aire—. Aún.

Redmond era demasiado valioso como para que lo mataran. Y demasiado listo como para que lo atraparan. Me apostaba algo a que había escapado y se estaba escondiendo. No podríamos obtener su testimonio.

Entonces me acordé de la caja.

Los bomberos estaban ocupados haciendo mediciones de calor en el otro lado de la estancia. Me agaché y presioné los dedos contra la puerta del archivador. Tosí para disimular el pequeño clic que hizo. Eché un vistazo al interior y usé el borde de mi chaqueta para sacar la pequeña caja de metal. Era ligera y fría al tacto. Vi que había cambiado la etiqueta, y ahora, en vez de poner «Helena», ponía «Callie».

Me la metí en el bolsillo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Antes de que alguno de los bomberos me escoltara hasta fuera, me dirigí a la puerta. Me detuve allí y contemplé por última vez el laboratorio. Realmente, no conocía a Redmond, pues sólo había coincidido con él una vez, pero era algo así como mi creador, si es que eso tenía sentido. Él era importante para mí. Me dolía ver todo su trabajo destruido de este modo.

Me reuní con Lauren y el abogado, quienes estaban de pie justo fuera del complejo, bajo los destellos de la luz roja de la policía.

—Dicen que alguien ha visto a un chico haciendo esto —me dijo el abogado.

—Sí, algún chico con un senior asesino en su interior —repliqué—. Tiene la firma del banco de cuerpos escrita por todas partes. —El miedo ensombreció el rostro de Lauren. Esperaba que esto no la hiciera dudar de nuestros planes.

—¿Se han llevado algo? —me preguntó el abogado.

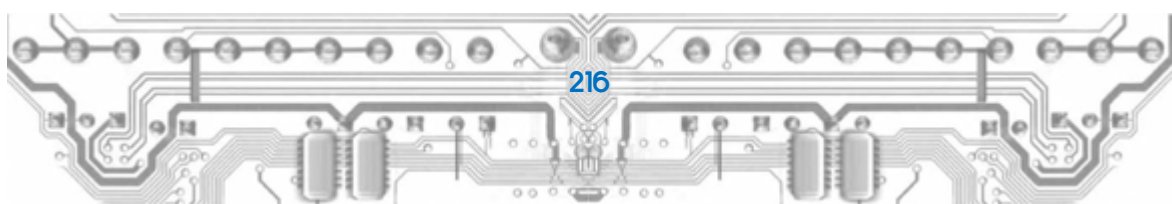
—No lo sé. Pero tengo algo que nos ayudará. —Di una palmadita en el bolsillo.

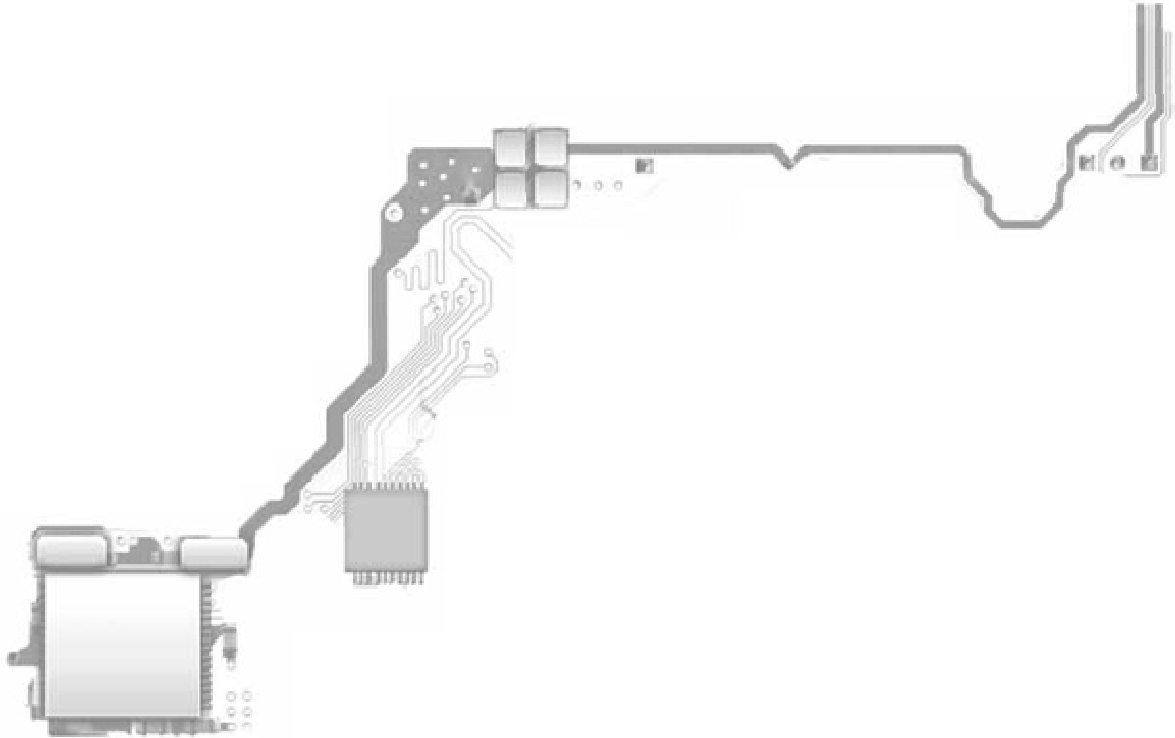
—¿Qué es? —preguntó Lauren.

—Una clave informática. Contiene las notas de Redmond sobre mi chip, y cómo determinó que estaba instalado de forma permanente.

—Excelente —dijo el abogado—. Buen trabajo.

Estaba contento. Pero yo me sentía fatal por Redmond. ¿Había conducido a Plenitud hasta él? ¿Era todo esto culpa mía? Primero Sara, después Redmond. ¿Quién más iba a sufrir por mi culpa antes de que todo esto acabara?





## Capítulo 27

Un día después, me dirigí al banco de cuerpos como si estuviera reviviendo una pesadilla. Había pensado en este lugar muchas veces, con mucho miedo y pavor, preguntándome si Helena estaba dentro, si mi hermano estaba dentro, si el Viejo estaba dentro. Entonces estaba asustada. Helena me había advertido que me matarían, y me había mantenido alejada.

Esta vez era distinto. Esta vez estaba preparada. Esta vez tenía refuerzos.

Pero se mantenían a distancia, como lo habíamos planeado. Cosido a mi bolsillo había un pequeño dispositivo de alarma del tamaño de medio grano de arroz. Habíamos estado trabajando en un plan con tres fases. Y en la primera fase intervenía una única persona: yo.

Mientras me aproximaba a las altas puertas dobles, la sonrisa del portero se esfumó. Fue decayendo hasta convertirse en un ceño fruncido conforme me acercaba. Parecía asustado, ya fuera por mi cara contusionada y llena de puntos, ya fuera porque me había reconocido.

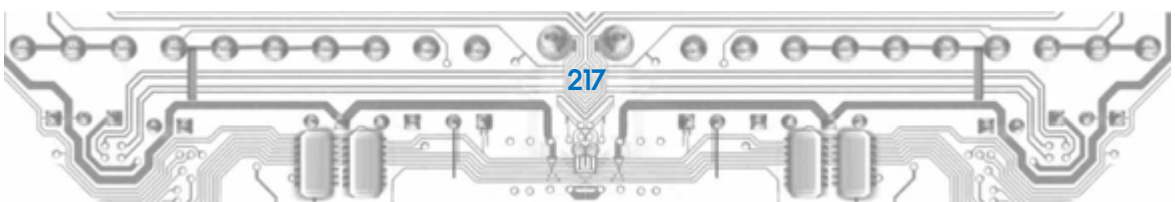
Quizá era famosa. Casi me eché a reír.

Tuve que abrir la puerta yo misma mientras el portero me miraba detenidamente. Le devolví la mirada incluso mientras atravesaba el portal.

Tan pronto como puse un pie dentro, se acercó otro guardia y me pasó un detector de armas. Se suponía que mi dispositivo de alerta iba a pasar este control.

—No llevo armas —le aseguré—. Excepto mi boca.

El guardia pareció satisfecho.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Tinnenbaum salió precipitadamente de su despacho y me señaló.

—¡Cogedla! —El guardia me puso las manos detrás de la espalda y me retuvo.

—Ya veo que has cambiado de cuerpo —le dije a Tinnenbaum—. ¿Qué pasa, que el cuerpo de Lee te aburría?

Torció el gesto.

—¿Sabes? La primera vez que estuve aquí todo eran sonrisas. —Abrí mucho los ojos, con aire inocente.

Doris salió de su despacho.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Ah, Doris. Esta cara te pega mucho más que la de Briona —declaré.

—Hablando de caras. —Me estrujó ambas mejillas con una mano—. Todo el trabajo que hicimos contigo desperdiciado.

—Ahora sólo nos hace falta Rodney y el trío estará completo. —Aparté la cabeza bruscamente.

—Estás horrible. ¿Qué quieres? —Tinnenbaum me miró directamente a la cara.

—Quiero verlo —le espeté—. Al Viejo.

Doris y Tinnenbaum se miraron. Ella negó con la cabeza. Su reacción, junto con la ligera tardanza en la respuesta, no hizo más que confirmarme que estaba allí. Yo sabía algo que ellos desconocían: el Viejo se moría de ganas de verme.

—Esperaré —dije.

Quince minutos después, el guardia y Tinnenbaum me escoltaron hasta un ascensor y después me llevaron por un largo y sinuoso pasillo. Esto no parecía ser el camino al despacho del director general. Me detuve.

—¿Adónde me lleváis? —pregunté.

—Has pedido verle —replicó Tinnenbaum.

—¿Su despacho está aquí?

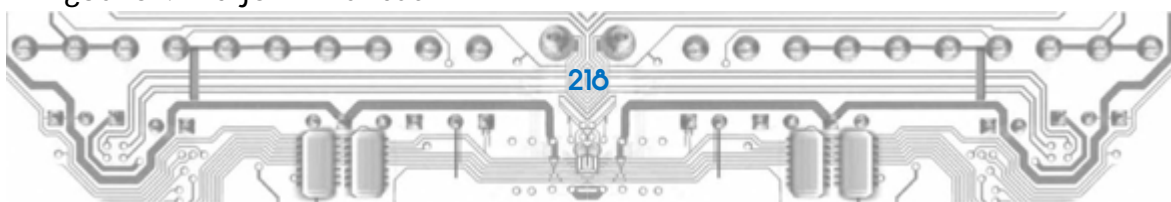
—Le gusta hacer las cosas a su manera.

Aquello no me gustaba. Finalmente, llegamos a una puerta metálica. Tinnenbaum acercó la boca a un panel invisible en la pared.

—La tenemos aquí, señor —comunicó. La puerta corredera se abrió desapareciendo en la pared. El interior estaba oscuro casi por completo, pero una pequeña luz en el techo se encendió encima de nosotros mientras permanecimos en la entrada.

—Adelante —dijo la voz. Reconocí la voz metálica, sintetizada, del Viejo.

—¿Señor? —dijo Tinnenbaum.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Suéltala. —El guardia me dejó ir.

—Estaremos justo ahí fuera —declaró Tinnenbaum.

La puerta se cerró, oscureciéndolo todo aún más. Oí pasos. Sonaban a lo lejos. Esta sala tenía que ser más grande, más espaciosa, que ningún otro despacho o sala de reuniones. Vi un rayo de luz antes que ninguna otra cosa, un inquietante faro al otro lado de la habitación. Mientras se acercaba, vi que era la máscara electrónica del Viejo. La cara que mostraba no era humana. Era la cabeza de una serpiente. Con relucientes escamas y grandes ojos oscuros. Sacaba una lengua bífida, negra y roja.

Mi corazón latía tan rápido que llegó a dolerme. Metí la mano en el bolsillo y pulsé la silenciosa alarma para hacer saber a los otros que había hecho salir al Viejo. Ahora todo lo que tenía que hacer era distraerlo.

—¿Por qué vienes ahora? —preguntó—. Podrías haber venido el otro día, en el transporte, con los otros chicos y chicas.

—Quiero hacer un trato.

—¿Un trato? ¿Qué clase de trato? —La serpiente abrió sus fauces mostrando los colmillos. Las imágenes estaban escogidas para asustarme. Me esforcé por mantener mi voz firme.

—Mi vida por la de mi hermano.

—¿Tyler?

—Sí. —Esperaba a ver su reacción para confirmar mi sospecha de que Tyler estaba allí, en alguna parte.

—No sé si es tan buena idea. ¿Cómo sé que no te escaparás?

—Estoy segura de que encontrarás un modo de retenerme.

La cara cambió súbitamente a la de una mujer en extrema agonía. Tuve que sofocar un grito. Se rió.

—¿Quién es? —pregunté. La mujer estaba llorando, gritando.

—Sólo una mujer muy triste. Creo que alguien mató a sus hijos —dijo—. Tal vez a su marido.

—Es horrible —susurré.

—Pero no estamos hablando de ella, estamos hablando de Tyler. —Me estremecí sólo con oír su voz metálica pronunciando el nombre de mi hermano de nuevo.

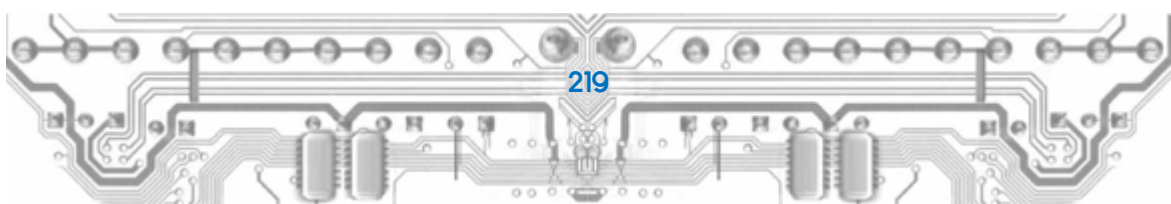
—Si me lo traes y puedo verlo, cambiaré mi vida por la suya.

—¿Tu cuerpo por el suyo?

—Sí.

—No parece muy justo. Él es más joven.

—Pero él está enfermo.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Buen argumento. —La cara cambió a la de una mujer que había ido a prisión por envenenar a su familia.

—¿Puedes parar esto? —pregunté.

—Me gustan tus agallas, Callie. Acepto tu oferta.

—¿De verdad?

—Sí. Pero no te lo voy a traer. Tendrás que aceptar mi palabra sobre este punto.

Había llegado mi momento.

—No parece justo.

—No creo que «justo» sea un término que haya entrado en la conversación.

—Sí, lo ha hecho —repliqué—. Tú lo has mencionado en primer lugar.

—Eres lista. Admiro eso.

—Tienes que hacer algo antes.

—¿Qué? —preguntó—. ¿Qué crees que es justo?

—Quítate la máscara —dije tranquilamente.

Guardó silencio durante un momento. El rostro de la mujer se quedó helado.

—¿Quitármela?

—Sí —afirmé en voz alta—. Déjame ver tu verdadero rostro.

—Aquí está. —Cambió la cara a la de un famoso mimo completamente maquillado.

—No me lo creo.

—Esto es lo máximo que vas a conseguir.

—Entonces no hay trato.

Hizo una pausa. Cuando volvió a hablar, su voz sonó más segura.

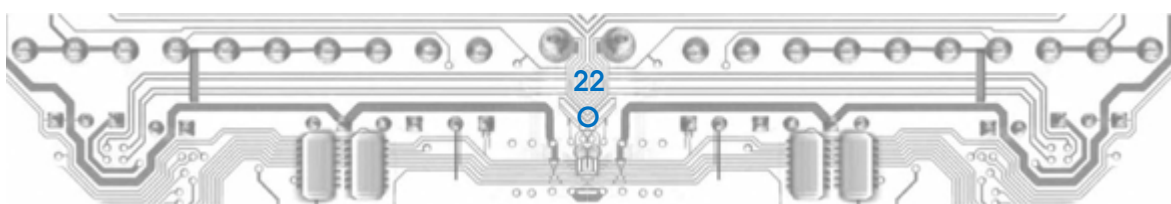
—No tengo que hacer ningún trato contigo.

—La diferencia es que yo sí cumplo mi palabra. Así que si llegamos a un acuerdo, me tendrás aquí por mi propia voluntad. Para siempre. A mí por un hermano al que no puedo ver, por una mirada a tu rostro. Eso es todo.

—Aún no ves que estás en desventaja aquí, en mi centro, con mi gente. —Hizo una pausa y miró hacia abajo—. ¿Harías esto porque lo quieres mucho? —preguntó.

—Soy todo lo que tiene.

Todas las caras que había visto antes pasaron fugazmente, en una rápida sucesión, de izquierda a derecha; después, de arriba abajo. Entonces todos los fragmentos se mezclaron, de modo que las caras pasaron como un rayo: un criminal de guerra, un asesino en masa, una víctima de quemaduras y una mujer sollozando a causa de un implacable dolor.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Se rompió en cuatro partes que finalmente se arremolinaron hasta convertirse en una terrible y miserable mezcla, tanto más horrible al recortarse contra el silencioso vacío de la sala. Mi trabajosa respiración fue lo único que oí.

—¿Esto es lo que quieres, Callie? ¿Quieres ver mi verdadero yo?

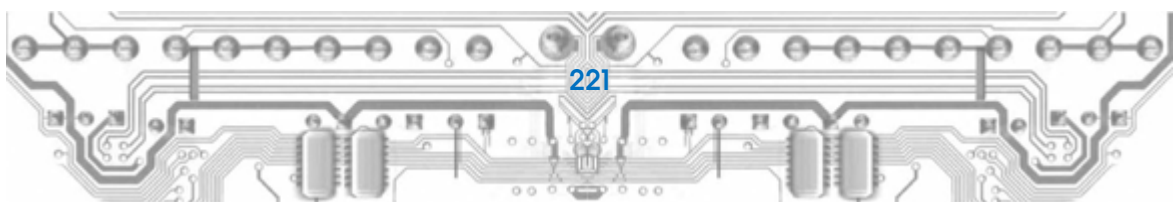
—Tu verdadero yo, no un *collage* electrónico.

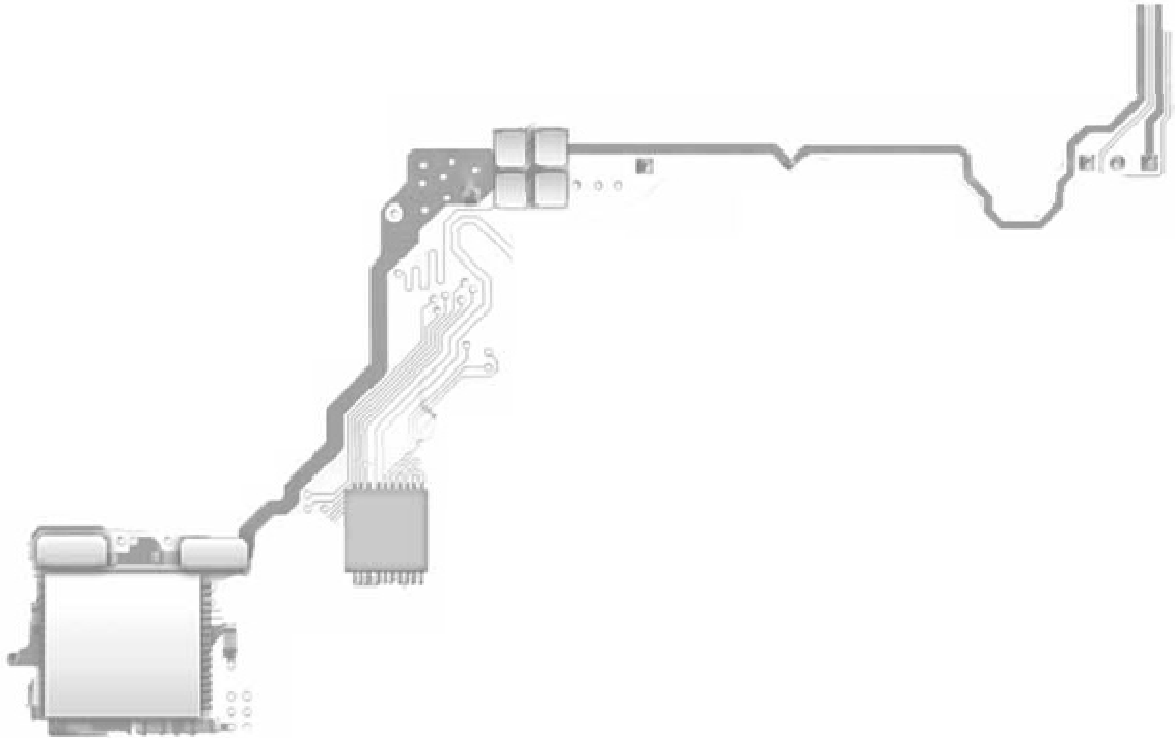
—Mi verdadero yo. —Su voz era tranquila. Resignada.

—Sí. —Apenas logré pronunciar la palabra.

—Está bien. —Su rostro electrónico se fue atenuando hasta que murió en las tinieblas con un clic metálico.

Aguardé en la oscuridad.





## Capítulo 28

Oí los pasos del Viejo cada vez más cerca, pero no decía nada. ¿Estaba a mi lado? No se oía ninguna respiración. Entonces me di cuenta. El sonido de sus pisadas no era real. Eran sonidos electrónicos, sintetizados, como su voz. Se trataba de un hombre que jugaba con las ilusiones; no estaba andando hacia mí.

Se había ido.

Sólo estábamos yo y el mortal silencio, en la oscuridad. Retrocedí hasta un sensor de luz que había divisado antes y lo apreté con la mano. Las luces se encendieron de golpe probando que, en efecto, estaba sola en aquella gran sala vacía.

Me di la vuelta y vi un monitor empotrado en lo alto de la pared. Mostraba el caos que había en el vestíbulo. Una patrulla de policía estaba haciendo detenciones y esposando a los empleados del banco de cuerpos.

Fase dos. Volví a pulsar mi alarma de bolsillo.

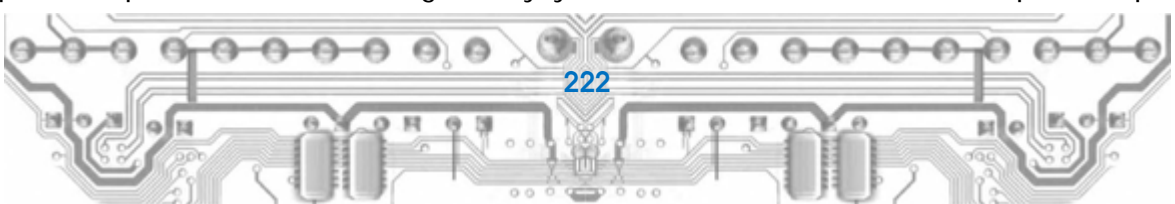
—¡Se ha ido! —grité.

Los dos policías de apoyo, que habían estado siguiéndome a distancia, irrumpieron en la sala.

—¿Por dónde se ha ido? —preguntó el más alto.

—No lo sé. No lo he podido ver.

La habitación tenía tres salidas sin contar la que estaba detrás de mí. El Viejo podía haberse escapado por cualquiera de las tres. El policía más alto tomó la primera puerta, el otro la segunda y yo abrí la tercera. Vi un corto pasillo que



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

conducía a un rellano con dos ascensores. El zumbido me dijo que ambos estaban funcionando, pero no había ninguna luz que me indicara si estaban subiendo o bajando. Pulsé el panel y me metí en el primero que llegó. Lo hice bajar por debajo del primer piso, al garaje.

Salí apresuradamente al garaje apenas iluminado en busca del Viejo. Un montón de coches de gama alta estaban estacionados cerca del ascensor, mientras que los coches de los empleados estaban en las plazas más alejadas. Me agaché para buscar sus pies por debajo de los coches, pero no vi a nadie. Quería encontrarlo y arrancarle la máscara de la cara, mostrarlo al desnudo.

Me quedé quieta y escuché. Quizá se había escondido. Tuve que acallar mi propia respiración por un momento. Un sonido, el rumor de unos pasos. Me di la vuelta y vi a alguien entre las sombras, contra la pared, escondiéndose detrás del frontal de un todoterreno.

Corrí hacia allí. La zona estaba oscura. La figura se alejó de mí a toda velocidad, pero estaba acorralado. Cuando llegó a la pared del fondo, se tiró al suelo, hecho un ovillo.

Era Terry, el enfermero que llevaba perfilador de ojos. Estaba llorando.

—Gatita, no dejes que me arresten —suplicó—. No podría soportar la cárcel.

—Ayúdame y veremos qué podemos hacer. —Lo cogí por el codo e hice que se pusiera de pie—. ¿Dónde se escondería el Viejo?

—No se escondería. Sencillamente, huiría.

—¿Cuál es su coche?

—En coche no. —Alzó sus ojos maquillados—. El heli.

Terry y yo corrimos escaleras arriba hacia el tejado. Estaba furiosa conmigo misma por no haber pensado en el helitransporte como primera opción.

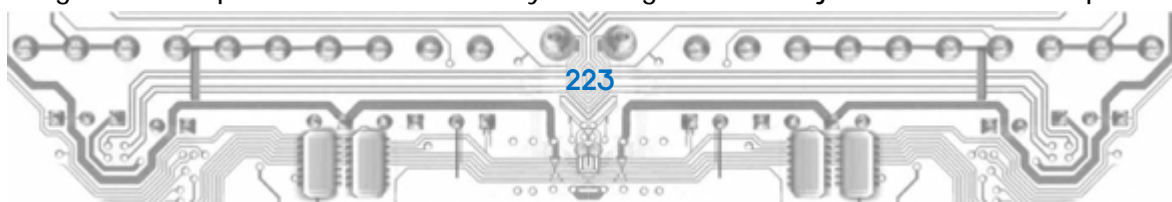
—Yo ya sabía que este día iba a llegar. —El maquillaje negro se le había corrido por las mejillas.

—Pues en ese caso, tal vez tendrías que haberlo dejado.

Nos precipitamos por la última puerta, que conducía a la azotea, y salimos al frío. El fuerte sonido de las aspas al girar y la ráfaga de aire golpeó nuestras caras como una bofetada, y vimos el heli, como un insecto negro, en la zona de aterrizaje, a unos veinte metros de distancia. Aún no había despegado.

A través de la ventana curvada pude ver al Viejo sentado detrás del piloto, mirando al horizonte. Corrí al heli, agachándome para evitar las aspas. El piloto le hizo un gesto al Viejo y éste se volvió hacia mí. Su cara era la de una momia, de un holo de terror.

Me subí al patín, agarré la maneta de la puerta y la abrí de un tirón. El Viejo alargó el brazo para volver a cerrarla y se lo agarré. Me sujeté al marco de la puerta



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

mientras tiraba de la manga de su abrigo. Tras él, desplomado en el asiento de al lado, había alguien metido en una bolsa. No podía decir quién era, ni siquiera si estaba vivo. Terry estaba detrás de mí, pero era incapaz de acercarse. Sólo estaba yo luchando contra el Viejo.

Tiré de él y logré sacar la mitad de su cuerpo del heli. Alcancé el borde de su máscara.

—¿Qué escondes?! —grité, por encima del rugido de las aspas.

Se sujetó al bastidor del heli y trató de empujarme con su otra mano.

—¿Dónde está mi hermano?! —grité, y le hundí los dedos en uno de los lados de la cara.

Me puso el pie en el estómago y empujó. Resistí.

El piloto sacó una arma y me apuntó con ella. No podía hacer nada. Estaba muerta.

Pero el Viejo le apartó el brazo. No supe por qué. Esta interrupción me dejó helada. El Viejo le gritó algo al piloto. Éste accionó los controles para que el heli se elevara, conmigo de pie en el patín. De reojo, vi que Terry me hacía gestos para que saltara.

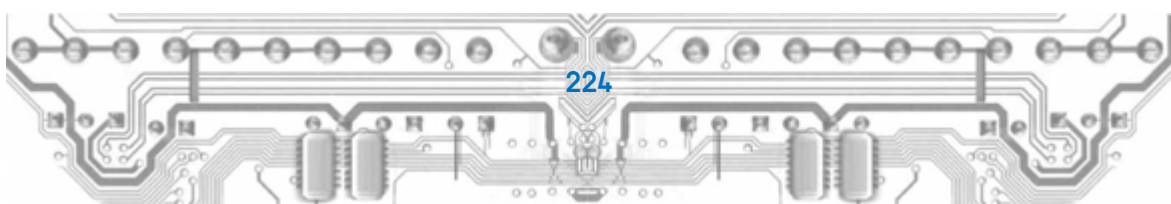
Nos estábamos elevando del suelo. Si me quedaba allí, tendría que meterme dentro. Di a la máscara un último tirón antes de saltar. Se desgarró por un lado, pero siguió en su sitio. Mientras caía de espaldas, vi al Viejo sujetándose la máscara a la cara mientras cerraba la puerta.

Caí de espaldas al suelo. Terry corrió hacia mí para ayudarme. Le hice un gesto para que se apartara. Mientras contemplaba cómo el heli del Viejo se escapaba, me atormentaba una única pregunta:

¿Estaba Tyler en la bolsa?

Todos nos reunimos en el caos que estaba teniendo lugar en el primer nivel del edificio. Los otros policías habían rodeado a los empleados y les habían hecho formar una fila contra la pared. Tinnenbaum, Doris y Rodney discutían sus respectivos casos, protestando y pidiendo que les devolvieran sus teléfonos para poder llamar a sus abogados. Los guardias, la recepcionista y unos pocos trabajadores más se tiraron al suelo, resignados. Algunos de ellos lloraban. Trax, el técnico, estaba sentado con la cabeza entre las manos. Una enfermera estaba de pie y le gritaba a un policía. En medio de todo esto, el senador Bohn hablaba directamente a una cámara mientras un pequeño equipo de dos personas lo grababa.

—¿Dónde está mi hermano? —le pregunté a Tinnenbaum.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Negó con la cabeza. Me abalancé sobre él, pero el abogado me contuvo.

—Ya sabes lo reservado que es el Viejo —dijo Doris—. Te lo diríamos si lo supiéramos.

Un policía intervino. Antes de que pudiera presionarlos más, los ojos de todo el mundo se volvieron hacia la puerta principal. Varios adolescentes con cuerpos asombrosos entraron en el edificio. Las expresiones de perplejidad desfiguraban sus rostros, por otra parte impresionantes.

Fase tres.

—¿Qué está pasando? —preguntó una rubia alta—. Nos han dicho que viniéramos.

—¿Quién os lo ha dicho? —El senador le plantó el micrófono delante de la cara.

—Él. —Un chico de pelo oscuro señaló a Tinnenbaum.

—No he hecho tal cosa —protestó éste.

El arrendatario senior que habitaba el cuerpo del chico asintió.

—Oh, sí, lo ha hecho usted, señor mío. Una transmisión privada se ha emitido en nuestro canal Plenitud y ha dicho que teníamos que volver al banco de cuerpos, que había un problema con nuestros chips.

—No pagué todo este dineral para que mi aventura de juventud se interrumpa tan pronto —dijo la rubia—. Pero si hay algún modo de recuperarlo, acabemos con esto, ¿no?

Miré a Lauren. Sonrió. Nuestra falsa transmisión privada había funcionado. Más arrendatarios empezaron a abarrotar el vestíbulo, todos con la misma expresión confusa en sus caras. El nivel de ruido estaba empezando a ser insoportable a medida que los arrendatarios legales enders que estaban dentro de los cuerpos adolescentes iban haciendo preguntas.

Serpenteando entre ellos había un rostro familiar: Madison. Sus largos pendientes se balanceaban bajo la media melena rubia mientras se abría camino hasta nosotros, en el centro del vestíbulo. Le rodeé los hombros con el brazo y la encaré al senador Bohn.

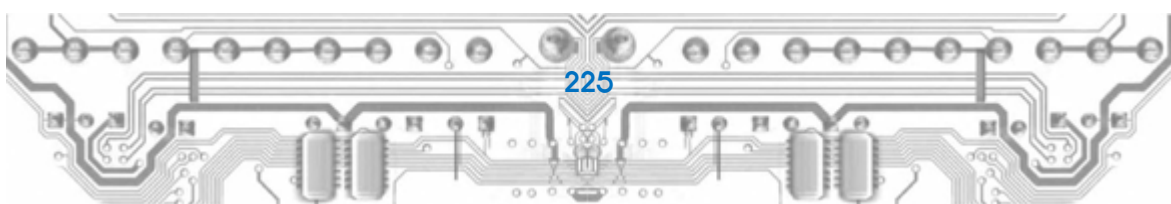
—Ésta es Madison —dije al senador—. Ella produjo el anuncio.

El senador le estrechó la mano.

—¿Dónde está Trax? —preguntó Madison.

El alto técnico ender, con su mata de rebelde pelo blanco, se puso en pie. Tenía las manos esposadas.

—Vamos, guapo, devuélveme a mi cuerpo —dijo Madison.



Un policía le quitó las esposas a Trax pero lo cogió por el brazo. Siguió al técnico como una sombra mientras conducía a un grupo por los corredores, hasta las entrañas del banco de cuerpos. Éramos yo, Madison, Lauren y su abogado, y el senador Bohn, con el equipo de filmación grabando todo el rato. Detrás de nosotros venía la mayoría de los abuelos y un enorme y ruidoso grupo de arrendatarios en sus cuerpos adolescentes.

Finalmente llegamos a una sala que no había visto nunca. Trax la llamó la sala de espera. Era un espacio considerable que se parecía a una UVI, con un puesto de enfermeras circular en el centro. Desde allí, en forma de abanico, como los pétalos de una flor, se extendían unos sillones abatibles, en cada uno de los cuales había un arrendatario anciano. Debía de haber más de un centenar de arrendatarios, todos con los ojos cerrados y tubos insertos en la parte posterior de sus cabezas que los conectaban con un ordenador.

Las enfermeras se sorprendieron al vernos, pero cooperaron, quizá motivadas por la presencia del senador y la cámara. Parecía que algunos de los arrendatarios habían estado allí hasta dos meses, a juzgar por lo crecido de sus barbas y su pelo. Su edad abarcaba desde los ochenta hasta los ciento cincuenta años.

Madison, con sus largas piernas, se acercó contoneándose hasta una fornida mujer de ciento veinticinco años que estaba recostada con los ojos cerrados. Como los otros arrendatarios, llevaba un camisón de hospital y una manta la cubría hasta la cintura.

Madison señaló a la enorme senior y le dijo a Trax:

—Ahora sé buen chico y devuélveme a mi viejo y gordo cuerpo. Puede que no sea mucho, pero es mío.

Trax sacó una silla para que Madison se sentara. Se dirigió al centro de enfermeras y puso sus manos en un teclado vertical. Pulsó una serie de claves que generaron unos débiles sonidos. Le seguí la mirada y vi un módulo informático circular que colgaba directamente sobre él, cerca del techo. Las luces centellearon durante unos momentos siguiendo una frecuencia determinada. Y después, las luces y los sonidos cesaron.

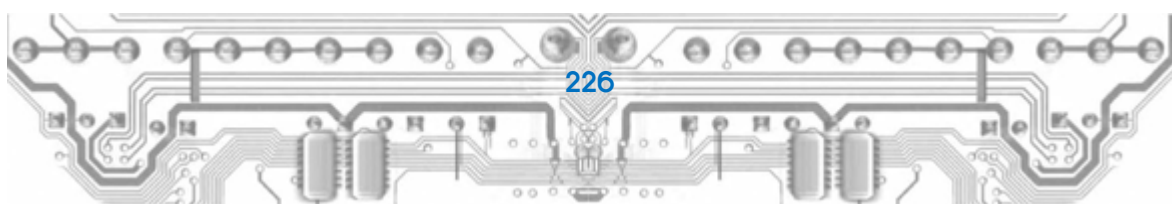
Todo el mundo parecía estar conteniendo el aliento, así de silenciosa estaba la sala. Después, la enorme mujer del sillón abatible abrió los ojos. Trax fue hacia ella y le puso una mano en el hombro.

—¿Todo bien? —le preguntó. Ella sacudió la cabeza, como intentando despertarse.

—Mejor que nunca. —Esperó a que le retirara los tubos y entonces se incorporó—. Hola, Callie, chica. Éste es mi verdadero yo, Rhiannon.

Le sonreí.

La Madison real, la donante adolescente, se había desplomado en la silla con los ojos cerrados. Se retorció como un gato en medio de una pesadilla. Entonces abrió





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

los ojos. Estaba desorientada. Su media melena rubia le colgaba sobre la cara. Se incorporó.

—¿Dónde estoy? —preguntó con una voz suave, tranquila. Miró a su alrededor—. ¿Quién es toda esta gente? —Su voz era reconocible pero distinta.

Rhiannon se inclinó hacia delante y puso una mano en el hombro de Madison.

—Todo va bien, cielo, has regresado a Plenitud. Tu alquiler ha acabado.

Algunos de los arrendatarios no estaban muy felices con la idea de que los hubieran engañado con el plazo del alquiler. Estaban empezando a poner dificultades. El senador, el ex policía, el abogado y Trax formaron un corrillo. Decidieron que la mejor solución y más rápida era, simplemente, desconectar el enchufe.

—Está bien, que todo el mundo se siente en el suelo. Ahora —dijo el senador.

Sólo unos pocos de los malhumorados seniors que ocupaban los cuerpos de los adolescentes reales obedecieron. Trax repitió la misma secuencia que había usado un momento antes para desconectar a Madison. Todos los adolescentes que no estaban aún en el suelo pronto lo estuvieron y los cuerpos de los seniors empezaron a moverse en los sillones abatibles. El resto de nosotros fuimos a ayudar a los pobres donantes adolescentes, que no tenían ni idea de por qué se estaban despertando en el suelo.

Escudriñé la multitud. Alguien a quien conocía estaba allí, cerca del fondo de la sala.

Michael.

Estaba a salvo.

—¿Michael? —Me arrodillé a su lado.

Me miró aturdido.

—¿Cal? —Se apoyó en un brazo—. ¿Qué te ha pasado en la cara?

—Algunos enemigos que se pusieron serios. —Me toqué la mandíbula.

—¿Te duele mucho?

—Me recuperaré.

—¿Dónde estoy? —Se sentó y se frotó la cabeza.

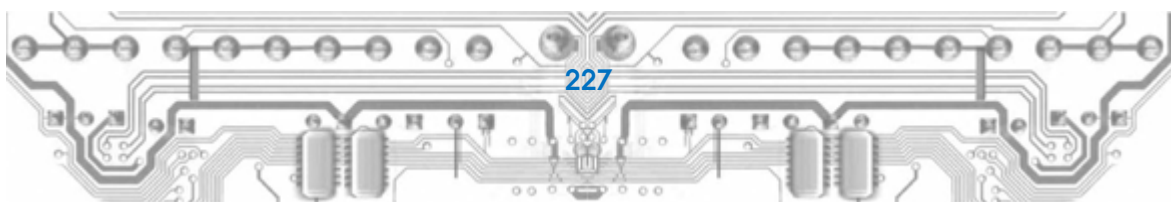
—En el banco de cuerpos.

—El banco de cuerpos. —Asintió con la cabeza—. ¿Ha acabado mi alquiler?

—Del todo. —Lo rodeé con los brazos y lo estreché contra mí.

Me abrazó, y recordé lo muy segura que me hacía sentir. Enterré mi nariz en su camisa por un momento. Podría haberme quedado así toda la vida, pero mi mente estaba con mi hermano. Si estaba allí, lo encontraría.

Ayudé a Michael a levantarse. Ahora todos los donantes estaban de pie, intentando orientarse.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Lauren se acercó a mí junto con el senador Bohn. Ambos parecían tensos.

—No estamos del todo seguros, así que no te hagas ilusiones, pero puede que tengamos una pista sobre tu hermano —afirmó el senador.

El senador y yo corrimos con Trax y un policía por un largo pasillo.

—No sabía que era tu hermano. —Trax negó con la cabeza.

—¿Y qué hay de Florina? —pregunté— ¿Hay una chica con él?

—No, sólo el chico —respondió Trax.

Mientras nos dirigíamos allí a toda prisa, explicó cómo el Viejo le había hecho una consulta a primera hora de la mañana. Quería saber si la operación funcionaría con un cerebro preadolescente. La discusión había conducido a la cuestión del tamaño del cerebro concreto, y Trax había examinado a Tyler.

—Pero no sé si todavía está aquí. —Trax frunció el ceño—. La última vez que le vi eran las siete y media de la mañana. El Viejo lo cambió de sitio muchas veces.

—¿Quién ha estado cuidando de él? —pregunté.

Trax se encogió de hombros. No tenía la menor idea

—Vamos. Adelante. —Agarré a Trax del brazo y lo obligué a correr.

Atravesamos una puerta en la que se leía «PROHIBIDA LA ENTRADA» y giramos dos veces más hasta llegar a un corto pasillo que acababa en una puerta cerrada en la que no había ninguna indicación.

Trax pasó la mano ante un panel lector y la puerta se abrió. Prácticamente lo tiré al suelo cuando entré corriendo.

Era un oficina sin ventanas, con poco mobiliario excepto un archivador y algunas mesas de trabajo. Había un pequeño catre junto a la pared y un montón de mantas revueltas encima. Las aparté.

Estaba vacío.

Me arrodillé sobre el catre y olí las sábanas. Tyler había estado allí. Su huella aún era perceptible en la sábana bajera.

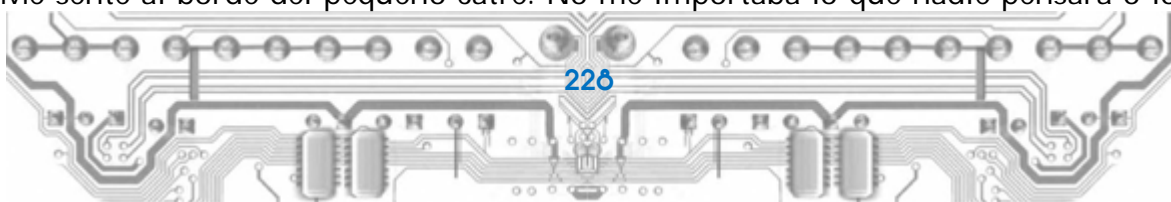
—Se ha ido —dije—. Se lo ha llevado. El Viejo se lo ha llevado.

El policía llevó a cabo una inspección, revisando los aseos y el baño, abriendo los cajones del archivador. Era inútil y todos los sabíamos.

Empecé a llorar. No pude evitarlo. Las lágrimas corrieron por mis mejillas. Había hecho todo lo que había podido. Y se había ido. Sabía dónde estaba. Estaba en aquel heli con el Viejo. Había estado muy cerca. Y lo había perdido.

—Estaba aquí antes. Te lo prometo —afirmó Trax.

Él y el senador Bohn se quedaron allí de pie, mirando en distintas direcciones. Me senté al borde del pequeño catre. No me importaba lo que nadie pensara o lo



estúpida que pudiera parecer sorbiéndome la nariz. Estaba completamente desesperada. Me había arrastrado por el barro, había hecho todo lo que había podido, y aun así no había podido encontrar a mi hermano.

«Papá, sé que te lo prometí. Lo intenté. De verdad que lo intenté.»

Un vacío desgarraba mis entrañas. Estaba solo y asustado, metido en una bolsa. Con el Viejo. Mi cuerpo empezó a temblar mientras mis sollozos se hacían más fuertes.

—Lo siento mucho. —Trax se acercó para consolarme.

—Déjame en paz —dije, apartándolo de un empujón. Me levanté y luché por respirar—. No hay nada que puedas decir que me ayude. Toda la gente del banco de cuerpos sois responsables. ¿Cómo pudisteis hacerle esto? Es sólo un niño. Un niño que nunca ha tenido la oportunidad de ser un niño. —Me di la vuelta mirando al senador Bohn—. Vosotros, los enders, es todo culpa vuestra. ¿Por qué no vacunasteis a todo el mundo? No nos habríamos metido en todo este lío si no hubierais sido tan tacaños.

El senador parecía dolido. Puso las manos alrededor de la nuca.

El policía apareció en mi campo de visión tras acabar con su pequeña inspección de las habitaciones. Negó con la cabeza mirando al senador Bohn.

—No está aquí.

Había algo en aquellas palabras, surgidas de la boca de un policía... Me había escondido muchas veces de los policías, vigilando, esperando que no me encontraran ni a mí ni a mis amigos ni a ningún otro starter. Pero esta vez estaba deseando que encontrara a mi hermano.

El problema era, caí en la cuenta, que si mi hermano lo veía no saldría. Estaría muerto de miedo. Se escondería.

Siempre nos escondíamos en lugares donde la policía no pensaría en mirar.

Examiné la habitación.

Los enders me contemplaron con desconfianza, como si tuvieran miedo de lo que pudiera hacer. Si mi hermano veía al policía pero no a mí... y no me oía...

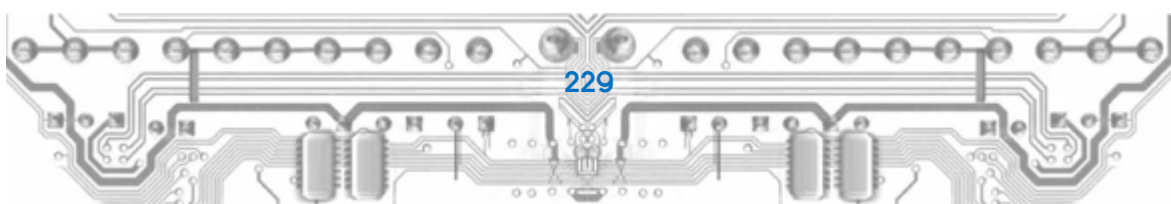
Fui al baño y miré hacia arriba. Los enders me siguieron, congregándose en el umbral. La tapa del retrete estaba bajada. Ésa era mi primera pista.

Me subí encima. Los hombres se adelantaron rápidamente, con los brazos extendidos, como para cogerme si me caía. Me subí al lavabo. Vi huellas en el panel del techo y lo empujé.

—¡Está bien, Tyler! —grité—. ¡Soy yo! —Levanté el panel y lo deslicé a un lado. Tyler se asomó como un zorro tímido.

—¿Callie?

—Tyler. Ven aquí. —Se me subió el corazón a la garganta.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Lo cogí entre mis brazos para sacarlo de su escondite y se lo entregué al policía. Bajé del lavabo, y después estreché a mi hermano entre mis brazos tan fuerte como pude. Le besé la cabeza, aspirando el dulce aroma de su pelo suave como el de un bebé. Sentí mi pecho tan ligero que era como si me hubiera quitado de encima el peso de un camión.

Él lloraba. Yo lloraba. Los hombres lloraban.

Y no iba a dejarlo.

Después de muchos abrazos y besos, y tras determinar que Tyler estaba en buenas condiciones, los enders nos llevaron al vestíbulo, donde el nivel de ruido se había reducido a la mitad. Le presenté a Tyler a Lauren. El senador Bohn cogió una manta y envolvió con ella a mi hermano.

—¿Está bien? —me preguntó Lauren.

—El Viejo me alimentó, y me dio medicinas —respondió Tyler por mí.

Dudé que hubiera sido con propósitos altruistas, pero no le dije nada. Entonces me acordé de Florina. Estaba con Tyler cuando se los habían llevado del hotel.

—Tyler, ¿qué le ha pasado a Florina? —pregunté.

—La tiraron del coche.

—¿Qué?

—Cuando nos cogieron, condujeron un par de manzanas. Después la echaron.

—Espero que esté bien.

—Vi como se levantaba —asintió. Reflexionó un instante—. ¿Sabías que tiene una tía abuela en Santa Rosa?

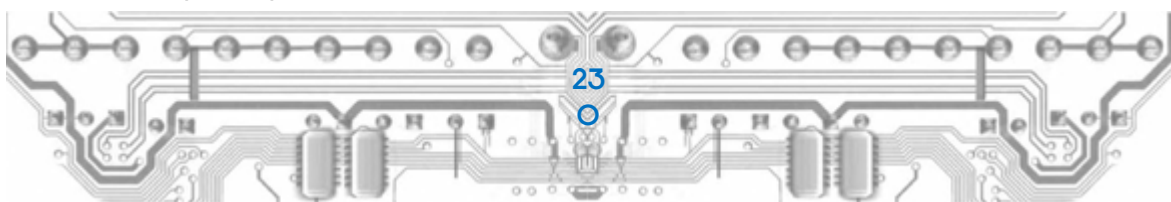
Negué con la cabeza.

—Me habló de ella. Quizá se ha ido allí —sugirió.

El senador frotó la cabeza de Tyler. Un policía le enseñó una lista que emparejaba arrendatarios y donantes, quienes habían empezado a entrar en la sala. Indicó un lateral e hicieron que cada arrendatario se quedara de pie junto a su donante. Madison estaba junto a Rhiannon. Tinnebaum junto a Lee, Rodney junto a Raj y Doris junto a Briona. Michael estaba de pie al lado de un decrepito ender con una gran nariz y un voluminoso vientre. Debía de tener doscientos años. ¿Era ése el tipo que me había manoseado cuando estaba en el cuerpo de Michael? Quería vomitar.

La fila de starters donantes y enders arrendatarios serpenteaba por el pasillo. Lauren, Tyler y yo la recorrimos, examinando todas las caras, pero no vi a nadie que se pareciera a Emma. Lauren no encontró a su nieto Kevin.

—Sabía que era una posibilidad remota —reconoció Lauren—. Pero la esperanza es lo último que se pierde.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Seguiremos buscando. —Le puse la mano en el hombro—. Esto no acabará hasta que los encontremos.

Cuando todo concluyó, la larga noche dejó paso a la mañana. Vinieron abuelos a reclamar a sus nietos. Se sorprendieron al ver a los menores sin reclamar que habían sido alquilados desaparecer en la oscuridad de la madrugada, pero yo lo entendía. No confiaban en los enders. Tyler estaba dormido en un sofá en el despacho de Doris. Michael y yo nos habíamos desplomado en unas sillas alrededor de su escritorio. También nosotros estábamos agotados y medio dormidos. Seguramente, me dije a mí misma, ésa era la razón por la que Michael parecía distante.

—Así que Florina tiene una tía abuela en Santa Rosa —dije.

—Sí. Dijo que podría reclamar a Florina.

—Una chica con suerte.

—Florina dijo que podía ir con ella. No como reclamado, por supuesto.

—¿Por qué no fuiste?

—Hace demasiado frío allí. —Se encogió de hombros.

Asentí con la cabeza.

—Bueno, supongo que no nos van a pagar —dijo.

—Yo no contaría con ello.

—Todo esto... —Negó con la cabeza—. Arriesgamos nuestras vidas... para nada.

—Eh, no ha sido para nada. Tenemos estos chips de tecnología punta en nuestras cabezas que no entraban en la oferta. —Reí. ¿Qué más podía hacer? Estaba contenta por volver a tener reunida mi pequeña tribu, aunque no tuviéramos ningún sitio adonde ir. Adiós, colchones y duchas; hola, suelos de cemento y cubos de agua.

—Callie, ¿puedo hablar contigo un momento? —Lauren asomó la cabeza por la puerta.

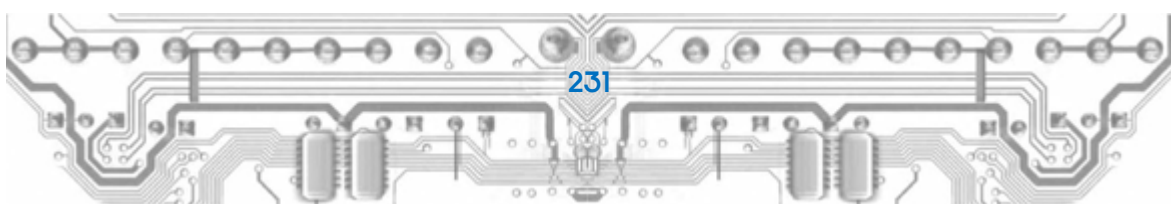
Miré a Tyler dormido. Michael hizo un gesto de asentimiento y dijo que lo vigilaría.

—Creo que vas a querer oír esto —declaró con una sonrisa. Me condujo al antiguo despacho de Tinnenbaum, donde su abogado estaba sentado a la mesa. Me dio escalofríos ver la fuente que tiempo atrás me había impresionado tanto.

—La señora Winterhill dejó testamento. Te incluye en él.

Miré a Lauren. Me indicó que me sentara en una de las sillas que estaban frente al escritorio. Ella cogió la otra.

—Pero ¿cuando...? —pregunté.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Lo hizo antes de empezar el alquiler. Sintió que le debía algo a la chica cuyo cuerpo estaba poniendo en peligro —dijo el abogado.

—Te ha legado la mitad de sus bienes —continuó Lauren—, incluyendo la mansión y su casa de vacaciones.

Un hogar.

No podía hablar.

El abogado leyó un papel.

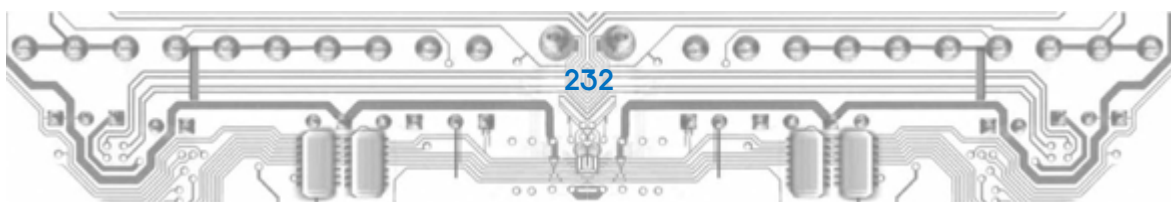
—Dice: «No te conozco, pero lamento haberte usado de este modo. Y siento mucho el mundo que os hemos dejado».

¿Un hogar? Estaba exhausta. Tenía que estar soñando. Me palpé la mejilla y sentí los puntos, que eran muy reales. Adivinaron que no me lo creía, así que me lo repitieron. Y me explicaron los detalles. Pero todo lo que oí fue una palabra: «casa».

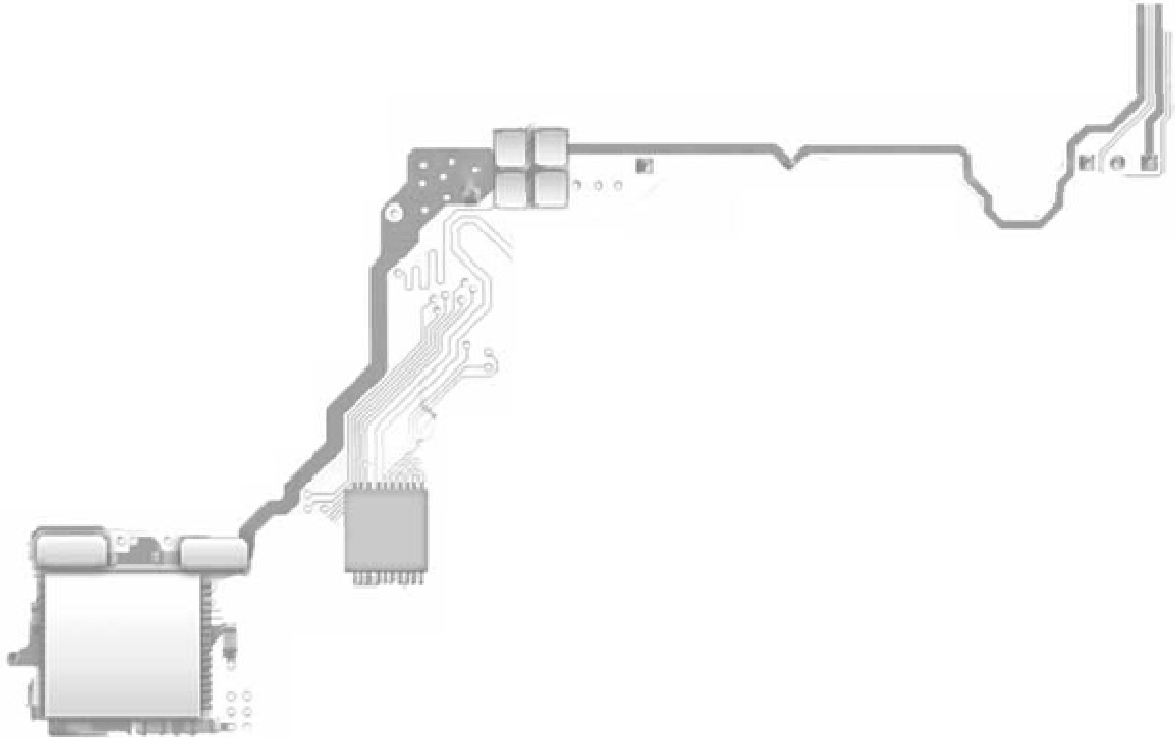
Así que Helena había cumplido su promesa.

Miré a Lauren. Asintió; sí, todo era verdad. Sus ojos brillaron cuando las lágrimas se agolparon en ellos. Yo cerré los míos, y de algún modo las lágrimas brotaron igualmente.

Un hogar.







## Capítulo 29

Aquella mañana llevé a Tyler a vivir a su nueva casa. Supe que nunca olvidaría la expresión de su cara cuando entramos en la mansión, escoltados por Lauren y su abogado. Mientras se llevaban aparte a Eugenia para explicarle las condiciones del testamento, Tyler se quedó mirando todos y cada uno de los muebles y de los objetos decorativos con los ojos como platos.

Se paró frente a una estatua de bronce de un perro que estaba en una mesa auxiliar.

—¿Puedo tocarlo?

—Puedes hacer lo que quieras —asentí—. Ahora es nuestro.

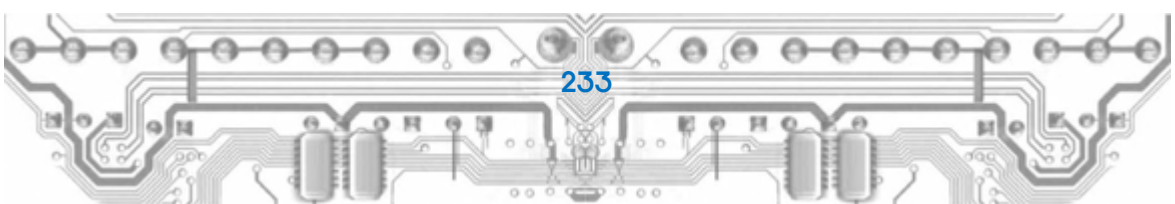
Lo cogió y lo acunó en su pecho. Aunque debía de pesar un par de kilos, insistió en llevárselo con él. Cuando lo metí en la enorme cama del dormitorio principal, todavía lo agarraba, decidido a dormir con él. Lo dejé en la mesita de noche, a unos centímetros de su cara.

—¿Dónde está Michael? —Tyler acariciaba la cabeza del perro mientras se le cerraban los ojos.

—Está recogiendo sus cosas del edificio.

—Va a venir a quedarse, ¿verdad? —Sonrió.

—Sí. Va a convertir la casita de invitados en un estudio para pintar.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Me pregunto qué dibujaré ahora. Ahora que ya no estamos en las calles. —La voz de Tyler fue haciéndose lenta.

Después cerró los ojos y cayó en un profundo sueño.

Durante los días siguientes, reconstruimos nuestras vidas.

Con Lauren como mi tutora legal, quedaba protegida contra cualquiera que recusara el testamento basándose en que era una menor sin reclamar. La mitad de los bienes de Helena y sus dos casas serían mías para siempre. La otra mitad se había dejado en fideicomiso a Emma una vez la encontráramos. La encontraría. Le debía eso a Helena.

El dinero estaba mucho más allá de lo que había esperado ganar cuando me inscribí en el banco de cuerpos, y le estaba profundamente agradecida. Tyler estaba recibiendo el mejor cuidado médico que el dinero podía comprar, y estaba más sano cada día que pasaba. Me había implantado un diente nuevo, y mis cortes y contusiones se curarían con el tiempo.

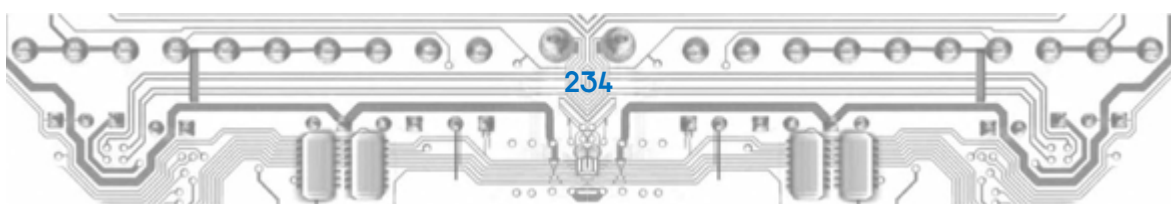
Michael se mudó a la casita que había en la propiedad pero se fue inmediatamente. No dio ninguna explicación, así que fui allí para ver si había cogido sus pertenencias. Supe que iba a volver cuando vi las paredes cubiertas con los dibujos que había hecho durante nuestro año de vida en las calles. Starters y renegados, tristes, malhumorados y hambrientos, todo estaba allí, con su particular estilo. Tanta emoción, y la había capturado por completo. Extendida por las cuatro paredes vi mi vida después de las guerras de las Esporas. Mi vida pasada.

Imaginé que debía de haber dejado la ciudad para ver a Florina. Estaba decepcionada, pero no tenía ningún derecho a estarlo. Perder a Blake había dejado un gran vacío en mi corazón. No fue hasta que las cosas se calmaron cuando me di cuenta de lo grande que era.

Una semana después de que nos trasladáramos a casa de Helena oí en las noticias que el senador Harrison se estaba recuperando de un «accidente de caza». Las consecuencias del escándalo del banco de cuerpos Plenitud seguirían en los medios los meses siguientes. Tras las elecciones, sabríamos si los enders estaban dispuestos a reelegir a un hombre que no tenía reparos en condenar a los adolescentes a una muerte en vida.

El senador tenía a Blake atado corto. Intenté enviarle mensajes, intenté llamarlo. Nunca respondía. Decidí que antes de renunciar a él para siempre, iría a verlo en persona. Sólo con que pudiera explicárselo todo, podría persuadirlo para darnos una segunda oportunidad. Si no, seguiría adelante con mi vida.

No fue difícil encontrar la casa del senador. Tuve que pasar por delante varias veces antes de encontrar el deportivo de Blake aparcado en el exterior. Cuando finalmente lo divisé, se me desbocó el corazón, y tuve que tranquilizarme a mí misma antes de salir del bólido amarillo.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Alcé los ojos para ver una majestuosa mansión estilo Tudor, y tomé el largo sendero flanqueado de rosales que ascendía desde la acera hasta la puerta de entrada. Entré en el porche y el sensor hizo que sonara el timbre antes de que pudiera decidir dar marcha atrás. La puerta se abrió.

Un gélido guardaespaldas ender vestido de uniforme sacó su arma y me apuntó a la cabeza.

—¡Llama a la policía! —gritó a alguien de la casa.

—No estoy aquí para causar problemas. —Puse las manos en alto—. Sólo quiero ver a Blake.

Éste se acercó a la puerta. El guardia se situó entre nosotros.

—Atrás.

—No pasa nada, hablaré con ella —dijo Blake.

El guardia apretó su auricular. Estaba escuchando a alguien y respondió con un «sí, señor». Blake y yo intercambiamos una mirada. Se encogió de hombros.

La actitud del guardia cambió.

—Parece que es tu día de suerte —me dijo—. Lo único es que voy a tener que registrarte, si no te importa.

Enfundó el arma y me cacheó de arriba abajo. Después sacó un detector de armas de que llevaba en una funda en la pierna y me lo pasó por todo el cuerpo. Al no encontrar nada, el guardia se retiró al interior y desapareció de la vista, dejando a Blake en el umbral.

—Hola —dijo sonriendo.

—Blake. —Le devolví la sonrisa. Era estupendo volver a ver su cara. Y sonriéndome. Esto me daba esperanzas.

—¿Qué quieres? —preguntó.

—Pensé que podríamos hablar.

—¿De qué?

—De todo lo que ha pasado. Hay mucho que explicar.

—¿Es una broma?

Se me paró el corazón por un segundo.

—¿Blake?

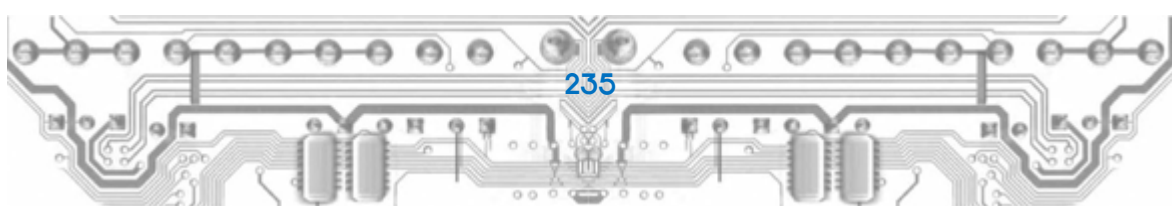
—¿Cómo te llamas? —Ladeó la cabeza.

—No finjas que no me conoces.

—¿Uno de mis amigos te ha metido en esto? —Se frotó la nuca.

—Oh, vamos. —Me crucé de brazos—. No me has perdonado.

Se limitó a quedarse mirando. No iba a ceder ni un centímetro.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

—Pensé que tal vez lo entenderías —dije—, después de que todo saliera a la luz.

—Lo siento, yo... —se encogió de hombros— no te conozco. —Su expresión se volvió seria.

Se me helaron las manos. Ver aquella cara que conocía tan bien mirándome con aquella expresión ausente... me llegó hasta lo más hondo. ¿Qué había pasado?

—¿Blake? ¿De verdad no te acuerdas? ¿De nada?

Negó con la cabeza.

—¿Montar a caballo? ¿El parque...? ¿El Centro de Música?

Siguió negando con la cabeza. Parecía que le diera pena.

—No estoy loca. Mira tu móvil. Nuestra foto está allí. —Entrecerró los ojos como si estuviera buscando en el pasado pero volviera con las manos vacías. No se acordaba de mí.

No sé si algo podría haberme herido más.

Era invisible.

El senador Harrison se aproximó a la puerta. Llevaba un brazo en cabestrillo.

—Callie —me saludó.

Di un paso atrás.

—¿La conoces? —preguntó Blake.

El senador vino hacia mí. Retrocedí. Me dio una palmadita en el hombro.

—Todo va bien, Callie. Entra. —Puso su brazo bueno alrededor de mi hombro y me condujo al enorme vestíbulo. El guardia estaba de pie, envarado, a un lado. Pude ver el salón a través de un arco. Ardía un fuego en la chimenea. El senador se volvió hacia Blake—. Necesito hablar con mi huésped a solas.

Blake asintió. Antes de irse, me lanzó una última mirada por encima del hombro. Esperaba que mostrara algún pequeño destello de recuerdo. Nada. Por el contrario, su cara decía que yo sólo era una curiosidad.

El senador Harrison me cogió del brazo y me condujo al estudio. Me acercó una silla de cuero y cerró la puerta. Preferí quedarme detrás de la silla. No estaba segura de si podía confiar en él. Observé la estancia, que estaba decorada con antigüedades.

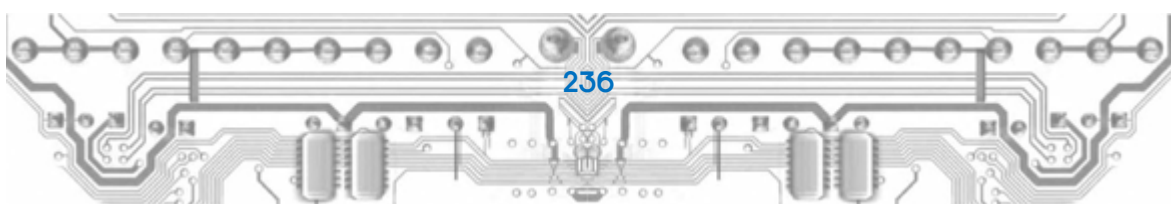
—Así que ya has conocido a mi nieto —dijo.

—¿Qué le ha pasado? —Sentí que mi labio empezaba a temblar.

—Ése es mi nieto real. —Señaló la puerta—. El Blake Harrison real. —Hizo una mueca de dolor cuando se sentó al escritorio y se ajustó el cabestrillo.

—¿El Blake real? —Había oído sus palabras, pero no tenían sentido.

Después, como si alguien hubiera bajado el volumen, todo quedó en silencio.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Sólo el reloj antiguo que había sobre la mesa, en su cúpula de cristal, se atrevió a hacer un sonido. Siguió haciendo tictac mientras las tres bolas doradas de su interior se movían adelante y atrás, adelante y atrás. Era vertiginoso, mareante, lo rápido que giraban.

Alguien suspiró. Había sido yo.

El senador entornó los ojos y asintió.

—Entonces, ¿nunca ha sido él? —pregunté.

Negó con la cabeza.

—Sólo su cuerpo.

Me tapé la boca con la mano.

Volvió a asentir.

Me recosté en el respaldo de la silla.

—Así que había otra persona dentro de Blake... usando su cuerpo.

—Así es. —El senador esperó a que lo asimilara.

¿Quién? ¿Quién querría usar el cuerpo de Blake todo ese tiempo? Y entonces me di cuenta. No. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. La idea era demasiado horrible como para que fuera verdad.

—El Viejo —dijo por fin el senador.

Coloqué la cabeza entre mis manos. No. Él no. ¿En Blake? Mi mente estaba girando aún más rápido que las bolas doradas del interior del reloj.

—Pero vi al Viejo cuando vino a la institución —objeté—. No puede haber estado en dos sitios a la vez.

—Fue después de que se firmara el trato con el gobierno. Dejó a Blake entonces.

—¿Y qué hay del anuncio en la pantalla holográfica? Se mostró antes de eso.

—Estaba pregrabado.

Me paré para tomar una profunda bocanada de aire.

—¿Y dejó que esto pasara?

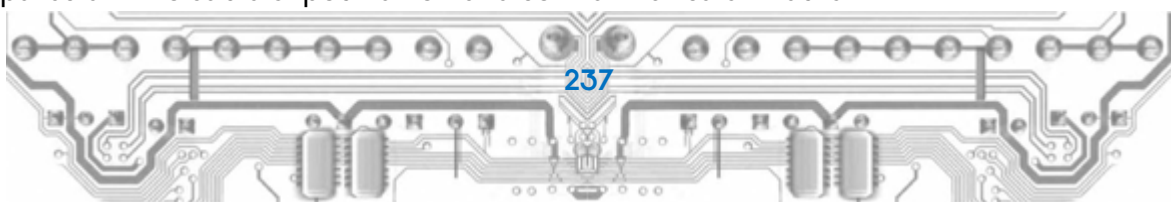
—Tomó a mi nieto como rehén, aunque Blake nunca lo supo. Sólo su abuela y yo. Me obligó a presentar el acuerdo entre el gobierno y Destinos de Plenitud.

—¿Blake no se inscribió en Plenitud?

El senador negó con la cabeza.

—El Viejo lo secuestró y le insertó el chip. Blake no sabe nada de esto. Cree que ha estado enfermo todas estas semanas.

Me pasé la mano por el pelo. Todo el tiempo había pensado que yo era el fraude, la campesina fingiendo ser una princesa. Pero era el príncipe el que se había disfrazado. Había sido el ogro todo el tiempo. En mi mundo, nada era lo que parecía. Y no sabía si podría volver a confiar nunca en nadie.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

El senador me puso la mano en el hombro.

—Callie, quiero que sepas que he presionado al fiscal para que retire los cargos contra ti.

—Gracias. —Me había olvidado por completo de mí.

—Y tengo que pedirte un favor.

—¿Qué? —No podía imaginar qué podía hacer por él.

Acercó su rostro al mío. Su aliento olía a tabaco.

—No cuentes a mi nieto nada de todo esto, nunca.

Dejé la casa de los Harrison sin volver a ver a Blake. Descendí por el sendero mientras las brillantes rosas se burlaban de mí a cada paso. «Estúpida. ¿Por qué no te diste cuenta?»

Se me doblaron las rodillas. Caí al suelo mientras un horrible y profundo abismo se formaba en mis entrañas. Me di una palmada en el estómago para detener aquella sensación. Nunca más volvería a ver a Blake. No era real. Todo lo que hicimos y sentimos no era real.

Empecé a derramar lágrimas ardientes.

Se había ido para siempre. Como papá y mamá.

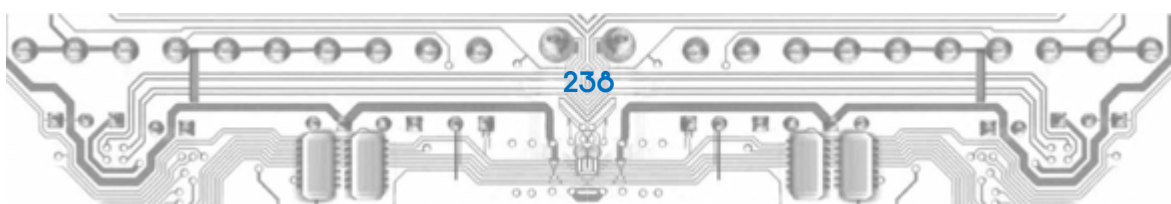
Papá.

«Oh, papi, te echo tanto de menos...»

Pasé toda la noche repasando en mi mente cada pequeña cosa que Blake había dicho y hecho, pero imaginando que provenían del Viejo. El Club Runa, el rancho, la gala de entrega de premios. Tras revivir aquellos momentos una y otra vez, quería alejarme tanto como pudiera de aquellos lugares. Así que a la mañana siguiente me llevé a Tyler a nuestra nueva casa de vacaciones en las montañas de San Bernardino. Nos envolvimos con nuestras frazadas y chaquetas y nos dirigimos al norte.

La segunda casa de Helena era un gran chalet de dos plantas situado en un terreno de dos hectáreas con vistas panorámicas al lago por la parte trasera. A diferencia de la mansión, había pocas cosas que recordaran a Helena o a Emma; nada de retratos ni de marcos holográficos. No estaba intentando olvidarlas, pero no tener que ver sus caras nos hizo sentir como que la casa era realmente nuestra.

Tyler se dedicó a practicar la pesca en el lago mientras yo me quedé sentada en una roca y pensaba en cuánto había ganado y cuánto había perdido.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Había empezado con el Viejo usando al senador Harrison para impulsar el contrato de su banco de cuerpos con el gobierno. Para hacer cooperar al senador, había raptado a Blake y usado su cuerpo como rehén. Helena no sabía nada de eso, sino que había descubierto que el senador tenía planes para hacer el trato con el gobierno. Así que había alquilado mi cuerpo para matarlo. Quería que el contrato no se firmara y exponer públicamente a Plenitud por primera vez bajo la peor luz posible, mostrando cómo un cuerpo donante podía ser usado para matar. Cuando consiguió que Redmond alterara nuestro chip, eliminando el inhibidor de homicidios, el Viejo detectó el cambio de la señal y descubrió sus planes. Como el Viejo ya se había apoderado de Blake, usó su cuerpo para descubrir más cosas sobre el plan de Helena.

Fue entonces cuando la siguió al Club Runa, habló con ella en el bar, y consiguió una cita en el rancho. Pero cuando Redmond manipuló el chip, también lo hizo inestable. Eso hizo que Helena se desmayara en la discoteca, y el Viejo, en el interior de Blake, vio cómo pasaba.

Entonces lo conocí. Empezó una relación conmigo para vigilar a Helena, para asegurarse de que no mataría al senador antes de que hablara con el presidente. Y para ver cómo me adaptaba al cambio del inhibidor de homicidios. Una vez que Helena y yo establecimos contacto mental, debió de darse cuenta de lo valioso que podía ser aquel recurso, especialmente para el gobierno.

Absolutamente todo lo que había hecho era una ficción. Fingiendo ser un adolescente real que visitaba a su bisabuela, fingiendo que le gustaba para que confiara en él. El tiempo que pasamos en el rancho, en el coche: todo habían sido mentiras. Su actuación habría merecido un premio de interpretación, fingiendo que quería tocarme la mejilla, coger mi mano, besarme.

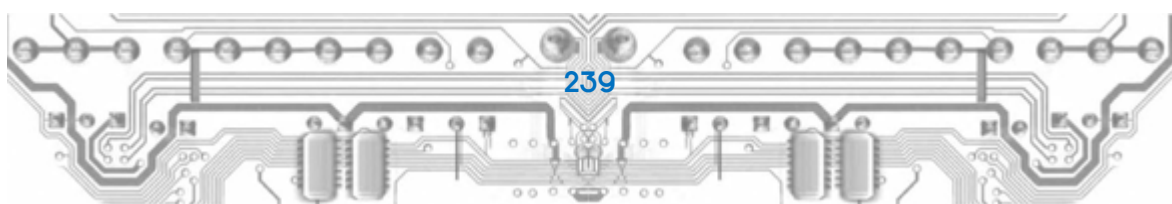
Me llevé la mano a la boca. Pero no había modo de borrar aquel recuerdo.

Me ponía enferma. Adoraba el tiempo que había pasado con Blake. Pero sentía que debía odiarlo, ahora que sabía que todo el tiempo había sido el Viejo jugando conmigo. Estaba desgarrada. En un momento quería atesorar aquellos recuerdos en una preciosa caja. Al siguiente, quería una antorcha para reducirlos a cenizas.

Me concentré en Tyler, que estaba tirando la caña al agua. Su lanzamiento estaba mejorando. Al menos, cuando se trataba de Tyler, me sentía en paz. Era un alivio saber que nunca volvería a pasar hambre, que nunca tendría que dormir en un suelo sucio y frío, que no iba a morir. Respiré el aire fresco con aroma a pino. Resultaba tan limpio... Me sentía afortunada por estar allí, agradecida por tener las dos casas. Decidí dejar de pensar en todo excepto en lo hermoso que era todo en aquel lugar.

—¡Tyler! —grité—. Voy dentro a hacer chocolate. Quédate aquí, ¿vale? No te pasees por ahí.

Asintió.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Subí unos pocos peldaños de madera en dirección a la terraza trasera y entré en la cálida cocina. Veía a Tyler desde la ventana que había encima del fregadero. Me quité la chaqueta y la dejé en una silla. Abrí el armario y saqué el chocolate y dos tazas. Puse unas cucharadas de cacao en cada taza y abrí el agua caliente. Agua sin fin. Para siempre.

Llené las tazas y las dejé en el mármol. Fue entonces cuando me di cuenta de algo extraño.

Un tallo con orquídeas amarillas... con manchas de leopardo de color púrpura.

Noté una opresión en el pecho. Era el mismo tipo de orquídea que Blake —el Viejo— me había dado cuando celebramos el picnic en el rancho.

¿Cómo había llegado aquí? ¿Cuánto tiempo llevaba allí?

Miré por la ventana. Tyler se había ido. Su caña de pescar estaba tirada en el suelo. El pánico me atenazó la garganta. Estaba a punto de gritar cuando me acerqué al borde de la ventana y lo vi. Estaba agachado, cogiendo cebo de un cubo.

Suspiré aliviada.

Entonces oí una voz en mi cabeza.

*Hola, Callie.*

Igual que cuando Helena solía hablar conmigo. Pero ésta era una voz de hombre: la del Viejo. Aquella repulsiva voz electrónica que me hizo apretar los dientes. Me recorrió un escalofrío.

*Ha sido todo un éxito, Callie. Plenitud ha sido cerrado y ya se ha fijado su demolición.*

—¿Dónde estás? —Mis ojos recorrieron el lago donde Tyler estaba pescando—. ¿Cómo puedes estar en mi cabeza?

*Tengo una copia de seguridad, por supuesto.*

—¿Una copia de seguridad?

*En otro sitio.*

Me pregunté si podía ser un disco duro portátil. ¿Podía estar tan cerca? ¿Dónde?

*¿Te gustaría dar una vuelta? Puedo enseñártelo.*

—Pero ¿por qué estás en mi cabeza? —No lo veía en el exterior; empecé a abrir silenciosamente los cajones de la cocina.

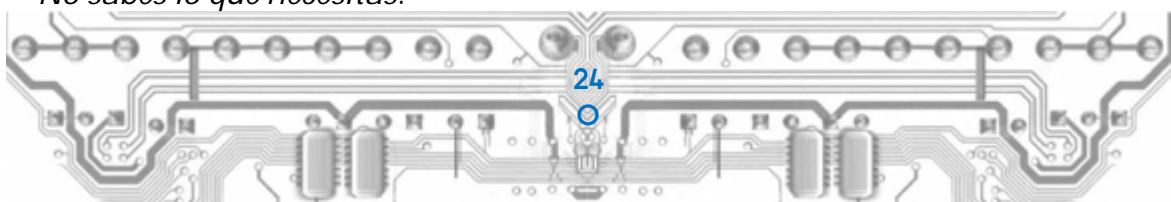
*Vamos, ven conmigo, Callie.*

—¿Contigo? ¿Qué quieres de mí? Soy sólo una chica.

*Ya no. Ese chip de tu cabeza es único, ha sido alterado por uno de los mejores. Te ofreceré un salario de primera para que te unas a mi equipo.*

—Ahora tengo todo lo que necesito. —Intenté sonar segura, pero mi voz me traicionó con un quiebro nervioso.

*No sabes lo que necesitas.*



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Saqué un gran cuchillo de carnicero del cajón. Me temblaba la mano.

*Espera a que saborees el poder.*

—No estoy interesada en saborear nada contigo.

*No me rendiré fácilmente. Como te he dicho antes, para mí eres muy especial.*

Dejé escapar algo parecido a una risa floja, pero las palabras escocían como el ácido.

—Lo único que quieres es abrirme la cabeza y ver cómo modificó el chip. —Tyler aún estaba pescando. Dejé la cocina y me dirigí a hurtadillas al recibidor, tratando de encontrar el lugar donde el Viejo se estaba escondiendo.

*Te quiero en mi equipo. Y tú necesitas una causa. Estarás en buena compañía.*

—¿Crees que encajo en el equipo?

*Tu amigo Redmond es uno de ellos.*

Entonces me di cuenta.

—Era el que estaba en el heli.

*Te gusta.*

—Sí, me gusta. Usa su cerebro para ayudar a la gente, no para hacerles daño. —Quería mantenerlo hablando mientras me deslizaba por el recibidor—. Así que todo ese tiempo, las cosas que me dijiste, ¿había algo de verdad en ellas?

*Gran parte de lo que te dije era cierto. Pero no todo. Si quieres descubrir qué partes eran reales, ven conmigo.*

—Me mentiste. Todo el tiempo fingiste ser otra persona. —Miré en el salón. No estaba allí. A través de los ventanales vi que Tyler seguía bien; aún estaba fuera pescando.

*¿Y no es exactamente eso lo que tú hiciste?*

Me detuve. Tenía razón.

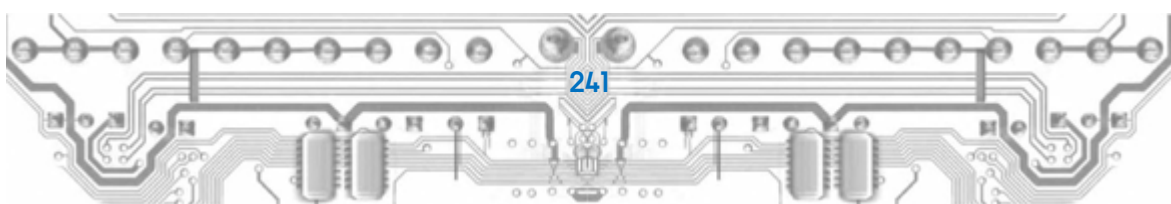
—Tuve que hacerlo.

*No, podrías haberte alejado. Pero habrías perdido el dinero.*

—Lo necesitaba para mi hermano. —Apreté con fuerza el cuchillo, atravesando la habitación en dirección a un armario. Lo abrí. No estaba allí.

*Si realmente quieres protegerlo, únete a mí. Te lo prometo, en los meses venideros ningún niño estará a salvo sin protección. Nunca sabes cuándo tu vida puede irse al traste. Un terremoto podría destruir tu casa. O un fuego. Tu tutora legal podría morir en un accidente de coche, y entonces el gobierno confiscaría los bienes. Todo te puede ser arrebatado en un instante. No se puede confiar en nada excepto en el poder. Yo puedo dártelo.*

Corrí al vestíbulo y subí por la escalera. Quería gritarle que se callara. ¿Qué quería decir con «ningún niño estará a salvo»? Pasé por delante de la habitación de Tyler. El Viejo no estaba allí.



LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

*Piensas que lo hiciste por el dinero. Pero te conozco mejor que tú misma. También lo hiciste para poder vivir como otra persona.*

—Oh, por favor.

*Dad a un hombre una máscara y os dirá la verdad. ¿Quién dijo eso?*

—Tú. —Llegué al rellano y recorrí el pasillo, asomándome a las habitaciones.

*No regresaste a Plenitud cuando la conexión se vio comprometida. Querías ser Helena.*

—Alguien me amenazó, me dijo que si volvía, me matarían.

*Y tú quisiste creerlo para poder vivir como una persona rica aunque fuera por poco tiempo.*

Había cierta verdad en ello, y me avergonzaba admitirlo.

*Podría proporcionarte esa experiencia de nuevo, Callie. Una vida mucho más excitante que la de Helena.*

¿Quería una vida nueva? Sí. En otro lugar, en otro tiempo. No con él.

—No —respondí—. No quiero ser nadie más, sólo quiero ser yo. Sea lo que sea lo que quieras que haga, nunca, jamás, lo haré.

*Tu curiosidad acabará por sacar lo mejor de ti. Puedo permitirme esperar.*

—Esperarás eternamente. —Revisé otra habitación: vacía. Llevaba el cuchillo bajo, apoyado en la pierna.

*¡Ah, Callie! Si sólo supieras... Te equivocas en todo. En realidad soy el bueno de la película.*

¿Qué? ¿Cómo se atrevía a decir eso? Estaba en un punto en que estaba deseando que estuviera en casa.

Quería enfrentarme a él, arrancarle la máscara, acabar con todo esto, aquí y ahora.

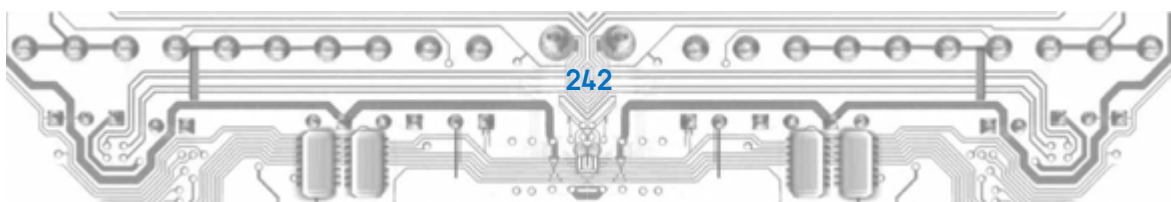
La última puerta estaba cerrada. Era mi dormitorio. No recordaba haberlo cerrado.

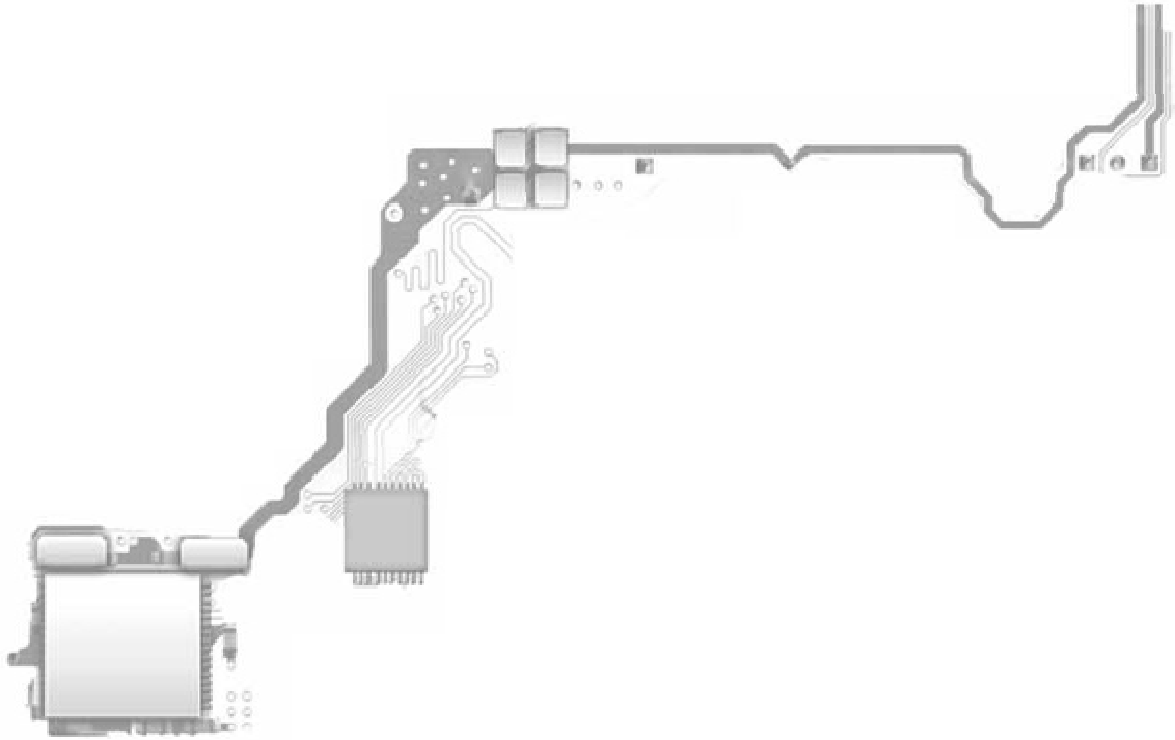
Me acerqué sigilosamente a la puerta, puse la mano en el pomo, y lo giré.

Las finas cortinas se movían agitadas por la brisa. ¿O quizá alguien acababa de atravesarlas? Las puertas francesas tras ellas estaban abiertas. Las crucé, salí al enorme balcón, y miré el prado, el lago y a Tyler. Atardecía, y hasta los pájaros se habían callado.

Aunque no dijo nada, pude sentir la presencia del Viejo en mi cabeza. Me quedé de pie junto a las puertas francesas y esperé. Estábamos los dos en un punto muerto, en un limbo. Mi propia respiración era lo que se oía más alto, seguido sólo por el latido de mi corazón.

Y entonces noté cómo se iba.





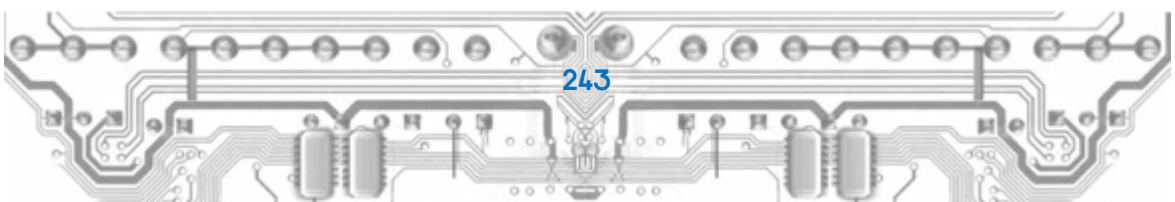
## Capítulo 30

Una semana después, estaba en el exterior del banco de cuerpos contemplando cómo el equipo de demolición se preparaba para derribar el edificio de fachada recubierta de espejo que había albergado Destinos de Plenitud. La multitud, protegida del frío con chaquetas y abrigos, estaba compuesta, sobre todo, por enders de clase obrera —guardias y vendedores— que nunca habían conocido la finalidad del edificio. Había algunos seniors adinerados, la mayoría ex arrendatarios, y unos pocos menores ricos y con documentación. En los extremos más alejados se situaban los starters sin reclamar, algunos ex donantes como yo, y algunos curiosos ávidos de ver el espectáculo de la bola de derribo.

Vi varias caras que reconocí. Lee estaba allí, y también Raj y Briona. Ya no eran el trío inseparable. Cada uno de ellos deambulaba solo, sin siquiera reconocer a los otros. Madison, la adolescente de la media melena rubia, estaba de pie a varios metros de distancia, a mi izquierda. Nuestros ojos se encontraron. Esbocé una sonrisa, pues me alegraba mucho de verla. Se paró, contemplándome con expresión ausente; después su mirada se alejó de mí. Tuve que recordarme a mí misma que ella sólo se había encontrado conmigo una única vez, la noche en que todo había acabado en el banco de cuerpos. Probablemente no se acordaba de mí. O tal vez sí.

Contemplé a su contrapartida, Rhiannon, a mi derecha, en su jovial cuerpo real. Se apoyó en un andador y me saludó con la mano. Le devolví el saludo, y estaba a punto de reunirme con ella cuando vi a Michael en la parte de atrás de la multitud. Contemplaba el edificio, esperando, como los demás. Solo.

—¡Michael! —grité.



## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Estaba demasiado lejos para oírme. Su atención estaba centrada justo en lo que tenía delante. Me animé. Debía de haber regresado recientemente a la ciudad. Me di la vuelta y empecé a abrirme camino hacia él, pero entonces vi a alguien que estaba atravesando la multitud de cabezas plateadas desde mi izquierda.

Blake.

Se volví hizo un nudo en la garganta. ¿Qué estaba haciendo aquí? Se suponía que no sabía nada del banco de cuerpos. No lo había visto desde aquel día en su casa, hacía más de una semana. Volví a mirar a Michael. Esta vez me vio y se le iluminó la cara. Tenía muy buen aspecto. Me hizo un gesto para que me uniera a él.

Me volví hacia Blake. Nuestros ojos se encontraron y me ofreció una pequeña, leve sonrisa. Estaba serpenteando entre la multitud en dirección a mí.

Tragué saliva. No sabía qué hacer. Blake estaba demasiado cerca como para irme sin más. Volví a mirar a Michael. Desde donde estaba, podía ver lo que estaba pasando, y era como si un velo gris hubiera cubierto su cara. Su sonrisa se desvaneció, sus hombros se hundieron. Me mataba, pero estaba allí atrapada, retenida entre la multitud, demasiado lejos para intentar explicarle nada, incluso aunque pudiera hacerlo.

Blake estaba sólo a unos pocos cuerpos de distancia. Le había prometido a su abuelo que no le contaría nada de nuestro pasado, así que, ¿qué se suponía que iba a decirle?

No había tiempo para pensar. Allí estaba.

—Callie. —Me saludó con un gesto de la cabeza—. Tu ama de llaves me dijo dónde podrías encontrarte. —Hundió las manos en los bolsillos y miró a lo lejos—. Mis amigos me dicen que soy demasiado serio. Quizá es porque soy nieto de un senador. —Se encogió de hombros—. Mi padre era un tipo serio. Mi madre sabía cómo divertirse. —Me ofreció una sonrisa nostálgica.

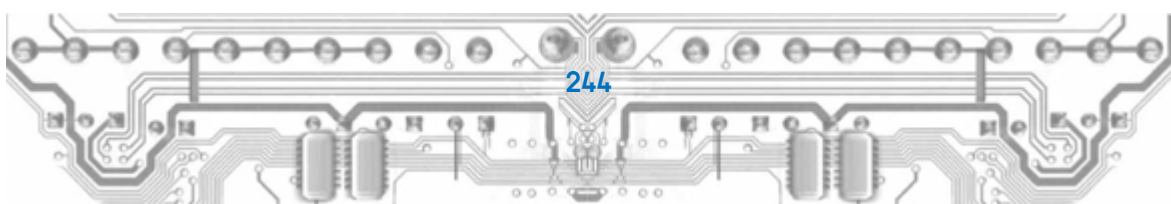
¿De qué estaba hablando? Parecía que estaba preparando un discurso.

—El caso es que todo el mundo dice que soy una rata de biblioteca, que no salgo mucho, a menos que mis amigos me arrastren. —Se restregó los pies, mirándose los zapatos—. Vi la foto.

Había visto la foto de la que le había hablado. La que nos habíamos sacado el día que fuimos a cabalgar. Excepto que el pobre Blake nunca había estado realmente allí; era el Viejo. Estaba de pie detrás de mí, con el brazo sobre mis hombros y la cabeza reposando junto a la mía. Yo me agarraba a su brazo con las dos manos. Acabábamos de bajar de los caballos: alegres, acalorados y un poco sudados.

Ambos irradiábamos pura alegría. Me resultó difícil mirarla, pero Blake nunca entendería por qué.

—No recuerdo nada de esto —afirmó—. Pero parezco feliz. Nunca antes había parecido tan feliz. Nunca. —Sus ojos se encontraron con los míos y no apartó la mirada—. Sea lo que sea lo que ocurriera entre nosotros en aquellas semanas que, juro por mi vida, no puedo recordar, lo quiero de nuevo.





## LISSA PRICE -ISLA DEL TIEMPO PLUS- STARTERS

Escruté su cara. No estaba bromeando. Lo decía de verdad.

—¿Y tú? —me preguntó—. ¿Quieres que vuelva? —Sentí un aleteo en el estómago. No estaba segura de que pudiéramos recuperar lo que nunca habíamos empezado.

»Bueno, ahora tú decides —dijo, y me tendió la mano. Me quedé petrificada—. Tú sabes lo que sucedió realmente, Callie. Necesito que me ayudes a recordar.

Tenía la cara de un astronauta que flota en el espacio y ha perdido su anclaje y sólo tiene una oportunidad de asirse a un salvavidas o alejarse para siempre en la oscuridad infinita. Conocía aquella sensación, el sentido del pánico que estiraba el tiempo, convirtiendo los segundos en años, y el profundo dolor de ser herido no por una persona, sino por muchas, por una banda de matones que se convertía en un barrio y luego en una comunidad, hasta que cuestionabas al mundo entero. Y tu último pensamiento, mientras extendías el brazo hasta que tus dedos estaban a unos centímetros de aquel salvavidas, era cómo, si sobrevivías, ibas a encontrar un modo de arreglar lo que estaba roto, para poder decir que sí, que querías volver a formar parte del mundo.

No era el Blake que conocía. Pero se parecía a él, lo sentía como a él. Estaba perdido, y yo era la única persona que podía ayudarlo.

Habría que ver.

Entonces oí el sonido de alguien respirando. En mi cabeza.

El corazón se me aceleró.

*Cal, hija.*

No había oído aquella voz desde hacía mucho tiempo.

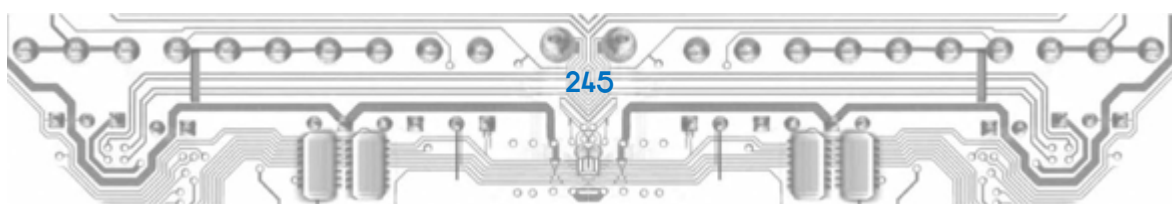
*Cuando los halcones gritan, es hora de volar.*

¿Papá? Volví la cabeza a un lado y a otro, aunque no esperaba verlo. Los sonidos de la multitud se fueron apagando.

—¿Estás bien? —Blake me miraba con una sonrisa curiosa.

Busqué en mi interior. Escuché, pero no oí nada más.

Blake me apretó la mano mientras la bola de derribo hacía añicos la fachada reflectante del banco de cuerpos.



## Agradecimientos

Si hubiera una entrega de premios, la orquesta tendría que tocar para echarme del escenario, ya que tengo muchas personas a las que dar las gracias.

Primero, y sobre todo, a la persona que hizo que todo ocurriera, Barbara Poelle, que sabía exactamente a quién venderle este libro en seis días (incluyendo un día de fiesta). No os engañéis por el hecho de que sea guapa, porque es una agente brillante. Estoy agradecida de que el destino nos haya unido.

Ella dio con la editora perfecta, la maravillosa Wendy Loggia. Sus notas y su apoyo han hecho de éste un libro mejor, y ella ha hecho todo esto de la forma más dulce, siempre haciéndolo todo de forma entretenida. Gracias, Wendy. Estoy profundamente agradecida a todos los de Random House, desde el principio: Chip Gibson, el bromista encantador, y Beverly Horowitz, el hada madrina de los escritores (si las hadas fueran sabias y entendieran de edición). Muchas gracias a John Adamo, Judith Haut, Noreen Herits, Casey Lloyd, Adrienne Waintraub, Tracy Letter, Linda Leonard y Sonia Nash de comunicación, a Joan DeMayo y a todos los del departamento de ventas, el departamento de diseño, a Rachel Feld, que hizo mi visita a BEA especialmente dulce, y a Enid Chaban, que fue la primera en enviar un correo electrónico a todos los de Random House cuando las oficinas estaban cerradas por una mudanza y un día de fiesta, y dijo que tenían que leer este libro. Y a Ruth Knowles y a todos en RH Reino Unido, como también y especialmente a Bob Lea, el fantástico artista que capturó el espíritu de Callie en la cubierta.

Gracias a mis agentes internacionales, Heather y Danny Baror, que sabían cómo comenzar a hacer ruido alrededor del mundo. Estoy especialmente agradecida a mi editor alemán Carsten Polzin, por ser un campeón de la serie. También al maravilloso Lorin Oberwergen, que dirige los talleres de expresión libre, y a Stephanie Mitchell: también ayudó con este libro.

¡Parad, no toquéis la música todavía!

Mi hija de doce años me entusiasmó especialmente cuando estábamos en un pequeño pueblo de Nova Scotia; le encantó el manuscrito. Mi querido amigo y escritor S.L. Card fue el quien hizo todas las conexiones, y también las primeras notas, y siempre supo que sería un éxito, incluso cuando yo aún no lo sabía. Gracias a todos mis otros lectores beta: Patti, Mari, la escritora Suzanne Gates, y mis amigos, Dawn y Robert, que me ofrecieron su casa de Oregón para que pudiera acabar el primer borrador. Un especial saludo a mi tribu, mi maravilloso grupo de escritores: Liam Brian Perry y Derek Rogers, los dos escritores maravillosos.

El apoyo de mis amigos en el camino a la publicación lo ha significado todo para mí. Lena y Nutschell, Paul y Joan, Luke, Greg, Michael, Marco Susan, Gene, Paul y Matt, Ray Marion Sader, Leonard y Alice Maltin, Marin Biro, Golddingers, y mi autor y amigo Jamie Freveletti, Robert Browne, Brett Battles, Boyd Morrison, Graham Brown, Stephen Jay Schwartz, Sophie Littlefield, y los Apocalypsies. Gracias ITW, y a Robert Crais, te estoy tan agradecida, eres mi ángel escritor especial.

Y a la que grito sobre la música, acabaré dando las gracias a mi marido, que tiene un gran sentido de la narrativa, por su apoyo y estímulo.

*Starters*

Lissa Price